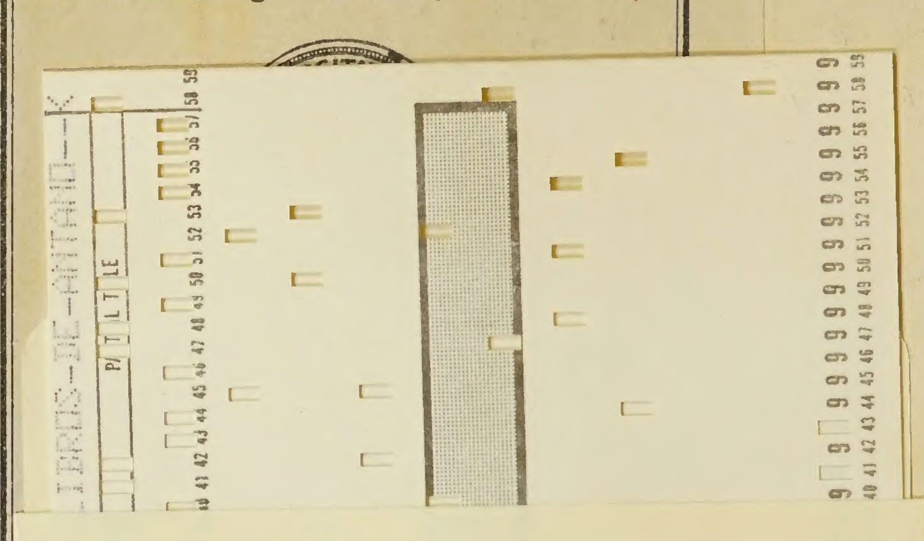
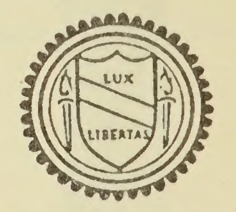
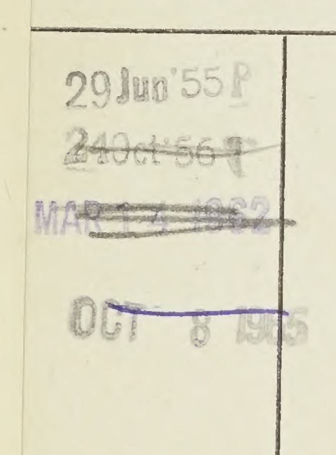
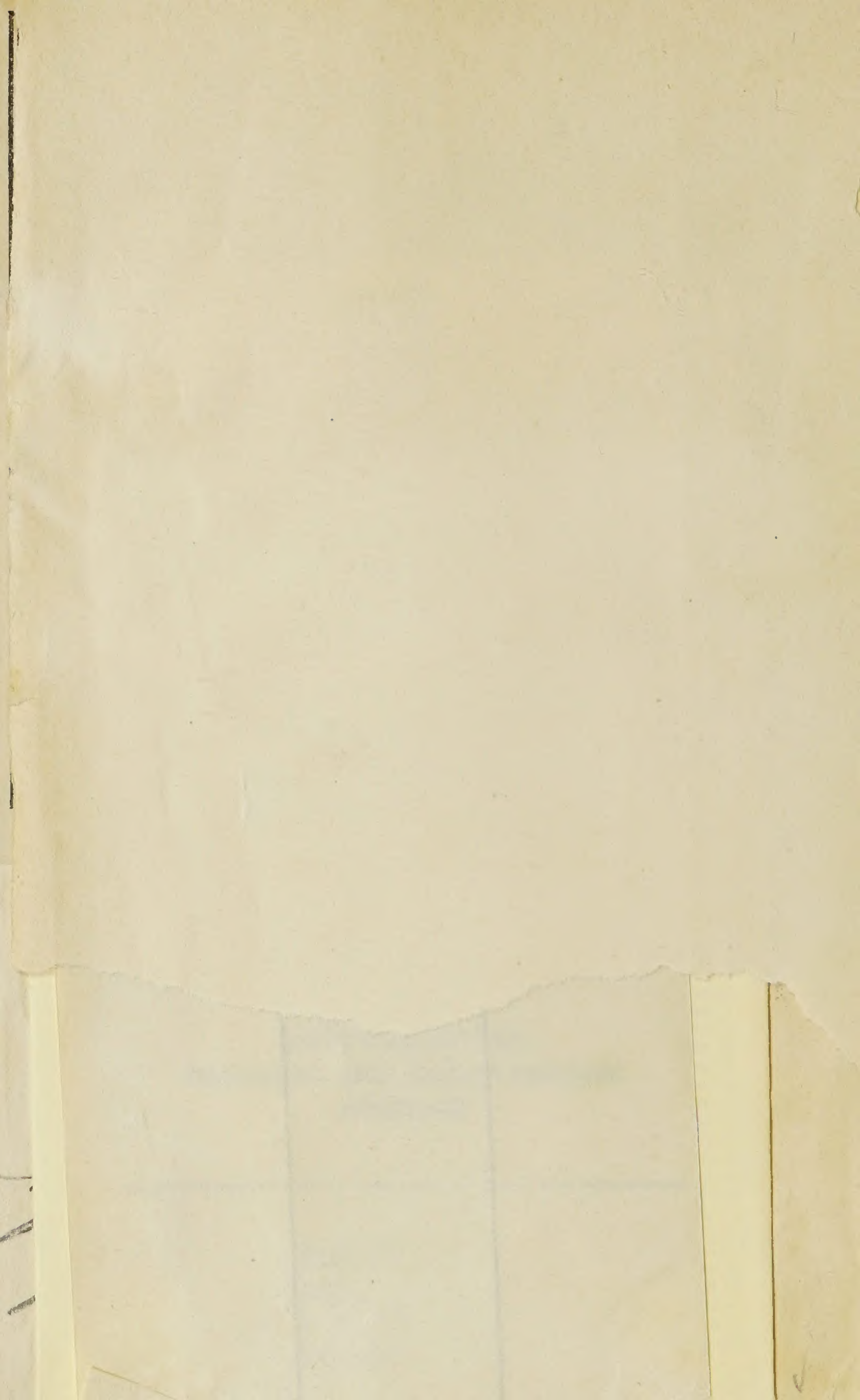
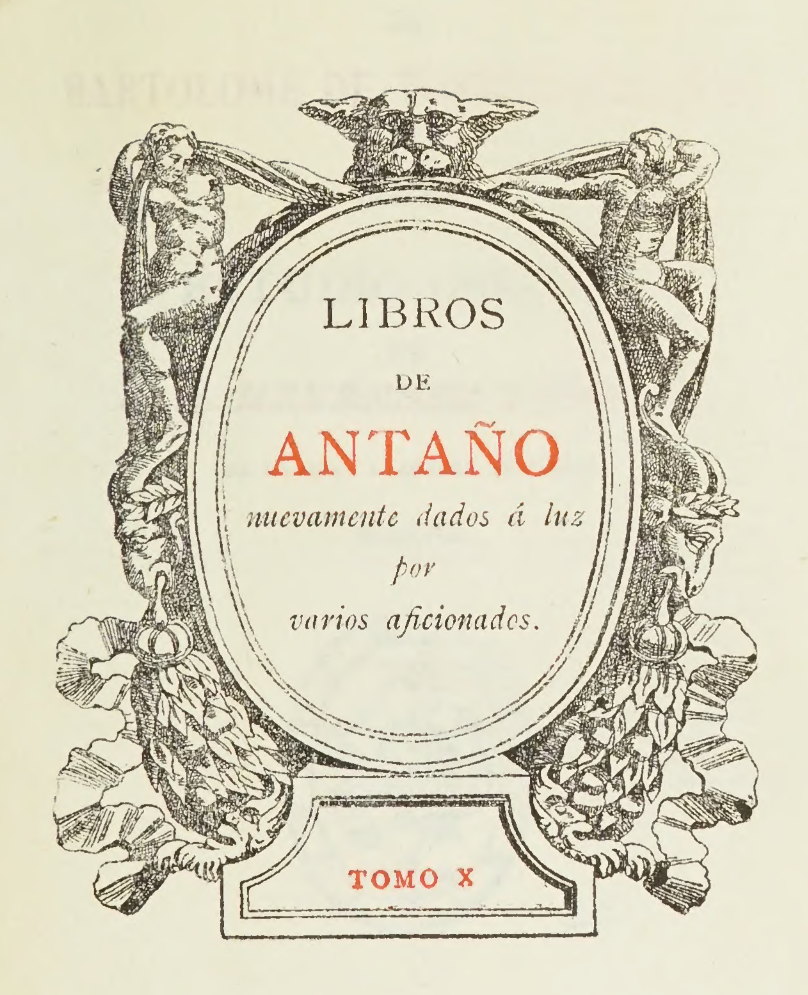



LUX
LIBERTAS


29Jun'55
24Oct'56
OCT 8 1965




LIBROS
DE
ANTAÑO
nuevamente dados á luz
por
varios aficionados.
TOMO X

PROPALADIA

DE

BARTOLOMÉ DE TORRES NAHARRO

CON UN

ESTUDIO CRÍTICO

DE

D. M. MENÉNDEZ Y PELAYO

DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

TOMO II



MADRID
LIBRERÍA DE LOS BIBLIÓFILOS
— FERNANDO FÉ —
C.ra de S. Jerónimo, 2

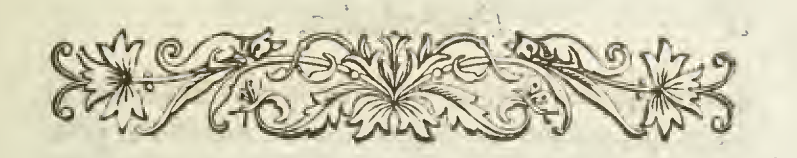
M CM

MADRID, 1900.—Ricardo Fé, impresor, Olmo, 4.

ESTUDIO CRÍTICO

DE

BARTOLOMÉ DE TORRES NAHARRO Y SU PROPALADIA



ESTUDIO PRELIMINAR

Notorio es á todos los amigos de nuestras letras, que el difunto académico D. Manuel Cañete, cuyo talento crítico y raras prendas de inteligencia y de carácter sería ocioso encarecer aquí, porque bien fresca se conserva su memoria entre los que nos honramos con su amistad y nos aprovechamos de su doctrina, dedicó la mejor parte de su actividad literaria á la historia del teatro, en la que fué peritísimo como muy pocos de sus contemporáneos españoles; y que se aplicó muy particularmente á la investigación de los orígenes de nuestra escena, haciendo en tal asunto notables y provechosos descubrimientos que ensancharon sobremanera el círculo de estos estudios, tan brillantemente inaugurados en España por la obra, magistral para su tiempo, de D. Leandro Fernández de Moratín; y enriquecidos luego con noticias y especies sueltas por la diligencia de varios eruditos nacionales y extranjeros. Todavía nos falta un libro de conjunto,

que recoja esta materia dispersa: quizá Cañete era el único que estaba en disposición de escribirle, pero impedido por otras ocupaciones, ó desalentado por la indiferencia del vulgo, ó (lo que yo más creo) anheloso de la perfección y desconfiando de lograrla por los muchos vacíos y obscuridades que encontraba á cada paso en labor tan ardua, no nos dejó más que preciosos fragmentos, que bastan para dar idea de la alteza y novedad de sus miras, de lo peregrino de sus hallazgos, y del sano y recto juicio con que lo aquilataba todo. Cumpliendo á la vez con el oficio de editor y con el de crítico, que tienen que ser inseparables cuando se trata de obras rarísimas y apenas accesibles al bibliófilo más entusiasta, publicó esmeradamente corregidos el texto de las *Farsas* y *Eglogas* de Lucas Fernández y el de la *Tragedia Josephina* de Micael de Carvajal, ilustrando una y otra reproducción con prólogos doctísimos en que la amenidad corre parejas con la discreción, y en que se perdonan de buen grado las frecuentes digresiones por la luz inesperada que derraman sobre una de las regiones menos conocidas de nuestra historia literaria. En otros artículos y discursos consignó Cañete numerosos datos sobre el primitivo drama religioso español y sobre farsas y representaciones de varios autores; y después de la dolorosa pérdida, no resarcida aún, de nuestro crítico, la Academia Española honró su memoria sacando á luz la edición del Teatro completo de Juan del Enzina, que don Manuel había dejado impresa en su mayor parte, y que terminó con el mismo celo y afición otro insig-

ne y simpático erudito que también pasó ya de esta vida: D. Francisco Asenjo Barbieri, que á sus méritos de artista musical juntaba los de conocedor profundo de la historia de su arte y de sus relaciones con la literatura general.

Impreso estaba también, y repartido desde 1880 á los suscriptores de los *Libros de Antaño,* el tomo primero de la *Propaladia,* y aun tirados bastantes pliegos del segundo; pero Cañete fué dilatando la continuación, sin otro motivo, á lo que entendemos, que el deseo de encontrar noticias biográficas de Torres Naharro, de quien casi nada se sabe con certeza fuera de lo que en sus propios escritos consta. Las noticias no parecieron, y como lo mejor es enemigo de lo bueno, Cañete no llegó á escribir el prólogo, y el público siguió careciendo de la mitad de la *Propaladia.* Hoy sale, por fin, á luz el texto íntegro, y aún acrecentado con algunas composiciones líricas que no figuran en las antiguas ediciones; pero la mala suerte del dramaturgo extremeño ha querido que no sea Cañete el encargado de renovar su memoria ante los lectores de nuestros días, lo cual hubiera ejecutado aquél mi inolvidable amigo con todo el primor y atildamiento que él ponía en sus críticas tan maduras y pensadas; y no de la manera rápida y superficial con que voy á hacerlo yo, agobiado por otros trabajos de muy diversa índole, y tan falto, como él lo estaba, de datos positivos acerca de la vida del poeta, sin que pueda ofrecer tampoco grandes novedades en lo que toca á la critica de sus obras. Pues si bien Cañete tuvo alguna razón para

decir que «de la *Propaladia* habían hablado muchos de oidas, incurriendo en lamentables errores», también es cierto que los desbarros de Nasarre, Signorelli, el Marqués de Valdeflores y otros críticos que pudiéramos llamar *prehistóricos*, apenas merecen ser impugnados ni traídos á colación ahora, puesto que ya los rectificaron Moratín, Martínez de la Rosa, Schack y otros autores que andan en manos de todo el mundo, y de quienes no puede negarse que estudiaron directamente las comedias de Naharro, que comprendieron toda su importancia, y que en sus juicios se acercaron mucho á la recta estimación que debe hacerse de este singular ingenio. Claro es que la crítica moderna exige algo más; y Cañete hubiera dado, de seguro, gran novedad al tema, ya con hábiles cotejos y oportunas reminiscencias, ya con agudas observaciones técnicas sugeridas por su larga práctica de crítico teatral. Yo no aspiro á tanto; todo lo que voy á decir de la *Propaladia* lo he aprendido en el libro mismo, pero como no hay dos críticos que vean las cosas exactamente del mismo modo, acaso pueda tener alguna novedad esta personal impresión mía, y facilitar á los lectores menos versados en estas antiguallas, la lectura, no siempre fácil, de las obras de Torres Naharro.

I

Los dos casi únicos documentos relativos á la persona de Torres Naharro figuran al frente de la *Propaladia* en la edición príncipe de 1517. Son unas

Letras Apostólicas de la Santidad de León X, dando á nuestro autor privilegio por diez años para la impresión de sus desenfadados escritos, y conminando con pena de excomunión mayor y multa de mil ducados, á quien sin su consentimiento los reimprimiese; y una carta de cierto literato francés amigo de Naharro y residente en Nápoles, que latinizaba su apellido firmándose *Mesinierus I. Barberius Aurelianensis* (¿Messinier Barbier de Orleans?) el cual se dirige al famoso tipógrafo y humanista de París Badio Ascensio, (1) haciéndole grandes encarecimientos de la persona de nuestro poeta.

El Privilegio pontificio llama á Torres Naharro clérigo de la diócesis de Badajoz *(clericus Pacensis diocesis):* la carta de Mesiniero nos declara el pueblo de su nacimiento: «patria Pacensis, *de oppido de la Torre; gente Naharro*». No hay duda, pues, que era Naharro su nombre gentilicio, y que antepuso el Torres (que más bien debiera ser Torre) en recuerdo de su patria, que fué la Torre de Miguel

---

(1) Se llamaba Josse Bade, y añadió el calificativo de *Ascensius*, por ser natural de Asc ó Ascen en el territorio de Bruselas. Nació en 1462: murió en 1529. Fué profesor de lengua griega en Lyon y en París, y como otros muchos sabios del Renacimiento, ennobleció la profesión de impresor juntándola con el cultivo de las letras humanas. Erasmo le elogia en el *Ciceronianus*, poniéndole nada menos que al lado de Jerónimo Budeo. Su obra más curiosa es la sátira titulada *Stultifera navicula seu scapha fatuarum mulierum, circa sensus quinque exteriores fraude navigantium* (1500), compuesta parte en prosa y parte en dísticos elegiacos. Escribió además comentarios sobre Horacio, Salustio, Quintiliano, Aulo Gelio, Cicerón, etc., muchas poesias latinas, y varios tratados gramaticales.

Sexmero, simple aldea de Badajoz entonces, hoy villa de alguna consideración en el partido judicial de Olivenza, de donde dista tres leguas.

Nada sabemos de los estudios de Torres Naharro, pero sí mucho del fruto de ellos, atestiguado principalmente por sus obras, que demuestran muy sólida cultura clásica; y también por los encarecidos elogios de su amigo Barbier, que humanista él mismo y dirigiéndose á quien lo era tan preclaro como Badio Ascensio, no duda en asegurar que Naharro hubiera podido escribir en latín sus comedias con grave estilo, pero que prefirió componerlas en lengua vulgar para que la suya materna no tuviese nada que envidiar á la griega y á la latina. Es muy verosímil que como tantos otros extremeños cursase las aulas no remotas de Salamanca; y aunque no veo razón para identificarle con el *Bartolo pastor de Extremadura* de quien habla Juan del Enzina en un villancico (1), creo muy probable, sino probado, que en las églogas y representaciones de aquel ingenio, muchas de las cuales estaban ya impresas en 1498, recibiese el primer estímulo de su vocación dramática, que más tarde desarrolló en Roma con el estudio de los modelos clásicos y de las primeras

---

(1) ¡Para el cuerpo de sant Polo
que estoy asmado de ti!
¿Quién te arribó por aquí
tan lagrimoso y tan solo?
Yo cuidé qu' eras Bartolo,
un pastor de Extremadora
que aprisca en aquel altora.

muestras de la comedia italiana. El teatro de Torres Naharro está ya á inmensa distancia del de Juan del Enzina, pero todavía hay en la *Propaladia* una pieza, el *Diálogo del Nacimiento,* que manifiestamente corresponde á la escuela de Enzina, y que por lo rudo y sencillo de su estructura dramática, fué acaso el primer ensayo de su autor. De todos modos, estaba en el orden natural de las cosas, y así aconteció en efecto, que el movimiento de secularización del teatro, iniciado en Salamanca por Juan de Enzina y Lucas Fernández, se comunicase con rapidez á las regiones más vecinas: á Portugal con Gil Vicente: á Extremadura con Torres Naharro, seguido en toda aquella centuria por otros poetas de su tierra como el fecundo é ingenioso Diego Sánchez de Badajoz, el estrafalario Vasco Díaz Tanco de Fregenal, el pulcro y correcto Luis de Miranda, y el placentino Miguel de Carvajal, superior á todos en elevación y fuerza patética. Días de grande esplendor en todos los órdenes de la vida, fueron aquellos para la gente extremeña, y no es maravilla que brotase pujante el árbol de la poesía en la tierra que á un tiempo engendraba á los conquistadores heroicos y á los grandes teólogos y humanistas, como Maldonado, Arias Montano y el Brocense.

El impulso aventurero característico de su raza en aquella gran crisis de su historia, arrastró á Torres Naharro en su juventud, haciéndole peregrinar con mala fortuna por varias partes, sufriendo innumerables trabajos, hasta caer cautivo, después de un naufragio, en manos de piratas agarenos, que le

transportaron á Africa. Apenas puede dudarse de que en algún tiempo hubiera sido soldado: los cuadros de la vida militar que vemos en la *Comedia Soldadesca* no están compuestos de oidas sino copiados del natural con viveza y exactitud pasmosas; y en los hermosos versos á la muerte del Duque de Nájera, hay no sólo ímpetu bélico, sino tal sentimiento de adhesión personal que nos induce á creer que el poeta había militado, acaso en la frontera de Granada, bajo las banderas del egregio caudillo cuyo himno funeral entona, y á quien pone en parangón con el Gran Capitán.

Obtenido su rescate, fué á parar á Roma, donde es de presumir que abrazase el estado eclesiástico, trocando su vida errante y aventurera por la blanda y regalada de comensal y familiar de varios príncipes y cardenales. Fué, á lo que parece, su principal protector, quizá por su condición de extremeño, el pródigo, fastuoso y turbulento Cardenal de Santa Cruz y Obispo de Túsculo, D. Bernardino Carvajal, descendiente de la noble familia placentina de su apellido, principal fautor ó más bien alma del conciliábulo de Pisa reunido contra Julio II, bajo la protección del rey de Francia Luis XII. Carvajal, cuyos altos pensamientos aspiraban nada menos que á la tiara, para la cual había obtenido doce votos en el cónclave de 1503, del cual salió electo Julio II, se hizo cabeza de un cisma viendo fustrada su ambición, y fué excomulgado y destituído en el cónclave de 24 de Octubre de 1511. A este reto contestaron arrogantemente desde Pisa los cardenales rebeldes, decla-

rando nulas las censuras pontificias y afirmando que estaban constituídos en concilio general legítimamente convocado. Pero tales procedimientos, muy del gusto de la Edad Media, eran ya anacrónicos en el siglo XVI, en que las disidencias religiosas iban á tomar forma muy distinta y carácter más hondo. Aquella sediciosa asamblea no prosperó: el pueblo de Toscana le fué abiertamente hostil, y persiguió de muerte á los cismáticos, que después de la tercera sesión en que confirmaron los decretos de la quinta del Sínodo de Constanza sobre la autoridad de los concilios generales, y declararon que no disolverían el suyo hasta que la Iglesia estuviese reformada «en fe y costumbres, en la cabeza y en los miembros»; tuvieron que refugiarse en Milán al amparo de las armas francesas. Y cuando la fortuna las abandonó después del sangriento é inútil triunfo de Ravena, todavía la tenacidad de Carvajal arrastró á sus partidarios primero á Asti en el Piamonte, y luego á Lyon, donde sucumbió finalmente este pseudo-concilio, si bien Carvajal persistió en su rebelión hasta que, muerto Julio II, abjuró solemnemente su error en el Concilio de Letrán (27 de Junio de 1513) recibiendo la absolución de manos de León X que le volvió á su gracia y le restituyó el capelo (1).

A la sombra, pues, de este terrible paisano suyo,

(1) Sobre todos estos hechos puede consultarse cualquier historia de los Papas, y con preferencia la novísima y excelente del profesor de Innsbruck Luis Pastor. Existe además una monografía de

en quien grandes cualidades de elocuencia y varia cultura, de talento político, de magnificencia y brio personal estaban obscurecidas por la ambición, el nepotismo y la prodigalidad más desenfrenada, vivió Torres Naharro, sin duda en condición bastante humilde (1), alternando con los servidores del *tinelo,* y presenciando aquellas escenas de disolución y despilfarro en cocineros, despenseros, mayordomos, truhanes, pajes y demás sabandijas domésticas, que tan lindamente describe y representa en la graciosa *Comedia Tinelaria,* con la cual se propuso, según del *Introito* se deduce, no sólo recrear al Cardenal y á personas todavía más augustas, sino darles de

---

H. Rossbach, *Das Leben und die politisch-kirchliche Wirsamkeit des Bernarldino Lopez de Carvajal, Cardinals von S. Croce... und das schimatische Concilium Pisanum* (Breslau, 1892).

(1) Paréceme que Torres Naharro alude á su propia persona en estos versos de la *Comedia Soldadesca:*

> Luego quiero
> hablar con un compañero
> qu' es plático y andaluz,
> que está con un camarero
> del Cardenal Santa Cruz.

Un hijo de la Extremadura Baja podía calificarse de andaluz sin grave impropiedad, puesto que buena parte de su territorio había pertenecido á la antigua Bética y no á la Lusitania. Así lo hicieron varios doctos varones extremeños como Fr. Luis de Carvajal *(baeticus)*, Juan Maldonado *(andalusius)*, Pedro de Valencia *(zafrensis in extrema Baetica)*, y el sapientísimo Arias Montano, que constantemente añadió á su nombre el calificativo de *hispalensis,* con alusión al convento jurídico de Sevilla, si bien él había nacido en Frejenal, como es notorio.

paso algún saludable advertimiento sobre el desorden y rapiña que en sus palacios reinaban.

Salió, pues, de las prensas de Roma, en año que no podemos fijar (1), pero seguramente posterior á 1513, fecha de la reconciliación de Carvajal con León X, y anterior á 1517, fecha de la *Propaladia,* una rarísima edición suelta de la *Comedia Tinelaria,* ofrecida en la portada al Sumo Pontífice, cuyas armas campean en el frontis, y encabezada con una dedicatoria al Cardenal de Santa Cruz, de la cual resulta que esta comedia había sido recitada *delante de Su Santidad y de Monseñor de Médicis su patrono;* y que preguntándole el Cardenal muy complacido de la representación, por qué no imprimía sus obras le rogó que en todo caso le diese copia de ésta; y que entonces se decidió á imprimir, si no todas, algunas de sus comedias (2). Inútil es encarecer la importancia de este documento, que por sí solo basta-

---

(1) El ejemplar de Oporto tiene en el frontis la fecha *manuscrita* de 1516, pero aunque probable no es segura, pues no sabemos cuándo ni por quién fué añadida.

(2) «Reveren. in Christo Patri et Domino D. B. D. Carvaial S. R. E. Tituli Sancte Crucis in Iherusalē Episcopo Car. Bart D. Torres Naharro S.

»Acuérdome que *despues de recitada esta Comedia Tinelaria á la San. D. N. S. é á monseñor de Medicis patron mio, V. S. Rev. quiso verla y despues de vista me mandó que en todo caso le diesse la copia della. Tras desto me demandó la causa porque no dexava estampar lo que screvia. Si lo primero V. S. R. de otras cosas mias oviera hecho, lo segundo no estoviera por hazer.* Tanto es que no aviendo tales personas que mis obras cobdiciassen, convenia que yo de publicallas dubdasse: porque á muchos padres mu-

ría para probar que las comedias de Torres Naharro fueron escritas para el auditorio más ilustre y excelso de la Italia del Renacimiento (1).

El *Monseñor de Médicis* á quien se alude en el prólogo de la *Tinelaria,* era un primo de León X, Julio, creado cardenal en 23 de Septiembre de 1513, el mismo que diez años después había de ceñir la tiara con el nombre de Clemente VII. Torres Naharro le llama *su patrono,* y á él parece que están dedicados los versos del *capítulo 2.º* de la *Propaladia,* que si no es errada esta interpretación, algo tuvieron de proféticos:

Vivid, señor, sin cuidado,
pues que ya, gracias á Dios,
para sobir reposado

---

chas vezes por el ámor paternal les parescen sus hijos mas hermosos de lo que son. Lo que agora con la palabra D. V. S. (que en esto le digo mas que alguno piensa) osaré hazer *y aunque no á todas, á algunas de mis comedias licentiaré:* etiam que temeré poco los dientes caninos de algunos mordaces que se me atreven ladrándome por detrás: y tanto se me puede allegar alguno que quizá le señalaré la herradura en la frente. Con todo me río que á estos yo no les veo pedazo de halda sano: espero que á todo responderá por mí V. S. R. que *feliciter et bene valeat*».

Debo copia de este precioso documento á la buena amistad de la sabia escritora alemana Carolina Michaëlis de Vasconcellos, tan benemérita de nuestra filologia peninsular.

(1) *Comedia Tinelaria. Sactissimo Domino Nostro. D. L. Pont Max. Oblata per Barth. D. Torres Naharro.* A la vuelta de la portada está la dedicatoria. 4.º letra itálica, 18 hojas, inclusa la portada, sin lugar ni año.

Hállase en un tomo de opúsculos varios de la Biblioteca Pública de Oporto, rotulado por fuera *Torres de Naharro,* que contiene

al alto pontificado,
la scala tenéis por vos.
. . . .
No que hayáis ya conseguido
lo que á vos es competente;
que de vuestro merescido
no tenéis más rescebido
del *caparro* solamente.
. . . .
Vuestras virtudes sin cuento,
tan subidas,
con tanto seso esparcidas,
sembradas con tal saber,
aunque tarde conocidas,
imposible es ser perdidas,
ni dejar de florescer.

Pero no fué la *Comedia Tinelaria* la primera producción de Bartolomé de Torres Naharro. Anterior es de seguro una poesía lírica que luego se olvidó de recoger en la *Propaladia,* aunque bien lo merecía, siquiera por el interés histórico de su contenido. Titúlase *Psalmo en la gloriosa victoria que los españoles ovieron contra venecianos,* y fué impresa, como otras de su género, en forma de pliego suelto, habiendo llegado á nuestros días un solo ejemplar, que se custodia en la Biblioteca Pública de Oporto. La victoria de que se trata, y que fué realmente un grande y solemne triunfo para las armas españolas

---

diecisiete papeles, todos de estupenda rareza y curiosidad. Descubrió este libro nuestro inolvidable erudito D. Pascual de Gayangos, y comunicó generosamente noticia y descripción de él á D. Cayetano Alberto de la Barrera para uno de los suplementos á su *Catalogo biográfico y bibliográfico del teatro antiguo español* (pág. 722).

gobernadas por el virrey de Nápoles D. Ramón de Cardona, es la batalla de la Motta ganada en 7 de Octubre de 1513, á dos millas de la ciudad de Vicenza. Cardona había asentado su real á la vista de Venecia, incendiando los palacios y quintas de las riberas del Brenta, y haciendo llegar los proyectiles de sus cañones á la ciudad misma tenida por inexpugnable. Los venecianos quisieron vengar tal ultraje, y mandados por su gran general Bartolomé de Albiano, el mismo que años antes había peleado heroicamente en el Garellano á las órdenes de Gonzalo de Córdoba, atacaron á Cardona en los desfiladeros de la montaña, cuando se retiraba cargado de botín. Cedieron sin gran resistencia al impetuoso ataque los alemanes del Emperador Maximiliano que iban aliados con los nuestros en aquella jornada, pero nuestra infantería resistió con tal denuedo y disciplina, á pesar de lo desventajoso de la posición, que hizo cambiar la suerte del combate, quedando tendidos en el campo más de cuatro mil de los enemigos, que perdieron además veintidós piezas de artillería y grandísimo número de prisioneros, siendo gravemente herido el propio general Albiano que no sobrevivió más de un año á su derrota.

Este señalado hecho de armas, que coincidía con la retirada de los franceses al otro lado de los Alpes después del desastre de Novara, y parecía asegurar á los españoles el absoluto dominio de Italia, inflamó el estro patriótico de Torres Naharro, haciéndole prorrumpir en este *Psalmo:*

Cantemos psalmos de gloria,
sepan que somos cristianos;
conozcamos la victoria
que nos da Dios por sus manos
cada día;
sintamos por esta vía
que somos reyes del suelo;
rompamos con melodía
la mayor parte del cielo...
Bien es en cualquier manera
que nos pese con sus lloros,
porque cierto mejor fuera
que fuesen turcos ó moros;
pues, hermanos,
alcemos á Dios las manos,
suplicando sin siniestros
que ponga paz en cristianos:
cuando nó, venzan los nuestros.

En la enumeracion de las proezas que los capitanes de nuestro bando hicieron en aquella memorable jornada, concede el primer lugar después del Virrey, á Fabricio Colona, al Marqués de Pescara, al *buen* Hernando de Alarcón y á Diego García de Paredes:

El valiente Colonés,
de nombre tan prosperado,
que en él se halla el arnés
estar muy bien empleado,
se mostró,
como siempre acostumbró,
de escelente caballero,
y el que siempre se halló
para romper el primero;
do dixeron
que tan clara conoscieron
la victoria de su parte

que los muertos no cupieron
por donde iba su estandarte...
. . . .
Después deste
no será bien que se reste
quien ganó fama tan clara:
salió la flor de la hueste,
que fué el Marqués de Pescara;
. . . .
desbarbado en pelear
y en regir lleno de canas.
. . . .
No tardó,
que presto tras él salió
todo envuelto en corazón,
aquel que nunca dejó
de ser el buen Alarcón;
peleando,
tan gran esfuerzo mostrando
mientras sus fuerzas duraron,
que no se irán alabando
los que con él se afrontaron;
dél dirán
que se acuerda del refrán
«por tu tierra y por tu ley»,
y que le es gloria el afán
en servicio de su Rey.
Mas venía
tras aquel, con gran porfía,
los ojos encarnizados,
el león Diego García,
la prima de los soldados;
porque luego
comenzó tan sin sosiego
y atales golpes mandaba,
que salía el vivo fuego
de las armas que encontraba;
tal salió,
que por doquier que pasó

quitando á muchos la vida,
toda la tierra quedó
de roja sangre teñida (1)...

Encuadernada con este *Psalmo,* en el único ejemplar que ha llegado á nuestros días, se halla otra poesía de Torres Naharro que tampoco fué reimpresa en la *Propaladia,* acaso por lo licencioso de su contenido. Titúlase *Concilio de los Galanes y Cortesanos de Roma* (2), y pertenece á aquel mismo género de literatura *lupanaria* en que muy pronto había de ejercitar su pluma el clérigo Francisco Delicado ó Delgado, autor del *Retrato de la Lozana Andaluza;* y que había de llegar á escandalosa celebridad en los *Ragionamenti* de Pedro Aretino. El irreverente nombre de *Concilio* que esta pieza lleva, y la parodia de los *capítulos de reformación* y de la *bula plomada,* harían sospechar que se escribió en tiempo del Concilio Lateranense (1512-1513), pero por otra

---

(1) *Psalmo de Bartholomé de Torres Naharro en la gloriosa victoria que los españoles ovieron contra venecianos.* (Viñeta rectangular, abierta en madera, representando un combate entre guerreros á caballo, armados de lanzas y mazas). 4.º letra de Tórtis, sin lugar ni año (Biblioteca Pública de Oporto, en el mismo volumen que contiene la *Tinelaria).*

(2) *Concilio de los Galanes y Cortesanos de Roma invocado por Cupido. Compuesto por Bartholomé de Torres Naharro.* 4.º sin lugar ni año, letra de Tórtis. (Biblioteca de Oporto).

De ambas composiciones he obtenido para esta edición esmerada copia, merced á la solicitud de mi antiguo y buen amigo el Dr. don Domingo García Péres, tan conocido entre los bibliófilos por su excelente *Catálogo de los autores portugueses que han escrito en lengua castellana.*

parte la indicación de que la corte pontificia estaba en Bolonia cuando se compuso, parecen colocarla en el mes de Diciembre de 1515, fecha de la entrevista que León X tuvo en aquella ciudad con el rey de Francia Francisco I.

En el intervalo de estas dos composiciones, no estuvo ociosa la musa de Torres Naharro: vémosla asociarse en el mes de Marzo de 1514 á un magnífico y triunfante alarde de gloria y poderío que el genio ibérico hizo en la capital del mundo católico, por medio de la solemne embajada que de parte del rey de Portugal D. Manuel llevaron Tristán de Acuña, uno de los héroes de la conquista de Oriente, y los dos célebres legistas Juan de Faria y Diego Pacheco, para ofrecer al Papa los primeros presentes de la India. Llenas están de este acontecimiento las historias portuguesas: llenas las relaciones italianas, que compendió Roscoe en su *Vida de León X,* y ajustándose á estas noticias y documentos acaba de describirla con mágica pluma el más clásico y excelente de los escritores españoles que hoy viven; en un libro que no por parecer de entretenimiento, deja de ser en este caso fiel trasunto de la verdad histórica. Oigamos, pues, á D. Juan Valera, cuya fantasía siempre lozana hará revivir á nuestros ojos estas pompas del Renacimiento mucho mejor de lo que pudiera hacerlo yo:

«La fama había anunciado por toda Italia la novedad singular de la embajada portuguesa. Gran multitud de forasteros de todas las repúblicas y principados de Italia acudieron á Roma... Era á fines de

Marzo: una hermosa mañana de la naciente primavera. Rompían la marcha varios heraldos á caballo con los estandartes de Portugal. Seguían luego, á caballo también, los trompeteros y los músicos tocando clarines y chirimías. Trescientos palafreneros, vestidos de seda, llevaban de la rienda otras tantas briosas y bellísimas alfanas, ricamente enjaezadas con gualdrapas y paramentos de brocado y caireles de oro. Iba en pos vistosa turba de pajes y de escudoros. Luego, todos los portugueses, eclesiásticos y seculares, que entonces residían en Roma. Luego los parientes del Embajador, todos en caballos que ostentaban ricos jaeces. Eran los jinetes más de sesenta hidalgos, que lucían sedas y encajes, collares y cadenas de oro y de piedras preciosas, y en los sombreros, cubiertos de perlas, airosas y blancas plumas. Para mayor decoro y ostentación de la Embajada, marchaban en seguida muchos empleados y gentiles hombres asistentes al solio pontificio, y la guardia de honor de Su Santidad, compuesta de arqueros suizos y de lanceros griegos y albaneses. Capitaneaba la segunda parte de la procesión el caballerizo mayor del rey, Nicolás de Faria, quien montaba un magnífico caballo con arreos cubiertos de oro y tachonados de perlas.

»Inmediatamente marchaban dos elefantes, en cuyas torres iban los presentes que el rey D. Manuel enviaba al Papa. Con fantásticos y vistosos trajes, *naires* de la India, montados en el cuello de aquellos gigantescos cuadrúpedos, los iban dirigiendo. Después aparecía lo más espantoso de aquella pom-

pa. Montado en un soberbio alazán de Persia iba un domador de Ormuz, que llevaba á las ancas, en el mismo caballo y casi abrazado con él, un tigre domesticado. En carros y encerrados en jaulas, iban después leopardos y otras alimañas feroces que el rey D. Manuel regalaba al Papa, además de las joyas, de la canela, de la pimienta, del clavo, de las armas y de los tejidos y bordados del Oriente. La Embajada venía en pos de todo esto, formando un conjunto deslumbrador. Marchaba primero, el ilustre poeta García de Resende, recopilador del Cancionero que lleva su nombre, y secretario de la embajada, y le seguían los reyes de armas de Portugal con sus lucientes cotas, y los maceros del Papa, que precedían al Embajador Tristán de Acuña. Este, por la riqueza de su traje, por su gentil y noble presencia, y por la pujanza y hermosura del corcel en que cabalgaba, dejaba eclipsados á todos los caballeros y personajes que iban en torno de él formando comitiva; al Gobernador de Roma, al Duque de Bari, á los Obispos y á los Arzobispos, y á los Embajadores de Alemania, Francia, Castilla, Inglaterra, Polonia, Venecia, Milán y otros Estados.

»Al ir desfilando esta procesión, la multitud entusiasta lanzaba sonoros vivas y altos gritos de admiración y de aplauso, mientras que estremecían el aire el estruendo de las salvas de artillería y el repique de campanas de todas las iglesias de Roma.

»El Padre Santo aguardó la Embajada y la vió venir desde el balcón principal de la Mole Adriana ó Castillo de Santángelo, donde se parecía cercado

de cardenales, príncipes y altos dignatarios. Los elefantes, cuando estuvieron á la vista del Papa, metieron las trompas en unas calderetas de oro, que para el caso iban preparadas y llenas de exquisita agua de olor, y lanzaron luego el líquido que en las trompas habían absorbido, perfumando á la muchedumbre» (1).

Nada hay que retocar en este cuadro bellísimo, pero conviene añadir que la oratoria y la poesía de aquel tiempo contribuyeron al esplendor de aquella fantástica embajada. Diego Pacheco pronunció un enfático discurso latino, poniendo la India á los pies del Pontífice, y anunciándole que, en cumplimiento de las profecías, los reyes de Arabia y Sabá vendrían á pagarle tributo, y que hasta los moradores de la última Tule doblarían la rodilla ante su solio. Se compusieron innumerables epigramas latinos. Y finalmente, se representó, probablemen-

---

(1) *Morsamor*, pág. 34. Supone D. Juan, como se ve, que los elefantes eran dos, pero en las crónicas portuguesas no encuentro más que uno. Por cierto que el tal animal dió pábulo á las macarrónicas bulas de Ulrico de Hutten en las famosas *Epistolae obscurorum virorum:* «Vos bene audivistis qualiter papa habuit unum magnum »animal quod vocatum fuit Elephas, et habuit ipsum in magno ho»nore, et valde curavit illud. Nunc debetis scire quod tale animal »est mortuum. Et quando fuit infirmum, tunc Papa fuit in magna »tristitia, et vocavit medicos plures, et dixit eis: «si est possibile, sa»nate mihi Elephas»... Et papa dolet multum super Elephas. Et di»cunt quod daret mille ducatos pro Elephas. Quia fuit mirabile ani»mal habens longum rostrum in magna quantitate. Et quando vidit »Papam, tunc geniculavit ei et dixit cum terribili voce: *bar, bar, »bar»*. (Edición Böcking, 1864, pág. 262).

te por iniciativa del mismo León X, y casi de seguro en su presencia, una obra dramática destinada á ensalzar los triunfos y las glorias de la navegación lusitana. Por un refinamiento de cortesía, la comedia no se escribió en italiano, sino en castellano, lengua tan familiar entonces á los portugueses como á los demás peninsulares y tenida ya por lengua general de España; y el encargado de componerla fué un poeta extremeño, nacido en la raya de Portugal, Bartolomé de Torres Naharro.

Desgraciadamente la *Comedia Trofea,* que así se llama esta especie de loa, no correspondió en modo alguno á la grandeza de la ocasión y del auditorio. Las piezas de encargo y de circunstancias son escollo en que suelen naufragar los más preclaros ingenios. D. Leandro Moratín, que en la parte negativa solía tener razón como todos los críticos de su escuela, dijo de la *Trofea:* «es un diálogo insípido, dilatado con episodios impertinentes, inconsecuencias y chocarrerías.»

Y en efecto, nuestro autor violentó aquí su índole de poeta realista, y queriendo volar al empirco de la poesía heroica dió no menos estrepitosa caída que el pastor *Mingo Oveja* que introduce en su obra; á quien la Fama presta sus alas para que emboque la trompa épica y vaya pregonando por el mundo las glorias del rey D. Manuel, y que sólo consigue caer por el suelo y romperse la cabeza. Todo lo que hay de serio en esta obra es fastidioso y ridículo, aunque no falten de vez en cuando versos buenos en medio de la fluidez desaliñada, que es el pecado ca-

pital de Torres Naharro. Sale la Fama pregonando las glorias de D. Manuel y de su nación:

¡Buena gente Lusitana!
porque acierte,
no le quitemos su suerte,
su gloria ni su tesoro,
pues escribe Dïodoro
ser d'España la más fuerte.
Supieron tomar la muerte
sin reveses,
y emplear bien sus arneses
contra los sus enemigos,
y aun romanos son testigos
de quien son los portogueses.
¡Cuán muchos años y meses
supieron guardar su hato,
dados de gana al afán,
teniendo por capitán
al inmortal Virïato!
Pues éste por quien debato
cuando quiera,
no temo jamás que muera
según entiendo que vive,
ni que la suerte lo prive
de la vida verdadera.
¡Por cuán laudable manera,
como veo,
con cuán honesto deseo,
con cuán sanctísimas guerras
ha ganado muy más tierras
que no scribió Ptolomeo!
Ptolomeo, agora creo
que tu Fama
no terná tan alta rama
como tuvo fasta aquí.

¡Tú que tal dijiste! Sale Tolomeo, de los profun-

dos infiernos, con licencia que dice haber recibido de Plutón, y se queja amargamente del vilipendio que se hace de su ciencia geográfica. Entáblase con este motivo un diálogo pedantesco en que la Fama va enumerando todas las gentes y provincias conquistadas por los portugueses en Africa y Asia, pero Tolomeo no acaba de darse por vencido:

> Sea ansí
> qu'él ganase hasta aquí
> algo que no screbí yo;
> sé que tampoco ganó
> todo cuanto yo screbi.

Todavía vale menos el acto, que hubiera debido ser tan solemne, de la presentación de veinte reyes orientales á D. Manuel, solicitando recibir el bautismo y someterse á las leyes de los cristianos. Esta escena es en realidad un monólogo. Ni los príncipes asiáticos, ni D. Manuel despegan los labios: un intérprete habla por todos, y á la verdad árida y prolijamente, terminando con una alusión á la embajada de Tristán de Acuña:

> Que en Roma, señor, es ido
> Tristán d'Acuña el buen viejo,
> que con persona y consejo
> tanto y tan bien te ha servido.
> Y ellos diz que lo han tenido
> con amor
> por Visorrey y señor,
> y confían tanto d'él,
> que si tú quieres, con él
> les puedes hacer favor;
> porque siendo embajador
> este tal,

tú siendo tan especial
hijo de Papa León,
y el que tuvo en protección
tanto tiempo á Portogal,
que mientras fué cardenal
todavía
por portogueses ponía
persona, estado y haberes,
lo que agora, si tú quieres,
mucho mejor lo haría.

Teófilo Braga (1) halla gran mérito en el mutismo del rey D. Manuel, que, por lo que cuentan, se pasaba de grave y silencioso: por mi parte no alcanzo á ver tales intenciones psicológicas en Torres Naharro, sino meramente la inexperiencia propia de los primeros pasos del drama, cuando era lance harto difícil mover unas cuantas figuras, y hacer que dialogasen con oportunidad y congruencia. Y hubiera sido audacia no poco impertinente satirizar de este modo indirecto al Rey en el mismo poema que iba encaminado á su apoteosis, la cual debió de ser bien sincera en el ánimo del poeta y de sus oyentes romanos, vencidos y subyugados por el prestigio de D. Manuel *el Venturoso,* que de tal modo glorificaba y engrandecía el nombre de su pequeño reino, fuesen cuales fuesen la sequedad y desabrimiento de su carácter, y las causas próximas ó remotas de sus *venturas,* á la verdad más extraordinarias que merecidas. Pero cuando las naciones llegan á tal expan-

(1) *Historia do Theatro Portoguez.* (Porto, 1870) II, pág. 56.

sión de fuerza vital y poderío como la que logró Portugal en el Renacimiento, lo que menos puede importar es el nombre y el número que en la cronología monárquica tiene el príncipe á quien los hados propicios concedieron presidir en este gran día de la historia de su pueblo.

Pero no era Torres Naharro el poeta que dignamente debía conmemorar tanta grandeza. ¡Oh si hubiese estado en Roma Gil Vicente! ¡Qué tragicomedia alegórica hubiera escrito, qué invención lírico fantástica, por el género y estilo de la *Exhorção da guerra* ó del auto de *Las Cortes de Júpiter!* Torres Naharro (ya lo he dicho en otra ocasión) tenía más condiciones técnicas que él, era más hombre de teatro, pero menos poeta: sus piezas, admirables muchas veces por la fuerza satírica y por lo vivo y penetrante de la observación realista, se acercan más al tipo de la comedia moderna: tienen estructura más regular, pero menos alma. Gil Vicente, en medio de su fecundo desorden aristofánico, hace pensar y soñar mucho más que Torres Naharro. Aun en la *Trofea* lo más tolerable son los chistes y bufonadas de Cascolucio y Juan Tomillo, de Gil Bragado y Mingo Oveja, todo lo que no es heroico sino picaresco y de farsa.

La inspiración histórica, la que eterniza los hechos hazañosos, no la sintió más que una vez Torres Naharro: en ciertas coplas que tituló *Retracto* y compuso á la muerte del primer Duque de Nájera D. Pedro Manrique de Lara, que por excelencia llamaron *el Fuerte,* acaecida en su villa de Navarrete

el 1.º de Febrero de 1515 (1). Llenas están de los hechos de este valeroso y magnífico caballero, que llevó primeramente el título de Conde de Treviño, las crónicas de los reinados de Enrique IV y de los Reyes Católicos; y no menos de cuarenta páginas en folio necesitó el infatigable genealogista D. Luis de Salazar, para compendiar alguna parte de sus hazañas, muchas de ellas á la verdad malogradas en guerras civiles, y aun en contiendas familiares y domésticas. Mucho valió su esfuerzo en la guerra contra los portugueses primero, y luego en la de Granada, donde asistió como Capitán general de la frontera de Jaén, dando bizarras muestras de su persona en casi todos los encuentros, sitios y batallas, hasta fenecer aquella memorable conquista, en que su nombre sonó poco menos alto que el del Marqués de Cádiz. Pero juntamente con el valor y la pericia militar, conservaba el de Nájera las tradiciones anárquicas de la nobleza de los tiempos medios, y así fué de los magnates que, muerta la Reina Católica, abrazaron con más fervor el partido de D. Felipe el Hermoso, é hicieron más dura oposición á la regencia de D. Fernando, que le obligó á entregar sus fortalezas en poder del Duque de Alba, y tuvo maña todavía para utilizar sus servicios contra los france-

(1) Esta es la verdadera fecha, según prueba el diligentísimo historiador de la Casa de Lara, tomo 2.º, pág. 137; y no la de 11 de Febrero de 1516, que traen Fr. Prudencio Sandoval, *Historia de Don Alonso VII*, pág. 432, y Alonso López de Haro en su *Nobiliario* (tomo 1.º, pág. 308).

ses, á quienes en 1512 ambos Duques hicieron levantar el sitio de Pamplona y arrojaron definitivamente de Navarra. Pero ni aun así se aplacaron el enojo y el recelo del Rey Católico, sabedor de las ocultas inteligencias que D. Pedro Manrique y otros grandes traían con el Emperador de Alemania en deservicio de su persona. En vano el Duque, con su genial altivez, escribía al Monarca, en estilo que ya era de otros tiempos y que recuerda el que don Alonso Fajardo había empleado con Enrique IV en ocasión análoga: «Quiero acordar á Su Alteza que »en todas las buenas guerrerías de sus capitanes, po»cos ha tenido Su Alteza que no ge los hayan desba»ratado, ó hecho mucho daño en su gente; y á mí, á »Dios gracias, ni Moros, ni Portugueses, ni France»ses, ni Castellanos, ni Navarros, nunca me lo ficie»ron... Pues venir sobre estos servicios los que yo »fice en tierra de Moros, donde nunca me esperaron »los Reyes de Granada, tras haber desbaratado al »Maestre de Santiago y al Duque de Cádiz. Y no me »haber esperado el Rey de Portugal, cuando vino á »correr cerca del Real de Cantalapiedra, donde yo »estaba. Y haber yo echado de Navarra al Rey que »solía ser della, y al Gran Maestre de Francia, con »más gente de mi casa que levó ninguno de cuantos »Grandes acudieron á Su Alteza de las suyas». Precisamente tales alardes de magnánimo corazon y valor indómito tenían que hacer sospechosos, á los ojos de un príncipe del Renacimiento, tan sagaz, refinado y sin escrúpulos como el Rey Católico, á vasallos tan prepotentes, díscolos y soberbios. La

aristocracia castellana, como fuerza social, estaba vencida, aun antes de suicidarse generosamente en la guerra de las Comunidades. D. Pedro Manrique, uno de los últimos que conservaron una ilusión ya imposible, murió retraído en sus lugares de la Rioja, sin obtener nunca reparación de sus agravios ni aún respuesta á sus quejas, porque como dice crudamente su biógrafo «no se hallaba ya el Rey Católico en necesidad de complacerle». Todavía en su testamento manifestó la entereza de su condición, declarando que había gastado y destruído su hacienda y aventurado mil veces su persona en servicio de los Reyes, á quienes hacía cargo de conciencia porque le debían más que á hombre alguno de sus Reinos, puesto que él había sido la causa principal de que ellos reinasen.

El prudentísimo D. Fernando, que no regateaba los elogios póstumos, dijo cuando supo su muerte «que no había quedado honra en Castilla; que toda se la había llevado el Duque consigo».

«Fué D. Pedro (según le describe un contemporáneo y probablemente familiar suyo), hombre de mediana estatura y bien fornido de miembros, el rostro largo y de hermosas facciones: era su aspecto tan grave y de tanta autoridad que cualquiera que le viera en hábito común sin conocelle, le juzgara por señor; su habla era reposada; cuando se enojaba ponía gran temor á los que le miraban. Tuvo cuidado de no descomponer su cuerpo, ni desautorizarse con meneos ni ojo, teniendo por hombres sin consideración á los que lo hacían; en

sus palabras fué sustancial: interponía algunos donayres en lo que hablaba y escribía; guardaba en la memoria los buenos dichos que oía, y teníalos prestos para aprovecharse dellos á los propósitos que se ofrecían... Era tan verdadero en sus palabras, que aun la verdad si parecía mentira, no la dijera. Era muy ayroso á pie y á caballo: jamás le vió nadie en mula ni en litera, aunque caminaba en invierno y muchas veces de noche y con grandes tempestades; tenía la lengua tan templada que jamás dijo á nadie palabra injuriosa; estimaba á los hombres por la virtud que en ellos hallaba, y á los tales honrábalos, aunque les faltasen otras calidades; nunca trajo guantes adobados ni otros olores: decía que mal iría de los Manriques cuando se diesen á olores y perfumes. No consintió que adonde estaban sus hijas y mujeres, entrase ningún criado suyo, ni aún sus hijos, porque decía que lo que no ven los ojos, no lo desea el coıazón... No consentía que sus pajes trajesen armas hasta que tuviesen edad que sintiesen honra, porque decia que siendo muy mozos disimulaban las injurias y se quedaban para en adelante con aquella costumbre. Fué tan recatado que nunca salió de su casa sin espada, porque nadie le pudiese tomar desapercibido: decía que las armas hacían hacer la razón... Nunca quiso motejarse con nadie: tenía á los que lo hacían por hombres de poca honra» (1).

---

(1) *Hazañas valerosas y dichos discretos de D. Pedro Manrique de Lara, primer Duque de Nájera, Conde de Treviño, Señor*

Salazar y Castro, con presencia no sólo de esta sino de otras memorias contemporáneas, añade algunos toques, más ó menos apacibles, á este retrato del Duque. «Tenía los ojos llenos de vivacidad, aunque en el mirar algo turbados... Amó mucho las mujeres, y fué tan dichose en la sucesión que se hallaba al tiempo de su muerte con 27 hijos de ambos sexos. Tenía grande altivez y ambición de honra, por lo cual, en todas partes quería ser el árbitro, y lo consiguió en las más, porque su grande nacimiento y representación, asistidos de su excelente juicio, su extremado valor, su prontitud y su constancia, lograban siempre recomendación muy crecida, pero al mismo tiempo su viveza le hacía tan mal sufrido que fué muy enojoso á sus vecinos, y tuvo con ellos grandes diferencias. Fué tan observante de las leyes de la amistad y consideración, que nunca se le vió faltar al amigo ó al aliado, y así tuvo muchos y muy poderosos, y se puso por ellos en los últimos peligros. Amó religiosamente la verdad, y decía que con amigos y enemigos era conveniencia tratarla, porque al amigo se le debe, y al enemigo se le engaña, respecto de que cree lo contrario de lo

---

de las villas y tierras de Amusco, Navarrete, Redecilla, San Pedro de Yanguas, Ocon, Villa de la Sierra, Senebrilla y Cabreros (Impreso, conforme á una copia de la colección Salazar (F. 4) en el tomo 6.º (págs. 121-146) del *Memorial Histórico Español que publica la Real Academia de la Historia* (Madrid, 1853). Salazar que ya transcribió alguna parte de las noticias de este cuaderno en las *Pruebas* de su *Historia Genealógica* de la *Casa de Lara,* halló el original en el archivo de los Condes de Frigiliana.

que se le dice. Complacíase en leer y oir contar las acciones gloriosas de sus ascendientes... Decía que aquel era hombre esforzado que estaba sin turbación en el peligro, y que al buen caballero no le había de ofender la fortuna, porque debía prevenir su favor y su inconstancia... Amó mucho la guerra y su disciplina, y no sólo procuraba que los caballeros y personas que llevaban su acostamiento se ejercitasen en ella, pero aun los labradores que solía llamar de sus lugares, quería que supiesen mandar las armas, y á este fin las compró para todos, con vestidos militares, porque pareciendo soldados de profesión, fuesen más considerados... Tuvo el Duque muy autorizada casa de caballeros, sirviéndose de lo mejor y más lustroso de la Rioja y de Campos, de suerte que son muchas las familias ilustres que descienden de sus domésticos en aquellas Provincias, y en Alava. Y fuera de esto se le agregaron, y le siguieron, recibiendo su acostamiento, los Señores de las Casas que confinaban con sus estados, y los que se incluían en el bando de Oñez cuyo protector fué» (1).

De intento hemos transcrito tan largas noticias, porque explican la profunda impresión que en sus coetáneos y en la posteridad más inmediata hizo este tipo arrogante de gran señor; en su doble condición de bravo guerrero y de moralista sentencioso y algo excéntrico. Sus dichos y hechos se recopilaron como los de Sócrates; y no hubo floresta del si-

(1) *Casa de Lara*, II, 139-140.

glo XVI en que no se consignase algún rasgo ya de su mal humor, ya de su agudo ingenio. Estos pasajes son también el comentario más vivo de la elegía que Torres Naharro compuso á su muerte, imitando no sin fortuna el lamento funeral que otro gran poeta, gloria del linaje de los Manriques, había levantado sobre la tumba del Conde de Paredes. Claro que no hay que buscar en los versos de nuestro autor la efusión de piedad filial, ni tampoco la honda y eterna filosofía que hay en los de Jorge Manrique, pero en la parte que podemos llamar épica, el imitador no se queda muy á la zaga del modelo:

Hizo matanzas sin cuenta
de paganos;
cada día de sus manos
les andaban nuevos lloros,
y áun si d'él lloran los moros
no se ríen los cristianos...
Al tiempo de pelear,
así es
que no durmieron sus pies,
ni te mintió su consejo; (1)
y áun agora, aunque era viejo,
no le pesaba el arnés.
En sus palabras cortés
y faceto,
en sus haciendas secreto,
en las batallas osado;
con las damas requebrado;
con los galanes discreto.
Sólo á virtudes subjeto
donde quiera;
hecho de modo y manera

(1) Habla el poeta con Castilla personificada.

como dicen: «tal lo quiero»;
con sus contrarios de acero,
con sus amigos de cera.
  En un guante se os metiera
    por amor,
y en caso de pundonor
usaba de su grandeza;
nunca avaro por pobreza
ni torcido por temor.
  Siempre hizo de señor
    su deber;
tan liberal, á mi ver,
que lo poco que tenía
primero lo repartía
que lo pensase de haber.
  Merescía más tener
    su compás;
nunca guardó para cras;
en virtud atesoraba;
para comer le faltaba,
para dar nunca jamás.
  Siempre le fueron detrás
    muchos buenos,
sabiendo d'ellos al menos
ó quien se fuesen ó cuyos:
hízose amar de los suyos
y estimar de los ajenos.
  No las manos en los senos
    regalado,
mas buscando honor y estado
para sí y para Castilla;
nascido sobre la silla
y en el arnés estampado.
  En el campo, señalado
    y animoso;
en las costumbres famoso,
y en los consejos maestro,
y en todas las armas diestro,
y en la persona hermoso.

Con todo el mundo gracioso,
placentero;
con los suyos compañero
y amado de cada cual:
si alguno lo quiso mal,
no como á mal caballero.
. . . .
Quien aclara su partido
poco yerra;
los pastores en la tierra,
se conosce el bueno luego,
y ansí la plata en el fuego
y el caballero en la guerra.
Dejó su cuerpo á la tierra
cuyo fuera,
dejando su fama entera
como sus obras dan fe.
Duque de Nájera fué,
mas rey de los hombres era.
De sus vasallos cualquiera
fué acatado;
guardó tan bien su ganado,
que por la menor oveja
arriscaba la pelleja
y aventuraba el estado.
. . . .
Contar de antiguos la flor
es patraña,
porque en Francia ni Alemaña
los que en Castilla no hallo;
antes para comparallo
nunca saldría de España.
¡Pues qué locura tamaña
do caemos!
que por más loar queremos
regirnos por los pasados,
teniendo tan señalados
los que delante tenemos.
De nuestros tiempos hablemos,

pues se suena
que dejan fama tan buena
dos hermanos cordobeses, (1)
y otro buen par de marqueses
de Cádiz y de Villena.
Loemos á boca llena
lo sabido;
porque el nuevo fallescido,
porque más os certifique,
fué verdadero Manrique,
por su mano enriquecido.
Galanes, si habéis oído
y escuchado,
pasear por lo regado
no da gloria sino afán:
seguid á un Gran Capitán,
y á este que os he nombrado.
La doctrina que os han dado
buena es;
seguid sus normas y pies,
labraldes bultos de fuego,
al defunto para luego,
y al vivo para después.
. . . .

A fines de aquel mismo año, en 2 de Diciembre, fallecía en Granada el Gran Capitán, á quien Torres Naharro había dedicado el *capítulo V* de los insertos en la *Propaladia,* y cuyo elogio dolorosamente profético, entretejió, como acabamos de ver, en el panegírico al Duque de Nájera. Al mes siguiente, en 12 de Enero de 1516, espiraba en Madrigalejo el Rey Católico. Parecía que se iban juntas al sepulcro todas las glorias de aquella generación.

---

(1) D. Alonso de Aguilar y Gonzalo de Córdoba.

Tal Rey y tal Capitán
nunca en el cielo han entrado...

decía Torres Naharro en un romance que entonces compuso, romance por lo demás prosaico, desmayado é indigno de tan grande argumento (1).

Las composiciones hasta aquí citadas nos sirven para determinar con precisión la estancia de Torres Naharro en Roma, y sus ocupaciones literarias durante los años 1513, 1514, 1515 y 1516. Mucho más hubo de escribir en este período. «*Romam devenit, ubi sub sanctissimo D. N. Leone X, Pont. Max.* «*plura*» *edidit*», dice su panegirista Messinerio. Aunque el *edidit* pueda tener el sentido genérico de publicar ó dar á luz, y no el peculiar de imprimir, ya hemos visto que varias de estas obras fueron divulgadas por medio de la imprenta, y que dos de las poesías líricas no entraron después en la *Propaladia*. Por lo que toca á las comedias, además de la *Tinelaria*, hubo edición suelta de la *Soldadesca* (2), probable-

---

(1) Es el primero de la *Propaladia* y comienza:

Nueva voz, acentos tristes,
sospiros de gran cuidado...

(2) La *Soldadesca* hubo de ser escrita en 1514, á juzgar por estos versos de la jornada cuarta:

Porque ayer
un hombre bien de creer
me dijo, y sé que no yerra,
que se quiere revolver
una grandísima guerra.
Genoveses

mente anterior á la colección de Nápoles (1). Y á mi juicio, lo fueron también dos rarísimos pliegos sueltos contenidos en el inapreciable volumen de tal suerte de composiciones que de la Biblioteca de Campo-Alanje pasó á la Nacional. En uno de ellos están los cuatro únicos romances que conocemos de nuestro poeta (2); en el otro la primera de sus *La-*

---

se proveen de paveses,
Milán se furne de arneses,
Ferrara hace bastiones.
Venecianos,
que se habían puesto en manos
del Papa, por se acordar,
de estos *catorce* veranos
no los verás concertar.
Y es mejor:
diz que el Rey nuestro señor
torna á romper con franceses,
y baja el Emperador
y se rehacen ingleses.

(1) La tuvo D. Fernando Colón, que la apunta así en su *Registrum.*

5,884. Bartolomei de Torres: Comedia Soldadesca en español. S.

Emp: Dios mantenga y remantenga
mia fé á quantos...

Esta cédula, como otras muchas de teatro primitivo, falta en el extracto del *Registrum* que se incluyó en el tomo 2.º del *Ensayo* de Gallardo. Las he encontrado entre los papeles de Cañete. Por la *S* sospechó Gallardo que la edición fuera de Sevilla, pero entonces hubiera sido impertinente lo de comedia *en español.*

(2) *Romances compuestos por Torres Naharro por muy alto estilo. Es el primero este que comienza: «Hija soy de un labrador.» El segundo es otro que dice: «So los más altos cipreses». El tercero es hecho á la muerte del Rey Católico. El cuarto dice: «Con temor del mar airado».*

mentaciones de Amor (1).

Fué Torres Naharro fecundo poeta lírico, y si en

4.º Pliego suelto, l. gót. El frontis representa un galán y una dama, ésta con una cinta tendida al aire sobre su cabeza, y esta letra: «*La que no le tiene, muere*».

El que se llama romance cuarto, no es tal romance, ni tampoco quintillas, como dice Gallardo, sino una especie de octavillas de extraña disposición:

Con temor del mar airado
la nao se está en el puerto,
y el ciervo por no ser muerto
todo el día está emboscado.
Yo triste, mal avisado,
no salgo de mi posada,
porque temo la celada
de quien siempre me ha espiado...

El consonante en *ado* sigue repitiéndose en toda la composición, pero los consonantes interiores varían siempre.

En cambio de este que no es romance, se pone al fin otro que no está indicado en el título, y que en las ediciones de la *Propaladia* forma parte del *Diálogo del Nacimiento:*

Síguese el Romance del padre Adán:.

Triste estaba el padre Adán
cinco mil años había...

El romance *So los más altos cipreses* fué impreso también en otro pliego suelto que Gallardo describe de este modo:

Aquí se comienzan tres Romances glosados y este primero dice: «*Desamada siempre seas*» (glosa de Melchor de Llanes), y otro de «*La bella mal maridada*» (glosa de Quesada), y otro «*Caminando por mis males*», con un villancico y un *Romance* (que es el de Naharro).

(1) *Lamentación de Amor:*

Resuenen mis alaridos,
descojamos las entenas...

este género no ha alcanzado la nombradía y representación que tiene como dramático, (circunstancia que también ocurre con Juan del Enzina) es porque la gran novedad de sus ensayos escénicos no ha podido menos de dejar en la penumbra otras composiciones suyas, ingeniosas sin duda, pero que se apartaban mucho menos de la manera corriente entre los últimos poetas del siglo XV; si bien, reparándolo con atención, algo y aun mucho se encuentra en la parte lírica de la *Propaladia* que indica y revela la fuerte individualidad del poeta. Le perjudicó, además, el haber nacido en una época de transición para el arte, y el haber tenido, dentro de su propia escuela, un sucesor tan ilustre como Cristóbal de

---

Es la cuarta composición de las incluídas en un pliego suelto que lleva por título:

Coplas de una Dama y un Pastor sobre un villancico que dice: «Llamábale la doncella» —y dijo el vil— al ganado tengo de ir. Nuevamente compuestas. Con un romance que dice: «Cuando el ciego Dios de Amor». Y otro villancico que dice: *«Cuanto más mal me tratáis».*

Let. gót. Frontis, con una dama y un pastor y un árbol entre los dos. Estas coplas célebres parecen ser de Rodrigo de Reinosa, como otras muchas de la misma calaña.

Por el asunto y por la época pudiera conjeturarse que fué parto de la musa de Torres Naharro, una hoja volante que D. Fernando Colón compró en Roma, en 1515, y describe de este modo en su *Registrum.*

2,794. Liga de las buenas mujeres contra las cortesanas, en verso castellano, que comienza: «Porque agora reina Marte.» Y acaba: «Todos como hombres.» In fine est villancico: I. *«Hélas, hélas donde vienen.» Costó en Roma un cuatrin por Setiembre de 1515. Es en medio pliego á la larga.*

Castillejo, que le aventajó grandemente, así en la soltura, propiedad y donaire del lenguaje, como en lo fresco y lozano de la imaginación; y que acertó á prolongar dentro del reinado de Carlos V, y en frente de la imitación toscana, la vida de las antiguas coplas de los Cancioneros, gracias no sólo á la gentileza de la dicción y del metro, sino á la infusión de un contenido poético que rara vez habían tenido hasta entonces. Fué Castillejo discípulo de Torres Naharro en el manejo del diálogo, y aunque desgraciadamente no podemos juzgarle como dramático, porque de su farsa *Constanza* no nos quedan más que mutilados restos, bastan sus coloquios satíricos y doctrinales *(Diálogo de las condiciones de las mujeres. Diálogo de la vida de la corte, etc.)* para comprender lo que debió á su maestro, y hasta qué punto llegó á superarle, evitando los defectos que con fina y certera crítica había señalado Juan de Valdés en el estilo de la *Propaladia,* como veremos más adelante.

Es cosa singular que viviendo en Italia Torres Naharro no hubiese tenido barrunto alguno de la próxima transformación de nuestra métrica por influjo de la italiana, que pocos años más adelante habían de realizar Boscán y Garcilaso, y que en realidad venía madurándose desde el siglo XV. Pero es lo cierto que permaneció apegado á la tradición de los versos cortos, y de las coplas de pie quebrado, que á la verdad trabajaba como blanda cera; y si alguna vez se aventuró, por cierto con gran fortuna, al empleo del verso heroico, convirtiéndole en ins-

trumento adecuado para la sátira, no se valió del endecasílabo, sino del verso de arte mayor, del dodecasílabo de Juan de Mena, al cual acertó á imprimir un movimiento rápido y endiablado, más propio de su nuevo destino, y que acaso pudiera remedar el de los yambos antiguos. Endecasílabos no los hizo jamás sino en italiano. Italianos son los tres sonetos suyos que tenemos, porque escribía con facilidad en aquella lengua, como por otra parte lo comprueban sus composiciones bilingües (1).

El primero de estos sonetos es de argumento amoroso. El segundo tiene cierto interés histórico, por estar dedicado á León X y aludir á sucesos de su familia:

Di Roma le bregate sono acorte,
sanctissimo pastor, Papa Leone,
che ne la festa sua quel vechione
due cose ti mostró si grande e forte.
Vedesti tuo fratel in tanta sorte
pigliarse de la Chiesa il confalone;
vedesti tua sorella al paragone
pigliarse lo standardo de la morte.
Non hai possuto far un dí giocondo;
però vedi che dai superïore
che or manda il foco in terra et or la neve.
Non ha cosa che dura in questo mondo:
bisogna che 'l piacer, anche 'l dolore,
divenga, quant' he grande tanto breve.

El erudito hispanista napolitano Benedetto Cro-

(1) Sin contar con las comedias políglotas, de que luego se hablará, hay en la *Propaladia* un capítulo, el cuarto, taraceado de castellano, italiano y latín macarrónico.

ce, en una de las curiosas monografías que viene publicando sobre las relaciones literarias entre las dos penínsulas hespéricas (1), da de este soneto, á primera vista obscuro, una interpretación muy plausible. El *Vechione* debe de ser S. Pedro, que en su fiesta mostró al Papa dos cosas, una agradable y otra triste, el tomar su hermano el gonfalón ó estandarte de la Iglesia, y el tomar su hermana la bandera de la muerte. Por consiguiente, el soneto ha de haber sido compuesto en 1515, año en que Julián de Médicis, hermano del Papa (2), fué electo Capitán general de la Iglesia, y en que pasó de esta vida su hermana Contessina de Médicis, mujer de Pedro Ridolfi. El tercer soneto, cuya letra ofrece mayores dificultades, aunque bien se trasluce que es poesía mendicante, aparece dirigido á un *figliuolo del rico Augustino,* probablemente el famoso banquero Agustin Chigi, de quien también se habla en la *Comedia Tinelaria,* calificándole irónicamente de «pobrecito» (3).

---

(1) *Di alcuni versi italiani di autori spagnuoli dei secoli* XV e XVI. *Napoli*, 1894, pág. 7.

(2) Otro poeta español residente en Roma, por los mismos años que Torres Naharro, compuso un poema en alabanza de Julián de Médicis. Está registrado de este modo en el catálogo de Colón:

2,795. *Las Julianas de Hernando Merino en coplas españolas.* I. *«Al más que Alejandro Julián en franqueza»... Costó en Roma 4 cuatrines por Noviembre de 1515. Es en 4.º, dos columnas.*

(3) BARRABÁS

¡Oh, traidor!
¡Qué vida tan á sabor
ternía yo de partido,

Para estimar en su justo valor las poesías sueltas de Torres Naharro, conviene prescindir de aquellos géneros en que no pudo aventajarse, porque no cuadraban con su índole. Tal le acontece en las poesías devotas. Pocos espíritus menos inclinados al misticismo que el suyo, á pesar de los hábitos clericales que vestía. Era fiel cristiano, pero de ahí no pasaba; y sus versos espirituales adolecen, como era inevitable, de languidez y prosaismo. Envuelto á la continua en vanidades mundanas, y respirando una atmósfera de paganismo artístico y de sensualismo elegante, mal podía simular el fervor que no sentía. La *Contemplación al crucifijo,* la *Exclamación de Nuestra Señora contra los Judíos,* las coplas *Al hierro de la lanza* y *A la Verónica,* son versos de irreprochable ortodoxia, pero de ejecución harto trivial, y por todo extremo inferior á lo que sobre los mismos temas habían hecho los dos frailes franciscanos Mendoza y Montesino, principales poetas religiosos de la era de la Reina Católica.

Algo más afortunado en la poesía amatoria que cultivó con bastante ahinco, tampoco puede decirse

---

siendo papa Monseñor,
yo Cardenal favorido!

ESCALCO

¿Qué decís?
Yo el pobreto Agustín Güis.

MATÍA

A la fe, pues yo
datario.

que nuestro Naharro pase en ella de la medianía. Pero en sus *lamentaciones, capítulos* y *epístolas,* lo agradable del estilo, la agilidad del metro, la suavidad de las cadencias y lo espontáneo de las rimas halagan dulcemente el oído, y disimulan la falta de otras más íntimas bellezas. En las *Lamentaciones* imitó á Garci-Sánchez de Badajoz, (1) y á su vez hizo escuela, siendo imitado por Ramírez Pagán, Gregorio Silvestre, Barahona de Soto y otros poetas de más ó menos nombre, hasta fines del siglo XVI. Recomiéndanse estas composiciones por la viveza en la expresión de afectos, y no falta algún rasgo sentimental y romántico, por ejemplo en el tierno final de la *Lamentación tercera:*

Si por amarte esperaba
cortesía,
por mis huesos la querría
si veniesen en tus manos;
que la triste carne mía
sé que en antes de año y día
será un montón de gusanos.

---

(1) *Lamentaciones de amores hechas por un gentilhombre apasionado.* Con otras de «*Los comendadores, por mi mal os vi*»; *y la Glosa sobre el Romance* «*A la mia gran pena forte*», *hecha por una Monja, la cual se queja que por engaños la metieron:*

Salid, salid sin recelo
á regar estas mejillas
que soleis!

Gallardo atribuyó estas *Lamentaciones* por meras conjeturas á Pedro de Lerma, pero Herrera, en su comentario á Garcilaso (página 416) las cita como «del dulcísimo y maravillosamente afectuoso »poeta, Garci-Sánchez de Badajoz».

Mis ruegos sino son vanos
y mandares,
cuando mi fuesa topares,
hecha de tristes agüeros,
si por encima pasares,
y de mí te recordares,
haz tus pies algo ligeros.
Y con ojos falagueros,
do estoviere,
dí pasando el miserere
que de nobles ganas nasce;
si largo te paresciere,
al menos por quien te viere,
dí «*requiescat in pace*» (1).

A veces se pierde en el laberinto de los petrarquistas, é imita como tantos otros la famosa canción de *Opósitos,* que ya habia sido naturalizada en el Parnaso catalán del siglo XV por Mossen Iordi de Sent Iordi. Pero aun en estos juegos de palabras se luce el versificador fácil é ingenioso:

Tristeza me sobra, publico alegría,
y en medio el reposo fatigo y afano;
deseo mi mal, mas no lo querría,

---

(1) Con análogo sentimiento, aunque con muy diversa expresión, decía uno de los poetas románticos más delicados de nuestro siglo, Enrique Gil, en *La Violeta:*

Quizá al pasar la virgen de los valles,
enamorada y rica en juventud,
por las sombrías y desiertas calles
do yacerá escondido mi ataúd
irá á cortar la tímida violeta
y la pondrá en su seno con dolor
y llorando dirá: «¡pobre poeta!
¡ya está callada el arpa del amor!»

y sudo en invierno, y tiemblo en verano.
Yo voy por lo alto, y estoy en lo llano.
Yo sé que me pierdo, yo sé que me gano,
yo sé que soy libre, también soy cabtivo...
Sin lumbre vería, por bien qu' estoy ciego;
yo proprio me mato, yo proprio revivo,
y en mí son amigos el agua y el fuego.
. . . .
Fallésceme lengua: soy todo parlero;
yo estoy en presión, yo tengo las llaves;
yo siembro en Agosto, yo cojo en Enero;
no entiendo las gentes y entiendo las aves.
. . . .
No salgo del cielo, y estoy en la tierra.
No hay valle más hondo, ni más alta sierra;
las nubes excede mi gran pensamiento;
con llave de amor se abre y se cierra
la cárcel do vivo quejoso y contento.
. . . .
El cuerpo se duele que vive en tormento,
y el alma se alegra de todo su mal.
Pues dama y señora, Princesa reäl,
en estas congojas estoy por amaros;
y, en fin, determino de seros leal,
y siempre serviros, y nunca olvidaros.
No sé más decir, ni más que obligaros,
pues no soy de mí por serlo de vos;
con lo que á vos toca no puedo faltaros;
el alma, qu'es suya, rescíbala Dios.

En otra composición juega donosamente con las muletillas «*¿Es posible?*» y «*¡Ay de mí!*», y alude á los amores de Macías. Pero la más curiosa y agradable de estas poesías amatorias es la que llamó *capítulo séptimo,* digna también de recordarse porque manifiesta la impresión que en su ánimo hizo el recién descubierto Laoconte, colocado ya en Belve-

dere y saludado en un himno triunfal por el cardenal Sadoleto (1):

Esta mi dulce pasión
tal se mueve,
como fuego que se atreve
donde halla leña seca,
y un corazón de manteca,
y unas entrañas de nieve.
Halla en mi, como se debe,
vuestro amor
un tan cortés amador,
que de mí hace y deshace,
como en mármol que le place,
cualquier famoso sculptor.
Yo quedo, de su labor
por tal son,
que no con tal perfección
ha dejado en Belveder
quien quiso contrahacer
al penado Laocón.
Vuestro modo y condición,
vuestra vida,
vuestro ser, mal comedida
con esta nueva victoria,

---

(1) Sabido es que el grupo de Laoconte fué descubierto en las ruinas de las Termas de Tito, en Enero de 1506, y adquirido aquel mismo año por Julio II para la galería que empezaba á formar en los jardines de Belvedere. Los versos de Sadoleto son los que comienzan:

Ecce alto terrae e cumulo, ingentisque ruinae
visceribus iterum reducem longinqua reducit
Laoconta dies.. . . . .

Pareció, según frase de un gran historiador, que el hallazgo del Laoconte era «la resurrección corpórea del mundo antiguo».

toda estáis en mi memoria
naturalmente esculpida.
Yo con gana tan complida
vengo en ello,
que, sin faltar un cabello,
no con tan dulce manera
rescibe la blanda cera
traslado de un claro sello...

De todos estos versos de amor, requiebros, quejas y reconciliaciones, tan plagados de lugares comunes como suelen estarlo los de su género, poco ó nada puede sacarse en limpio para la biografía de su autor; sin contar con que algunos de ellos tienen traza de ser versos de encargo. Lo es positivamente una epístola en nombre de cierta dama valenciana para su marido que estaba en Roma. Esta carta llena de reminiscencias de las *Heroidas* de Ovidio, especialmente de la de Penélope á Ulises, parece haber sido compuesta poco después de la batalla de Ravena (11 de Abril de 1512):

Pues si memoria tovieses,
y advertencia,
ves que no basta paciencia
do por injuria se toma,
cuando tú quieres á Roma
más que á tu madre Valencia.
Cata qu'es poca conciencia
de varón,
diez años ó más que son
dilatando tu venida,
tener un alma sin vida
y un cuerpo sin corazón.
. . . .

Todos saben por mis llantos
mi tristura;
sé yo, por mi desventura,
que con razón señalada
siempre Italia fué llamada
d'españoles sepultura.
Pues ¿quién me hará segura
d'esta pena?
¡Cuántas hay sin hora buena
gritando, tornadas mudas,
que las ha hecho viudas
la batalla de Ravena!

Como los demás trovadores del último período de la poesía cortesana, no se desdeñó Torres Naharro de volver alguna vez los ojos á la forma popular del romance, por supuesto no con asonantes, sino en versos rigurosamente aconsonantados. Carecen estos fatigosos monorrimos del encanto ingenuo de la poesía primitiva, no menos que de la elegancia y atildamiento de los romances artísticos del tiempo clásico; pero en uno de ellos, á pesar del velo alegórico, todavía nos recrean bellos rasgos castizos y villanescos, indicio seguro de la buena fuente en que bebía el poeta:

Hija soy d'un labrador,
nascida sobre el arado,
criada so los olivos,
crescida tras el ganado...

Aunque no populares de origen, estos romances de Torres Naharro llegaron á popularizarse mucho: el *Cancionero de Romances* de Amberes sin año, y luego el de 1550, los recogió como anónimos, y ya

antes corrían en pliegos sueltos y habían dado materia á varias glosas.

Pero no es en estas composiciones (aunque por sí solas hubieran podido dar á Torres Naharro un puesto muy distinguido entre los líricos del tiempo de los Reyes Católicos), donde ha de estudiarse la verdadera genialidad de este poeta que luego hemos de ver más ámpliamente desarrollada en sus obras dramáticas. Hombre de más agudeza que fantasía, de espíritu penetrante y observador, de ingenio picante y mordaz, de gran libertad de ánimo y desenfado de expresión, y también (justo es decirlo) de un sentido moral bastante recto, que no podía menos de sentirse dolorosamente ofendido con el espectáculo de la corrupción reinante en la corte romana, que era piedra de escándalo para los varones más piadosos y timoratos de aquella edad; viviendo y escribiendo en los días próximos á la explosión de la Reforma, de cuyas tendencias no participaba ciertamente, aunque tuviese mucha afinidad con las del grupo llamado *erasmista,* que iba á ser en España tan influyente y poderoso, Torres Naharro, tenía que cultivar con predilección la sátira, y en ella consiguió lauros que no se han marchitado todavía. Fuera de las comedias, lo mejor que hay en la *Propaladia* es aquella terrible invectiva contra Roma, bien conocida de todo género de lectores por haberla reproducido íntegra D. Gregorio Mayans en su *Retórica,* (1) y con algunas supresiones

(1) *Rhetórica de D. Gregorio Mayans y Siscár*, tomo I. Valencia, 1757, págs. 307-311.

D. Francisco Martínez de la Rosa en las notas á su *Poética* (1). Uno y otro preceptista se extremaron en su alabanza, llegando el primero á dar la palma á Torres Naharro entre todos los satíricos españoles: lo cual ciertamente es mucho decir en la patria del Archipreste de Hita, de Castillejo, de Quevedo y de los Argensolas. Con más templanza y acierto, Martínez de la Rosa se limitó á encomiar la pureza y fácil manejo de la lengua, la maestría en la versificación que entonces se usaba, y la gracia nativa del poeta; añadiendo que el cuadro que presenta de las costumbres de su tiempo está bosquejado con pincel tan valiente y ligero que apenas podemos seguirle con la vista. Quizá por esta misma rapidez de ejecución, unida al estilo excesivamente simétrico, al abuso de las antítesis, y al monotono martilleo del metro de doce sílabas que por su misma impetuosidad y estrépito llega á fatigar el oido, pierde algo de su efecto esta pieza si se lee integra, pero no puede negarse la vivacidad y energía de algunos trozos:

Virtud en el mundo no cabe ni mora;
razón ni bondad no se usan agora;
palabras sin obras se venden barato;
faltar cada hora, mentir cada rato;
burlar de los justos se llama deporte;
ceviles traidores prevalen en corte,
falsarios veréis robar beneficios,
ladrones á furia comprar los oficios,
y á costa de Dios andar á solacio,

---

(1) *Poética de D. Francisco Martínez de la Rosa.* Palma, imprenta de Villalonga, 1831, págs. 360-362.

con ropas prestadas entrar en palacio;
groseros haber muy grandes partidos,
discretos y doctos hallarse perdidos...
d'aquestos no curan los grandes señores,
d'aquestos se pueblan los más hospitales...
y huyen d'un sancto gran predicador,
y siguen de grado tras un hechicero;
su gloria es el mundo, su Dios el dinero.
Tras éste envejecen los hombres en Roma.
Después que entre manos cobdicia los toma,
destientan diez años tras un beneficio;
después que lo tienen, ternán por oficio
perder otros tantos tras un Cardenal;
el bueno y el malo con el comunal
se piensa ser digno de gran obispado;
después que lo tienen, con nuevo cuidado,
mejor que primero, los vemos servir,
y muertos de hambre crepar y morir
tras el Cardenal, do quier que cabalga,
después en la plaza sperando que salga,
aunque el consistorio durase año y día,
con ansia terrible, con gran fantasía,
con ciego apetito de ser cardenales;
después que lo son, los paños papales
les ponen gran gula con que se aperrean;
y no puede ser que todos lo sean,
ni veis que con serlo qu'esté muy contento:
de nuevo les viene mayor pensamiento,
fatiga y afán sin cabo, ni suelo.
No hay hombre de nos que piense en el cielo,
ni quien haga caso del siglo futuro:
el mal va por bien, el aire por muro,
lo negro por blanco, lo turbio por claro,
virtud por estiércol, maldad por reparo,
lo sucio por limpio, lo torpe por bueno,
la ciencia por paja, doctrina por heno,
justicia en olvido, razón desterrada.
Verdad ya en el mundo no halla posada;
la fe es fallescida, y amor es ya muerto.

Derecho está mudo, reinando lo tuerto.
¿Pues la caridad? No hay della memoria...

El mayor homenaje que nuestro satírico extremeño ha obtenido, es el que indirectamente le tributó el gran Quevedo, quien en tiempos que ya la *Propaladia* estaba olvidada, no se desdeñó de imitar el metro y aun las tendencias de esta composición en el famoso *Memorial* que dirigió á Felipe IV y principia:

Católica, Sacra, Real Majestad;

causa principal de sus últimas persecuciones y encarcelamiento.

Bueno será advertir que la Inquisición, á pesar de sus ponderados rigores, no tachó palabra alguna de la sátira de Naharro: íntegra está en las ediciones expurgadas. Suprimió en cambio, y no podemos maravillarnos mucho, todo el capítulo tercero de la *Propaladia,* que es otra invectiva más atroz aún, como puede juzgarse por el siguiente *specimen:*

Como quien no dice nada,
me pedis qué cosa es Roma:
por Dios, según es tornada,
qu'en pensar tan gran jornada
sudor de muerte me toma.
. . . .
Es lugar
do se estudia el desear
que muera el tercio y el cuarto;
una escuela de pecar,
do quien vive sin matar
paresce que hace harto.

Es de son
que, en lugar de la razón,
es intruso el apetito;
mentir es ganar perdón;
bien hacer es traïción;
ya el robar es pan bendito.
Veréis vos
cielo y tierra, todos dos,
revolverse cada día;
los dïablos somos nos;
el oro siempre su Dios,
la plata Sancta María.
Y en verdad,
qu'es una gran vanidad
do nos perdemos á furia,
purgatorio de bondad,
infierno de caridad,
paraíso de lujuria.
. . . .
Es, en fin,
nuestra Roma un gran jardín
de muchas frutas poblado;
son las flores de jazmín
blasfemar por un cuatrín,
renegar por un cornado.
Una esgrima
do ningún tiro lastima
que lo sientan sus conciencias.
Hacen de Dios tal estima,
que les pasan por encima
a mil cuentos de indulgencias.
Quien me entiende
verá qu'es Roma, por ende,
si no fuere puro necio,
una costumbre de allende,
un mercado do se vende
lo que nunca tuvo precio...
Digo que Roma es lugar
do para el cuerpo ganar

habéis de perder el alma.

. . . .

Pues á Roma llaman sancta.
que sanctos nos haga Dios.

Análogo sentido tienen algunos pasajes de la *Comedia Jacinta,* que también fué expurgada aunque muy levemente. Que tales desahogos de mal humor no han de tomarse al pie de la letra sino conforme á los ensanches que entonces más que nunca tenía la libertad satírica, lo sabe todo hombre culto y versado en la literatura de aquel tiempo. Que Torres Naharro no apuntaba á ningún blanco dogmático, á pesar de lo que dice de la simonía y de la venta de las indulgencias, tampoco ofrece duda, puesto que se trata de un lugar común, que Erasmo y otros habían explotado libremente, mucho antes que estallase la insurrección luterana. Que en el fondo de todas estas quejas había una verdad innegable y dolorosa, sin la cual no hubieran sido ni escritas ni toleradas, sólo pueden negarlo los pusilánimes que quisieran borrar con el silencio lo que con sólo abrir cualquier libro antiguo se halla. Y si los poetas y los humanistas pueden parecer sospechosos de ensañamiento ó de hipérbole, materiales abundantes hay en los ascéticos y en los moralistas para rehacer el cuadro y darle colores todavía más vivos. En honra de la verdad, ha de decirse que todos los males, vicios y desórdenes censurados en la Iglesia por los primeros protestantes, lo habían sido en términos aún más ásperos y desembozados por los católicos, sin que la ortodoxia peligrase por eso.

Torres Naharro fué uno de tantos censores, como lo fué en Portugal Gil Vicente. Los vicios que uno y otro denunciaban en las gentes de clerecía eran tan públicos y notorios que á nadie se le ocurrió protestar contra las censuras ni escandalizarse de ellas: quizá eran lo menos original que contenían las obras de uno y otro poeta. Este género de sátira estaba en la atmósfera del tiempo, y más que una forma de emancipación del espíritu, era un recurso literario, que llegó á ser trivial hasta lo sumo. Farsa ó coloquio sin fraile ó ermitaño libidinoso, procaz y grosero, apenas se concebía en la primera mitad del siglo XVI: eran figuras tan de rigor en aquel teatro incipiente como los aguadores, serenos y guardias municipales en los sainetes de nuestros días.

Pero en Torres Naharro, aparte de esta sátira, indirecta y algo convencional, de embelecos y trapacerías con máscara religiosa, que abunda ya en Lucas Fernández y se desborda en el teatro de Gil Vicente, hay sátiras directas, imprecaciones sañudas, verdaderos gritos de guerra, que á quien no tenga tomado el pulso á aquella extraña sociedad, no menos libre y suelta en la palabra que en las costumbres, le sonarán como un eco de la iracunda voz de Lutero ó de Ulrico de Hutten (1). Pero ni la cronología

---

(1) A propósito del capítulo III de la *Propaladia* dice A. Schaeffer: *Hätte Luther dies geschrieben, so würde man sich nicht darüber wundern.*

(Geschichte des Spanischen Nationaldramas, Leipzig, 1890, página 33).

permite imaginarlo, puesto que la *Propaladia* estaba ya escrita é impresa en el año 1517, que fué cabalmente el de la clausura del Concilio Lateranense y el de la divulgación de las primeras tesis del hasta entonces desconocido fraile sajón contra las indulgencias; ni se advierte en Torres Naharro ningún género de preocupación teológica, sino meramente un celo amargo é intemperante contra los desórdenes y escándalos de la Curia, mezclado con una dosis no leve de personal despecho por verse obscurecido y postergado á gentes que estimaba muy inferiores á él en costumbres y en doctrina. De esta acerba disposición de su ánimo dan indicio varios pasajes de la *Propaladia,* además de los citados:

Sobre que vivo, señor,
más quejoso que solía
de aqueste mundo traidor,
en quien hallo poco honor
y mucha descortesía.

. . . .

En mis amigos desdén
por mi estrella.
Con amistad y sin ella
siempre tengo mala vida.
Muchos me ruegan con ella,
mas si me abajo por ella,
luego en odio es convertida.

. . . .

Por lo demás, nuestro poeta no tenía la vanidad de creerse inmune de la general corrupción, sino que empezaba por inmolarse á si mismo como víctima expiatoria de los pecados de su siglo:

Que yo y otros muchos vivimos á escuras,
huyendo virtudes, seguiendo locuras,
loando lo malo, tachando lo bueno,
lisonja en la lengua, maldad en el seno.
Las cosas más feas traemos en palmas;
trïunfan los cuerpos, más ¡guay de las almas!
mezquino de mí, *vecino* á la *muerte*,
no pongo las manos en cosa que acierte,
ni puedo acertar en cosa que quiera;
tan mal tino traigo y en tanta manera,
que no sé llevar la mano á la boca.

El descontento de su mala fortuna en las pretensiones que sin duda traía cerca de los curiales romanos, bastan para explicar la resolución que tomó de trasladarse á Nápoles. Mesiniero, califica de *inesperada* su salida de Roma (1), y N. Antonio insinuó la sospecha, repetida sin salvedades por Moratín y otros, de que acaso el rigor y acerbidad de sus sátiras fuesen el motivo que le obligó á cambiar precipitadamente de domicilio, refugiándose en el virreinato español (2). Pero tal especie parece de todo punto inverosímil, cuando se piensa en la tolerancia, ó por mejor decir, indiferencia con que entonces se miraba este género de declamaciones poéticas. Cabalmente lo primero que hizo Torres Naharro en Nápoles, fué imprimir el libro de sus versos, y entre ellos las Sátiras, protegido por unas Letras Apostó-

---

(1) *Romanis postremo portubus insperate derelictis, Neapolim expectatus appulit.*

(2) *At vero in aulicorum vitia, quod carmine etiamnum superstite dicas factum, satyrice nimis invectus, fortasse opus habuit cedere urbe, Neapolimque concedere.*

licas que conminaban nada menos que con pena de excomunión mayor, amén de buena cuantía de maravedises, á quien turbase á Torres Naharro en la quieta propiedad de sus *elegantes composiciones* ó quisiera lucrarse con el fruto de sus estudios y vigilias. Claro que este privilegio de León X no era más que uno de tantos diplomas cancillerescos, como los que obtuvieron de Clemente VII el Ariosto para su *Orlando Furioso* y Nicolás Maquiavelo para sus *Discursos* y su tratado *del Príncipe* (obras ciertamente no canonizables); pero el mero hecho de haberse expedido en términos tan eficaces y honoríficos, prueba que nuestro clérigo extremeño continuaba siendo persona grata en la corte pontificia, y que tenia en ella poderosos valedores.

Eralo seguramente el general del Papa, Fabricio Colonna, en cuyo servicio ó clientela andaba Naharro, puesto que le llama *mi señor* en el prólogo de la *Propaladia;* y por mediación suya encontró sin duda nuevo Mecenas en la persona de su glorioso yerno D. Fernando Dávalos, Marqués de Pescara, Conde de Lorito y Gran Camarlengo del reino de Nápoles. A este capitán nunca vencido está dedicada la *Propaladia,* con expresivo elogio de sus juveniles bríos y una especie de presentimiento de sus futuras hazañas:

«Y ansí fué que, viendo tan dispuesta vuestra voluntad en las cosas de la milicia, honra y fama, no tardó la gloriosa memoria del Católico Rey D. Hernando en abriros puerta para vuestro deseo, haciéndoos capitán general de la Infantería spañola, gana-

do tan bollicioso: siendo V. S. de edad de veintidós años: que vuestra mucha prudencia os puso canas en el seso, á pesar de los días... Y por tanto, siendo el día de hoy la mejor parte de un ejército la buena infantería, y de las buenas infanterías la mejor la española, con mucha razón se dió á V. S.; y no por complimiento de paga de tanto como la corona de Spaña os debe, más en arra y señal de lo que para adelante os promete... No tengo por príncipe al que no os desea, ni por caballero al que no os ha invidia, ni por hombre al que no os ama. Ni en el cielo puede faltaros gloriosa corona, pues tan legitimamente pugnais, en especial teniendo allá tan buen procurador y deudo como el bienaventurado Sancto Tomás de Aquino. Pues acá en el mundo, ya sin rica corona no estáis, si d'estar habemos por el dicho de Salomón, que la mujer virtuosa es la vera corona del varón. Coronar, pues, se suelen acá los victoriosos en este mundo de oliva, en señal de victoria. Pero mejor, por cierto, corona á V. S. la señora Marquesa doña Victoria Colona su mujer, victoria en el nombre, y corona en el sobrenombre, y en las obras oliva...: pues no os faltaba otra cosa sino tal mujer como vos hombre, la cual y vos no fuésedes más de una ánima y una voluntad y una carne como lo sois.»

A quien mentalmente evoque las nobles figuras del vencedor de Pavía, y de la egregia poetisa romana que llevó su nombre, y le enalteció é idealizó en vida y en muerte, no ha de parecerle desproporcionado tal elogio, ni ha de pesarle ver colocada

la *Propaladia* bajo los auspicios de la más gentil y heroica pareja del Renacimiento.

Esta edición de la *Propaladia,* que estampó en Nápoles Joan Pasqueto de Sallo, y se acabó de imprimir el jueves 16 de Marzo de 1517, es indisputablemente la primera, como hoy reconocen todos los aficionados (1). La que poseía Moratín, por donativo del gran Jove-Llanos, y perteneció en nuestros días al erudito catedrático de la Universidad de Sevilla D. José María de Alava, es un ejemplar incompleto de una edición distinta y posterior (puesto que incluye y anuncia desde la portada la *Comedia Aquilana);* hecha, no en Roma, como creyó Mo-

---

(1) *Propalladia | De Bartholome de Torres Naharo. Diri- | gida al Illustrissimo Señor: el S. Don | Fernando Daualos de Aquino Marques | de Pescara. Conde de Lorito: gran Camar- | lengo del Reyno de Napoles zc. | Con gracia y Preuilegio: Papal y Real.* (Escudo de armas dentro de un templete con dos columnas á cada lado).

Fol. let. gót. 99 hojas sin foliar, pero con signaturas de cuatro hojas.

Colofón: «*Estampada en Napoles. Por Joan pasqueto de Sallo. Iunto a la | Annunciada, con toda la diligentia y aduertencia posibles y caso | que algun yerro o falta se hallare por ser nueuo en la lengua: ya se podria usar conel de alguna misericordia pues ansí el Estampa- | dor como el corrector posible es en vna larga obra vna ora o otra | ser ocupados del fastidio. La benignidad de los discretos lecto- | res lo puede considerar. Acabosse. Iueues. XVI de Marco | M. D. XVII.*

A esta rarísima edición (ejemplar que fué de Böhl de Faber, y luego de D. Agustín Durán, y hoy para en la Biblioteca Nacional), va ajustado el texto de la presente, completándola con todo lo que en ella no está, pero se encuentra en las siguientes.

ratín, sin más indicio que el privilegio del Papa, ni tampoco en Sevilla, como sospechó Böhl de Faber, si no probablemente de Nápoles, como lo persuade la grandísima analogía de sus tipos con los de la primera, pudiendo decirse que es en su mayor parte una reimpresión á plana y renglón de ella (1).

Lo que de ningún modo admite duda es que la mayor parte del contenido de la *Propaladia* era ya del dominio público antes de haber sido reunido en colección. De algunas piezas podemos comprobarlo, y en cuanto á los restantes, el mismo autor nos dice: «*las más desta obrillas andaban ya fuera de mi obediencia y voluntad*». Al cuerpo de todas ellas llamó *Propaladia;* nombre inventado por él, y que dos veces explica: «Intitulélas *Propalladia* a *prothon* »*quod est primum* et *Pallade, id est, primae res Pa-* »*lladis,* á diferencia de las que secundariamente y »con más maduro estudio podrían succeder». Así en el *Prohemio;* y luego en ciertos versos *Ad lectores, de Propalladia sua:*

Yerros son los más tempranos
que sembré;
principios en que probé
mis fuerzas y tiernas alas,
de donde con salva fe

---

(1) Esta edición, que es todavía un enigma bibliográfico por hallarse incompleta al fin y no conocerse más ejemplar de ella que el de Alava, (que antes había pertenecido á D. Juan Colóm, y que Gallardo aseguraba ser el mismo que él había perdido en Sevilla en el famoso día de San Antonio de 1823) es semejante en todo á la primera, pero carece de los tres sonetos italianos, y en cambio tiene

Propalladia los llamé,
primeras cosas de Palas.
No tan buenas como malas,
en verdad;
compuestas en ciega edad,
no cogidas con sazón,
aunque de mi voluntad
escriptas con humildad,
impresas sin presunción.

No parece, sin embargo, que podía escudar al poeta aquel privilegio de menor edad que Lord Byron invocaba en su primera colección y que tan poco le aprovechó en el tribunal de los críticos de Edimburgo. Hombre maduro debía de ser el nuestro, cuando lanzó por el mundo estas que llamaba *primicias* de su ingenio. En una sátira ya citada, se dice *vecino* á *la muerte;* y aunque no tomemos al pie de la letra esta declaración, no parecen de joven sino de hombre muy maduro las cualidades que su amigo Mesiniero le atribuye en la epístola panegírica ya citada, donde después de encarecer su prócer estatura, habla de su gravísimo continente *(incessu graviori),* de la sobriedad de sus palabras *(verbis parcus)* y del pulso y reflexión con que las pronunciaba como si las pesase en una balanza *(et non nisi praemeditata et quae statera ponderata habentur, verba emittit);* añadiendo, por último elogio que se abste-

---

14 fojas de la *Comedia Aquilana.* Hay, además, muchas diferencias tipográficas que no especifico porque ya las notó con toda prolijidad Gallardo *(Ensayo*, IV, 777-784). De todos modos, no cabe confundirla con la primera, puesto que en la portada misma se anuncia que contiene la *Aquilana.*

nía de todo género de vicios, y que sólo pensaba en practicar con grande ahinco todas las virtudes *(is demum, ab omni genere vitiorum se abstinere, virtutesque omnes summopere complecti non desinit).* Descuéntese de esta retórica de humanista cuanto se quiera, siempre resultará claro que en 1517, cuando publicó la *Propaladia,* Torres Naharro era un varón respetabilísimo, aun en el concepto moral, y muy digno de ser llamado *dilectus filius* por León X; sin que fuera obstáculo para esto la libertad, ó si se quiere, la licencia desenfrenada con que están escritos muchos pasos de la *Propaladia,* los cuales, sin embargo, parecen inocentes cuando se recuerdan las comedias que á la sazón se representaban en Italia, maestra de las demás naciones occidentales así en lo bueno como en lo malo.

Lo que no podemos decir es si la publicación de sus obras, y el aplauso que seguramente le granjearon, atestiguado por las numerosas ediciones que de ellas se hacían, bastaron para sacar á Torres Naharro de la posición obscura y subalterna en que hasta entonces había vivido, y de que amargamente se queja en su *Prohemio:* «Toda mi vida siervo, ordinariamente pobre, y lo que peor es, *ipse semipaganus*».

Nada sabemos de las vicisitudes de su fortuna después de 1517, aunque tenemos dos testimonios de su actividad literaria: las comedias *Aquilana* y *Calamita;* de acción más compleja y novelesca que las anteriores, y que señalan un progreso indudable en su concepción del drama. Pero ni siquiera pode-

mos fijar con exactitud la fecha en que fueron representadas ó escritas estas dos piezas (1).

Tampoco hay indicio que nos permita conjeturar la fecha del fallecimiento del poeta (2). En el *Diá-*

---

(1) De la *Aquilana* tuvo una edición suelta (acaso la primera) D. Fernando Colón, que en su *Registrum* (parte inédita) la acota en esta forma:

8,247. Bartolomei de Torres. Comedia Aquilana en español.

EMP. ¡Dios, que estoy por arrojar
un Dios salve tan complido...

Hay otra edición muy posterior, contenida en un tomo de farsas españolas de la Biblioteca de Munich que describió Wolf:

Comedia llamada Aquilana. Agora nueuamente impressa corregida y emendada. Hecha por Bartolome de Torres Naharro.

(Al fin) *Fue impresa la presente obra en Burgos en casa de Juan de Junta, ha* (sic) *dezi-seys dias del mes de deciembre. Año de mil y quinientos y cincuenta y dos años.* 4.º 24 hs. sin foliar.

También la *Jacinta* fué impresa por separado:

Comedia Jacinta nueuamente compuesta e impressa cō vna epistola familiar muy sentidas y graciosas. 4.º gót. 12 hs. (cat. de Salvá, n.º 1459).

Ticknor y otros han supuesto que era comedia distinta de la de Naharro, pero es exactamente la misma. La *Epístola* que va al fin está tomada igualmente de la *Propaladia*, y es la que empieza:

Manos mías que tembláis,
sosegad un poco agora,
y escribamos, si mandáis,
á la mi diosa y señora...

Salvá, que poseyó el ejemplar de esta farsa que antes había sido de Ternaux Compans, indica que hubo de ser impresa hacia 1530, pero no apunta el fundamento de esta conjetura.

(2) Tengo alguno para sospechar que vivía aún en 1530, y que probablemente estaba en España.

logo de la lengua de Juan de Valdés, escrito según la opinión más corriente hacia el año 1533, parece hablarse de él como de persona que ya había pasado de esta vida. Es curioso el pasaje por ser uno de los

---

En la edición del Cancionero General, hecha en Sevilla, por Cromberger, 1540, se añadió un apéndice fol. 189, encabezado así: «*Siguense ciertas obras de diversos auctores: hechas todas ellas en loor de algunos sanctos: sacadas de las justas literarias que se hazen en Sevilla por institucion del muy reverendo e magnifico señor el obispo de Scalas. Y estas primeras coplas son en loor de la reyna del cielo Madre de Dios y Señora nuestra.*»

Los poetas que escribieron á este primer certamen fueron:

Polo de Grimaldo, canónigo de la santa iglesia de Sevilla.
Juan de Silva de Guzmán.
Bartolomé Torres Naharro.
Jerónimo del Río.
Diego Luzero.
Alfonso Hernández.
Diego Benítez.
Juan Pérez.
Alonso Pérez.
Felipe Guillén.
Pero Hernández.
Andrés de Quevedo.
Rodrigo Yáñez.
Bachiller Céspedes.

Algunos con dos y tres composiciones.

Estas justas no tienen fecha, pero por el lugar que ocupan en e *Cancionero*, debieron de anteceder á las de San Juan Evangelista (1531), San Juan Bautista (1532), San Pedro y Santa María Magdalena (1533), San Pablo y Santa Catalina (1533), cuyas primitivas ediciones, procedentes de la biblioteca de Osuna, se guardan ahora en la Nacional, y aparecen también extractadas en el *Cancionero* sevillano. Las justas ó certámenes poéticos que estableció el obispo de Scalas D. Baltasar del Río, se hacían anualmente en los pala-

poquísimos juicios que acerca de Naharro nos dejaron sus contemporáneos (1):

«*Valdès.* El estilo que tiene Torres Naharro, en su *Propaladia,* aunque peca algo en las comedias, no guardando bien el decoro de las personas, me satisface mucho, porque es mui llano y sin afetazión ninguna, mayormente en las comedias de *Calamita* i *Aquilana;* porque en las otras tiene de todo, y aun en éstas, hai algunas cosas que se podrían dezir mejor, más casta, más clara, i más llanamente.

»*Martio.* Dezidnos algunas:

»*Valdès.* En la *Aquilana* dize:

¿Pues qu'es esto?
¿Tórnome loco tan presto
por amores d'una dama,
que tarde niega su gesto
lo que promete su fama?

»A donde (si no me engaño) dijera mejor, más clara i más galanamente:

Que trae scrito en su gesto
lo que publica su fama.

---

cios arzobispales de Sevilla, en presencia del Cardenal D. Alonso Manrique. Podemos inferir, por consiguiente, que el de la Concepción, que es el más antiguo, hubo de celebrarse en 1529 ó 1530. Casi todos los poetas que concurrieron á él figuran en los sucesivos, pero no Torres Naharro, acaso por haber fallecido antes de 1531.

(1) *Diálogo de la lengua* (tenido ázia *el A. 1533, i publicado por primera vez el año de 1737. Ahora reimpreso conforme al Ms. de la Biblioteca Nazional...* (por D. Luis de Usoz y Río). *Madrid: Año de 1860. Imprenta de J. Martin Alegría.* Págs. 171-173.

»*Pacheco.* Mejor hubiera dicho así: pero, no se lo neguemos; que mucho ha ilustrado la lengua castellana.

»*Valdés.* No os negaré yo eso jamás: i tampoco quiero que me neguéis vos á mí, que así como escribía bien *aquellas cosas bajas, i plebeyas, que pasaban entre gentes con quien él más ordinariamente trataba;* así se pierde cuando quiere escribir lo que pasa entre gente noble y principal: lo cual se vee largamente en la comedia *Aquilana:* pero esto no haze al caso, pues aquí no hablamos, sino de lo que perteneze á la lengua.»

Si el descontentadizo reformista de Cuenca habló de Torres Naharro con su habitual severidad crítica, otro escritor del siglo XVI, á la verdad mucho menos ilustre, el poeta murciano Diego Ramírez Pagán, en su rarísima *Floresta,* dedicó á su memoria una *Lamentación* fúnebre, llena de los más pomposos elogios. No es imposible que Ramírez Pagán, (que á juzgar por el retrato que acompaña á su libro, copia de otro de Juan de Juanes, era ya anciano en 1562, fecha de la publicación de la *Floresta),* hubiera alcanzado á conocer personalmente á Torres Naharro, en Italia ó en España; pero de seguro no compuso esta *Lamentación* á raiz de su muerte, sino con ocasión de la recogida que el Santo Oficio hizo de la *Propaladia* en 1559. Esta prohibición ó más bien *suspensión* que, como inmediatamente veremos, no duró más que hasta 1573, hubo de ser tan mal recibida entre los amigos de las letras como lo prueba el generoso y valiente arranque del vate

de las riberas del Segura, que más que la muerte física de Torres Naharro, lo que deplora es la especie de muerte civil que había sepultado en la obscuridad sus composiciones.

Lamentación en la muerte de Torres Naharro.

Llora amor en este dia,
lloran tambien amadores,
llora el canto y armonia,
tibios están los amores
y muda la poesia.
Sube el llanto á las estrellas,
de España, madre dichosa;
díxele: ¿por quien querellas?
¿Por quien estas tan llorosa,
Reina de provincias bellas?
¿Que príncipe te ha faltado
que no seas prevenida
de su natural traslado,
tan del bivo, que la vida
por este se ha mejorado?
¿Que bien has echado menos
de bienes tan principales
teniendo los barrios llenos?
¿Que mal padesces, los males
siendo de tí tan agenos?
Respondióme: un hijo charo
dias ha que me faltó;
lloré con gemido claro,
y agora otra vez murió,
que esto me cuesta más caro.
Quedóme de él una nieta,
tan hermosa para dama,
para Reina tan discreta,
que no sé quien no la ama
con fuerza de amor secreta.
De los príncipes querida,

de los sabios fué estimada;
era un jardin de la vida
donde agora es agostada
la rosa más escogida.
   Porque bien no la escardó
de las espinas dañosas
el padre que la engendró,
y en su niñez muchas cosas
como á hija le suffrió.
   Mas los sabios labradores
de nuestra huerta divina,
que escardan las bellas flores
de la maliciosa espina,
plantando yerbas mejores,
   de la Propaladia huerta
mandaron que á calicanto
fuese cerrada la puerta,
hasta que con celo sancto
reformada, sea abierta.
   Y esto assi me ha renovado
las lágrimas de mi hijo,
que mas bivas las he dado,
y no con tanto letijo
muerto fué de mí llorado.
   Porque viendo su hechura
deshecha y como enterrada,
y que en la biva pintura
no hay mano tan avisada
que restaure esta figura;
   pues lo que Apeles pintor
con grande cuydado empieça,
no lo acaba otro menor,
ni hay paño de aquella pieça,
ni matiz de aquel color.
   No hay otro Torres-Naharro
aunque baxasse entre nos
Apolo en ardiente carro;
que el oro de veinte y dos
con este tybar es barro.

¿Quién el cómico decir
tan facundo y elegante
supo en el mundo sentir?
¿Quién vena tan abundante
tuvo en tan liso escribir?
¿Quién la propiedad guardó
de las lenguas estrangeras
y el verso en ellas cantó
tan lamido que dixeras
que en todas ellas nasció?
Tan por suyas possehian
sus versos nuestras pasiones,
que, alegres, reyr hazian,
y, tristes, los coraçones
más duros enterneçian.
Al fin es más de admirar
caso, que no de escrivir,
que á varon tan singular
corto quedará el dezir,
y escaso cualquier llorar.
Díxome al cabo llorando:
con este se escurescía
la copia y luzido bando
que la toscana armonia
al Cielo va sublimando.
Ví ser digno de memoria
su llanto, y acompañelo:
tu que lees esta hystoria,
dirás devoto: en el Cielo
tenga su ánima gloria.
Amen (1).

---

(1) *Floresta de varia poesía. Contiene esta Floresta que componía el doctor Diego Ramírez Pagán, muchas y diversas obras, morales, spirituales. Impressa con licencia.*

(Al fin) *Acabosse de imprimir la presente Floresta de varia poesía, vista y examinada, en la insigne ciudad de Valencia, en casa de Joan Navarro a XIX de Deziembre año 1562.* Sin foliatura 8.º letra gótica.

Los versos de Ramírez Pagán nos traen, como por la mano, á tratar el punto curioso de la prohibición y expurgo de la *Propalladia,* que han embrollado algunos por no fijarse en datos cronológicos bien obvios. Martínez de la Rosa, que era fino humanista más que investigador diligente, dió por supuesto que el Santo Oficio había prohibido la *Propaladia* inmediatamente después de su aparición en Nápoles ó á lo menos poco después de la reimpresión sevillana de 1520. «Esta sola circunstancia (exclama) atrasó por espacio de medio siglo nuestra dramática» (1).

Para contestar á tal aseveración repetida por Schack, se tomó Cañete el trabajo de tejer un catálogo de treinta y ocho dramaturgos anteriores á 1540, amén de los ya conocidos y de las piezas anónimas, probando con todo ello que no hubo semejante solución de continuidad en los anales de nuestra escena. Pero á la verdad no era necesario tan erudito alarde, puesto que el dicho de Martínez de la Rosa se funda en una noticia evidentemente equivocada. En 1520 y en muchos años después, todavía la Inquisición, por lo menos de un modo regular y sistemático, no intervenía en la censura de libros. Las primeras prohibiciones no se hacían en forma de Indice, sino por provisiones y cartas acordadas, de las cuales parece ser la más antigua la que

---

(1) *Obras literarias de D. Francisco Martínez de la Rosa. Tomo segundo. París, en la Imprenta de Julio Didot, 1827.* Página 382.

el Cardenal Adriano, siendo inquisidor general, dió en Tordesillas el 7 de Abril de *1521,* prohibiendo la introducción de los libros de Lutero, que no habían penetrado aún en España, pero que habían sido condenados ya por un Breve de León X, circulado á todas las iglesias de la Cristiandad. Nada había aún que se pareciese á un sistema formal de *Indices,* ni los primeros se redactaron en España, ni se oyó tal nombre en la Iglesia, hasta que asustado Carlos V por los estragos de la propaganda luterana, solicitó de los teólogos de la Universidad de Lovaina, una lista ó catálogo de los libros heréticos que en Alemania se imprimían. Nuestra Inquisición hizo suyo este catálogo, y le reimprimió varias veces (Valladolid, 1551, Toledo, 1551) con algunas adiciones.

Entre tanto la *Propaladia* continuaba triunfante y sin obstáculos su camino. Además de la edición de Sevilla, 1520, citada por Martínez de la Rosa, se hicieron otras tres en la misma ciudad, en los años 1526, 1533 y 1545, y una en Toledo en 1535, sin contar con la de Amberes que no tiene año (1). En

---

(1) —*Propalladia* etc... *Impresso en Seuilla por Jacobo Cromberger. Año 1520, á 20 de Junio.* Fól. let. gót. A dos columnas.

Está ámpliamente descrita en el *Registrum* de D. Fernando Colón (núm. 4.032) *apud* Gallardo. No contiene la *Aquilana,* pero sí la *Calamita,* que está al fin, después de los sonetos italianos. Lleva esta nota de Colón: «Costó en Valladolid 75 maravedís, á 13 de Noviembre de 1524».

—(Al fin) *Fenesçe la Propaladia de Bartholome de Torres Naharro. Impressa en Sevilla por Jacobo Cromberger, aleman, y Juan*

toda la primera mitad del siglo XVI los libros del género de la *Propaladia* no asustaban á nadie. Cuando corrían libremente obras tan brutales como la *Thebayda* y la *Seraphina* (de autor anónimo) ¿quién iba á escandalizarse por las lozanías y desenfados, relativamente muy veniales, de la festiva musa de Naharro?

No aconteció lo mismo después de la gran reacción católica de la segunda mitad del siglo XVI,

---

de Cromberger, año de la encarnacion del Señor de mil e quinientos e veynte y seys años a 3 de Octubre. Contiene la *Calamita* y la *Aquilana.*

—*Propaladia...*

(Al fin) *Fue impressa en Seuilla: en casa de Juan Cromberger a. x. de Setiēbre de M. d. xxxiij años.* 4.º gót.

Esta edición contiene también las ocho comedias, pero se ha de advertir que la *Aquilana* tiene nuevo frontis y distintas signaturas.

—*Propaladia...*

(Al fin). *Toledo. Acabose a veynte et quatro dias del mes de enero, año... de mil et quinientos et treynta et cinco annos.* 4.º gót.

—Portada con orla ancha, y en el centro se lee de colorado y negro:

Propaladia de | Bartolome de To- | rres Naharro...

Colofón: *Fue impressa en Seuilla: en casa de Andres de Burgos a ij de agosto de M. d. XLV. años.*

Al fin está la *Aquilana*, en 20 hojas con portada y foliatura diversa. 4.º gót.

—*Propaladia | de Bartolome de Torres Na- | harro nueuamente corre- | gida y enmendada* (Escudo de las dos cigüeñas). *En Anvers en casa de Martin Nucio.*

12.º let gót. sin foliar. La *Calamita* y la *Aquilana* tienen nuevo frontis y signaturas diversas. Puede conjeturarse que esta edición, muy incorrecta por cierto, pero todavía íntegra, se hizo en 1550 ó pocos años después.

cuyo punto culminante debe fijarse en el Concilio de Trento. Publicado el Indice Romano de Paulo IV en 1559, nuestro inquisidor general D. Fernando de Valdés, dió inmediatamente el suyo, que salió aquel mismo año de las prensas de Valladolid, y es como piedra angular de todos los restantes. En este *Indice,* pues, apareció incluída por primera vez la *Propaladia, hecha por Bartolomé de Torres Naharro,* y además las ediciones sueltas de la *Jacinta* y la *Aquilana.*

Pero esta prohibición no estuvo en vigor más que *trece años.* Por lo mismo que la Inquisición sacaba toda su fuerza de la opinión popular, solía transigir con ella en todo lo que no tenia ni remotos visos de heterodoxia dogmática. Su conducta con el teatro lo prueba suficientemente. Llámese tolerancia ó indiferencia, el resultado fué el mismo. El número de piezas prohibidas es tan exiguo, comparado con la riqueza total, que no pudo estorbar en manera alguna el desarrollo de la forma más nacional de nuestro arte literario. Digan lo que quieran los fautores de ridículas leyendas, aquella censura era casi envidiable comparada con la censura láica é incompetente que hoy suelen ejercer improvisados moralistas en las columnas de los llamados periódicos católicos.

A nadie podía importar la prohibición de obscuras farsas como la *Tidea* y la *Tesorina,* pero la de la *Propaladia* dolió en gran manera á los doctos y discretos, como puede juzgarse por la lamentación de Rodríguez Pagán; y además resultaba de todo punto ineficaz, puesto que la *Propaladia* seguia reimpri-

miéndose fuera de España, y aparte de los ejemplares que de contrabando pudieran penetrar, estaba por lo menos al alcance de los innumerables españoles que andaban por Italia, Alemania y Flandes. Lo mismo acontecía con el *Lazarillo de Tormes*, y con las obras de Cristóbal de Castillejo, próximo pariente de Naharro en la malicia y el gracejo. La Inquisición transigió hábilmente, levantando en un mismo año el entredicho de estas tres joyas de nuestra literatura, y encargando su corrección á la experta pluma del cosmógrafo y gramático burgalés Juan López de Velasco, hombre muy culto, de espíritu tolerante, y que hizo todo lo posible para salvar la integridad de los textos. Habida consideración á la diferencia de los tiempos, le honra mucho la buena fe con que procedió en su trabajo. Aun de los rasgos satíricos contra Roma conservó muchos; y no digamos nada de los pasajes picantes y libres, porque en éstos solía reparar la censura inquisitorial mucho menos. Así «castigada» la *Propaladia* se imprimió en Madrid, en 1573 (1) llevando al prin-

(1) *Propaladia de Bartolome de Torres Naharro, y Lazarillo de Tormes. Todo corregido y enmendado, por mandado del consejo de la santa, y general Inquisicion. Impresso con licencia y privilegio de su Magestad para los reynos de Castilla y Aragon. En Madrid, por Pierres Cosin. M. D. LXXIII.*

8.º 12 hs. pls. y 417 foliadas.

Cítanse otras dos ediciones expurgadas, una de Amberes, 1573, y otra de Madrid, 1590.

Aquí termina el catálogo de las ediciones antiguas de la *Propaladia*, aunque seguramente hubo otras *sin expurgar*, entre los años

cipio esta advertencia del corrector Velasco: «Guardaron tanto la propriedad y pureza de la lengua Castellana Bartholomé de Torres Naharro, y Christóbal de Castillejo, Secretario del Emperador don Fernando, en las obras que compusieron, con aquella facilidad y llaneza tan pura y propria de los buenos autores, que justamente sus obras merecen ser leydas y tenidas en tanto, como lo son de muchos hombres doctos, y estudiosos de lengua Castellana. Y assi viendo que las obras de Castillejo excelentes y maravillosas en la elegancia y abundancia de palabras y conceptos, andaban derramadas y perdidas de mal escritas, y con riesgo de prohibirse por algunos respetos; y que la *Propaladia* de Torres Naharro, obra singular y estremada en el donayre y gracia de la lengua, aunque estaba prohibida en es-

---

1559 y 1573, á las cuales se refiere el prólogo de Velasco. Una de ellas pudo ser la de Amberes, de Martin Nucio, sin año.

Moratín, en sus *Orígenes del Teatro Español* (1830, edición póstuma hecha por la Academia de la Historia) reprodujo la *Comedia Himenea*, pero no hará bien quien se fíe de su texto, porque don Leandro tuvo la manía de enmendar, ó más bien de refundir (con mano maestra, eso sí) todas las obras ajenas que publicó, empezando por las de su propio padre. Lo mismo, y con menos escrúpulo y menos acierto, hacía el, por otra parte, tan benemérito y simpático don Juan Nicolás Böhl de Faber, que en su *Teatro Español anterior á Lope de Vega* (Hamburgo, 1832) además de la *Himenea*, puso, aunque muy en esqueleto, la *Jacinta*, la *Calamita* y la *Aquilana*. En esta última suprimió nada menos que 650 versos.

Algunas de las poesías líricas de la *Propaladia* han sido reimpresas en el *Caxon de Sastre* de Nifo, en la *Floresta de Rimas Antiguas Castellanas* de Böhl de Faber, en el *Romancero General* de Durán, y en otras varias antologías del siglo pasado y del presente.

tos reynos años había, se leía é imprimía de ordinario en los estrangeros: Porque aquello cese, y los naturales d'estos no carezcan del entretenimiento y lectura de obras tan escogidas y tan dignas de conservarse en nuestra lengua, con licencia del consejo de la Santa y General Inquisición, y de Su Magestad, se han reformado y limpiado de todo lo que pareció ser de inconveniente, procurándolas dexar en forma que honestamente se pueden leer por cualesquier personas que sean, porque así no queden en riesgo de volverse á prohibir otra vez, y se vengan á perder.»

En el indice expurgatorio del Cardenal Quiroga (1583) se autorizó nuevamente la circulación de la *Propaladia* «siendo de las corregidas é impresas del año de 1573 á esta parte:» advertencia que se repite hablando de la *Aquilana* (1).

No consta, ni es verosímil, que las comedias de Torres Naharro se representasen nunca en España, pero es cierto que, á pesar de su forma ya anticuada, todavía conservaban muchos devotos á fines del siglo XVI. Eco de ellos había sido Juan de Timoneda, reuniendo en un mismo soneto laudatorio los

---

(1) Para la fácil compulsa de los índices del siglo XVI, ya rarísimos, es indispensable la colección de Reusch, publicada á expensas de la Sociedad Bibliográfica de Stuttgart.

Die Indices librorum prohibitorum des Sechzehnten Jahrhunderts gesammelt und herausgegeben von Fr. Heinrich Reusch... Tübingen 1886.

Indice de Valdés (págs. 209-242).—Indice de Quiroga (páginas 377-477).

nombres de Naharro y de Lope de Rueda, como príncipes el uno de la comedia en verso, el otro de la comedia en prosa:

> Guiando cada cual su veloz rueda,
> á todos los hispanos dieron lumbre
> con luz tan penetrante deste carro:
> El uno en metro fué Torres Naharro,
> el otro en prosa, puesta ya en la cumbre,
> gracioso artificial, Lope de Rueda (1).

Pasma á primera vista que ni Cervantes en el prólogo de sus *Comedias,* ni Agustín de Rojas en su *Viaje Entretenido,* mencionen al autor de la *Propaladia,* pero tal omisión no significa que no la conocieran, puesto que sus noticias se refieren únicamente al teatro representado; y se fundan en recuerdos personales, que no podían remontarse más allá de Lope de Rueda. Lope de Vega cita, una vez por lo menos (2) á Naharro, y le imitó varias. Los adversarios de su sistema dramático, y presumidos de gusto clásico, solían también darle en cara con el nombre del poeta extremeño:

---

(1) Hállase este soneto al frente de la comedia de los *Engaños,* en la edición de Sevilla, 1576, y probablemente en las anteriores.

(2) En la dedicatoria á Juan Bautista Marini, de la comedia *Virtud, pobreza y mujer. (Parte 20* de las Comedias de Lope, 1630):

«En España no se guarda el arte, no ya por ignorancia, pues sus primeros inventores Rueda y *Navarro* (sic) le guardaban, que apenas ha ochenta años que pasaron, sino por seguir el estilo mal introducido de los que les sucedieron.»

Creo que en este pasaje debe leerse *Naharro* y no *Navarro*

Y vosotros, Naharro y Castillejo,
que jamás escribís razón perdida...

decía Cristóbal de Mesa. Y D. Esteban Manuel de Villegas, en una de sus sátiras:

Cuando la *Propaladia* de Naharro
de nuestra España desterró el silencio...

Pero el irresistible empuje de la escuela nueva fué reduciendo á la categoría de antigualla venera-

---

Hubo ciertamente un histrión llamado *Navarro,* de quien dice Cervantes en el prólogo á sus *Comedias:*

«Sucedió á Lope de Rueda, *Navarro,* natural de Toledo, el cual fué famoso en hacer la figura de un rufian cobarde. Este levantó algún tanto más el adorno de las comedias, y mudó el costal de vestidos en cofres y en baules; sacó la música, que antes cantaba detrás de la manta, al teatro público; quitó las barbas de los farsantes, que hasta entonces ninguno representaba sin barba postiza, y hizo que todos representasen á cureña rasa, si no era los que habían de representar los viejos ú otras figuras que pidiesen mudanza de rostro; inventó tramoyas, nubes, truenos y relámpagos, desafíos y batallas.»

De este mismo Navarro cuenta Agustín de Rojas que «fué el primero que *inventó teatros*», es decir barracas ó tablados expresamente dispuestos para la representación. Pero sea lo que quiera del valor de esta noticia, no creo que Lope de Vega se acordara de él en este pasaje: en primer lugar porque un autor y actor de quien se dice que *sucedió* á Rueda y que por consiguiente debía de florecer á fines del siglo XVI, no pudo ser anterior al gran Lope en cerca de *ochenta* años. Y en segundo lugar, porque tratando Lope de convencer á un poeta italiano de que si en España no se observaban las reglas clásicas no era por ignorancia, parece muy natural que citase las comedias de Torres Naharro y de Lope de Rueda, que son realmente análogas al teatro cómico latino é italiano, pero no que sacase á cuento las farsas de Naharro, inventor de «tramoyas, desafíos y batallas».

La única pieza que conozco de Navarro confirma todo lo dicho.

ble aquel libro famoso que no se reimprimió ni una sola vez durante todo el siglo XVII. En el pasado dió ocasión á muchas pedanterias italo-hispanas, pero antes de Moratín, nadie le estudió formalmente. Penetremos ya en él, previas estas necesarias indicaciones sobre su historia externa.

II

En el *prohemio* que Torres Naharro puso á su *Propaladia* (1517) se leen ciertas indicaciones de preceptiva dramática, muy curiosas en sí mismas, y que de seguro son las más antiguas escritas en nuestra lengua: tampoco en italiano las conozco anterio-

---

Está impresa en 1603, y pertenece al teatro romántico, como fundada en uno de los más célebres cuentos de Boccacio, el último del Decamerón. Por ser tan rara esta pieza, que no he visto citada en ninguna bibliografía, y no conocerse más ejemplar de ella que el que perteneció á D. Pascual de Gayangos, daré nota de su portada:

Comedia | muy exemplar de | la Marquesa de Saluzia, llama- | da Griselda. | Compuesta por el vnico Poeta y representante Nauarro.

Galtero Marqués. *Griselda Pastora.*

(Hay tres figuras grabadas que representan un árbol, un caballero y una dama).

Galisteo Mayordomo. Lisardo paje del Marques. | La guarda del Marqués. Urbina Dama. Jua- | nicola Cabañero Padre de Grisolda (sic) Consuelo: | *Desesperación. Sufrimiento.*

Impressa con licēcia. Año 1603.

(El año está repintado de pluma).

8.º 24 hs. sign. A-C.

Es comedia en verso y en cuatro jornadas.

res. Juan del Enzina, precursor inmediato de Torres Naharro, había compuesto un *Arte de la poesía castellana* sin decir palabra del teatro, al cual debe hoy su principal fama. Nuestro autor, por el contrario, consideró secundaria la parte lírica de sus obras; y sólo en cuanto á la dramática, quiso decirnos lo que pensaba y las leyes que se había impuesto.

«La orden del libro, pues que ha de ser pasto spiritual, me paresció que se debía ordenar á la usanza de los corporales pastos; conviene á saber, dándoos por *antepasto* algunas cosillas breves, como son los Capítulos, Epístolas, etc.; y por principal *cibo* las cosas de mayor subjecto, como son las Comedias; y por *pospasto* ansi mesmo algunas otras cosillas, como veréis. Cuanto á lo principal, que son las Comedias, pienso que debo daros cuenta de lo que cerca dellas me paresce, no con presunción de maestro, mas solamente para serviros con mi parescer, tanto que venga otro mejor.»

Su concepto de la comedia es fundamentalmente clásico. Después de citar varias definiciones antiguas, entre ellas la de Ciceron *(imitatio vitae, speculum consultudinis, imago veritatis)*, llega á dar la suya en estos términos: «Comedia no es otra cosa sino »un artificio ingenioso de notables y finalmente »alegres acontecimientos, por personas disputado».

Acepta la división de la comedia en cinco actos, conforme al precepto horaciano. «*Neve minor, neu sit quinto productior actu*»: «La división de la come»dia en cinco actos no solamente me paresce buena, »pero mucho necesaria; aunque yo las llamo *jorna-*

»*das,* porque más me parescen descansaderos que »otra cosa; de donde la comedia queda mejor en»tendida y recitada».

El ingenioso nombre de *jornadas* no prevaleció por el momento, pero triunfó á fines del siglo XVI, renovándole simultáneamente Cristóbal de Virués en Valencia y Juan de la Cueva en Sevilla. Este último, en su *Ejemplar Poético,* parece atribuirse la invención del nombre, lo mismo que otras novedades, casi todas muy cuestionables:

> A mí me culpan de que fuí el primero
> que reyes y deidades dí al tablado,
> de la comedia traspasando el fuero:
> que el un acto de cinco le he quitado,
> que reducí los actos en *jornadas,*
> cual vemos que es en nuestro tiempo usado.

Pero aunque esta innovación parezca baladí, es cierto que el verdadero introductor de ella había sido Naharro, seguido escrupulosamente en esto como en todo por sus fieles, aunque obscuros, discípulos Jaime de Huete y Agustín Ortiz, en las comedias *Tesorina, Vidriana* y *Radiana.*

No tuvo tanto éxito la división en cinco actos, aunque la abonasen los ejemplos clásicos, la venerada autoridad del *Arte Poètica* de Horacio, y el uso de las comedias italianas. En las nuestras del siglo XVI hubo mucha indecisión en esta parte. Las de Lope de Rueda, Alonso de la Vega y Timoneda no están partidas en *actos* sino en *escenas.* Escenas son también, en rigor, aunque se llamen *actos,* los siete de la *Comedia Pródiga* de Luis de Miranda; y siete

eran también los de la *Constanza* de Castillejo, á juzgar por las noticias que de ella quedan. La *Josephina* de Micael de Carvajal tiene cuatro: adelantándose en esto á las de Juan de la Cueva, que también se atribuyó esta novedad, como hemos visto. Finalmente prevaleció, por haberla adoptado Lope de Vega, la de tres actos, que se encuentra ya en cierta comedia de Francisco de Avendaño impresa en 1553, pero que había caído tan en desuso á fines de aquel siglo que Cervantes creyó de buena fe ser el primero que la había usado, en la *Numancia* y en la *Batalla Naval;* mientras Lope de Vega en su *Arte Nuevo de hacer comedias* se la atribuía al valenciano Jerónimo de Virués:

El capitán Virués, insigne ingenio,
puso en tres actos la comedia
que antes andaba en cuatro como pies de niño;
que eran entonces niñas las comedias...

Por lo tocante al número de los interlocutores, Torres Naharro no se atiene á la rígida interpretación que algunos daban del precepto horaciano «*nec quarta loqui persona laboret*», entendiéndolo no ya solo de los interlocutores de un mismo diálogo (lo cual es racional) sino como número máximo de los personajes escénicos. «El número de las personas que se han de introducir (dice nuestro autor) es mi voto que no deben ser tan pocas que parezca la fiesta sorda, ni tantas que engendren confusión. Aunque en nuestra *Comedia Tinellaria* se introdujeron pasadas veinte personas, porque el subjecto della no

quiso menos, el honesto número me parece que sea de seis hasta doce personas.»

Más que esta técnica menuda, y siempre arbitraria, interesan en este prólogo (donde, como es natural, no se hace mención alguna de las famosas unidades, invención más tardía de los comentadores italianos de la *Poética de Aristóteles,* especialmente de Castelvetro) (1) algunos principios generales muy sensatos y de aplicación en todos tiempos. «El »decoro en las comedias es como el gobernalle en »la nao, el cual el buen cómico siempre debe traer »ante los ojos. Es decoro una justa y decente con»tinuación de la materia, conviene á saber: dando á »cada uno lo suyo, evitar las cosas impropias, usar »de todas las legítimas, de manera qu'el siervo no »diga ni haga actos del señor, *et e converso;* y el lu»gar triste entristecello, y el alegre alegrallo, con »toda la advertencia, diligencia y modo posibles.»

Pero lo más original que en esta pequeña poética encontramos es una división clara y fecunda de la comedia, que puede aplicarse no sólo á las de Naharro, sino al teatro de cualquier tiempo, porque en realidad comprende las dos grandes direcciones del arte: «Cuanto á los géneros de comedias, á mí »paresce que bastarían dos para en nuestra lengua »castellana: comedia «*á noticia*», y comedia «*á fan*»*tasía*». *A noticia* s'entiende de cosa nota y vista en

(1) Sobre la genealogía de las *unidades* puede verse, entre otros trabajos recientes, el muy erudito de J. E. Spingarn, *A History of Literary Criticism in the Renaissance*, New-York, 1899.

»realidad de verdad, como son *Soldadesca* y *Tinella-»ria*. *A fantasia,* de cosa fantástiga ó fingida, que »tenga color de verdad aunque no lo sea, como son »*Serafina, Imenea,* etc.»

Como se vé; por los términos (que hoy serían tachados justamente de galicismo) «comedias *á noticia*» y «comedias *á fantasia*», entiende Torres Naharro lo que en fraseología moderna diríamos comedia *realista* y comedia *idealista*. Los ejemplos que busca en las suyas propias aclaran más la distinción, pues aunque en todas sus obras predomine la observación, y aun si se quiere, la copia, á veces servil, del natural, la *Soldadesca* y la *Tinelaria* son meros *cuadros de género* sin verdadera fábula ni poesía de invención, al paso que la *Himenea* y la *Serafina,* y en mayor grado la *Calamita* y la *Aquilana* que no menciona su autor, porque probablemente no las había escrito aún, están llenas de lances y recursos novelescos, y por sus argumentos entran en la esfera de la comedia ideal y romántica.

Por muy primitiva y elemental que parezca hoy la dramaturgia de la *Propaladia,* no puede dudarse que hay en ella un intento reflexivo. El poeta sabe lo que hace, procede con espíritu crítico aplicado á sus propias obras, tiene un fin artístico, conoce el valor de la acción, el de las costumbres y los caracteres, distingue lo que toma de la realidad de lo que pone de su cosecha, y sobre todo insiste en la propiedad del diálogo, como trasunto fiel que debe ser de aquella lógica dramática que Torres Naharro llama *decoro* y que compara con el gobernalle ó ti-

món de la nao, al cual debe estar siempre vigilante y atento el buen maestro de la poesía cómica.

Menos que la sensatez de estos preceptos pasma la cuerda aplicación que de ellos hizo el vate extremeño en la mayor parte de las obras de su exiguo repertorio, donde en medio de los tanteos inevitables en los comienzos de cualquier arte, hay un sentido tan enérgico de la vida, una consistencia tan grande en las figuras dramáticas, una verdad en la expresión, y á veces una combinación tan diestra de peripecias y efectos escénicos, que verdaderamente maravillan en autor tan principiante é inexperto. Bartolomé de Torres Naharro, inferior á otros contemporáneos suyos en dotes poéticas, había nacido hombre de teatro, y en esta parte les aventaja á todos. Compárense sus obras con cuanto inmediatamente las precedió en nuestra escena: con las églogas, farsas y representaciones de Juan del Enzina (sin excluir las últimas y más complicadas); con las de Lucas Fernández, Francisco de Madrid, Diego de Avila y Martín de Herrera; y aun con todo lo que Gil Vicente compuso antes de la *Comedia del Viudo,* que es de 1514, acaso influída ya por los ensayos de nuestro autor; y nos parecerá que entramos en un mundo nuevo, y que fué un paso de gigante el que Torres Naharro dió en el camino de la buena comedia. Por nuestra parte encontramos justísima la alabanza que de él hizo D. Bartolomé J. Gallardo (1) llamándole «el primer ingenio

---

(1) En el núm. 3 de su *Criticón* (Madrid, 1835) pág. 36.

que tendió el vuelo á las más altas regiones de nuestra Talía, embelesando el alma con bien trazadas invenciones que suspenden la fantasia y cautivan el corazón, empeñando de lance en lance la curiosidad con bien urdidas tramas desde la primera escena hasta el total desenlace del drama.» En efecto: de sus ocho comedias, cuatro, por lo menos, cumplen, aunque de un modo muy sencillo, con las leyes esenciales de la fábula dramática.

Pero á pesar de la evidente superioridad que las obras de Torres Naharro tienen sobre el infantil teatro del tiempo de los Reyes Católicos, es cierto que de él proceden y que en él tomó el arranque para volar á más altura. Si se lee su *Diálogo del Nacimiento*, encontraremos una égloga que en rudeza y falta de artificio puede ponerse al lado de las más informes de Juan del Enzina. Y sin embargo, no hay duda que fué compuesta en Roma, puesto que se habla en ella del Hospital de los Españoles; y pertenece por consiguiente á la edad madura del poeta; pudiendo afirmarse además que esta pieza es posterior al mes de Abril de 1512, por una alusión que contiene á la batalla de Ravena (1). Dos peregrinos pro-

(1) Ponderando los triunfos de las armas españolas, escribe:

No vieron nascidos
misterios de Dios tan esclarecidos,
ni cosas de gente tan dignas de historia,
que *sola una vez* que fueron vencidos
ganaron entonces doblada victoria.
Y á mí no creáis,
mas si para España por Francia pasáis.

cedentes el uno de Santiago y el otro de Jerusalem entablan un diálogo teológico, no tan pedantesco como pareció á Moratin, pero seguramente difuso y más propio del aula que de la escena. Y luego se desquita el autor con otro diálogo groserísimo entre dos zafios pastores, Hernando y Garrapata, que se dicen mutuamente las mayores boberías y desvergüenzas, y acaban cantando á dúo una especie de villancico macarrónico, de lo más profano é irreverente que puede verse. La parte seria de esta composición merece elogio, y en ella introdujo Torres Naharro una feliz modificación en los versos de arte mayor que emplea, combinándolos con su hemistiquio, lo cual les da un movimiento y agilidad dramática que no tenían en su forma de estancias líricas ó épicas, conservada todavía por Juan del Enzina en la *Egloga de Fileno y Zambardo.* Esta innovación que en las estrofas dodecasilábicas había hecho Naharro, fué imitada años después por Gil Vicente en el *Breve Summario da historia de Deus* y en el *Auto da Feira,* compuestos uno y otro en 1527, cuando la *Propaladia* tenia ya diez años de vida. No hay duda, pues, que este nuevo ritmo fué invención de To-

---

podéis informaros de los vencedores
y allí hallaréis, si bien preguntáis,
que dan testimonio los lirios y flores.

En las guerras de Italia contra franceses no habían tenido nuestras armas más descalabro grave que el de Ravena, y como éste resultó inútil para los vencedores, le cuadran perfectamente las palabras del poeta.

rres Naharro, y que empleado con más frecuencia en nuestro teatro de la primera mitad del siglo XVI hubiera servido para atenuar la monotonía de las coplas de pie quebrado, que por su misma soltura se prestaban al desaliño prosáico, y que no dejan de dar cierto carácter en demasía pueril y candoroso á nuestras farsas primitivas, si bien por otra parte las libran de la manera excesivamente retórica en que suele caer la prosa de las comedias italianas (exceptuada, por supuesto, la obra sin par de Maquiavelo), preferible, con todo eso, á los endecasílabos esdrújulos y sin rima en que compuso algunas de las suyas el Ariosto, queriendo remedar con tan ingrato són el trímetro yámbico de los antiguos.

Mucho importan las formas métricas en la composición dramática, aunque menos, por de contado, que en la lírica; y no hay duda que en la una y en la otra Torres Naharro es un continuador de Juan del Enzina. Y no fué esto solo lo que pudo aprender en su escuela, puesto que en toda la parte rústica y villanesca de sus obras parece habérsele propuesto por modelo; si bien los impetuosos gañanes que hablan ó más bien relinchan en los *introitos* de la *Propaladia* suelen expresar sus bestiales retozos en forma tal que hubiera sonrojado al menos comedido de los pastores que puso en escena el buen maestro salmantino.

Ya he indicado en otra parte la muy razonable sospecha de que ambos ingenios se hubieran conocido en su patria ó en Roma, donde residieron por los mismos años, y donde consta que en 1513 fué

representada en casa del Cardenal de Arborea una comedia de Juan del Enzina, que sería probablemente la *Egloga de Plácida y Vitoriano,* de la cual se cita edición romana del año siguiente. Rayaría en lo inverosímil que dos poetas dramáticos españoles, viviendo fuera de su patria y frecuentando la misma sociedad patricia y eclesiástica, dejaran de estar en relaciones amistosas ú hostiles, si es que la rivalidad del oficio se sobrepuso al buen natural que parecen haber tenido uno y otro. Es claro que Enzina, autor más antiguo, influyó sobre Naharro, pero también puede sospecharse que la dramaturgia de éste, como más adelantada y compleja, tuvo alguna acción sobre la segunda manera del poeta de Salamanca, que por lo menos aspiró á asimilarse algunas de las condiciones exteriores del arte de su rival. En la citada *Egloga de Plácida y Vitoriano* se encuentra un *Introito,* semejante en todo á los de la *Propaladia.* ¿Quién imitó á quién? Siendo excepcional el caso en las obras de Enzina, y sistemático el empleo de tales *introitos* en las comedias de Naharro, no me parece que irá fuera de camino quien atribuya al segundo la invención, pues aunque uno y otro pudieron tomarla del teatro latino é italiano, tienen estos prólogos en Naharro un sabor especialísimo, que los distingue de sus modelos.

Pero sea lo que fuere de esta duda cronológica, en sí misma poco importante, lo que nadie puede negar es que Enzina y sus inmediatos discípulos transmitieron á Torres Naharro un embrión dramático dotado de condiciones vitales, un teatro popu-

lar ya secularizado é independiente del drama litúrgico, un trasunto tosco pero fiel de la vida y lenguaje de los campesinos, un diálogo primoroso á veces por su rústica sencillez y cándida malicia, un metro ágil, desenvuelto, festivo, poco apto en verdad para la expresión de los afectos trágicos, pero nacido para los donaires cómicos y aun para la pulida expresión de las cuitas amorosas. Torres Naharro amplió el cuadro de la primitiva farsa; hizo entrar en ella no sólo pastores y ermitaños, sino gentes de toda casta y condición: soldados y frailes, truhanes y mozas del partido, camareros y despenseros de cardenales, lavanderas del Transtevere; y picando más alto, marqueses y damas principales, y hasta infantas de León y príncipes de Hungría; complicó ingeniosamente la trama, en tres por lo menos de sus piezas; atendió por primera vez al estudio de las costumbres, y si no llegó á la comedia de carácter, fué por lo menos el fundador de la comedia de intriga. Sus ensayos no pueden compararse con la maravilla de la *Celestina;* pero aquí hablamos sólo del teatro representado y representable, no del drama escrito para la lectura. En el uno podía realizarse desde el primer momento una perfección artística, que todavía era inasequible en el otro.

Al lado del material indígena, hay en la *Propaladia* visibles huellas del estudio del teatro latino é italiano. Bartolomé de Torres Naharro era humanista: aunque el erudito Mesiniero no lo declarase en su epístola latina, lo está diciendo á voces su libro; y no por la inoportuna profusión de citas y re-

cuerdos clásicos, de que acertó á librarse más que otros ingenios de aquel siglo muy superiores á él; sino por otro género de influencia más honda y eficaz: por lo claro y armónico de la composición; por el buen gusto que rara vez falla, aun en los pasos más difíciles: por cierta pureza estética que sobrenada en la descripción de lo más abjecto y trivial: por cierta grave, consoladora y optimista filosofía que suele encontrarse con sorpresa en estas farsas de apariencia tan liviana, y que constituye el principal mérito de la *Comedia Jacinta:* por un buen humor reflexivo y sereno, que parece la suprema ironía de quien había andado mucho mundo y sufrido muchas tormentas en esta vida, y era (según le describe su amigo) parco en las palabras y mesurado en las sentencias, sin duda, porque guardaba para sus versos las expansiones de su alma no sabemos si regocijada ó resignada. Esta humana y aristocrática manera de espíritu que tuvieron todos los grandes hombres del Renacimiento, y que encontró su más perfecta expresión en Miguel de Cervantes, la tuvo Torres Naharro en algún grado; y en esto principalmente fué humanista.

Lo fué también en la parte formal, y aunque no imitara de propósito ninguna comedia latina, su pensamiento estaba fijo en ellas:

> Pues, mis amos,
> la comedia intitulamos
> á tinelo, *Tinellaria;*
> como de Plauto notamos
> que de asno dijo *Asinaria.*

En la comedia *Aquilana* introdujo, á modo de episodio, aquella sabida anécdota del rey Seleuco y de su hijo Antíoco enamorado de Stratónica su madrastra: pasión que descubre el médico Erasistrato por lo alterado del pulso del príncipe cuando entra la Reina. Este cuento que se lee en Valerio Máximo, Justino, Plutarco y otros historiadores y moralistas de la antigüedad dió tema en el siglo XVI al *Auto del Rey Seleuco,* de Camoens, y en el XVII á la comedia *Antioco y Seleuco* de Moreto.

Clásicos son también los principios dramáticos expuestos en el *prohemio* de la *Propaladia:* clásicas las autoridades que se alegan: clásica la división en cinco actos, y el uso de los *introitos* y *argumentos.* No es que el *prólogo* sea exclusivo de la comedia antigua, terenciana ó plautina; pero la verdad es que de allí le tomaron sus imitadores del Renacimiento, y no del *praecentor* de los dramas litúrgicos, ni del *protocolo* de los *Misterios* franceses, ni del *faraute* de algunos autos nuestros del siglo XVI. Aun en esto, como en otras cosas, mostró Naharro su genio inventivo. El prólogo en Terencio, en Plauto, en los poetas italianos del siglo XVI (1) es una mera anticipación del argumento de la pieza, una especie de presentación de los personajes, sazonada á las veces con algunos chistes para poner de buen humor á los

(1) Recuérdese, por ejemplo, el de la *Mandragola:*

. . . .
La favola Mandragola si chiama:
la cagion voi vedrete

espectadores, ó con alguna apologia personal del poeta contra sus émulos. En Torres Naharro es cosa muy diversa: tiene valor por sí, independientemente de la pieza á la cual sirve de preludio y cuyo argumento expone. Es un monólogo pronunciado, por un personaje rústico que cuenta, en bajo estilo, pero con fuerza cómica aunque grosera, los lances que ha tenido con las mozas de su pueblo. Este personaje que no vuelve á intervenir en la acción no pertenece á la comedia literaria: es el *stupidus* de las antiguas farsas itálicas, y será, andando el tiempo, y algo pulido por la civilización, el *bobo* del teatro del siglo XVI, el *gracioso* del siglo XVII. Ni todo lo que él dice en los *introitos* de Naharro son torpezas y necedades, pues á la sombra de tales bufonadas, que á nadie hacian arrugar el ceño en la corte de León X, insinúa á veces el autor pensamientos más elevados. Dice, por ejemplo, en el prólogo de la *Soldadesca:*

Por probar,
hora os quiero preguntar:
¿quién duerme más satisfecho?

---

nel recitarla, come io m'indovino.
Non e'l componitor di molta fama:
pur se voi non ridete,
egli e contento di pagarvi el vino.
Un amante meschino,
un dottor poco astuto,
un frate mal vissuto,
un parasito di malizia el cucco,
fien questo giorno il vostro badalucco.
. . . .

¿Yo de noche en un pajar,
ó el Papa en su rico lecho?
Yo diría
qu'él no duerme todavía
con mil cuidados y enojos;
yo recuerdo á medio día,
y aún no puedo abrir los ojos.
Más verán:
que dais al Papa un faisán
y no come d'él dos granos;
yo tras los ajos y el pan
me quiero engollir las manos.
Todo cabe;
mas aunque el Papa me alabe
sus vinos de gran natío,
menos cuesta y mejor sabe
el agua del dulce río.
Yo villano
vivo más tiempo y más sano
y alegre todos mis días,
y vivo como cristiano
por aquestas manos mias.
Vos, señores,
vivis en muchos dolores
y sois ricos de más penas,
y coméis de los sudores
de pobres manos ajenas...

Que las comedias de Naharro fueron representadas en Roma, durante el pontificado de León X, y ante un auditorio principalmente italiano; y que en Italia se imprimieron por vez primera, sólo pudo negarlo la presuntuosa ignorancia de Signorelli (1)

(1) *Storia Critica de' Teatri Antichi e Moderni libri III. Del Dottor D. Pietro Napoli Signorelli... In Napoli* 1777. Págs. 254-257.
Signorelli, entre otras inepcias, supone hecha en Sevilla, 1520, la

contestando á otro desatino no menor de D. Blas Nasarre (1). Baste, por toda respuesta, la que á Signorelli dió su grande amigo D. Leandro Fernández de Moratín, tratándole más blandamente de lo que merecía su mala fe y poco disimulada animadversión á nuestras cosas: «No es de admirar que aquel docto crítico no hubiese visto la edición de 1517; pero ¿cómo se olvidó de haber leído en cualquiera de las

---

primera edición de la *Propaladia*, y dice de las comedias: «veramente esse sono sommamente basse, fredde, puerili, senza moto »teatrale, senz'arte nell'intreccio, senza verisimiglianza nella favola, »e senza decenza ne'costumi. Gli argomenti sono di quelli che debbono bandirsi da ogni Teatro colto.» ¡Singular escrúpulo en un italiano avezado á la monstruosa licencia de la *Calandria* y de la *Mandrágora!* Expone luego á su manera el argumento de la *Serafina* y termina diciendo: «Era poi verisimile che Farse cosí triviali »si tollerassero colà dove si rappresentavano tante dotte ed eleganti »commedie del Macchiavelli, del Bentivoglio, e dell' Ariosto?»

Replicó á Signorelli el abate Lampillas, con más templanza de la que acostumbraba, pero como tampoco había visto la primera edición de la *Propaladia*, ni tenía el menor indicio de su existencia, sus observaciones, aunque bastante juiciosas, no podían resolver la cuestión de hecho, que realmente quedó en pie hasta Moratín. (Vid. *Saggio Storico—Apologetico della Letteratura Spagnuola contro le pregiudicate opinioni di alcuni moderni Scrittori Italiani. Dissertazioni del Signor Abate D. Saverio Lampillas. Parte II... Tomo IV. Genova,* 1781. Págs. 170-178).

(1) Había dicho Nasarre en su famoso prólogo á las *Comedias de Cervantes* (1749): «Bartholomé de Torres Naharro, que floreció »debaxo del Pontificado de León X debe ser tenido por el primero »que dió forma á las comedias vulgares: las suyas se representaron »en Roma y en Nápoles con indecible aplauso; y podemos decir »que enseñaron á los Italianos á escribir comedias; y que se aprove»charon poco de su enseñanza.»

ediciones posteriores estas expresiones del autor, dirigidas al Marqués de Pescara?» «Si algún tiempo »este mi bajo libro en los altos reinos de la poderosa »España perviniese, supiese decir á los grandes de »ella cuán buen hermano y procurador tienen acá en »V. S.» ¿Cómo no hizo reparo en estas? «Ansimes»mo hallarán en parte de la obra algunos vocablos »italianos (especialmente en las comedias) de los »cuales convino usar habiendo respeto al lugar y á »las personas á quienes se recitaron.» Esto y la lectura de las mismas comedias (especialmente la *Soldadesca,* la *Serafina,* la *Tinelaria* y la *Jacinta)* ¿no era bastante á convencerle de que las comedias de Naharro se imprimieron efectivamente en Italia, que se representaron en Italia, y que los espectadores, ó gran parte de ellos, fueron italianos?»

A lo dicho por Moratín hay que añadir que no sólo están llenas de italianismos, voluntarios é involuntarios, estas comedias, sino que en la *Tinelaria,* en la *Serafina* y en la *Soldadesca* hay personajes que hablan exclusivamente en italiano, lengua que además empleó el autor, como ya sabemos, en varias de sus composiciones líricas, y que parece haberle sido tan familiar como la nativa, aunque el italiano de Torres Naharro más parece el de la conversación que el de los libros.

Aunque la imitación toscana no hubiera sido, como lo fué en toda aquella centuria, ley universal del arte literario, ya podría adivinarse que piezas nacidas en tal medio tenían que parecerse á las comedias italianas del *Cinquecento.* Y, sin embargo,

no se parecen de tal modo que sea obligatoria la restitución de ninguna; porque Torres Naharro entendió la imitación de un modo muy diverso que aquellos dramaturgos de la segunda mitad del siglo XVI que transportaron íntegros á nuestra escena caracteres, lances y situaciones de las más aplaudidas farsas italianas. Así Lope de Rueda, originalísimo por otra parte en los episodios cómicos de su teatro, calcó su comedia *Medora* en *La Cingana* de Giglio Arthemio Giancarli; la de *los Engaños* en *Gli Inganni* de Niccolo Secchi, representada en Milán en 1541 delante del príncipe que luego fué rey Felipe II; la *Armelina* en la *Attilia* de Francisco Ranieri combinada con el *Servigiale* de Juan María Cecchi. Así Timoneda, en sus *Menecmos* tuvo presente no sólo la obra de Plauto sino *La Moglie* del propio Cecchi; en la *Farsa Trapacera* imitó directamente la *Lena* del Ariosto, sin tomarse siquiera el trabajo de cambiar los nombres de los interlocutores; en la *Cornelia* imitó varios pasos de *El Nigromante* del mismo poeta. La inédita *Comedia* de *Sepúlveda* está formada también por la combinación ó *contaminación,* como decía Terencio, de dos comedias ariostescas. Y finalmente, para no hacer interminable esta enumeración, extendiéndola á piezas no representadas, en la intriga de *El Zeloso* de don Alonso Velázquez de Velasco, que por otra parte fué admirable imitador de la *Celestina,* hay algo que procede de la *Calandria* del cardenal Bibbiena. Las comedias del Ariosto llegaron á estar tan en boga en España, que un humanista toledano, Juan Pérez,

que había latinizado su apellido haciéndose llamar *Petreyo,* se tomó el trabajo de ponerlas en la lengua clásica, sin duda para que pudieran utilizarse en representaciones escolares (1).

Nadie puede negar esta influencia del teatro italiano, que fué muy extensa aunque durase poco, y de la cual todavía á fines del siglo XVI podían encontrarse vestigios, no sólo en las tragedias de Virués y Lupercio Leonardo de Argensola, sino en algunas de las obras juveniles de Lope *(La Escolástica Celosa, Los Muertos Vivos,* etc.); por más que en este tiempo tal imitación importase ya mucho menos que la lectura, entonces tan frecuentada, de los *novellieri* de la misma nación, en cuyas narraciones, así nuestros poetas dramáticos como los ingleses (sin excluir al gran Shakespeare), encontraron tan rica mina de argumentos.

Pero no es de este género la imitación de Torres Naharro, ni aun puede llamarse imitación en rigor. Buenos ó malos, pobres ó ricos, los argumentos de todas sus comedias le pertenecen, mientras no se pruebe nada en contrario. Unos los copió de la realidad con poco ó ningún aliño: otros los aderezó con ingredientes novelescos que pueden encontrarse en otras partes, pero que por su misma sencillez estaban

---

(1) *Joannis Petreii Toletani Rhetoris disertissimi et Oratoris eloquentissimi in Academia Complutensi Rhetoricae Professoris, Comediae quatuor, nunc primum in lucem editae. Toleti, apud Joannem Ayala, anno 1574, cum privilegio.*

De las cuatro comedias incluídas en este tomo, tres, es á saber: *Necromanticus, Lena* y *Suppositi*, son del Ariosto.

al alcance del autor menos inventivo. Por otra parte, ha de tenerse en cuenta la fecha muy antigua de la *Propaladia.* Antes de 1517 habia muy pocas comedias italianas; y Torres Naharro, durante su estancia en Roma, escasamente pudo ver representar otras que la *Calandria* (en 1514), la *Mandrágora* (en 1515), y algunas de las farsas que anualmente improvisaba en varios dialectos (circunstancia que veremos imitada por nuestro poeta) la compañía de *I Rozzi* de Siena, llamada á Roma y patrocinada por León X. A estas representaciones y otras tales alude él seguramente en la dedicatoria al Marqués de Pescara, cuando dice que «veia todo el mundo en fiesta de comedias y destas cosas». Después de aquella fecha conoció de seguro una de las comedias del Ariosto, *I Suppositi,* que se representó en el Vaticano en 1519, con decoraciones pintadas por Rafael.

Cotejadas atentamente estas comedias con las de Naharro, encuentro en la *Serafina* un tipo de fraile *(Teodoro)* análogo al *Frà Timoteo* de la *Mandrágora,* y mezclado como él en abominables intrigas más por necedad que por ánimo perverso: tonto y bonachón; interesado y grosero, pero no hipócrita. En la *Calamita* veo una intriga que tiene remota semejanza con la de *I Suppositi:* un escolar disfrazado por amor: un reconocimiento ó *anagnorisis* al fin: aquí de la doncella, allí del galán: con la circunstancia de ser sicilianos uno y otro. Si algo más tomó, confieso que no he podido descubrirlo, aunque lo he procurado. Y por lo que toca al espiritu general,

hay que decir muy claro que el teatro de Torres Naharro, por libre, irreverente y desvergonzado que nos parezca hoy, es inocentísimo en la tendencia, y nada tiene que ver con la baja lascivia de la *Calandria,* ni con la refinada y profunda inmoralidad de la *Mandrágora,* donde no hay cosa humana ni divina que se libre de escarnio.

Creemos, no obstante, que la comedia italiana, todavía en mayor grado que la latina, por lo mismo que la tenía continuamente delante de los ojos, y porque retrataba costumbres contemporáneas, fué gran educadora para Torres Naharro, en lo que toca al artificio y combinación de la fábula; á las justas proporciones del poema escénico; al estudio, por somero que fuese, de los caracteres; á la sentenciosa mordacidad del diálogo. La inclinación realista del poeta extremeño se nutrió y fortificó, sin duda, con el estudio de este teatro, que debia sus mayores aciertos á la reproducción del natural, abultada á veces hasta la caricatura, compensando con este elemento vivo la frialdad de las trazas ó enredos, imitados por lo común de Plauto y Terencio.

Esta influencia de Italia en nuestro teatro anterior á Lope de Vega, ignorada más bien que negada por nuestros eruditos antiguos, comienza á exagerarse en términos que exigen ya rectificación. Pero más bien que hacerla por nuestra cuenta, preferimos dejar la palabra á un crítico eminente entre los mejores con que hoy se honra Italia, tan fecunda en este ramo como en otros de la actividad cientí-

fica. Dice así Arturo Graf en uno de sus preciosos *Estudios Dramáticos:*

«Que el teatro español haya imitado en alguna cosa al teatro italiano cuando éste había salido ya de los estrechos límites de las *representaciones* sagradas, no se puede negar, pero de esto á afirmar que el teatro español sea deudor á Italia de sus orígenes hay gran distancia. El drama español es, por su índole, esencialmente nacional, y si algo pudo tomar de los extranjeros, se lo restituyó luego con usura. Es preciso recordar que la famosa tragicomedia de *Celestina,* cuya primera edición conocida es de 1499, si es posterior al *Orfeo* de Poliziano (1471) y al *Timón* de Boyardo (¿1480?) (1), precede en algunos años á *L'Amicizia* del Nardi (escrita entre el 1509 y el 1512), y es por consiguiente casi tan antigua como los mismos orígenes de nuestro drama regular. Esa obra nació espontánea, como lo demuestra su índole netamente española, y ejerció duradero influjo sobre todo el drama español sucesivo. Nada, pues, ó muy poco tomó España de Italia en materia de poesía dramática; y mucho menos, seguramente, de lo que ella misma la comunicó en los tiempos de su mayor prosperidad literaria» (2).

Tales son las palabras del ilustre profesor de Tu-

---

(1) Obras que, por lo demás, no tienen ninguna relación con la *Celestina,* ni son tampoco verdaderas comedias.

(2) Arturo Graf. *Studi Drammatici,* ed. Loescher, 1878, páginas 281-282 (en el estudio titulado *Il Mistero «de los Reyes Magos» e le prime forme dell' «Auto Sacro» in Ispagna).*

rín, el cual, á mi juicio, va demasiado lejos cuando niega toda imitación italiana en Torres Naharro: «*Ma ch'egli abbia innulla imitato gli Italiani non si scorge nelle sue commedie.*» Aunque materialmente los imitase poco, le ayudaron mucho para el concepto general del drama, y quizá no hubiese llegado al punto á que llegó, si ellos no le hubiesen precedido.

Descartadas, como obras inferiores, el *Diálogo del Nacimiento* y la *Comedia Trofea,* sobre las cuales ya hemos dicho lo suficiente, puede dividirse el repertorio de Torres Naharro en dos grupos. Entran en el primero la *Soldadesca* y la *Tinelaria,* que son, según la clasificación del autor, *comedias á noticia.* Pertenecen al segundo la *Serafina,* la *Himenea,* la *Calamita* y la *Aquilana,* que son las que él llamaba *comedias á fantasía.* Como intermedia entre uno y otro género, puede colocarse la *Comedia Jacinta,* que es una especie de parábola dramática.

La *Soldadesca* y la *Tinelaria* son farsas ó entremeses largos, excelentes en su género, pero á los cuales no hay que pedir más que lo que su autor quiso poner en ellos. Entendiendo por esta vez el realismo en su sentido más estrecho, copió con exactitud flamenca ú holandesa lo que diariamente veía: escenas de cuerpo de guardia y escenas de cocina; calcó el diálogo de los ruines personajes que trae á la escena, con pasmosa verdad y sin ningún género de poesía, aunque para nosotros resulte cierto efecto poético de la viveza y gracia del estilo y de lo pintoresco y anticuado de las costumbres que se descri-

ben. No hay verdadera acción, ni siquiera personajes en quienes el interés se concentre. La muchedumbre de figuras que en estas obras intervienen (en la *Tinelaria* llegan á veintidós) invaden el escenario en confuso tropel, hablan en diversas lenguas, gesticulan á un mismo tiempo, riñen y se aporrean, comen, beben y se refocilan con algazara brutal. Arte bajo y plebeyo cuanto se quiera, pero que produce la ilusión de renovar en nuestra fantasia el tráfago de la vida aventurera y desenfrenada, tal como la llevaban los parásitos y los *milites gloriosos* del Renacimiento. Lo que se escribió para arrancar fáciles carcajadas á León X, conserva hoy el valor de un documento histórico.

D. Leandro Moratín, á quien pocos han aventajado en el arte difícil de exponer con tersa y sobria elegancia lo que sabía, hace en estos términos clarísimos el resumen de la *Comedia Soldadesca:*

«La escena es en Roma. Guzmán se queja de su mala fortuna; hállale un capitán conocido suyo, le dice que tiene encargo de reclutar quinientos peones para el ejército del Papa, y le ofrece el grado de sota-capitán. Viene un tambor, queda ajustado también; y el capitán le manda publicar la recluta. Manrique y Mendoza se repuntan de palabras, el capitán los pone en paz. Un fraile apóstata se presenta á sentar plaza de soldado, y queda recibido bajo el nombre de Liaño. Juan González, Liaño y Pero Pardo van á alojarse á casa de un labrador llamado Cola; éste habla en italiano; los soldados no le entienden, y resultan equivocaciones continuas

entre unos y otros. Mándanle que les prepare una buena comida, y entre tanto le requiebran la criada; él se desespera, pide favor á Juan Francisco, su paisano y amigo, y tratan de dar una buena paliza á los españoles. Guzmán y Mendoza murmuran del capitán; se proponen hurtarle una docena de pagas, comprar dos yeguas, desertar, llevarse dos mujeres para sí, y otras para hacer torpe tráfico de ellas. Cola se queja al capitán de que los soldados que han entrado en su casa se han comido cuanto había en ella, y le han hecho mil insultos; el capitán los apacigua á todos, y propone á Cola y á Juan Francisco que sienten plaza también; admiten el partido, y se concluye la comedia con un villancico, que cantan todos marchando en ordenanza.»

Esta pieza no sólo es muy divertida por su animación y ligereza cómica, sino que presenta el interés de ser el más antiguo cuadro dramático de costumbres y desafueros militares, antecediendo en tres siglos á las admirables escenas del mismo género que Schiller puso en *El campamento de Wallenstein*, y el Duque de Rivas en *Don Alvaro*. Véase, para muestra, el diálogo entre el fraile y los soldados:

FRAILE

Sanidad
os dé Dios por su bondad
y al alma después reposo.
¿Queréis hacer caridad
á este pobre religioso?

SOLDADO

¡Qué habrar!
No os podéis probe llamar
donde á mí, padre, me veis.
Id con Dios á trabajar,
que buenos cuartos tenéis.

FRAILE

A mi ver,
mal hacéis en me correr;
que si bien queréis sentir,
harto trabaja el comer
quien lo tiene que pedir.

SOLDADO

¡Ay dolor!
Escuchai, padre señor,
¿quien vos dice aquí el contrario?
Mas estaros hie mejor
la pica qu'el famolario.

FRAILE

Ciertamente.
Ya Dios, el mundo y la gente.
desprecian nuestros afanes,
y era poco inconviniente
renunciar los balandranes.

ATAMBOR

¿Son hurtados?

FRAILE

No, sino muy bien ganados,
y no con poco dolor.

ATAMBOR

Juguémoslos á tres dados
aquí sobr'este atambor.

FRAILE

Bien haría;
pero á vos no se daría
la culpa de tal peccado.

ATAMBOR

Dejadnos de hiproquesía,
y buscad, señor, un dado.
¿Cómo qué?
No vais vos contra la fe:
del resto, bien que pequéis,
luego yo os absolveré
cuantas veces vos querréis.
Y os aviso
que Dios no quiere ni quiso
que viváis vos de donaires:
¿ó pensáis qu'el Paraíso
fué hecho para los flaires?
Yo, os prometo
qu'el soldado más pobreto
de cuantos podéis hallar
es hoy á Dios más aceto
que el flaire más regular.
Ya sabéis
que, donde quiera que estéis,
entre vuestras religiones
nunca vimos ni veréis
sino envidias y cuestiones.
¿Queréis ver
cómo dais á conocer
que rezáis de mala gana?
Tomáis el hábito ayer
y renunciáislo mañana:

Lo que vos
por servicio d'ellos dos
os suplico qué hagáis.

FRAILE

Que me place, voto á Dios,
de hacer lo que mandáis.

. . . .

ATAMBOR

¿Qué haremos?

FRAILE

Que mis hábitos tomemos,
según usanza moderna,
y allí los remataremos
en una sancta taberna.

Con el mismo brío y desgarro está trazada y escrita toda la comedia, en la cual sobresale el tipo del soldado aventurero Guzmán, que se duele amargamente de la paz, y recuerda con delicia los buenos tiempos del Papa Alejandro y de César Borja, gran amparador de *bravos* españoles:

¿No vernía un atambor
por estas calles de Roma,
tan, tan, tan?...
¡Voto á Dios y su pujanza,
que no siento tanto afán
como pienso en la ordenanza!
Mas, ¡cuitado!
todo el mundo está callado,
sobra la paz por la tierra,
sino á mí, pobre soldado,

que la paz me hace guerra.
Pues digamos:
los soldados no medramos
sino la guerra en la mano;
con razón la deseamos
como pobres el verano.
Bien que ya
las guerras de por acá
no son más del tiempo loco,
ni creo que me valdrá
hacerme *prete* tampoco.
Porque ha días
qu'estas nuestras clerecías
van con Dios á mal partido:
beneficios, calongías,
todos han desparescido.
Mal por mal,
en la guerra, pese á tal,
valen al hombre las manos,
y nunca falta un reäl,
y es servido de villanos.
Bien decimos
los que moriendo vivimos:
¿por qué no vino la landre
por mí y por cuantos perdimos
aquel tiempo de Alejandre?
Desdichados,
que por los nuestros peccados
se llevó Dios de camino
al padre de los soldados,
el buen Duque Valentino,
que holgaba
cuando yo le acompañaba
las noches más sin abrigo:
tanto de mí se fiaba
que sólo se iba comigo.
¡Oh, qué humano!
¡Qué señor, qué cortesano,
qué liberal y cortés!

Me ponía en esta mano
veinte ducados al mes...

Para explicarnos la creación de esta figura, que es cómica pero no burlesca, no hay que remontarse al *Pyrgopolinices* de Plauto; ni mucho menos pensar en el capitán Matamoros ó *Spavento* de la farsa italiana, el cual no había nacido todavía y que tiene tan poca relación con nuestro personaje como la que puede tener el *Soldado Fanfarrón* de los excelentes sainetes del gaditano Castillo, escritos á fines del siglo pasado. Guzmán, aunque con puntas y collares rufianescos, y sin pizca de vergüenza en lo que no toca á su oficio de las armas, no es ningún valentón grotesco, sino un soldado de verdad, curtido en campañas sangrientas, y que puede decir de sí mismo sin gran jactancia:

Y aún de grado,
cualquier plático soldado
vos dirá quién es Guzmán,
y cómo ha sido tratado
del señor Gran Capitán.

CAPITAN

Pues, hermano,
ya sé que por vuestra mano
cresce la fama española.

GUZMÁN

¿Vístesme en el Garellano?

CAPITÁN

Y aún os ví en la Chirinola.

. . . .

GUZMÁN

Pues más habéis de saber:
que he diez veces combatido,
y en Bugía
yo tuve una compañía
la mejor de mi cuartel,
y en Trípol de Berbería
pudiera ser coronel...

Entre otras curiosidades, contiene esta comedia la etimología histórica de la palabra *bisoño:*

MENDOZA

Y vienen dos compañeros
que son bisoños groseros.

ATAMBOR

¿D'esos son?
¿Y por qué causa ó razón
los llamáis bisoños todos?

MENDOZA

Porque tienen presunción
y son bestias en sus modos.
No es de oir;
porque si quieren pedir
de comer á una persona,
no sabrán sino decir:
«Daca el bisoño, madona»...

No tiene menos donaire la *Tinelaria*, pero el mundo en que nos hace penetrar es mucho más soez y tabernario. Los cinco actos de esta comedia son una interminable orgía en las cocinas de

un cardenal romano. La fidelidad del remedo es tal, que llega á impacientarnos poco menos que si tuviésemos que aguantar la presencia y los discursos de todos aquellos domésticos, borrachos, mal hablados, pendencieros y ladrones. Ya queda dicho que los personajes de esta bufonada son legión, y como cada cual habla en su lengua (latín macarrónico, francés, italiano, catalán, portugués, castellano), resulta un drama como para representado, no delante del Papa, sino en la torre de Babel. El poeta quedó muy satisfecho de esta innovación, según se deduce del *introito:*

Hora, pues,
si mis versos tienen pies,
variis linguis tiren coces;
. . . .
Y os prometo
que se habrán visto, en efeto,
de aquestas comedias pocas:
digo que el propio subjeto
quiere cien lenguas y bocas,
de las cuales
las que son más manüales
en los tinelos de Roma,
no todas tan principales,
mas qualque parte se toma...
D'esta gente
va tocando brevemente:
todo el resto es castellano,
qu'es hablar más conveniente
para cualquier cortesano.

Lo mejor, aunque episódico, de la *Tinelaria* es el fácil y chistoso diálogo entre el despensero (ó *cre-*

denciero) del Cardenal y su amiga la lavandera Lucrecia, que no transcribiremos porque ya le citaron, con el debido elogio, Moratín y Martínez de la Rosa.

Creo que estas dos piezas fueron las primeras tentativas de Torres Naharro en la carrera dramática. El segundo período comienza en la *Jacinta*, que no tiene, á la verdad, mucha más complicación, pero sí un carácter enteramente diverso.

No sería difícil encontrar en las novelas y en los cuentos populares de cualquier país temas análogos al de la gran señora que tiene el capricho de embargar las personas de los viajeros que pasan por las cercanías de su castillo, y después de agasajarlos bondadosamente y preguntarles las novedades que hay por el mundo (1), acaba por casarse con uno de ellos, y convidar á los restantes á sus bodas. Sobre este fondo, ciertamente pobre, ó más bien de apólogo infantil, tejió Torres Naharro una especie de diálogo filosófico, esmaltado de sentencias y máximas de eterna verdad, tan oportunas en aquel tiempo como en el nuestro, v. gr., esta:

Porque en el siglo presente
muy más grande ser conviene
el temor que el rico tiene,
que el dolor que el pobre siente...

Los tres peregrinos que sucesivamente van apareciendo y se lamentan en sendos soliloquios, tie-

(1) Schaeffer recuerda, hablando de esta comedia, que los antiguos galos tenían la misma costumbre, según Julio César *(De Bello Gallico*, IV, V): «*Est autem hoc Gallicae consuetudinis, uti et via-*

nen algo de simbólico. El primero, Jacinto, se duele del mal acogimiento que la virtud y el mérito encuentran cerca de los príncipes y grandes señores. El segundo, Precioso, se queja de los falsos amigos. El tercero, Fenicio, elevándose á más graves pensamientos, deplora la vanidad del mundo, y manifiesta su propósito de entrar en religión.

En rigor, estos tres personajes se reducen á uno solo, que es el propio autor, hablando por boca de todos ellos; y de aquí nace el interés psicológico de esta ingenua fábula. Naharro es, sin duda, el pretendiente quejoso de los grandes, el ofendido y desdeñado por los que le mintieron amistad, y, finalmente, el moralista contemplativo y sereno. Estos diversos estados de su alma se reflejan con más sinceridad que artificio en los fáciles y elegantes versos de esta composición, escrita con más gravedad y decoro que todas las restantes del poeta:

¿Quieres saber mi fortuna?
yo te la quiero decir;
que por morir ni vivir
no me doy cosa ninguna.
Sabrás que desde la cuna
sin un punto de reposo,
no m'acuerdo vez alguna
poder llamarme dichoso...
¿Pero quién jamás pensara

---

tores, etiam invitos, consistere cogant; et, quod quisque eorum de quaque re audierit aut cognoverit, quaerant, et mercatores in oppidis vulgus circumsistat, quibusque ex regionibus veniant, quasque ibi res cognoverint, pronunciare cogant.

donde son tantos señores,
que un señor no se hallara
para buenos servidores?
Aquellos son los traidores,
que decimos las verdades,
y los qu'ensayan maldades
succeden en los favores.
Todos están concertados
de traer todas las vidas,
las bestias muy guarnecidas,
y los siervos despojados.
Tienen puestos sus cuidados
en continuo atesorar,
sacando algunos ducados
que se gastan en cazar; (1)
y si quieren algo dar,
no lo dan á pobrecicos,
sino á aquellos que son ricos,
qu'es echar agua en la mar...

Si no es muy elevado el motivo de las quejas de Jacinto, no se puede negar que hay cristiano sentimiento en las palabras de Fenicio (jornada tercera):

Pues, ¡oh, ciega criatura
que con este mundo vives,
qu'en cabo dél no rescibes
sino sola sepultura!
¿No miras qu'es gran locura
si dexa tu pensamiento
lo que para siempre dura
por lo que dura un momento?

---

(1) No creemos que sea alusión al Papa León X, que, según parece, gustaba mucho de los deleites venatorios, pero que ciertamente no pecaba de avaro, sino más bien de pródigo.

qu'este mundo todo es viento;
pues de pobres ni de ricos,
ni de grandes ni de chicos
ninguno vive contento...

La misma apacible sencillez, con algo más de colorido poético, hay en el elogio que Jacinto hace de las mujeres, en la jornada cuarta:

¡Mas cuánto peca en simpleza
quien dice mal de mujeres,
que son minas de placeres
y fuentes de gentileza!
¡Ay Dios, con cuánta nobleza
una dama á quien servía,
todo mi mal y tristeza
me tornaba en alegría.
. . . .
¿Quién las suele importunar?
Nosotros con mil locuras,
que aunque fuesen piedras duras
las haríamos quebrar;
nosotros por las burlar
mil esperanzas les damos,
nosotros sin las dexar
por el mundo las llevamos;
nuestras virtudes hallamos
ser las que aprendemos dellas,
sus maldades ser aquellas
que nosotros les mostramos.
. . . .
Pues esto digo en favor
de las que corren fortuna,
pero digamos d'alguna
que tiene un poco d'amor:
¡Con cuánta pena y dolor
por poco mal que sintáis

anda y torna en derredor
demandánd'os cómo estáis,
diciendo'os qué le mandáis,
consolánd'os como suele,
preguntánd'os donde os duele,
porfiándo'os que comáis.
Hela, va muy afligida
á decir misas por vos
y á rogar continuo á Dios
que os mande salud y vida.
Su comer y su bebida
sospiros, lágrimas son;
llora, gime, plañe y grida
de todo su corazón;
no puede ningún varón
pagalle cumplidamente
las lágrimas solamente
que deja en cada rincón
. . . .
Cuanto más que sus cuidados
sus grandezas, sus hazañas
son servir á sus amados
con obras y lindas mañas;
y en los tiempos de sus sañas,
cuando os partis, ellas lloran,
cuando tornáis os adoran
con el alma y las entrañas.
¡Y en el yantar y á la cena,
con unos ojos graciosos
y unos abrazos preciosos
y un «señor» á boca llena!
¡Qué gloria de nuestra pena,
qué alivio de nuestro afán!
sin duda no hay cosa buena
donde mujeres no van.
La gente sin capitán
es la casa sin mujer,
y sin ella es el placer
como la mesa sin pan.

Poco aliño habrá en todo esto, pero, por mi parte, prefiero esta dulce y sabrosa naturalidad al énfasis culterano y á la sutileza conceptista que andando el tiempo infestaron nuestra poesía lírica, y por ella contagiaron el teatro.

Contrasta con la mesura y atildamiento de la *Comedia Jacinta* (salvo en lo que toca á los chistes y habilidades del astrólogo Pagano) la acción extravagante y desordenada de la *Serafina* (1), que tanto excitó las iras censorias del buen Signorelli, el cual la llama un *misto di disolutezza e religione;* términos demasiado solemnes para calificar un puro disparate, bastante divertido, que tiene más de bufonesco que de trágico, y que, comparado con las torpezas é impiedades de la comedia italiana, es casi un idilio. La inmoralidad de los personajes de Torres Naharro es tan cándida, tan extraños y absurdos son los móviles de sus acciones, tan ridículamente atroces las resoluciones que toman, que el conflicto dramático se resuelve en una bufonada. El autor mismo parece que se burla de sus muñecos, haciéndoles chapurrear lenguas diversas; lo cual acaba de acentuar el carácter asainetado de esta truculenta farsa:

> Mas habéis d'estar alerta
> por sentir los *presonajes*
> que hablan cuatro lenguajes
> hasta acaban su rehierta.

---

(1) No se confunda con otra comedia en prosa del mismo título y de autor anónimo, sumamente desvergonzada y libre, aunque ingeniosa, que se imprimió en Valencia, en 1521, juntamente con la *Tebaida* y la *Hipólita*.

No salen de cuenta cierta
por Latín é Italiano,
Castellano y Valenciano,
que ninguno desconcierta...

El argumento está expuesto en dos palabras. Un caballero español, Floristán, muy necio, muy presumido, muy libertino y muy pedante, se ha casado en Roma con la *signora* Orfea, dejando abandonada en Valencia á Serafina, á quien había logrado bajo palabra de casamiento. La menoscabada doncella averigua su paradero y se presenta al burlador, poniéndole cual no digan dueñas. Floristán, que ya estaba harto de Orfea y que siente renacer su antiguo amor por Serafina, resuelve cortar el nudo y evitar el pecado de bigamia de la manera más sencilla, es decir, matando á la esposa italiana. Pero para proceder *tuta conscientia* acude en consulta al fraile Teodoro, exponiéndole el caso:

Pues que, padre, mi pasión
por muchos suele venir,
lo que vos quiero decir
m'escuchad en confesión.
Daros he la relación
de todo mi pensamiento;
haceros he un argumento
de toda mi perdición.
Aquella, que fué de aquí,
Serafina valenciana,
con voluntad soberana
la quise desque la ví,
y en aquel punto le dí
mi querer y libertad,
y agora, por mi maldad,

soy sin ella y soy sin mí!
Contraje luego con ella
matrimonio clandestino;
después, como hombre malino,
casé con una doncella,
y es Orfea el nombre d'ella,
de nación italïana;
su bondad es inhumana (¡),
su presencia más que bella.
Pues con ésta me casé
por paterno mandamiento;
mas el vero casamiento
con la Serafina fué,
porque yo la di la fe
de mi propia voluntad:
y es aquesta la verdad,
y por ella moriré.
Mas yo no dejo de ver
que me debría matar;
y por más daño escusar
no lo quiero hora hacer,
sino qu'es muy menester
que yo mate luego á Orfea
do Serafina lo vea
porque lo pueda creer.
Que yo bien me mataría,
pues toda razón me inclina;
pero sé de Serafina
que se desesperaría.
Y Orfea, pues, ¿qué haría
cuando mi muerte supiese?
que creo que no pudiese
sostener la vida un día.
Pues hablando acá entre nos,
á Orfea cabe la suerte;
porque con sola su muerte
s'escusarán otras dos.
De modo que, padre, vos,
si llamármela queréis,

á mí merced me haréis
y también servicio á Dios.

El fraile, como si tal demanda fuese lo más sencillo del mundo, contesta en latín macarrónico, que es la *lengua* que habla en toda la comedia:

Miqui placebit vocare
praefatam tuam Orpheam:
tamen, dic: ¿ut quid vis eam
absque causa condempnare?

FLORISTÁN

Porque si yo la matare,
morirá cristianamente;
yo moriré penitente
cuando mi suerte llegare.

FR. TEODORO

Fili mi, rogatus eo;
tamen, ut dixit Pilatus,
ab ista morte lavatus,
spero salutem in Deo.

Como si esta escena no fuese ya de un efecto cómico irresistible, el autor la completa con un par de monólogos de Floristán, que como parodia de las hinchadas declamaciones de los seudo-moralistas de profesión, no tienen precio.

A Moratín que, como Signorelli, juzgaba esta pieza por lo serio, le pareció el carácter de Floristán *abominable*. No es sino chistosísimo, tomándole por lo que es: una mera caricatura, pero de gran sentido. Lo cómico puede nacer de muchas fuentes;

y aquí nace, sin que el poeta primitivo se dé siquiera cuenta de ello, del contraste entre los enfáticos lugares comunes que Floristán va ensartando y las abominables acciones á que le lleva su torpe egoísmo: entre la grandeza de un ideal ético y religioso que no comprende, y la ruindad de su alma depravada y mezquina, que quiere encubrir su miseria con palabras sonoras. La mezcla de barbarie y de superstición que hay en él, la misma inconsecuencia de sus actos y palabras, la alta idea de su persona, la cínica franqueza con que plantea y resuelve el problema de su vida, la candorosa *egolatría* de que hace alarde, el extraño sentimentalismo que á deshora se apodera de él, son rasgos que parecen admirables cuando se encuentran en un autor tan vetusto, y cuando se reflexiona que no nacieron de cálculo refinado, sino de un franco y espontáneo buen humor.

¿Quién no se ha de reir (salvo la reverencia debida á los sagrados textos, que el poeta hizo muy mal en traer á colación aquí, siguiendo deplorables ejemplos de los *Cancioneros*), cuando oye decir á Floristán, próximo á consumar su parricida atentado:

Como el fénix hago el fuego
donde me tengo de arder;
mas no espero renascer
como aquel renasce luego.
Con mis pies, como hombre ciego,
me voy á la sepultura,
marinero sin ventura
que en mi navío me anego.
. . . .

Mas, señor, por tu pasión
redime mi alma triste,
tú que también redimiste
captivitatem Sion.
Que si en juïcio perfecto
con tu siervo entras de grado,
no será justificado
ningún hombre en tu conspecto.
. . . .
Pues agora comparado
mi ser á cuando solía,
soy como una fantasía
que pasa con el nublado;
como sombra de tejado,
como una statua de sal,
como un salvaje animal
en una pared pintado...

Afortunadamente, la sangre no llega al río. Al fraile, que sigue ensartando latinajos y mascullando trozos del rezo, se le ocurre el salvador proyecto de descasar á Orfea y de hacerla contraer segundas nupcias con Policiano, hermano de Floristán, que llega como caído de las nubes, y que muy á tiempo resulta haber sido en otros tiempos novio de la cuitada casadilla, á quien quería inmolar el bárbaro de su marido. Todo se allana con una declaración que éste hace, y que dejaremos en el transparente latín que gasta el fraile:

Postquam Orpheam duxisti,
¿matrimonium consumpsisti?

FLORISTÁN

Ni pude, ni lo quisiera.

TEODORO

Si verba sunt ita vera,
undique nobis est gloria.
. . . .

FLORISTÁN

¿Decid, padre, en qué manera?

TEODORO

¿Vis ut dicam?

FLORISTÁN

Y he placer.

TEODORO

Seraphinam duc tu tibi:
et Orpheam frater sibi.
. . . .

FLORISTÁN

Aún me queda gran espina;
porque la Orfea viviendo,
no puedo, según entiendo
casarme con Serafina.

TEODORO

Dispensat gratia divina
matrimonio non consumpto.

FLORISTÁN

Me paresce recio punto
si mejor no se encamina

Insisto en que esta farsa no se compuso más que para hacer reir, pero, á la verdad, en un terreno muy resbaladizo, porque nunca es sano jugar con las ideas morales, encarnándolas en personajes idiotas. Por lo mismo que ni Floristán ni el fraile son hipócritas, sino un par de mentecatos de turbia conciencia, las sandeces que dogmáticamente pronuncian parecen caer de rechazo sobre la doctrina que invocan, aunque seguramente el autor se hubiera escandalizado de que tal propósito se le atribuyera. Y la Inquisición estuvo tan lejos de sospecharlo, que dejó intacto todo lo que hemos citado, y mucho más que omitimos, siendo esta una de las comedias que sufrieron menos expurgación: lo cual, para los anales de la *intolerancia española,* no deja de ser dato curioso. El corrector Velasco, que debía de ser muy tentado de la risa y tener la manga muy ancha, dejó al fraile campar por sus respetos, acompañado, para mayor edificación, de un leguito, que también habla en latín, y requiebra á la criada de Serafina, Dorosía, que le contesta en valenciano aconsejándole que se vaya á estudiar. Queda muy mohino y cariacontecido el pobre *Gomecio,* que tal es el nombre del fámulo; y exhala sus querellas amorosas en este trozo, digno de figurar entre lo más selecto de las *Epistolae obscurorum virorum:*

Maneo solus in boscorum,
sicut mulus sine albarda;
mortis mea non se tarda
propter meus peccatorum.
Da nobis gratia, Deorum,

ad habendum nocte et día
nostris lectis Dorosía
in secula seculorum.

Leyendo tales cosas, no se comprende por qué el Santo Oficio, que las dejó correr, se había tomado el trabajo de expurgar la *Propaladia* y de estar madurando el asunto trece años.

Pero concretándonos á su mérito literario, no hay duda que la *Serafina,* aunque sea la más informe y menos clásica de las piezas de Torres Naharro, es también la que indica mayor fuerza cómica y una fantasía más libre, que llega hasta burlarse de sus propias creaciones. Técnicamente, ofrece la novedad del personaje del *gracioso,* entendiendo por tal, no precisamente el lego (que es de la misma familia que el *bobo* de las églogas y de los autos), sino el criado de Lenicio, maligno y sentencioso, valentón de fingidas pendencias, y astuto confidente en las empresas amatorias de su señor Floristán, á quien sugiere ingeniosos arbitrios para cautivar la voluntad de las mujeres, como Polilla al Conde su amo en *El desdén con el desdén:*

Mas ve con tal discreción
y acuérdate siempre desto,
que no se vea en el gesto
lo que va en el corazón:
que mujeres cuantas son
son vivas como centellas;
qu'en ver que penan por ellas
luego toman presunción.

El mismo Lenicio tiene también rasgos comunes

con el *Moscón* de Rojas en *No hay amigo para amigo.* Claro está, pues, que cuando Lope de Vega, en la dedicatoria de *La Francesilla,* se preció de haber introducido en el teatro la que llama *figura del donaire,* ha de entenderse esto del empleo continuo y sistemático de la persona del gracioso, pero no de su primera aparición en escena, que es mucho más antigua.

La tendencia á la comedia de capa y espada, que ya se vislumbra en estos accidentes de la *Serafina,* triunfa en la preciosa *Comedia Himenea,* que es la más delicada, la más regular, la más caballeresca y afectuosa de Torres Naharro y la que da más simpática y ventajosa idea de su talento como pintor de costumbres urbanas. Los justos reparos que puso Juan de Valdés á la *Aquilana* no tienen aplicación á esta otra pieza, donde Naharro mostró que, cuando quería, «sabía escribir con naturalidad y decoro lo que pasa entre gente noble y principal.» La *Himenea,* considerado el tiempo en que se escribió, es un primor literario; y esto no sólo por su regularidad exterior, que á Moratín entusiasmaba tanto. «La acción consiste en la solicitud de Himeneo á la mano de Febea; el tiempo no excede de veinte y cuatro horas; el lugar de la escena es invariable.» Semejante perfección negativa valdría poco por sí sola, y, además, en este caso, habría que decir que el dramaturgo extremeño hizo prosa sin saberlo, puesto que, de las tres unidades, la de lugar todavía no estaba inventada; la de tiempo apenas podía deducirse vagamente de un texto de la *Poética* de

Aristóteles, en que nadie habia reparado; y la de acción, única esencial, se presuponía sin formularla. Por lo demás, tan sencillo es el argumento de la *Himenea,* que el autor pudo, sin proponérselo, llegar á la más puntual y rígida observancia de los futuros cánones.

Pero aparte de esta sobriedad de composición, que tiene su mérito y su encanto, cuando es espontánea como aquí y no forzada y pedantesca; lo que enamora desde los primeros versos de la *Himenea,* y lo que menos se esperaría de un autor tan curtido en todas las impurezas del realismo, es la cortesana gentileza, la expresión dulce y poética de los afectos, el suave y enamorado discreteo, libre todavía del fárrago retórico que como planta parásita le sofocó después:

> Guarde Dios, señora mía,
> vuestra graciosa presencia,
> mi sola felicidad,
> aunque es sobrada osadía
> sin tomar vuestra licencia
> daros yo mi libertad.
> Pero en mi primer miraros
> tan ciego de amor me vi,
> que cuando miré por mí
> fué tarde para hablaros,
> hasta agora
> que de mí sois ya señora.
> Habéisme muerto de amores
> y dejáisme aquí en la plaza
> donde publique mis yerros,
> como aquellos cazadores
> que desque matan la caza
> la dejan para los perros...

D. Alberto Lista, cuyos trabajos sobre el antiguo teatro español, aunque muy pobres de erudición, no son tan anticuados ni despreciables como creen muchos, advirtió, á mi juicio con razón (1), que Naharro, en la *Himenea,* había tenido muy presente la *Celestina,* tanto en el peligro de muerte á que se expone Febea, como en las astucias de que se valen los criados de Himeneo, para ocultar su miedo, cuando acompañan á su señor á la calle de su dama. Basta, en efecto, cotejar estos pasajes para advertir la semejanza. Y limitándonos á las quejas que pronuncia Febea en la quinta jornada, cuando su hermano la persigue con la espada desnuda y va á ejecutar en ella la venganza de su honor, que supone mancillado, no hay sino leer las dolorosas razones que profiere Melibea antes de arrojarse de la torre, para ver que Naharro, como todos nuestros dramáticos del siglo XVI sin excepción, bebió en aquella fuente de verdad humana y se aprovechó de sus aguas, más saludables que turbias. Dice Febea:

Hablemos cómo mi suerte
me ha traido en este punto
do yo y mi bien todo junto
moriremos d'una muerte.
Mas primero
quiero contar cómo muero.
Yo muero por un amor
que por su mucho querer

---

(1) *Lecciones de Literatura Española explicadas en el Ateneo Científico, Literario y Artístico por D. Alberto Lista.* Madrid, 1836, pág. 51.

fué mi querido y amado,
gentil y noble señor,
tal que por su merescer
es mi mal bien empleado.
No me queda otro pesar
de la triste vida mía,
sino que cuando podía
nunca fuí para gozar
  ni gocé
lo que tanto deseé:
muero con este deseo,
y el corazón me revienta
con el dolor amoroso;
mas si creyera á Himeneo,
no muriera descontenta
ni le dejara quejoso...
  ¡Guay de mí,
que muero ansí como ansí.
. . . .
No me quejo de que muero,
mas de la muerte traidora;
que si viniera primero
que conosciera á Himeneo,
viniera mucho en buen hora.
Mas veniendo d'esta suerte,
tan sin razón á mi ver,
¿cuál será el hombre ó mujer
que no le doldrá mi muerte?...
Yo nunca hice traición:
Si maté, yo no sé á quién:
si robé, no lo he sabido;
mi querer fué con razón;
y si quise, hice bien
en querer á mi marido.
Cuanto más que las doncellas
mientras que tiempo tuvieren,
harán mal si no murieren
por los que mueren por ellas...
Pues, muerte, ven cuando quiera,

que yo te quiero atender
con rostro alegre y jocundo;
qu'el morir d'esta manera
á mí me debe placer
y pesar á todo el mundo...

No pondré estos apasionados versos al lado de la prosa de Melibea. Diversa es la situación de ambas heroínas: culpable la una y arrastrada por la fatalidad de su ciega pasión al suicidio: víctima inocente la otra del furor de su hermano, pero tan enamorada, que con menos vigilancia y á no intervenir tan oportunamente el sacro vínculo, hubiera podido decir, como su antecesora: «Su muerte convida á la »mía: convídame, y es fuerza que sea presto, sin »dilación... Y así contentarle he en la muerte, pues »no tuve tiempo en la vida.»

Nadie puede negar la evidente semejanza entre los principales pasos de la *Comedia Himenea* y los de la comedia de amor é intriga del siglo XVII, que adquirió bajo la pluma de Calderón su última y más convencional forma. Un caballero que ronda la casa de su amada con acompañamiento de criados é instrumentos: una noble doncella, sentimental y enamorada, no menos que briosa y decidida, que á pocos lances franquea, con honesto fin, la puerta de su casa: un hermano, celoso guardador de la honra de su casa, algo colérico y repentino, pero que acaba por perdonar á los novios: dos criados habladores y cobardes: músicas y escondites, pendencias nocturnas y diálogos por la ventana. Pero todo esto, ó casi todo, si bien se repara, estaba en la *Celestina,*

salvo el tipo del hermano, que parece creación de Torres Naharro. Bóreas y Eliso son Calixto y Sempronio, la criada Doresta es Lucrecia, aunque todos un poco adecentados. Porque es muy singular que autor tan liviano y despreocupado como suele serlo en su estilo Torres Naharro, se haya creído obligado á tanta circunspección en esta obra excepcional, y haya tenido la habilidad de transportar al teatro la parte ideal y romántica de la *Celestina,* prescindiendo de la picaresca y lupanaria. De este modo consiguió borrar las huellas de origen, y ha podido pasar por inventor de un género de que no fué, realmente, más que continuador feliz, con gran inteligencia de las condiciones del teatro y del arte del diálogo, el cual llega á la perfección en varios pasajes de esta comedia (1).

---

(1) Véase, para muestra, uno solo de la tercera jornada, en que Himeneo porfía con Febea, para que le abra la puerta de su casa.

FEBEA

Bien me podéis perdonar,
que, cierto, no os conoscía.

HIMENEO

Porque estoy en vuestro olvido.

FEBEA

En otro mejor lugar
os tengo yo todavía,
aunque pierdo en el partido.

Es la única de Torres Naharro que ha sido

HIMENEO

Yo gano tanto cuidado
que jamás pienso perdello,
sino que con merescello
me paresce estar pagado.
. . . .

FEBEA

Gran compasión y dolor
he de ver tanto quejaros,
aunque me place de oiros,
y por mi vida, señor,
querría poder sanaros
por tener en qué serviros.

HIMENEO

Ojalá pluguiese á Dios
que queráis como podéis,
porque mis males sanéis
que speran á sola vos.

FEBEA

Dios quisiese
que en mí tal gracia cupiese.

HIMENEO

Esa y todas juntamente
caben en vuestra bondad,
pues os hizo Dios tan bella;
pero d'esta solamente
tengo yo nescesidad
aunque soy indigno d'ella.

traducida en lengua extranjera, y la única que

FEBEA

Más merescéis que pedis,
aunque lo que es no lo sé;
mas de grado lo haré,
si puedo como decís.
Pero he miedo
que sin dañarme no puedo.

HIMENEO

Pláceme, señora mía,
que me habéis bien entendido.
No os quiero más detener;
vuestra mesma fantasía
vos dirá que lo que pido
lo compra bien mi querer...

. . . .

FEBEA

Pues si puedo complaceros,
aclaradme en qué manera,
porque tengáis cosa cierta.

HIMENEO

Que cuando viniere á veros
en la noche venidera,
me mandéis abrir la puerta.

FEBEA

¡Dios me guarde!

HIMENEO

¿Qué, señora,
revocáisme ya el favor?

ha desarrugado el ceño de los críticos más se-

FEBEA

Sí, porque no me es honor
abrir la puerta á tal hora.

HIMENEO

No son esas
vuestras pasadas promesas.

FEBEA

Pues ¿cómo queréis que os abra?
que en aquellos tiempos tales
los hombres sois descorteses.

HIMENEO

Señora, no tal palabra.
Si queréis sanar mis males,
no busquéis esos reveses.
Ya sabeis que mis pasiones
no me mandan enojaros,
y no debéis escusaros
con escusadas razones,
de tal suerte
que me causáis nueva muerte.

FEBEA

No puedo más resistir
á la guerra que me dais,
ni quiero que me la deis.
Si concertáis de venir,
yo haré lo que mandais
siendo vos el que debeis

veros (1). Si se permite una comparación, sugerida por el recuerdo de D. Leandro Moratín, que fué el que tuvo la suerte de exhumar esta comedia, la *Himenea* es algo como *El sí de las niñas* de principios del siglo XVI, una labor tan fina y delicada cuanto lo permitía la infancia del arte.

La *Calamita* dista mucho de la pureza de gusto que hay en la *Himenea:* la parte cómica es más procaz y deshonesta que en ninguna de las obras de Naharro. El estudiante disfrazado de mujer y el celoso marido Torcazo pertenecen al bajo fondo de la comedia italiana, aunque siempre el poeta español se contiene algo más en las situaciones y en los discursos, y resulta más desvérgonzado que lascivo. Al lado de esta mala influencia de los licenciosos imitadores de la comedia plautina (ó más bien de los que á la sombra de esta imitación ha-

---

HIMENEO

Debo ser siervo y cabtivo
dc vuestro merescimiento,
y ansí me parto contento
de la merced que recibo.

FEBEA

Id con Dios.

HIMENEO

Señora, quede con vos.

(1) Ha sido traducida al francés por Angliviel La Beaumelle en la colección *Chefs-d-oeuvre des thêatres étrangers.* (París, 1829, tomo 20).

cían pasar en Florencia, Ferrara y Roma sus propias insolencias), hay otra beneficiosa, que se manifiesta en la mayor complicación y animación de la fábula, dilatada con escenas más ó menos episódicas, y resuelta por el medio, entonces menos trivial que ahora, de la *anagnorisis,* fundada en una sustitución de niños cuando estaban en la cuna. Bellezas aisladas las tiene esta obra, como cualquiera de su autor: á ella pertenecen estos delicadísimos versos:

Quien ha de tomar mujer
por su vida,
tome la más escondida
para su seguridad,
la que en virtud y en bondad
fuere criada y nacida.
La muy en mucho tenida
por hermosa,
esta diz qu'es peligrosa,
la muy sabida mudable,
la muy rica intolerable,
soberbia la generosa:
la complida en cualquier cosa,
y acabada,
menos que todas me agrada:
porque, según mi pensar,
mala cosa es de guardar
la de todos deseada.

La *Calamita* es una comedia de intriga, pero todavía del género *menandrino* y neoclásico. Hasta los nombres: *Euticio, Trapaneo, Livina,* parecen del repertorio de Plauto ó del Ariosto: nada hay en sus hechos y dichos que recuerde á España. La fábula es original, pero parece pensada en italiano.

No así la *Aquilana,* que es una comedia *heroica, de ruido* y *de teatro,* á estilo de las de Lope de Vega, con infantas enamoradizas y príncipes disfrazados. Moratín se indigna mucho de los anacronismos de esta pieza, y exclama: «Faltó el autor al respeto que se debe á la Historia, suponiendo un príncipe Aquilano de Hungría yerno de un rey Bermudo de León y heredero de su corona: las libertades poéticas no permiten tanto.» No lo permiten, de seguro, en el drama histórico, pero aquí no se trata más que de una fantasía romántica, en que lo mismo da poner un rey de León que un rey de Transilvania ó del Peloponeso. ¡Ojalá no tuviera más defectos que éste! Pero con justicia nota el cultísimo Inarco, y antes que él lo había reparado Juan de Valdés, que «el estilo es muy desigual, y por lo común trivial é indecoroso en los personajes más elevados». Fácil sería traer ejemplos de esto, pero más me agrada dejar buen sabor en el paladar de los lectores con unos lozanos versos que pronuncia Aquilano en la escena del jardín (jornada primera) y que prueban que los misterios del estilo lírico no eran desconocidos para Torres Naharro, por más que esta cuerda no vibrase tanto en su alma como en la de Gil Vicente:

Si m'entiendes,
¿cómo luego no desciendes
á mis voces soberanas?
¿Y me sueltas, ó me prendes,
ó me matas ó me sanas?
Dí, cruel,
¿sientes tú deste vergel

ningún árbol menear?
Cuantas yerbas hay en él
todas están á escuchar.
  Pues las fuentes,
detuvieron sus corrientes
porque pudieses oirme:
las aves que son presentes
no cantan por no empedirme:
  Pues el cielo,
todo está qu'es un consuelo,
todas las gentes reposan,
las aves no hacen vuelo,
los canes ladrar no osan...

El nombre del gran poeta portugués suscita una cuestión hasta ahora insoluble. Todo induce á creer que conoció la *Propaladia* y que la tuvo en cuenta en las obras de su segunda manera, que alcanzan desde 1521 hasta 1536. Pero es el caso que precisamente la comedia de Gil Vicente que más se parece á otra de Torres Naharro, la *Comedia del Viudo,* lleva la fecha de 1514, al paso que la *Aquilana* ni siquiera figura en la primera edición de la *Propaladia,* que es de 1517. Hay en una y otra pieza un príncipe disfrazado por amor, pero la semejanza de las situaciones no es tanta que obligue á ninguno de los dos poetas á restitución.

Hemos examinado rápidamente las obras dramáticas de Torres Naharro. Su estilo, lengua y versificación exigen trabajos especiales que no se harán aguardar, según creemos, ahora que el primitivo texto, antes rarísimo y casi inaccesible, está ya al alcance de los filólogos. La lengua de la *Propaladia* está muy mezclada de elementos impuros; y no me

refiero sólo á los fragmentos en lenguas extrañas, de que había ya algún ejemplo en la comedia latina (recuérdese el trozo púnico ó fenicio del *Poenulus* de Plauto), sino á los italianismos de que está plagado el diálogo castellano en la *Soldadesca* y en la *Tinelaria*. Conviene mucho estar prevenido contra ellos para no tenerlos inadvertidamente por arcaísmos, puesto que la mayor parte nunca se han dicho en España, ni el mismo Naharro los usó en comedias de diverso estilo, tales como la *Himenea* y la *Jacinta*. Esos vocablos, que Torres Naharro empleó por un exceso de realismo, pertenecen á la lengua franca ó jerigonza italo-hispana, usada en Roma por los españoles de baja estofa que llevaban mucho tiempo de residir allí, y que sin haber aprendido verdaderamente la lengua ajena, enturbiaban con todo género de barbarismos la propia: pícaros y galopines de cocina, rufianes, alcahuetas y rameras, valentones de la hampa, soldados mercenarios y otra chusma por el estilo. El *Retrato de la lozana andaluza* de Francisco Delicado (1527), está escrito en esta misma jerga mestiza y tabernaria, que su autor conocía muy á fondo. Torres Naharro, ingenio más decoroso y de otro fuste, pero que también da indicios de haber cursado demasiadamente en tales escuelas, se disculpa de haber usado estas voces exóticas «habiendo respecto al lugar y á las »personas á quien se recitaron (sus comedias)» y añade: «algunos dellos he quitado, otros he dejado »andar, que no son para menoscabar nuestra len»gua castellana, antes la hacen más copiosa». Este

vocabulario de acarreo (que multiplica inútilmente los signos de las ideas), es riqueza aparente y pobreza verdadera, y el peligro de su introducción es todavía mayor cuando se trata de lenguas tan afines como la italiana y la nuestra.

Parece, pues, que anduvo muy indulgente Juan López de Velasco (por otra parte tan perito en la materia) cuando ponderó tanto la pureza de la lengua castellana en la *Propaladia*; y aun sobre la *propiedad* habría mucho que hablar, pues precisamente el defecto capital de Naharro, dimanado, en parte, de su larga ausencia de España, y en parte mayor todavía, de su extremada facilidad, que le arrastraba á la improvisación viciosa, es la expresión á veces impropia, obscura é inexacta de conceptos que, con un poco más de reflexión y pulimento, hubiera podido expresar «más casta, más clara y más llanamente», como dice muy bien Juan de Valdés. La *Propaladia*, por consiguiente, aunque pertenezca á la mejor literatura del tiempo de los Reyes Católicos y primeros años del Emperador, no puede, sin grandes salvedades, ser propuesta como texto de lengua, en el grado en que lo son otras obras que por entonces se compusieron en España, y, sobre todo, la incomparable *Celestina*.

Lo que sí merece grandes elogios es la naturalidad, la lozana abundancia, el brío, donaire y gracejo del estilo, y la versificación extraordinariamente fácil, aunque muy poco limada (1). Los pocos espa-

(1) Aunque con menos frecuencia que Juan del Enzina y Gil Vi-

ñoles modernos que pueden pasar por maestros de la lengua, le han hecho en esta parte plena justicia; y valga por todos D. Bartolomé José Gallardo: «La

---

cente, Torres Naharro hace bastante uso del elemento lírico en sus dramas, especialmente en la *Himenea.* Al principio de la jornada segunda hay una canción y un villancico que se distinguirían sólo por la música, puesto que por el metro y el estilo parecen una misma composición, la cual nada tiene de villanesca y sí mucho de la sutileza galante de los versos de los *Cancioneros:*

Tan ufano está el querer
con cuantos males padesce,
que el corazón se enloquesce
de placer
con tan justo padescer.
La pena con que fatigo
es de mí tan favorida,
que de envidiosa la vida
ya no quiere star conmigo.
Ella se quiere perder;
vuestra merced lo meresce,
y el corazón se enloquesce
de placer
con tan justo padescer...

Estos versos han sido traducidos al alemán por Pablo Heyse, según leo en la *Geschichte des Drama's* de Klein (tomo 9.º Leipzig, 1872, págs. 43-44). Por cierto que este autor extravagantísimo tuvo habilidad para escribir 60 páginas sobre el teatro de Torres Naharro, sin añadir cosa alguna de substancia á lo que habían dicho sus antecesores, y sin conocer la *Propaladia* más que por los extractos de Moratín y Bölh de Faber. Verdad es que la mayor parte del estudio se la lleva una especie de biografía del Gran Capitán, donde también se habla de Julio Favre y de Gambetta. El libro de Klein es de lo más caótico que han abortado las prensas, pero de vez en cuando tiene cosas útiles.

más ruda de las razones que Torres Naharro pone en boca de sus interlocutores (maravillosas, verdaderamente, atendidos los tiempos y la novedad de sus inventivas), dará más *ventajada* idea de su ingenio que todo cuanto pudiéramos decir aquí en su elogio.»

Tarea árdua, y no para acometida en este prólogo, ya larguísimo, sería el marcar la influencia de la *Propaladia* en el desarrollo de nuestro drama nacional. Pero tal estudio no podrá emprenderse formalmente sino cuando estén vulgarizados, como muy pronto han de estarlo, Dios mediante, ya en esta colección, ya en otras análogas, todas las piezas del teatro español anterior á Lope de Vega que recogió D. Manuel Cañete, y las que luego ha podido añadir mi diligencia. Aventurar hoy lo que llaman una *síntesis*, me parece temerario y prematuro, aunque nunca ha de faltar quien con singular desenfado se atreva á escribir en cuatro pliegos de papel la historia de nuestro teatro y aun de toda nuestra literatura. Juzgando por lo que conozco (y bien sabe Dios que no es empeño fácil el de llegar á leer y á comparar estas rarísimas farsas, tan dispersas, tan ignoradas), encuentro que durante la primera mitad del siglo XVI coexistieron dos escuelas dramáticas: una, la más comunmente seguida, la más fecunda, aunque no ciertamente la más original, se deriva de Juan del Enzina, considerado, no solamente como dramaturgo religioso, sino también como dramaturgo profano, y está representada por innumerables autores de églogas, farsas, representacio-

nes y autos. Todas las piezas anónimas del códice grande de la Biblioteca Nacional, pertenecen á esta escuela; y pertenecen también las del *Cancionero de Horozco,* las de la *Recopilación en metro* de Diego Sánchez de Badajoz, y, en general, todas las que tratan asuntos del Antiguo y Nuevo Testamento, misterios y moralidades, y también las que describen sencillas escenas pastoriles como la *Comedia de Pretea y Tibaldo* del comendador Perálvarez de Ayllón, ó la *Egloga Silviana* de Luis Hurtado de Toledo, puesto que en estas obrillas, bastante insulsas aunque bien versificadas, no traspasan sus autores el circulo trazado por Enzina en su *Fileno y Zambardo.*

La otra dirección dramática, que produjo menor número de obras, pero todas muy dignas de consideración porque se aproximan más á la forma definitiva que entre nosotros logró el drama profano, nace del estudio combinado de la *Celestina* y de las comedias de Torres Naharro, sin que por eso se niegue el influjo secundario del teatro latino, ya en su original, ya en las traducciones que comenzaban á hacer los humanistas; y el de las comedias italianas, cada vez más conocidas en España, y que en su propia lengua solian ser representadas en ocasiones solemnes, como lo fué en Valladolid, en 1548, una del Ariosto, en las suntuosas fiestas que se celebraron con motivo de las bodas del archiduque Maximiliano con la infanta doña María, hija de Carlos V.

Las producciones de los imitadores de Torres Naharro suelen reconocerse, aun á simple vista, por

su mayor extensión, por la división en cinco jornadas, por la versificación en coplas de pie quebrado, por el uso del *introito* y del *argumento* puestos en boca de un zafio y deslenguado pastor. Y penetrando más en su contenido, se ve que son, ó quieren ser, pinturas más ó menos toscas de la sociedad de su tiempo; y que con más ó menos fortuna aspiran sus autores á presentar caracteres ó caricaturas; á tramar una acción interesante, avivada con episodios jocosos, y á sacar partido de las intrigas de amor y celos, fondo común del teatro secular en todos tiempos.

Al frente de estos precursores de la comedia de enredo y de la comedia de costumbres, parece que ha de ponerse, como más inmediato en antigüedad á Torres Naharro, el festivo y donosísimo Cristóbal de Castillejo, que tantos puntos de semejanza tuvo con él y que juntamente con él se salvó de la proscripción inquisitorial, aunque la indulgencia que se tuvo con sus versos líricos y satíricos no alcanzase á su farsa *Constanza,* única obra dramática suya de que con certeza hay noticia. La mala suerte se encarnizó después con ella hasta el punto de perderse el original en nuestro mismo siglo. Pero los extractos y noticias de Moratín (1) y Gallardo, que todavía

(1) La verdadera descripción que Moratín hizo de la *Constanza*, con extractos curiosísimos, no se ha impreso todavía. La censura del tiempo de Fernando VII mutiló este y otros pasajes en la edición académica de los *Orígenes del Teatro* hecha en 1830, á expensas de aquel monarca. Afortunadamente, el original existe, y en su día podrán suplirse estas faltas.

tuvieron la fortuna de leerla en la Biblioteca de El Escorial, y el largo fragmento del *Sermón de Amores* que anda entre las *Obras de Castillejo* (aunque muy mutilado en las ediciones expurgadas), bastan para que se comprenda la marcha del poema y su aire de familia con los de Torres Naharro; aunque al parecer les daba quince y raya en desenfrenada libertad de expresión, siendo, además, inmoralísima y de mal ejemplo la fábula, que se desenlazaba con el trueque que dos maridos hacían de sus respectivas consortes.

Por rumbos análogos navegan, sin llegar á tal grado de cinismo, pero sin tener tampoco la sal que Castillejo derramaba á puñados, las dos groseras comedias de Jaime de Huete, *Tesorina* y *Vidriana,* donde se advierten continuas reminiscencias de la *Serafina,* de la *Calamita,* de la *Himenea* y de la *Aquilana;* confesando, por otra parte, el autor cuál había sido su modelo, en unos malos versos latinos que hay al final:

Quamvis non Torris digna Naharro venit.

Pertenecen al mismo género la *Comedia Radiana* de Agustín Ortiz (hacia 1525); la *Comedia Tidea* del beneficiado de Covarrubias Francisco de las Natas, «*donde se tratan los amores de D. Tideo con la donce-»lla Faustina, y cómo la alcanzó por interposición de »una vieja alcahueta llamada Beroe* (1550),» pieza *celestinesca* por el asunto, pero escrita enteramente en la manera de Torres Naharro; la *Comedia Clariana,* «en que se refieren por heroico estilo los

»amores de un caballero mozo *llamado Clareo con* »*una dama noble de Valencia dicha Clariana* (1522);» el *Auto de D. Clarindo sacado de las obras del captivo* (?) *por Antonio Diez, librero sordo, y en partes añadido y enmendado* (1535); la picaña y desembozada *Farsa Salamantina* del bachiller Bartolomé Palau, que es un cuadro de costumbres escolares (1552), y otras varias que me parece inútil enumerar.

Mejor que estos adocenados imitadores, que sólo acertaron á reproducir lo más exterior y trivial del arte de Naharro, honraron su nombre otros poetas de positivo mérito que, sin caer en este remedo servil de la intriga de la *Himenea* ó de los bodegones de la *Tinelaria*, aplicaron á muy diversos argumentos las dotes de observación moral, de fino análisis, de sentido de la verdad humana que campean en los más felices bosquejos del poeta extremeño. Entre estos más aventajados y también más indirectos discípulos hay que contar en primer término á dos ingenios de Plasencia, á quienes enlaza con Torres Naharro hasta el vínculo del paisanaje: Luis de Miranda, en su *Comedia Pródiga* (1554), aunque deba mucho á la *Commedia d'il figliuol prodigo,* de Cecchi; y Miguel de Carvajal, que en algunas escenas de la *Josefina* (1540?) adivinó el lenguaje de las pasiones y el secreto de la emoción trágica.

Repito que por medio siglo no hubo quien contrastase el magisterio dramático de Torres Naharro y de Juan del Enzina. La opinión que de ellos se tenía es la que expresó el bachiller Cristóbal de Villalón en su *Ingeniosa comparación de lo antiguo y lo*

presente (1539): «Pues en las invenciones de versos, »traxedias y comedias son mas agudas las del día de »hoy que las de los antiguos: porque en las que es»tán hechas en el castellano nunca alguno mostró »en verso tanta agudeza como en las que Torres »Naharro trobó: y no ovo en la antigüedad quien »con tanta facilidad metrificase. E Juan del Enzina »su contemporáneo y otros muchos que viven »hoy (1).»

Cambió el gusto en la segunda mitad del siglo XVI: triunfó la comedia italiana, nacionalizada por Lope de Rueda, Timoneda, Sepúlveda y Alonso de la Vega: triunfó la prosa en el teatro, y con ella la imitación *formal* de la *Celestina,* que hasta entonces sólo había influído en las obras representables, en cuanto á su materia (2).

---

(1) *Ingeniosa comparación entre lo antiguo y lo presente* (reimpresa por la Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1898), pág. 178. Del mismo libro del Bachiller Villalón es la curiosa noticia siguiente:

«Pues en las representaciones de comedias que llamamos farsas, nunca desde la creación del mundo se representaron con tanta agudeza é industria como agora, porque viven seys hombres asalariados por la Iglesia de Toledo, de los cuales son capitanes dos que se llaman los *Correas,* que en la representación contrahazen todos los descuydos y avisos de los hombres, como si Naturaleza, nuestra universal madre, los representasse allí. Estoy tan admirado de los ver, que si alguno me pudiera pintar con palabras lo mucho que ellos en este caso son, gastara yo grandes summas de dineros ó mendicando fuera por los ver, aunque estuvieran mil leguas de aquí.» (Pág. 180).

(2) Claro es que no se trata aquí de los voluminosos libros dialogados que con título de *Comedias* y *Tragicomedias* se habían escrito á imitación de la *Celestina,* pero que sus autores nunca habían

La estrella de Torres Naharro hubo de palidecer un tanto, coincidiendo este eclipse con la temporal recogida de la *Propaladia.* Pero si atentamente se examinan las farsas nuevas, especialmente las que Timoneda compuso en versos de pie quebrado (v. gr., la *Paliana,* la *Aurelia,* la *Roselia),* se verá cuánto conservan de las antiguas, á pesar de la mayor complicación de lances novelescos y de la más directa imitación de los italianos, que llega hasta el plagio.

Era época de ensayos y de tanteos: muchos gérmenes no llegaron á perfecta sazón: unas formas literarias devoraban á otras con singular presteza: Virués, Juan de la Cueva, Rey de Artieda y otros, hicieron triunfar á fines del siglo una especie de tragicomedia lírica, medio clásica, medio romántica, en la cual se incorporaron ya elementos históricos y tradicionales, preparando así el camino para la forma definitiva del drama español, tal como salió de las manos de Lope de Vega. En el mar de su poesía se perdieron, como tributarios humildes, todos estos ríos de tan limitado curso, y nadie pudo discernir ya el color ni la calidad de sus aguas.

Torres Naharro, que había adivinado la comedia de costumbres populares, la comedia urbana de amor y celos, vulgarmente llamada comedia de

---

destinado á las tablas. No son novelas, puesto que no pertenecen á la poesía *narrativa* sino á la poesía *activa,* pero aunque deban entrar en la historia general del drama, no fueron escritos para el teatro.

capa y espada, y, finalmente, la comedia heroica y novelesca, padeció la suerte inevitable de todos los precursores. Lo que había de útil en su labor pasó al dominio común, y nadie se acordó del inventor primitivo. La *Propaladia* no fué reimpresa, ni total ni parcialmente, en más de dos siglos, pasó á la categoría de los libros raros, y aun de los rarísimos, y si algún erudito siguió celebrando á su autor, fué más bien á título de buen hablista y de poeta satírico que de dramaturgo.

Y, sin embargo, Torres Naharro es de los que merecen ser solemnemente rehabilitados y salir del limbo obscuro de la bibliografía, cuyos adeptos tenemos la mala reputación, no sé si enteramente merecida, de confundir lo precioso y exquisito con lo ignorado. Si nadie puede pedirle la corrección y severidad de los legítimos alumnos de la poesía clásica, ni tampoco el magnífico alarde de fuerza y poderío que hizo la musa castellana á principios del siglo XVII, se encontrarán en sus obras, sin necesidad de acudir á intempestivos paralelos, no sólo anticipaciones y vislumbres muy dignos de tenerse en cuenta en la historia del teatro, sino también cualidades propias y muy simpáticas, que, por fatal ley biológica, son exclusivas de la infancia candorosa y risueña, y no pueden repetirse ó remedarse ni en el arte viril y reflexivo de las grandes épocas, ni en el arte, brillantísimo y deslumbrador á veces, de las épocas de decadencia.

Y, además, el libro que hoy reimprimimos es históricamente venerable, porque alegró los ocios

de la generación magnánima que triunfó en el Garellano y sembró de heroicos huesos los campos de Ravena. Guarda recuerdos del Gran Capitán, y del fuerte duque de Nájera, y de D. Ramón de Cardona, terror de Venecia. Fué mirado con benignos ojos por el Papa León y por el vencedor de Pavía. En sus páginas, regocijadas y luminosas, vive la triunfante alegría del Renacimiento español.

M. Menéndez y Pelayo.

COMEDIA HIMENEA.



COMEDIA HIMENEA.

INTROITO Y ARGUMENTO.

Mía fe, cuanto á lo primero
Y'os recalco un Dios mantenga
Más recio que una saeta;
Y por amor del apero,
La revellada muy luenga
Y la mortal zapateta.
¡Ahuera, ahuera pesares!
¡Sús d'aquí, tirrias amargas!
Vengan praceres á cargas
Y regocijos á pares;
Qu'el placer
Más engorda qu' el comer.
Y anqu' esta noche garrida
De los hombres y mujeres

Quien menos huelga más yerra;
Sono que ¡juri á la vida!
S'han de buscar los praceres
Hasta sacallos so tierra.
Yo, que más de dos arrobas
Engordé los otros días,
Mientra que 'en alcamonías
M' andube empreñando bobas,
Más d'un año
Huí garañón del rebaño.
Caséme dend' á poquito;
Mi mujer lugo parió
'N aquell' otra navidad
Un dïabro de hijito,
Que dell hora que nasció
Todo semeja all Abad.
Harto, soncas, gano en ello;
Que sabrá, por maraviella,
Repicar la pistoliella
Y antonar el davangello.
Tras d'aqueste
Quiero her un acipreste.
¿No sabés en quién quijera
Hacer dos pares de hijos,
Que me lo da el corazón?
En Juana la jabonera
Que me haz mil regocijos.
Cuando le mezo el jabón
Pellízcame con antojo,
Húrgame allá no sé donde,

Sale después que se asconde,
Y échame agraz en ell ojo.
Ni an le abonda,
Son que cro que va cachonda.
Por la fe de Sant' Olalla,
Que la quiero abarrancar
Si la cojo alguna vez.
Quizá, si el hombre la halla,
Podrá sin mucho afanar
Matalle la cachondez.
Es un dïabro bulrrona,
Peor que gallina clueca:
Papigorda, rabiseca,
La carita d' una mona.
Y en beber
No nasció mayor mujer.
Con sus piés llenos de barro
Nunca pára ni sosiega
Trasegando de contino.
No bendice sono al jarro,
Ni cree so en la bodega,
Ni an adora sono al vino.
Saben ya grandes y chicos
Con qué fe se desternilla;
Que á la hostia no se humilla,
Y al cález da de hocicos.
¡Gran devota
De la pasion de una bota!
Comenzó nuestra querencia
De la mitá del verano,

Que guardaba los viñales.
Yo la vi su percudencia
Con una honda en la mano,
Que ojeaba los pardales.
Á la fe, ¡dola al dïabro!
Yo me llego para allá.
¿Qué diré? Mas ¿qué dirá?
Yo me aburro y os le habro.
Digo, hermana,
¿Has venido esta mañana?
La boba dizme en llegando,
Que dió la vuelta corriendo
Más redonda que un xostrado:
Tirte, tirte allá, Herrando,
Y al dïabro t'encomiendo,
Que toda m' has espantado.
Échole mano del brazo,
Y ella á mí del cabezon;
Y en aquesta devision
Estovimos un pedazo
Sin all hora
Que se cayó la traidora.
Y al dar de la bellacada
Llévame recio tras sí,
Que no pude sostenella.
Mía fe, yo no me doy nada,
Sino que al cuerpo de mí
Déjom' ir encima della,
Tomo á la hija del puto
Y abajéle el ventrijón,

Que la hice, en concrusión,
Regoldar por el cañuto.
Dió un tronido
Que atronó todo el ejido.
No penseis 'n esta materia
Qu'ell hombre no resudaba
La gotaza sin remedio;
Que, para Santa Quiteria,
La boca me zalluzaba,
Y el moco de palmo y medio.
No vistes mayor hazaña:
Qu'el mozo perdió la habra,
Y an la moza, piés de cabra,
Que no mecía pestaña
Dende acrás.
Quijo Dios... y no hu más.
No me vee desde allí,
Que con pracer anfenito
No se mea la camisa.
Yo tambien; que, juri á mí,
Como la miro un poquito
Todo me meo de risa.
Perdonay mi proceder,
Si habro más que conviene;
Qu' es loco quien seso tiene
Noche de tanto pracer.
¡Puto sea
El más cuerdo dell aldea!
Y anque vergüenza traía
De meter mis sucios piés

En un tan limpio lugar,
Soprico á la compañía
Perdone, pues que ansí es,
Lo que se puede emendar.
Que si cayeron en mengua
Mis groseros piés villanos,
Ayudalles han las manos,
Como á las manos la lengua,
Por un modo
Que el ingenio supla todo.
Mas porque segun yo veo
Querreis saber la verdad
De todo mi pensamiento,
Acá m' arroja el deseo,
Mándame la voluntad,
Guíame el conoscimiento,
Tráeme vuestro valer,
Dame voces vuestra fama,
Vuestra grandeza me llama.
No puedo menos hacer
De venir
Do debo y quiero servir.
Cuando ninguno dijere
Que me trae acá la sed
Del gran haber que codicio,
Pesemos lo que sirviere;
Que no quiero más merced
De cuanto pesa el servicio.
Y aun si veo solamente
Que agradesceis el cuidado,

Desde agora, muy de grado,
Vos hago d' él un presente:
Que más es
La gloria que el interés.
No penseis, aunque esto diga,
Que el servicio es tan perfecto
Como todas las bondades;
Que es un poco de fatiga
Sacada del intelecto
Y envuelta en mil liviandades.
No es comedia de risadas;
Pero la que es, esa sea:
Intitúlase *Himenea*,
Pártese en cinco jornadas.
Soi contento
De os decir el argumento.

ARGUMENTO.

Notareis que en sus amores,
Himeneo, un caballero
Gentil hombre natural,
Traía dos servidores:
Un Boreas lisonjero,
Y un otro Eliso leal.
Himeneo noche y día
Penaba por una dama,
La cual Febea se llama,
Que en llamas de amor ardía.
Tiene aquesta

Una criada, Doresta.
Febea, aquesta doncella,
Tiene un hermano marqués
Que entendía la conseja,
El cual procura por ella
Desque sabe el entremés
Que Himeneo la festeja.
Buscando el Marqués remedio
Para podellos coger,
Suele consigo traer
Un paje suyo, Turpedio,
Y es osado,
Muy discreto y bien criado.
Perseverando Himeneo
Con músicas y alboradas
En el amor de Febea,
El Marqués, con gran deseo
De acortalle las pisadas,
Como aquel que honor desea,
Y cuando no se cataron,
Con el hurto los tomó;
Sino que él se le escapó
Porque los piés le ayudaron.
Huye y calla;
Torna con gente á salvalla;
De manera que tornando,
Para de hecho salvar
Á su señora y su dama,
Hallóla á ella llorando,
Que él la queria matar

Por dalle vida á su fama.
Súpose tan bien valer,
Que de allí parten casados;
Y entr' ellos y sus criados
Se toma mucho placer
Por tal arte,
Que alcanzaréis vuestra parte.





JORNADA PRIMERA.

HIMENEO.
MARQUÉS.
BOREAS, siervo.
ELISO, siervo.
TURPEDIO, paje.

HIMEN. Guarde Dios, señora mía,
Vuestra graciosa presencia,
Mi sola felicidad,
Aunque es sobrada osadía
Sin tomar vuestra licencia
Daros yo mi libertad.
Pero en mi primer miraros
Tan ciego de amor me ví,
Que cuando miré por mí
Fué tarde para hablaros,
Hasta agora
Que de mí sois ya señora.

Habeisme muerto de amores
Y dejáisme aquí en la plaza
Donde publique mis yerros,
Como aquellos cazadores
Que desque matan la caza
La dejan para los perros.
Donde quiera que me halle
Diré siempre que es mal hecho,
Pues yo vos guardo en mi pecho,
Vos me dejais en la calle.
Bien me viene
Que sin culpa muera y pene.

BOR. ¡Aun agora comenzamos,
Y tantos duelos tenemos?

HIMEN. ¿Qué hablas allá, villano?

BOR. Digo, señor, que nos vamos,
Que mañana tornaremos,
Y quizá con mejor mano.

HIMEN. Mas vame por la vihuela,
Quizá diré una canción
Tan envuelta en mi pasión
Que todo el mundo se duela,
Sino aquella
Que dolor no cabe en ella.

BOR. No podrás, señor, tañer,
Porque le falta la prima
Y están las voces gastadas.

HIMEN. No cures, hazla traer,
Que el dolor que me lastima
Las tiene bien concertadas.

Bor. Aunque te sepa enojar
Haremos bien de nos ir.
Himen. ¿Y es tiempo d' ir á dormir?
Bor. Y aun hora de levantar.
Himen. Calla, loco,
Que en mis males sabes poco.
Bor. Sepas qu' estás en error,
Si tan grosero me hallas
Como tú me certificas;
Pues de cierto sé, señor,
Que con la pena que callas
Es nada cuanto publicas.
Y si mueres por tal dama,
Tienes muy justa querella;
Pues otros mueren sin vella,
Que se ahogan en su fama
Con decir
Que es la vida bien morir.
Eliso. Dile d' eso y medraremos.
Himen. ¡Qué hablas allá entre dientes,
Almacén de negligencia?
Eliso. Que presto lo llevaremos
Con los otros inocentes
Á la casa de Valencia.
Himen. No medre quien te vistió.
¿Y á quién tienes de llevar?
Tú de mí debes hablar.
Eliso. Vos lo decís, que no yo.
Himen. ¡Oh borracho,
Mal criado y sin empacho!

ELISO. Mas, señor, pues que ansí es,
Tu señoría provea
Que ninguno aquí te halle,
Porque su hermano el Marqués
De la señora Febea
Visita mucho esta calle,
Trae muy buenos criados,
Y tú los tienes mejores.
Reniega de los amores,
No vamos descalabrados.

HIMEN. Yo me quedo;
Váyase quien les ha miedo.

ELISO. Si quieres, señor, probar
Cuánto miedo les tenemos
Y saber cuánto nos tienen,
Anda vete á reposar;
Nosotros nos quedaremos
Á respondelles si vienen.

HIMEN. Pues catad qu' esteis velando,
Porque vernán más de dos.

ELISO. Vengan diez, cuerpo de Dios,
Que no se irán alabando.

BOR. Ya viniesen,
Con tal que no nos huyesen.

HIMEN. Mientra que no os enojaren
No los corrais por agora,
Que seria inconviniente;
Sino que, si bravearen,
Por amor de mi señora
Los espanteis solamante.

ELISO. Ve con Dios, deja hacer,
Que del lodo te pornemos.
BOR. Habla paso, y acordemos
Lo que más es menester.
HIMEN. Digo, Eliso,
Haz que esteis sobre el aviso.
ELISO. Muy modorro sois, amigo,
Porque yo me sé guardar
De los peligros mundanos.
BOR. Á la fe que estás comigo.
Hagamos por nos salvar,
Como dos buenos hermanos;
Huigamos d' esta congoja
Y apartémosnos del mal;
Que, á la fe, todo lo al
Es andar de mula coja.
ELISO. Pues sabrás
Que agora te quiero más.
BOR. Bien tengo que te decir
D' una cierta amiga mía
Que se deshace por mí;
Pero por no te mentir,
Yo tengo en la fantasía
Que no estamos bien aquí.
ELISO. Pues no temamos, par Dios,
Aunque en tus cosas hablemos;
Que si nada sentiremos,
Bien corremos todos dos.
BOR. No sé nada;
Mas si la calle es tomada.....

ELISO. No temas, aunque eso sea;
Que por las casas caídas
Nos iremos con la luna,
Y sin que nadie nos vea
Salvaremos nuestras vidas,
Y sin deshonra ninguna.

BOR. Voto á Dios que has dicho bien
Y que alabo tu razón.
Pero mira aquel cantón
Que paresce no sé quien.

ELISO. Vén seguro,
Que era la sombra del muro.

BOR. Mira bien á cada parte.

ELISO. Ya lo tengo bien mirado,
Y es ansí como te digo.

BOR. Pues de mí puedo jurarte
Que no me había quedado
Gota de sangre comigo.

ELISO. Pierde agora esos temores,
Si no has perdido el correr,
Y hazme tanto placer
Que me cuentes tus amores
Mientra vemos
Que partir no nos debemos.

BOR. Pues que, hermano, tu deseo
Mis cosas saber desea,
La verdad d' ellas es esta:
Cuando nuestro amo Himeneo
Se enamoró de Febea,
Yo de su sierva Doresta.

Y es tan hermosa doncella,
Tanto gentil criatura,
Que su ama en hermosura
Puede bien vivir con ella.
Mas es tal
Que la juzgan sin igual.

ELISO. ¿Hasle hablado algun día?
¿Cómo sabes que te quiere?
Guarda no pises abrojos.

BOR. Sin hablalle juraría
Que por verme pena y muere,
Si no me mienten los ojos.

ELISO. Yo no creo á enamorada
Que me quiera bien jamás,
Si como Santo Tomás
No le toco en la lanzada.

BOR. Yo confío
Que es su querer cual el mío.

ELISO. ¿Y no has leido aquel testo,
Que maldito debe ser
Hombre que en hombre se fía?
Pues si verdad es aquesto,
Quien se fiase en mujer
Muy más maldito sería.
Á la fe, para gozallas
Y no perderse tras ellas,
Oíllas y no creellas,
Sacudillas y dejallas.
No lo digo
Porque les soy enemigo.

Bor. Mucho tienes de grosero.
Bien paresce, Eliso hermano,
Que aun no te conosce amor;
Que pensarías primero
Que no está más en su mano
Del verdadero amador.
Porque aquel que pena y muere,
Si bien ama y es ansí,
No puede hacer de sí
Sino lo que amor quisiere
Desque dió
Su libertad á quien vió.
Por ende no hables más
En juzgar vidas ajenas,
Pues das á muchos molestia ;
Que si no quieres querrás,
Y penarás si no penas,
Y caerás de tu bestia.
Pornás en amor tu fe
Y alabarás sus fatigas,
Por mucho que agora digas
D' esta agua no beberé;
Que por damas
Honramos vidas y famas.

Eliso. Borcas, hermano mío,
Recia cosa es la razón
Contra lenguas desarmadas;
Y dicen que es desvarío
Dar coces al aguijón

Y á la carreta pernadas.
Acuerda si nos iremos,
Que será bien que nos vamos,
Y tambien que proveamos
En buscar qué almorzaremos.

BOR. Nunca he gana
De almorzar por la mañana.

TURP. ¿Quién ve allá? ¿Jugais de piés?
Tornad un poco, galanes,
Y llevareis que contar.

MARQ. Turpedio.

TURP. Señor.

MARQ. ¿Quién es?

TURP. No sé cuántos rufïanes
Que andaban á capear.

MARQ. Mas si los has conoscido,
Guarda no fuese Himeneo.

TURP. Par Dios, señor, no lo creo,
Porque no hobieran huído.

MARQ. Antes, cierto,
Huye de ser descubierto.

TURP. Puede ser; mas aquí viene
Cada noche y cada día
Con músicas y alboradas.

MARQ. Si esa presunción él tiene,
Voto á la Vírgen María,
Yo le ataje las pisadas.

TURP. Déjalo, señor, hacer,
Que es usanza del palacio,

Y es un modo de solacio
Festejar y dar placer,
Y un deporte
Sin el cual no hay buena corte.
MARQ. Bien me place el festejar,
Mas no en mi casa, par Dios,
La verdad hora hablando;
Porque tras d' este cantar
Yo sé bien que más de dos
Se quedan después llorando.
TURP. Bien siento do van tus flechas.
No temas, aunque eso sea,
Que la señora Febea
No es d' esas que tú sospechas.
¡Qué doncella
Para burlarse con ella!
MARQ. Tocaremos á la puerta
Por ver qué hace siquiera;
No nos vamos sin hablalle.
TURP. No stará, señor, dispierta;
Sería cosa grosera
Dar voces hora en la calle.
MARQ. ¿Pues dónde iremos agora?
TURP. Vamos por la Sillería,
Que presto será de día
Y abrirá aquella señora,
Y aun haremos
Que nos dará que almorcemos.
MARQ. No nos debemos partir,
Que á esta hora suelen dar

Las músicas y alboradas ;
Y si aquel ha de venir,
No puede mucho tardar ;
Oigamos sus badajadas.

TURP. Sí, que no vienen campanas
En las músicas que ordenan.

MARQ. Vernán badajos, que suenan
Maitines por las mañanas.

TURP. Sin mentir
Por nos se puede decir,
Porque ha diez horas, señor,
Que andamos por la ciudad
Sonando como badajos,
Y cogemos poco honor,
Á decirte la verdad,
De aquestos vanos trabajos.
Bien es un poco por ende
Pasear sobre la cena,
Y es usanza justa y buena,
Para mancebos se entiende;
Lo demás
Va muy fuera de compás.

MARQ. Pues yo te dire qué sea.
Vámosnos hora á dormir
Lo que queda hasta el día.
Quédese con Dios Febea ;
Mañana podré venir
Á tentar su fantasía.
Dame un poco ese laud
Iré tañendo que quiera

Forsa aquella escopetera
Que querrá hacer virtud.

TURP. Si hará,
Aunque en ella nunca está.





JORNADA SEGUNDA.

BOREAS.
HIMENEO.
ELISO.
FEBEA.
CANTORES.
MARQUÉS.
TURPEDIO.

Bor. No hay nadie.
Himen. Habla callando.
Mira que tengo sospecha
Que aun están por ahí.
Bor. Yo los ví, señor, cantando
Por esta calle derecha
Buen rato lejos de aquí.
Himen. Pues, sús, buen hora es aquesta,
Si no duermen mis amores.
Haz llegar esos cantores,
Y demos tras nuestra fiesta.
Eliso. Aquí vienen.
Himen. Llámalos. ¿Qué se detienen?
Eliso. Caminad. ¿Qué estais parados?

HIMEN. Callando, ¡cuerpo de Dios!
¿Qué voces son hora aquestas?
ELISO. Pues si los tengo llamados
Una vez y más de dos,
¿Helos de traer acuestas?
HIMEN. No corrompas mis placeres.
Por tu fe que nos oigamos;
Aquí solo no riñamos,
Y en casa cuanto quisieres.
CANTOR. ¿Qué haremos?
HIMEN Señores, que comencemos.
CANTOR. Acaba con esos trastes.
CANTOR. Calla, pues, tú, majadero.
CANTOR. ¡Cómo sobras de cortés!
CANTOR. ¿Diremos lo que ordenastes?
HIMEN. Sí, bien. La cancion primero,
Y el villancico después.
Pero yo os ruego por tanto
Que vaya la cosa tal,
Que se descubra mi mal
En vuestras voces y canto.
Por ventura
Se aliviará mi tristura.

CANCION.

Tan ufano está el querer
Con cuantos males padesce,
Que el corazon se enloquece
De placer

Con tan justo padescer.
La pena con que fatigo
Es de mí tan favorida,
Que de envidiosa la vida
Ya no quiere star comigo.
Ella se quiere perder;
Vuestra merced lo meresce,
Y el corazón se enloquece
De placer
Con tan justo padescer.

VILLANCICO.

Es más preciosa ventura
Vuestra pena
Que cualquiera gloria ajena.
La pena que vos causais,
Los sospiros y el tormento,
Con vuestro merescimiento
Todo lo glorificais.
Más codiciosa dejais
Vuestra pena
Que cualquiera gloria ajena.
Los que nunca os conoscieron,
Penarán por conoceros;
Y los que gozan de veros,
Porque más ántes no os vieron.
Que por mayór bien tovieron
Vuestra pena
Que cualquiera gloria ajena.

HIMEN. No más, señores, agora.
Dejemos para otro dia.
Poco y bueno es lo que place.
También porque esta señora
Se paró á la gelosía,
Quiero saber lo que hace.

CANTOR. Vamos.

CANTOR. Vamos.

HIMEN. Id con Dios.

BOR. Ce, señor, buen tiempo tienes.

HIMEN. ¡Oh mayor bien de los bienes!
¿Es mi bien?

FEBEA. Mas ¿quién sois vos?

HIMEN. Quien no fuese,
Ni más un hora viviese.

FEBEA. No os entiendo, caballero.
Si merced quereis hacerme,
Más claro habeis de hablarme.

HIMEN. Y aun con eso solo muero;
Que no quereis entenderme,
Sino entender en matarme.

FEBEA. Cóm' os llamais os demando.

HIMEN. Por las llamas que me dais,
Del fuego que me causais
Lo podeis ir trasladando.

FEBEA. Gentilhombre,
Quiero saber vuestro nombre.

HIMEN. Soy el que en veros me veo
Devoto para adoraros,
Contrito para quereros.

Soy aquel triste Himeneo,
Que si no espero gozaros
No quisiera conoceros.
Porque en ser desconoscida
Me matais con pena fuerte,
Sabiendo que de mi muerte
No podeis ser bien servida.
Pero sea,
Pues por vos tan bien se emplea.

FEBEA. Bien me podeis perdonar,
Que, cierto, no os conoscía.

HIMEN. Porque estoy en vuestro olvido.

FEBEA. En otro mejor lugar
Os tengo yo todavía,
Aunque pierdo en el partido.

HIMEN. Yo gano tanto cuidado
Que jamas pienso perdello,
Sino que con merescello
Me paresce estar pagado,
Pues padezco
Menos mal del que merezco.

FEBEA. Gran compasión y dolor
He de ver tanto quejaros,
Aunque me place de oiros,
Y por mi vida, señor,
Querría poder sanaros
Por tener en qué serviros.

HIMEN. Ojalá pluguiese á Dios
Que querais como podeis,
Porque mis males saneis,

Que speran á sola vos.

FEBEA. Dios quisiese
Que en mí tal gracia cupiese.

HIMEN. Esa y todas juntamente
Caben en vuestra bondad,
Pues os hizo Dios tan bella;
Pero d' esta solamente
Tengo yo nescesidad,
Aunque soy indigno d' ella.

FEBEA. Más merésceis que pedís,
Aunque lo que es no lo sé;
Mas de grado lo haré,
Si puedo como decís.
Pero he miedo
Que sin dañarme no puedo.

HIMEN. Pláceme, señora mía,
Que me habeis bien entendido.
No os quiero más detener;
Vuestra mesma fantasía
Vos dirá que lo que pido
Lo compra bien mi querer.
Y las mercedes pesadas
Que con fatiga se hacen
Son las que alegran y placen
Y las que son estimadas;
De las cuales
Todas las vuestras son tales.

FEBEA. Pues si puedo complaceros,
Aclaradme en qué manera,
Porque tengais cosa cierta.

HIMEN. Que cuando viniere á veros
En la noche venidera,
Me mandeis abrir la puerta.
FEBEA. Dios me guarde.
HIMEN. ¿Qué, señora
Revocaisme ya el favor?
FEBEA. Sí, porque no me es honor
Abrir la puerta á tal hora.
HIMEN. No son esas
Vuestras pasadas promesas.
FEBEA. Pues ¿cómo quereis que os abra?
Que en aquellos tiempos tales
Los hombres sois descorteses.
HIMEN. Señora, no tal palabra.
Si quereis sanar mis males,
No busqueis esos reveses.
Ya sabeis que mis pasiones
No me mandan enojaros,
Y no debeis escusaros
Con escusadas razones,
De tal suerte
Que me causais nueva muerte.
FEBEA. No puedo más resistir
Á la guerra que me dais,
Ni quiero que me la deis.
Si concertais de venir,
Yo haré lo que mandais
Siendo vos el que debeis.
HIMEN. Debo ser siervo y cabtivo
De vuestro merescimiento,

Y ansí me parto contento
Con la merced que rescibo.

Febea. Id con Dios.

Himen. Señora, quede con vos.

Bor. Señor, pues has conseguido
La merced que deseaste
Tan conforme á tu querer,
Cúmplenos lo prometido,
Pues sabes que nos mandaste
Las albricias del placer.

Himen. Hermanos, de muy buen grado,
Que es razón en todo caso.
Toma tú el sayón de raso,
Y tú el jubón de brocado,
Que otro día
Yo os daré mayor valía.

Bor. Dios haya de tí memoria
Y acresciente tu vivir
Con honra y fama sin par,
Y te dé tanta vitoria
Que no tengas que pedir,
Pues no te falta que dar.

Eliso. Yo no quiero tus brocados,
Ni consiento, ni es honesto
Que quedes tú descompuesto
Por componer tus criados.
Ten cordura,
Que tu largueza es locura.

Bor. Bien dices.

Himen. No quiero yo

Sino daros esto y más.
ELISO. No queremos un cabello.
HIMEN. ¿Por qué?
ELISO. Señor, porque no;
Sino que lo que nos das
Te debes honrar con ello.
HIMEN. Pues callad, hermanos míos;
Sed los que sois por entero,
Que yo os daré, si no muer
Mas que ropas y atavíos;
Que el amor
Es de hermano y no señor.
ELISO. Por eso, señor, tomamos
La voluntad por el hecho
De tu mucha cortesía;
Mas si quieres que nos vamos,
Sernos ha mayor provecho,
Porque se hace de día.
Esta tarde tornaremos
Yo y Boreas paseando
Para ver disimulando
Con qué esperanza vernemos.
HIMEN. Ansí sea.
Quede Dios con mi Febea.
TURP. Ce, señor, ¿oyes qué digo?
Veslos allá do han pasado,
Que agora parten de aquí.
MARQ. Pese al dïablo comigo
Por que nos hemos tardado,
Que no se fueran ansí.

TURP. Déjalos, señor, andar.
Tu señoría no pene,
Porque la noche que viene
No nos pueden escapar;
Que haremos
De modo que los tomemos.
MARQ. ¿Cómo se podrá hacer
Que si yo la noche vengo
Pueda ver toda la fiesta?
Porque aunque sepa perder
La persona y cuanto tengo,
Yo sabré qué cosa es esta.
Y aun si lo tomo con ella,
Prometo á Dios verdadero,
Y á fe de buen caballero,
De matar á él y á ella;
Que la vida
Por la fama es bien perdida.
TURP. Pues, señor, en conclusión
Á vos n' os cumple venir
Antes de ser prevenidos,
Y detrás de aquel cantón
Estaremos á sentir
Sin que seamos sentidos.
Y de allí, si estás alerta,
Lo podrás ver bien entrar,
Y ansí podemos saltar
Para tomalle la puerta.
Lo demás
Se hará como querrás.

MARQ. Pues luego bueno sería,
Sin que más aquí tardemos,
Que nos vamos á comer
Y que durmamos el día,
Pues la noche velaremos
Como será menester;
Y aun venir acompañados
Nos será cosa muy sana.
Quizá vernemos por lana,
No tornemos tresquilados;
Y por ende
Vengamos como se entiende.

TURP. Antes, señor, te prometo
Que con ayuda de Dios
Tú y yo podemos bastar;
Y tambien porque el secreto,
Despues que sale de dos,
Es una cosa vulgar.
Pues si no rescibes pena,
Solos nos cumple venir,
Porque no dés á sentir
Si tu hermana es mala ó buena.
Ten buen seso,
Que su honra está en tu peso.

MARQ. Y aun por eso yo procuro
Que aunque venga acompañado
Me la pague todavía.

TURP. D' aqueso yo te aseguro
Que ningún enamorado
Se pagó de compañía.

Y cuando bicn la trajcre,
Tracrá sus dos criados
Que de sombras de tejados
Huirá cual más pudiere.

MARQ. Ya se alcanza
Hasta dó llcga su lanza.

TURP. Pues, señor, no nos curemos
Ni de sus armas temamos,
Pues que no son Anibales.
Vcngamos como debemos,
Que nosotros dos bastamos
Para cuatro lanzas talcs

MARQ. Bien me consejas por cierto,
Yo mc confío de tí.
Pero vámosnos de aquí,
No sicntan nuestro concierto;
Que en conscjas
Las paredes han orcjas.





JORNADA TERCERA.

BOREAS.	DORESTA, sierva.
ELISO.	TURPEDIO.

BOR. Pues, Eliso, hermano mío,
No te quiero ser muy luengo
Ni sé si te enojarás;
Mas con lo que en tí confío
Y el gran amor que te tengo
Te diré lo que oirás.
Por eso no te receles,
Que los buenos servidores
Han de ser á sus señores
Muy leales y fïeles;
Mas no tanto

Que se pongan del quebranto.
Bien te debes acordar
Desde ayer á lo que creo,
Nota bien lo que diré,
Que no quesiste tomar
Lo que te daba Himeneo,
Ni yo por tí lo tomé.
Ni me hagas entender
Que aquella fué lealtad,
Que es la mayor necedad
Que nunca te vi hacer,
Pues perdiste
Lo que en diez años serviste.

ELISO. No tengas á maravilla
Si no quise á dos por tres
Lo que nuestro amo nos dió;
Que cierto tengo mancilla
De verle, para quien es,
Más pobre que tú ni yo.
Si cuando rico se viere
No se acordare de nos,
Allá contará con Dios
Cuando d' este mundo fuere.
Pues vivamos,
Que no falta que vistamos.

BOR. No das en todo el terrero,
Ni por ahí te me escapas,
Ni tienes razón ninguna,
Porque es un necio grosero
Quien puede tener dos capas

Y se contenta con una.
Pues si toca á los criados
De la pobreza del amo,
Rico se llama y le llamo
Quien puede haber mil ducados,
Como veo
Que le sobran á Himeneo.
Y pues me haces hablar,
Y de tus cosas me espanto,
Siendo discreto y sabido,
Debrías considerar
Que no nos puede dar tanto
Como le habemos servido,
Y á quien le roba y le sisa
Cuanto le viene en soslayo
Le da la capa y el sayo
Hasta quedarse en camisa.
Porque veas
Do tus servicios empleas.

ELISO. Boreas, segun que veo
No busques otro señor,
Porque hablas con enojo;
Que por ruín que es Himeneo,
Si hallas otro mejor
Yo quiero perder un ojo.
Todos hacen padescer
Los servidores leales
Y van á ser liberales
Con quien no lo ha menester.
Dan entradas

Á quien no tiene quijadas.
Bor. Y aun por que son tan tiranos
Que de nuestro largo afãn
Se retienen la moneda,
Debemos con ambas manos
Rescebir lo que nos dan
Y aun pedir lo que les queda.
Lo que somos obligados
Es servir cuanto podemos,
Y tambien que trabajemos
En que seamos pagados.
De otra suerte
Nuestra vida es nuestra muerte.
Eliso. Hermano, bien te he entendido;
Por lo cual á tu mandado
Me ternás continuamente,
Y aun que tengo por perdido
Todo el tiempo que he dejado
De te ser muy obediente.
Y pues ya tan claras son
Mi mentira y tu verdad,
Confieso mi necedad
Y alabo tu discrición,
Y de hoy más
Yo haré lo que verás.
Bor. Mucho huelgo, hermano Eliso,
Pues que repruebas el mal
Como de buenos se espera.
Vivamos sobre el aviso,
Que sin duda el hospital

Á la vejez nos espera.
Por lo cual te cumple, hermano,
Que sin vergüenza ni miedo
Cuando te dieren el dedo
Que abarques toda la mano.
Haz si puedes
Que puedas hacer mercedes.

ELISO. Hermano, deja hacer,
Que no quiero más laceria
De la que tengo pasada.
Y aun si rescibes placer,
Dejemos esta materia
Porque está bien disputada.
Buen tiempo se nos ofresce,
Y es cosa justa y honesta;
Hablemos á tu Doresta
Que á la ventana paresce.

BOR. Ya la veo,
Y es cumplido mi deseo.

ELISO. Pues anda, véle á hablar.
Yo quedaré d'esta parte
Y escucharé desde aquí,
Que me conviene notar
Cómo sabes requebrarte
Para que aprenda de tí.

BOR. No te burles, aunque callo,
Ni me tengas por grosero,
Que en manos está el pandero
De quien bien sabrá sonallo.

ELISO. Ve callando,

Que ya nos está mirando.
BOR. Doresta, señora mía,
Guarde Dios vuestra beldad
Y vuestra gentil manera.
DOREST. Si no por la compañía,
Yo os hablara de verdad
De modo que no os pluguiera.
BOR. ¿Por qué, señora Doresta?
DOREST. Porque no me motejeis;
Que si otra vez lo haceis
No os placerá la respuesta.
Que aunque fea
No tengo invidia á Febea.
BOR. Señora, n' os deis fatiga
Por yo decir una cosa
Que dirá cualquier que os viere.
DOREST. Boreas, ¿quereis que os diga?
Cual me veis, fea ó hermosa,
Tal no falta quien me quiere.
BOR. Pluguiera, señora, á Dios,
En aquel punto que os ví,
Que quisiera tanto á mí
Como luego quise á vos.
DOREST. ¡Bueno es eso!
Á otro can con ese hueso.
BOR. Ensayad vos de mandarme
Cuanto yo podré hacer,
Pues os deseo servir,
Siquiera porque en probarme
Conozcais si mi querer

Concierta con mi decir.
DOREST. Si mis ganas fuesen ciertas
De quereros yo mandar,
Quizá de vuestro hablar
Saldrían menos ofertas.
BOR. Si mirais,
Señora, mal me tractais.
DOREST. ¿Cómo puedo maltrataros
Con palabras tan honestas
Y por tan corteses mañas?
BOR. Como ya no oso hablaros;
Que teneis ciertas respuestas
Que lastiman las entrañas.
DOREST. Por mi fe, tengo mancilla
De veros ansí mortal.
¿Morireis de aquese mal?
BOR. No sería maravilla.
DOREST. Pues, galán,
Ya las toman do las dan.
BOR. Por mi fe, que holgaría,
Si como otro mis iguales
Pudiese dar y tomar;
Mas veo, señora mía,
Que rescibo dos mil males
Y ninguno puedo dar.
DOREST. ¿Qué sabeis vos si los dais,
Aunque no se da á entender?
Como vos soleis hacer,
Que sin dolor os quejais.
BOR. Plega á Dios

Que mi pena pene á vos.
DOREST. Vos andais tras que publique
Lo que está mejor secreto
Para mi fama y la vuestra;
Pues sin que más os suplique
No querais, pues sois discreto,
Que haga tan loca muestra.
BOR. No os quiero más deservir,
Pues algo pienso entenderos;
Y terné que agradesceros,
Si me mandardes venir
Hora cierta,
Que no me negueis la puerta.
DOREST. Tal cosa no me mandeis,
Que modo ninguno veo
De poder hacerlo ansí.
BOR. Esta noche, si quereis,
Cuando abrireis á Himeneo
Me podeis abrir á mí.
DOREST. Mejor vivan ella y él.
Por eso perded cuidado,
Que mi alma ha concertado
Que ninguno entre con él.
BOR. Pues haced
Que me cumplais la merced.
ELISO. ¿Ha de ser para mañana?
Vámonos, que eres prolijo.
BOR. ¿Consentís, señora, vos?
DOREST. Señor, sí, de buena gana,
Pues que aquel señor lo dijo.

Id con la gracia de Dios.
BOR. Y en la vuestra quede yo
Para mi consolación.
DOREST. Estad de buen corazón,
Que Dios por todos murió.
BOR. Pues, señora,
Vos quedad mucho en buen hora.
ELISO. Boreas, nunca creyera
Que tanto bien alcanzabas
En este penado oficio,
Si por mis ojos no viera
Cuando á Doresta hablabas
Cuánto queda á tu servicio.
BOR. Vamosnos, no nos tardemos,
Que nuestro amo está esperando.
ELISO. Bien podemos ir hablando,
Que harto tiempo tenemos.
BOR. Pues si escuchas
Te diré otras cosas muchas.
TURP. Beso las manos, señora
De mis secretos, por tanto,
La muy hermosa Doresta.
DOREST. Señor, vengais en buen hora.
¿Para qué de chico santo
Quereis hacer tanta fiesta?
TURP. Sois ansí gran sancto vos;
Y en vos tal gracia hallaron,
Que de cuantos os miraron
Los más os tienen por Dios.
Y no digo

Lo que sois para comigo.
DOREST. ¡Oh qué gracioso venís!
Nuestro Señor os bendiga.
¿Sabeis más que me decir?
TURP. Si á mí, señora, decís,
Sé que me sois enemiga
Porque os deseo servir.
DOREST. ¿Mal lo hago todavía?
TURP. No podeis peor hacello.
DOREST. Pues d' hoy más, si pienso en ello,
Lo haré sin cortesía.
TURP. ¿Qué hareis?
DOREST. Rogaros que me dejeis.
TURP. Algún enamoradillo
Sé que esperais vos agora.
DOREST. Más hombre que vos en todo.
TURP. Cierto, no me maravillo,
Porque sois merescedora
Del mayor que pisa lodo.
DOREST. No seríades mochacho.
TURP. Y aun hombre os paresceré.
DOREST. Dejadme, por vuestra fe,
Que no quiero vuestro empacho.
TURP. Ni querais,
Ni de Dios salud hayais.
DOREST. Hora, por vida de Dios,
Que yo lo diga al Marqués,
Y quizá por vuestro daño.
TURP. Pues si tal sale de vos,
Yo os daré tanto mal mes

Que nunca os falte mal año.
DOREST. ¡Veis qué rapaz sin mesura,
Cómo tiene presunción!
TURP. Pues voto al fuerte Sansón
De daros mala ventura,
Que aquí está
Quien de vos me pagará.
DOREST. Pues no te tomes comigo,
Que no me espantan tus motes
Por mucho que me amenaces;
Que si á tu amo lo digo
Te hará dar mil azotes,
Que es castigo de rapaces.
TURP. Pues si alcanzarte pudiera,
Por eso que agora dices
Te cortara las narices,
Doña puerca escopetera.
DOREST. Para vos.
TURP. ¡Oh! reñego no de Dios.





JORNADA CUARTA.

HIMENEO.	TURPEDIO.
BOREAS.	MARQUÉS.
ELISO.	

HIMEN. Pues agora, mis hermanos,
Tú, Boreas, y tú, Eliso,
Lo hablado se os refiere.
Yo me pongo en vuestras manos.
Ved que esteis sobre el aviso
Mientra yo dentro estoviere.
BOR. Señor, ansí lo haremos.
Entra tú con mano diestra,
Que por tu fama y la nuestra,
Si conviene, moriremos.
HIMEN. Yo lo creo.
ELISO. Tal es, señor, el deseo.
HIMEN. ¿Será tiempo de llamar?

ELISO. Es temprano cuanto quiera,
Dejemos dormir la gente.
BOR. Mas, señor, en tal lugar
Quien tras tiempo tiempo espera,
Tiempo vien que se arrepiente.
HIMEN. Pues luego dad acá, vamos,
Llegad comigo y veremos.
BOR. ¿Quieres, señor, que gastemos
Lo que nos no concertamos?
Que Febea
Solo á tí, señor, desea.
HIMEN. Pues solo voy.
ELISO. Vé con Dios.
BOR. Mas vaya con el diablo.
ELISO. No, que se va santiguando.
BOR. ¡Calla tú, cuerpo de Dios!
Cuanto yo concierto y hablo
Tanto tú me vas gastando.
ELISO. No hago, por Dios, hermano.
BOR. Pues cuando llamar quería,
¿Por qué de gran grosería
Dijiste que era temprano?
Qu' es locura
Esperar mala ventura.
Porque en aquestos conciertos,
Si fuésemos afrentados
Demorando aquí con él,
Esperando somos muertos,
Y huyendo, deshonrados,
Y no sé qué fuera d' él.

Mas solos d' esta manera,
Si quisiéremos huir,
Podemos después decir
Una mentira cualquiera.
Mi consejo
Será guardar el pellejo.

ELISO. Dejemos esta cuestión,
Y mira que ya es entrado.

BOR. ¿Pues qué tienes en la mente?

ELISO. Que me hables sin pasión,
Y dejando lo pasado
Hablemos en lo presente.

BOR. Tengo tan poco sentido
Y estoy tan fuera de mí,
Que por no me ver aquí
No quisiera ser nascido.

ELISO. Calla, hermano,
Que te quejas muy temprano.

BOR. ¡Oh, que haga mal viaje
Quien en tan fuerte jornada
Y en tal congoja me mete!
Pues hombre de mi linaje
Nunca supo qué era espada,
Ni broquel, ni cosalete.
Yo también soy más que loco
Por venir en tal lugar,
Pues que no quiero matar,
Ni que me maten tampoco.

ELISO. Cuerdo eres:
Hagamos lo que quisieres.

BOR. Que no esperemos batalla,
Sino que luego nos vamos
Por no ser muertos aquí.
ELISO. Pues ¿si sale y no nos halla?
BOR. No faltará qué digamos,
Si dejas hablar á mí.
ELISO. Pues para todo hay remedio,
Sin porqué no nos andemos:
Cuando nada sentiremos
Meteremos tierra en medio.
BOR. ¡Qué placer!
¿Y quien no puede correr?
ELISO. ¿Cómo no?
BOR. Porque no puedo;
Que son las armas pesadas
Y dejallas no osaré.
También porque con el miedo
Tengo las piernas cortadas,
Que moverme no podré.
ELISO. Pues deja, hermano Boreas,
Las armas con que te hallas,
Porque quizá por salvallas
Perderás cuero y correas,
Y verás
Cuán sin pena correrás.
BOR. Pues si las armas perdiese,
Nuestro amo ¿qué me diría
De cobarde y de judío?
Que si escusa no tuviese
Para dar como cumplía,

Yo me echaré en aquel río.

ELISO. Pues si no puedes con ellas,
Dámelas para que huyas;
Que las mías y las tuyas
Yo daré mal cabo d' ellas.

BOR. Y la capa,
¿Qué dirán si se me escapa?

ELISO. Para la capa ternás
Dos mil escusas sobradas
Para no poder salvalla;
Que, si quisieres, dirás
Que jugando á cuchilladas
Te fué forzado dejalla.
Porque los hombres de guerra,
Para poderse valer,
Primero de acometer
Dejan la capa por tierra.

BOR. Pues espera,
Tendréla d' esta manera.

TURP. ¿Quién anda ahí?

MARQ. Mueran, mueran,
¿Por dó van?

TURP. Allá han traspuesto,
Mas la capa irá comigo.

MARQ. Pese á tal, si no huyeran,
Que por ventura de presto
Llevâran un buen castigo.

TURP. Mas, señor, ¿sabes que creo
Que sabrás lo que deseas?
Que esta capa es de Boreas,

Un criado de Himeneo.
MARQ. Dí que fue.
TURP. Sí, señor, en buena fe.
MARQ. ¿Cuántos eran?
TURP. Solos dos.
Y por la capa, señor,
Son sus criados de aquel.
MARQ. Pues voto al cuerpo de Dios,
Que queda dentro el traidor.
TURP. Si tal es, doblen por él.
MARQ. Vén acá, qu' es de pensar
De qué manera haremos.
TURP. Señor, que luego llamemos,
Pues que nos conviene entrar.
MARQ. Ciertamente
Se nos irá, si nos siente.
TURP. ¿Pues quieres cosa más cierta
Por quitar este recelo
Y acertar esta jornada?
Da tú una coz á la puerta
Que des con ella en el suelo,
Jugaremos d' antuviada.
Ningun temor se reciba
Si entramos apercebidos,
Que áun no seremos sentidos
Cuando seremos arriba.
MARQ. Sús, pues, vamos,
Que ya sobrado tardamos.
Dame esa capa tú á mí.
TURP. Toma la rodela, aosadas.

MARQ. Dala acá, que bien te entiendo.
TURP. Pues si quieres, sea ansí.
Y arrancadas las espadas
Vamos diciendo y haciendo.
MARQ. Pues si viniere en tus manos
Y lo pudieres coger,
Haz que no haya menester
Médicos ni cirujanos.
TURP. Entra presto.
Deja á mí hacer del resto.





JORNADA QUINTA.

MARQUÉS.
FEBEA.
TURPEDIO.
DORESTA.
HIMENEO.
BOREAS.
ELISO.

MARQ. ¡Oh mala mujer traidora!
¿Dónde vais?

TURP. Paso, señor.

FEBEA. ¡Ay de mí desventurada!

MARQ. ¿Pues qué os paresce, señora?
¿Para tan gran deshonor
Habeis sido tan guardada?
Confesaos con este paje,
Que conviene que murais,
Pues con la vida ensuciais
Un tan antiguo linaje.
Quiero daros,
Que os do la vida en mataros.

FEBEA. Vos me sois señor y hermano
(Maldigo mi mala suerte
Y el dia en que fuí nascida),
Yo me pongo en vuestra mano,
Y ántes os pido la muerte
Que no que me deis la vida.
Quiero morir, pues que veo
Que nascí tan sin ventura.
Gozará la sepoltura
Lo que no pudo Himeneo.
MARQ. ¿Fué herido?
TURP. No, que los piés le han valido.
FEBEA. Señor, despues de rogaros
Que en la muerte que me dais
No os mostreis todo crüel,
Quiero también suplicaros
Que, pues á mí me matais,
Que dejeis vivir á él.
Porque segun le atribuyo,
Si sé que muere d' esta arte,
Dejaré mi mal aparte
Por mejor llorar el suyo.
MARQ. Toca á vos
Poner vuestra alma con Dios.
FEBEA. No me querais congojar
Con pasión sobre pasión
En mis razones finales;
Dejadme, señor, llorar,
Que descansa el corazon
Cuando revela sus males.

MARQ. Pues contadme en qué manera
Pasa todo vuestro afán.
FEBEA. Pláceme, porque sabrán
Cómo muero, sin que muera,
Por amores
De todo merescedores.
¡Doresta!
DOREST. Ya voy, señora.
FEBEA. Vén acá, serás testigo
De mi bien y de mi mal.
TURP. Señor, es una traidora.
DOREST. Tú de bondad enemigo.
MARQ. Callad, hablemos en al.
FEBEA. Hablemos cómo mi suerte
Me ha traído en este punto
Do yo y mi bien todo junto
Moriremos d' una muerte.
Mas primero
Quiero contar cómo muero.
Yo muero por un amor
Que por su mucho querer
Fué mi querido y amado,
Gentil y noble señor,
Tal que por su merescer
Es mi mal bien empleado.
No me queda otro pesar
De la triste vida mía,
Sino que cuando podía
Nunca fuí para gozar
Ni gocé

Lo que tanto deseé.
Muero con este deseo,
Y el corazón me revienta
Con el dolor amoroso;
Mas si creyera á Himeneo,
No moriera descontenta
Ni le dejára quejoso.
Bien haya quien me maldice,
Pues lo que él más me rogaba
Yo más qu' él lo deseaba:
No sé por qué no lo hice.
¡Guay de mí,
Que muero ansí como ansí!

MARQ. Sobre todos mis enojos
Me quereis hacer creer
Que nunca tal habeis hecho,
Que he visto yo por mis ojos
Lo que no quisiera ver
Por vuestra fama y provecho.

FEBEA. Haced, hermano, con Dios
Que yo no paso la raya,
Pues mi pádre, que Dios haya,
Me dejó subjeta á vos,
Y podeis
Cuanto en mí hacer quereis.
Pero pues d' esta manera
Y ansí de rota á batida
Tan sin duelo me matais,
Por amor de Dios siquiera
Dadme un momento de vida,

Pues toda me la quitais.
Y no dejeis de escucharme
Ni me mateis sin me oir,
Que ménos quiero vivir
Aunque no querais matarme,
Qu' es locura
Querer vida sin ventura.
No me quejo de que muero,
Pues soy mortal como creo,
Mas de la muerte traidora;
Que si viniera primero
Que conosciera á Himeneo,
Viniera mucho en buen hora.
Mas veniendo d' esta suerte,
Tan sin razón á mi ver,
¿Cuál será el hombre ó mujer
Que no le doldrá mi muerte
Contemplando
Porqué y dónde, cómo y cuándo?
Yo nunca hice traición.
Si maté, yo no sé á quién;
Si robé, no lo he sabido;
Mi querer fue con razón;
Y si quise, hice bien
En querer á mi marido.
Cuanto más que las doncellas,
Mientra que tiempo tuvieren,
Harán mal si no murieren
Por los que mueren por ellas.
Pues moriendo

Dejan sus famas viviendo.
Pues, muerte, vén cuandoquiera,
Que yo te quiero atender
Con rostro alegre y jocundo;
Qu' el morir d' esta manera
Á mí me debe placer
Y pesar á todo el mundo.
Sientan las gentes mi mal
Por mayor mal de los males,
Y todos los animales
Hagan hoy nueva señal.
Y las aves
Pierdan sus cantos suaves,
La tierra haga temblor,
Los mares corran fortuna,
Los cielos no resplandezcan,
Y pierda el sol su claror,
Tórnese negra la luna,
Las estrellas no parezcan,
Las piedras se pongan luto,
Cesen los ríos corrientes,
Séquense todas las fuentes,
No den los árbores fruto,
De tal suerte
Que todos sientan mi muerte.

Marq. Señora hermana, callad,
Que la siento en gran manera
Por vuestra suerte maldita,
Y en moverme á pïedad
Me hareis, aunque no quiera,

Causaros muerte infinita.
Tened alguna cordura,
Qu' es vuestro mal peligroso
Y el cirujano piadoso
Nunca hizo buena cura.
No querais
Que sin mataros murais.
Y si temeis el morir,
Acordaos que en el nascer
Á todos se nos concede:
Yo también oí decir
Qu' es gran locura temer
Lo que escusar no se puede.
Y esta vida con dolor
No sé por qué la quereis,
Pues moriendo vivireis
En otra vida mejor
Donde están
Los que no sienten afán.
Y en este mar de miseria
El viejo y el desbarbado
Todos afanan á una :
Los pobres con la laceria,
Los ricos con el cuidado,
Los otros con la fortuna.
No temais esta jornada ;
Dejad este mundo ruín
Por conseguir aquel fin
Para que fuistes criada.
Mas empero

Confesaos aquí primero.
FEBEA. Confieso que en ser yo buena
Mayor peccado no veo
Que hice desque nascí,
Y merezco toda pena
Por dar pasión á Himeneo
Y en tomalla para mí.
Confieso que pecca y yerra
La que suele procurar
Que no gocen ni gozar
Lo que ha de comer la tierra,
Y ante vos
Yo digo mi culpa á Dios.
MARQ. No es esa la confisión
Que vuestra alma ha menester.
Confesaos por otra vía.
FEBEA. Pues á Dios pido perdón
Si no fué tal mi querer
Como el de quien me quería.
Que si fuera verdadero
Mi querer como debiera,
Por lo que d' él suscediera
No muriera como muero.
MARQ. Pues señora,
Ya me paresce qu' es ora.
HIMEN. Caballero, no os movais.
MARQ. ¿Cómo no? ¡Mozo!
TURP. Señor.
MARQ. Llega presto.
TURP. Vesme aquí.

HIMEN. No braveeis, si mandais.
Callad, y hareis mejor,
Si quereis creer á mí.
MARQ. Pues ¿quién sois vos, gentilhombre?
HIMEN. Soy aquel que más desea
La honra y bien de Febea,
Y es Himeneo mi nombre,
Y ha de ser,
Pues que fue y es mi mujer.
MARQ. Catad, pues sois caballero,
No querais forzosamente
Tomaros tal presunción.
HIMEN. No quiera Dios, ni yo quiero
Sino muy humanamente
Lo que me da la razón.
Y porque con la verdad
Se conforme mi querella,
Hagamos luego con ella
Que diga su voluntad,
Y con todo
Hágase de aqueste modo:
Que si Febea dijere
Que me quiere por marido,
Pues lo soy, testigo Dios,
Que pues la razón lo quiere,
No perdiendo en el partido,
Lo tengais por bueno vos.
Pues sabeis bien que en linaje,
Y en cualquier cosa que sea,
La condicion de Febea

Me tiene poca ventaje.
Y esto digo
Porque vos sois buen testigo.

MARQ. Bien veo que sois iguales
Para poderos casar,
Y lo saben donde quiera;
Pero digo que los tales
Lo debrían negociar
Por otra mejor manera.

HIMEN. Ya sé yo poner tercero
Donde fuere menester;
Pero si tomo mujer,
Para mí solo la quiero.
Pues ansí
Quise engañarme por mí.

MARQ. Señora, vos ¿qué haceis
Que no decís ni hablais
Lo que pasa entr' él y vos?

FEBEA. Yo digo que pues que veis
Cuán mal camino llevais,
Que podeis iros con Dios.

MARQ. ¿Por qué?

FEBEA. Porque parais mientes
Que me quesistes matar
Porque me supe casar
Sin ayuda de parientes,
Y muy bien.

MARQ. Pues gracias á Dios.

FEBEA. Amén.

HIMEN. Yo, señora, pues, ordeno

Que se quede lo pasado,
Si bien mataros quisiera;
Y él hacía como bueno,
Y le fuera mal contado
Si d' otro modo hiciera.

MARQ. No haya más, pues qu' es ya hecho.
Plega al divino Mesías
Que lo goceis muchos días
Y que os haga buen provecho,
Pues casastes
Mejor de lo que pensastes.

HIMEN. Yo digo, pues que ansí es,
Que vos nos tomeis las manos
Por quitar estas sozobras;
Y, si quisiérdes, después
Seamos buenos hermanos
Y hagámosnos las obras.

MARQ. ¿Quereis vos?

FEBEA. Soy muy contenta.

MARQ. Dad acá.

ELISO. Gracias á Dios.

BOR. Sí, pues que hace por nos
En sacarnos d' esta afrenta.

MARQ. Pues veamos
Qué será bien que hagamos.

HIMEN. Si vuestra merced mandare,
Vámosnos á mi posada,
Sentirá mis ganas todas,
Y segun allí ordenare
Nombraremos la jornada

Para el día de las bodas.
ELISO. Pues antes que aqueso sea,
Boreas y yo, señores,
Nos damos por servidores
A la señora Febea.
FEBEA. Por hermanos.
BOR. Besamos sus pies y manos.
ELISO. También al señor Marqués
Ofrescemos el deseo,
Con perdón de lo pasado.
TURP. Yo también, pues que ansí es
Me dó al señor Himeneo
Por servidor y criado.
FEBEA. Mas porque nuestros afanes
Nos causen cumplida fiesta,
Casemos á mi Doresta
Con uno destos galanes.
MARQ. ¿Y con quién?
FEBEA. Con el más hombre de bien.
HIMEN. Cada cual lo piensa ser.
FEBEA. Por cierto todos lo son.
MARQ. Pues, señora, ¿qué remedio?
FEBEA. Que le demos á escoger;
Porque ella tiene afición
A Boreas ó á Turpedio.
TURP. Yo, señores, no la quiero.
DOR. Malos años para vos.
TURP. Pues voto al cuerpo de Dios...
MARQ. Calla, rapaz majadero.
FEBEA. No haya más;

Toma tú cual más querrás.
HIMEN. Yo tomo el cargo, señora,
De casaros á Doresta
Si se confía de mí;
Dexémoslo por ahora.
Vámosnos; que es cosa honesta.
No nos tome el sol aquí.
MARQ. Pues adiós.
HIMEN. No quiero nada.
MARQ. Sí, señor.
HIMEN. Por Dios, no vais.
MARQ. ¿Por qué no?
HIMEN. Porque vengais
A conocer mi posada.
Holgaremos,
Que cantando nos iremos.
MARQ. Pláceme por vuestro amor,
Si mi hermana vuestra esposa
Nos hiciese compañía.
FEBEA. Soy contenta.
HIMEN. Pues, señor,
Cantemos alguna cosa
Solamente por la vía.
MARQ. ¿Qué diremos?
HIMEN. De la gloria
Que siente mi corazón
Desque venció su pasión.
MARQ. Decid: victoria, victoria;
Vencedores,
Cantad victoria en amores.

Victoria, victoria,
Los mis vencedores,
Victoria en amores.
Victoria, mis ojos,
Cantad si llorastes,
Pues os escapastes,
De tantos enojos;
De ricos despojos
Sereis gozadores.
Victoria en amores,
Victoria, victoria.

FINIS

COMEDIA JACINTA.



COMEDIA JACINTA.

INTROITO Y ARGUMENTO.


EVENTADO muera yo,
Como la burra dell otro,
Si lugo no m' aquestotro,
Como entre gentes estó.
La puta que me parió,
Porque no me acuerdo ya...
Mas cro que sí... nantes no.
Ea, bobo, ¡harracá!
An el dïabro será
Que perdamos la fatiga,
Juriamí, no sé c' os diga,
Si n' os digo ¡hurriallá!
Pardiego, d' otra manera
M' acuntió nel desposorio,

Cuando canté con Grigorio,
Juanilla la pelotera.
Mas ya no tengo mollera
Como la tuve aquel día,
Que andaba la gritadera
Por somo la cherubía.
Repiqué de golloria,
Mil cosas, juri á la grulla,
Lleve el dïabro la pulla,
Quedo de cuantas sabia.
¿Que dirán ora de mi
Maxcapuerro y Calcotejo,
Pesteñudo y Bertolejo,
Que m'envioren aquí?
Nora mala acá nascí,
Hi de neja, pan perdido,
Que solía, hendo assí,
Atronar todo ll'exido.
Una grita y un croxido,
Y en la mitá del invierno,
Qu'el dïabro del enfierno,
Cuido que estaba esmarrido.
Pensais que poco estimado,
Hu mi mercé' n esas bandas?
Qu'era traído en volandas,
Ansi vestido y calzado.
No era el domingo llegado,
He me vestido el jubón;
Daba comigo nel prado,
Con las moças del rencon.

Ya me hacía cabrón,
Ya topadas de croxixa,
Y empues á la rabexixa
Siempre era yo el rabeón.
Ver á las mil marauillas,
Los juegos que allí s' armaban,
Unos que nunca callaban,
Otros á dar combadillas,
Correnderas las bobillas,
Todas ellas juria anos,
Al toro las correndillas,
Y al salto d' espera en Dios,
Vos comigo yo con vos,
Que no quedaba ninguno,
Quando apárate con uno,
Quando apárate con dos.
Oras á hurta el capote,
Oras á daca el ovillo,
Oras asconde llorillo,
Oras á dile mas diote,
Oras á hinca el picote,
Oras á pasa morato,
Y á la chueca y al garrote,
Y al tejo, y á guarda el hato,
Pues á sacude el zapato,
Y al corro y á la sortija,
Y al tumbo, y á llescondrija,
Sin parar hora ni rato.
Pues si tuviesse vagar,
Y ellapito que solia,

Mil juegos os contaria
Que os heciese reventar,
Mas empero por no herrar,
Nantes que salga de tiento,
Quiero 's señores contar,
A qué vengo sino miento,
A la mi fe y os presento
Vna breve comedieta,
De la qual es bien que os meta
Un pedazo de argumento.

ARGUMENTO.

Una dama muy lozana,
De gran vertud y nobreza,
Tenia una fortaleza,
D'un camino muy cercana.
Poniase á la ventana
Muchas veces á pracer,
Con voluntad y con gana,
De nuevas nuevas saber,
Y d' alli podiendo ver
A cualquiera que pasaba,
Un su villano mandaba,
Que los huese á detener.
Un gentil hombre pasando,
Y an otro, y otro despues
De modo que pasan tres:
Sus aventuras buscando,
Todos tres van sospirando,

Sin pracer y sin dinero
Cada cual por si quexando,
Quexosos muy por entero,
De señores el primero,
Y de amigos el segundo,
Y el otro de todo el mundo,
Qu' es el tercer compañero.
Pasando por tal lugar,
Todos tres ya tardecillo,
La señora del castillo
Los vido luego pasar,
Y mandolos esperar,
Con este que habeis oido,
Y ella les baxó á hablar
Por seguralle el partido.
Como á todos tres los vido
Tan honestos cortesanos,
Tomó á los dos por hermanos,
Y al uno por su marido.
Pues este primer galan,
Jacinto tiene por nombre,
Y al segundo gentil hombre,
Precioso le llamarán,
Y el tercero deste afan,
Phenicio, sé que se llama,
Y Pagano aquel gañan,
Y Divina aquella dama,
La cual por ser de tal fama,
Dada á tan nobres praceres,
Se dirá bien de mugeres,

Y mal de quien las disfama.
Soprico 's, que cuanto quiera,
(Pues que presto es concruida)
Todos calleis por mi vida,
Sono que lugo me muera.
Escuchalda toda entera,
Pues que tan breve salió,
Sino hazey de manera
Que seais hombres de pro;
Nenguno diga de no,
Sopena de maldicion
Quel Papa ni el papilon,
No lo asuelvan, sino yo.





JORNADA PRIMERA.

JACINTO, galan. | PAGANO, rustico.

JAC. Quiero huir de poblado
Y alongarme de placer,
Por mejor satisfacer
A mi pasion y cuidado.
Quiero buscar algun vado,
Con cualquier dificultad,
Y salir á pie ó á nado
De tanta nescesidad,
Y con esta voluntad
Voy huyendo de alegria,
Sin buscar mas compañia,
Sino sola soledad.
Por aqui podré quexar,
Mis males, penas y enojos,
Y podran llorar mis ojos

Y el corazon sospirar.
¡Si pudiese descansar,
En mil años un momento,
Ya que no puedo hallar
Remedio del mal que siento!
Porque tengo en pensamiento,
Que veniendome la muerte
No me puede venir suerte
Que me haga mas contento.
Y ansi procuro huir
Desta vida y de su nombre,
Pues un pobre gentil hombre
No puede en ella vivir.
Porqu' están hoy sin mentir
Dé maldad los pueblos llenos,
Y vemos por bien seruir
De lo mas venir á menos.
Los nuestros y los agenos
Acatan con mas regalos,
Los enveses de los malos,
Que las fazes de los buenos.
Hoy en las cortes reales
No vemos usar virtud,
Mas con gran solicitud,
Ensayar cuentos de males
Por tabernas y hospitales,
Valientes hombres guerreros,
Y en lugar de los leales
Susceder hoy los parleros;
Que los grandes caballeros,

Estiman en sus secretos,
Los traidores por discretos,
Y los buenos por groseros.
Si con un señor entrais,
Mil servicios le hareis,
Mas todos lcs perdereis
Por un yerro que hagais.
Si perdon le demandais,
De cualquier quexa que tenga,
Por demas os fatigais
Como á él no le convenga.
Y á la corta ó á la luenga
Reniego del mejor dellos,
Pues he de seruir á ellos
Y buscar quien me mantenga.
Por lo cual quiero llorar
Todo el tiempo que servi,
Pues veo que lo perdi
Para nunca lo cobrar.
No sé como de pesar
Mi coraçon no revienta,
Ni sé quien pueda pensar
Cuanto mal tengo que sienta;
Que he perdido en esta cuenta
Los mis años mas floridos,
Que fueron como escojidos,
Desde los quince á los treinta.
Pues; ó tiranos traidores,
Los que mandais y teneis,
Cuán sin verguença bebeis

De los agenos sudores!
Y otro tiempo los señores
Con mucha menos hacienda
Para con sus servidores,
Ninguno tuvo la rienda,
Y agora sin mas contienda
Quien mejor sabe servir,
Si con tal quiere vivir,
Ha de comprar la vivienda.
Mas de cuanto yo refiero
Lo que mas culpalles oso,
Que á cualquiera virtuoso
Maltractan mas por entero,
Con miseria lo primero,
Sin verguenza lo segundo,
Teniendo con su dinero
Lo mas hondo del profundo.
Pratican mas mal que fundo
Y en Roma qu' es lo peor,
Siendo la tierra mejor
De lo poblado del mundo.
Porque presumo y barrunto
Qu' estos amos con sus redes
Nuestra muerte y sus mercedes
Nos ordenan todo junto,
Y á mi tambien, si pregunto,
No se por qué me maltrato
Con ansias de punto en punto
Y afanes de rato en rato.
Llegados somos al trato

Do virtudes son tan raras,
Que las bestias valen caras
Y los hombres muy barato.

PAG. Digo, hey, hombre de pro:
Si sois algun caminante
No paseis mas adelante.

JAC. ¿Quién lo dice?

PAG. Solo yo.

JAC. Ve con Dios.

PAG. Otra le dio!
No os pongais en debatillo,
Porqu' assi me lo mandó
La dueña d'aquel castillo.

JAC. ¿Que quiere?

PAG. No sé, carillo:
Por tu bien se me figura.

JAC. Segun me cabe en ventura
Tampoco me maravilla.

PAG. No te pongas en cuidado,
Que me duele tu dolencia,
Porque veo en tu presencia
Que debes ser hombre honrado;
Tu vienes muy congoxado,
Yo te seré buen amigo
Si me cuentas de tu grado
Donde va sin tí, consigo;
Qu' a esta señora que digo
La virtud tanto le plugo,
Que á los malos es verdugo
Y á los buenos es abrigo.

JAC. ¿Quieres saber mi fortuna?
Yo te la quiero decir;
Que por morir ni vivir
No me doy cosa ninguna.
Sabrás que desde la cuna
Sin un punto de reposo,
No m' acuerdo vez alguna
Poderme llamar dichoso,
De servir muy codicioso
No de vivir vagabundo,
Mas ir al cabo del mundo
Tras un señor virtuoso.
Sabe Dios quanto holgára
De saber algun oficio
Porqu' en tan ruin exercicio
Tan buen tiempo no gastara;
¿Pero quien jamas pensara
Donde son tantos señores,
Que un señor no se hallara
Para buenos servidores?
Aquellos son los traydores,
Que decimos las verdades,
Y los qu' ensayan maldades
Succeden en los favores.
Todos están concertados
De traer todas sus vidas,
Las bestias muy guarnecidas,
Y los siervos despojados.
Tienen puestos sus cuidados
En continuo atesorar,

Sacando algunos ducados
Que se gastan en cazar:
Y si quieren algo dar,
No lo dan á pobrecicos,
Sino á aquellos que son ricos,
Qu' es echar agua en la mar.
Pero todos son asi,
Como esponjas que teniendo
Muy por fuerza y esprimiendo,
Nos dan el agua de sí:
Y el que más tiene sentir
Como el xabon es aquel
Que muy mas duro lo vi
Mientras más llueve sobre él,
Y como el topo cruel
Qu' es la tierra su manjar
Y ha temor de se hartar
Por no vers' en mengua del.
PAG. Bien conosco ya tu mal:
No digas más por agora,
Qu' esta dueña mi señora,
Te dará remedio tal,
Porque es persona real
Y de excelente valor,
Sobre todo liberal,
Como el águila, Señor,
Que comiendo al más sabor,
Suelta las presas suaves,
Para que coman las aves
Que l' están en deredor.

Es dueña tan acabada,
Que bondad no le fallece,
Y en sus cosas me parece
Semíramis la nombrada,
Más que Judith esforzada,
Segunda Dido Africana,
Pantasilea estimada
Y Amazona muy lozana,
La Poncela que de gana
Con Ingleses fué cruel,
La muy famosa Isabel,
Nuestra reina Castellana.
Y si muchas más subieron,
En favor de la fortuna,
No debe nada á ninguna,
De todas cuantas nacieron;
Con esos que la siguieron,
Tales cosas ha sembrado,
Que á contallas como fueron,
Quedarías espantado.

JAC. No estoy yo maravillado
De famas que hay de mugeres
Sino que para quien eres
Me pareces muy letrado.

PAG. No t' engañes, si te engañas;
Que si tengo algún saber,
Primero hu bachiller,
Que pastor de las montañas,
Y he quemado las pestañas,
Mejor que tú por ventura,

Donde sé tantas hazañas
Que no están en escritura,
Mil secretos de natura,
Y otras cosas anfenitas.

JAC. Dilas hora, que me quitas
Gran parte de mi tristura.

PAG. La señora nos espera;
Por tu fé, no nos tardemos.

JAC. Luego, luego nos iremos:
Dim' vna cosa si quiera:
Yo que nacer no debiera,
Para tanto mal passar,
Dí, ¿por que modo y manera
Le podré mejor hablar?

PAG. Tú la debes saludar,
Entrando primeramente:
Lo demás, como á prudente,
No te quiero consejar.

JAC. Por mis continas fatigas,
Y' por mi gran negligencia,
No se qué cosa es prudencia,
Lo qual te ruego me digas.

PAG. Aprende de las hormigas
Que guardan en el estío
Los granos de las espigas
Para los tiempo del frío:
Y con prudente albedrío,
Les roen el corazón,
Porque con nueva sazón
No çobren nuevo natio.

JAC. Digo yo que estoy dudoso,
De saber hablar agora,
Con una tan gran señora
Y ante quien voy temeroso.
PAG. Aprende tú del raposo
Que supo al cuervo hablar
Diciendo que era hermoso
Si sabia bien cantar;
Y el comenzó de gritar,
Y el queso se le cayó,
Y el raposo lo tomó
Por su bien lisongear.
JAC. Desd' aqui con mucho amor
Yo haré quanto querrás,
Porque me pareces mas
Filosofo que pastor.
PAG. Dexemos esta labor,
Ayudadme luego vos,
Qu' allá viene otro señor
Y llevalle hemos con nos,
Hablando vien juriaños
Con si mesmo como loco:
Desviemonos un poco
Y escucharemos los dos.





JORNADA SEGUNDA.

PRECIOSO, caminante.
PAGANO, rustico.
JACINTO, galán.

PREC. ¿Donde voy con tanto afan,
Desdichado donde iré?
Que por do los pies porné
Las yervas se secarán,
Las piedras se partirán
Con la carga de mis pies,
Segun el mar y el Jordan
Por mandado de Moyses.
Asi que pues qu' asi es,
Cuanto la muerte m' olvida,
Tanto la halla mi vida
Negligente y descortes.
¿Quien con tanta lealtad

Ha sido amigo d' amigos?
¿Quien tiene mas enemigos
Por usar de mas bondad?
En toda prosperidad
Yo me hallo acompañado
Y en cualquier necessidad
Siempre á solas m' he hallado.
Pues si amigos he probado,
Quando Dios mejor m' scapa,
Uno me lleva la capa
Y otro me dexa empeñado.
Pues ya que desta manera
Me burlan y destos modos,
Sino me burlasen todos
Ninguna quexa tuviera,
Porque justa cosa fuera,
Pues todos me hallan tal,
Yo hallase uno siquiera
Que me fuese tan leal;
O por gracia divinal
Que topase yo con quien
Cuando no me trate bien
Tampoco me trate mal.
Mas mi dicha quiere asi
Que tal paga tome dellos,
Muriendo siempre por ellos
Y ellos burlando de mi;
Solo un hombre conoci
Que gran tiempo fue comigo,
Mas despues qu' aquel perdi

No sin causa me fatigo;
Cuatro cosas hallo, y digo,
Que viejas dan mas deleite:
Son el vino y el aceite,
Y el pescado y el amigo.
Pero agora la maldad
Ha sobido en tal estado,
Que precian mas un ducado
Que la mejor amistad;
¡Cómo falta la verdad
Y sobra la traicion,
Cuán de mala voluntad
Se pratica el afecion;
Cuán presto de la razon
Los amigos se desvian,
Cuán tarde se hallarian
Otros dos Pitia y Damon!

PAG. Vos tambien, el escudero,
Con nosotros tornareis.

PREC. ¿Que cosa?

PAG. No porfieis.

PREC. Tira, villano grosero.

PAG. Catad señor que os requiero
Que calleis en hora buena;
No quedeis por el garguero
Colgado d' alguna almena.

PREC. ¿Y úsase eso en tierra ajena
Con los que van en camino?

PAG. No con todos, ni contino,
Mas con quien se desordena.

PREC. O qué bien para mi mal!
¡Y cuanto me satisface
La fuerça que se me hace
Por el camino real!
PAG. Pareceisme muy bestial;
Habrando con reverencia
¿Y est' otro no es nuestro igual?
Y ha por bien de haber paciencia.
N' os pongais en resistencia,
Hazeyme tanto prazer,
Porque á tan nobre muger
Bien podeis darla obidencia.
PREC. ¿Qué muger dices agora
Suele usar esa nobleza?
PAG. La de aquella fortaleza,
Que es de esta tierra señora
Y es la mas merescedora
Que hay de levante á poniente.
PREC. Cierto mucho se desdora
Forzando la pobre gente.
PAG. Mas si tu hueses prudente
Mas cuerdamente habraras
Hasta saber en qué paras
Con dueña tan excelente.
JAC. Gentil hombre, yo querria
Lo que haremos forzado
Que lo hagamos de grado
Dexando cualquier porfia,
Cuanto mas que ser podria,
Siendo dueña tan honrrada,

Que vuestra dicha y la mia
Hiciesen buena jornada.

PREC. Yo, señor, no temo nada,
Y tambien yendo con vos
Esperanza tengo en Dios
Ques mi ventura llegada.

PAG. No cureis si me escuchais
Que todo se hará bien,
Y allá viene no sé quien:
Mas seremos que pensais.
Atendamos si mandais
Y sus razones notemos,
Mas ningun remor hagais
Mientra sentir le podremos,
Y despues lo pescaremos
Como sus cosas oyamos,
Y asido que lo tengamos
Todos cuatro nos iremos.





JORNADA TERCERA.

FENICIO.	PAGANO.
PRECIOSO.	JACINTO.

FEN. ¿Cómo pude dilatar
Camino tan necesario
Sin haber algun contrario
Que me pudiese estorbar?
Mucho se debe culpar
Quien presume de saber,
Y podiendo se ganar
Ha por bien de se perder;
Aquel no sabe comer,
Y aquel tengo por grosero
Que trueca lo duradero
Por lo que ha de perescer.
Los cielos altos suaves,

Fuego y ayre tan gentil,
La tierra gruesa cevil,
Mar y rios con sus naves,
Ligeras cosas y graves;
Las bestias y los pescados,
Y las yervas, y las aves,
Hasta los cantos pesados,
Cualesquier elementados
Tanto el bueno cuanto el ruin
Procuran siempre aquel fin
Para que fueron criados.
Solo el hombre peccador
Huye del mando divino
Buscando siempre camino
De perdurable dolor;
Solo el hombre sin amor
Rompe la santa ordenanza,
Sabiendo qu' el hacedor
Lo hizo á su semejanza,
Porque con razon que alcanza
Lo conosciese y amase,
Y en fin, despues que gozase
De la bienaventuranza.
Pues ¡ó ciega criatura
Que con este mundo vives,
Qu' en cabo del no rescibes
Sino sola sepoltura,
¿No miras qu es gran locura
Si dexa tu pensamiento
Lo que para siempre dura

Por lo que dura un momento?
Queste mundo todo es viento;
Pues de pobres ni de ricos,
Ni de grandes ni de chicos
Ninguno vive contento.
¡O loco el hombre ó muger
Con cuanto puede afanarse,
Que piensa de contentarse
Por mas haberes haber;
Que si bien por carescer
Se duele la pobre gente;
No veo que por tener
Algun rico se contente.
Porque en el siglo presente
Muy mas grande ser conviene
El temor qu'el rico tiene
Qu'el dolor qu'el pobre siente.
Pues vista la perdición
Qu'este mundo nos procura,
No será poca cordura
Procurar nuevo patron.
Quiero entrarme en religion
Y acabar mi vida alli
Dó daré cuenta y razon
De cuanto á Dios ofendi,
Y al mundo que trata ansi
Ganemos honra con el;
Que quiero dexalle á el
Antes qu'el me dexe a mi.
PAG. Di, cuitado, pan perdido.

¿Con quien hablas? ¿do te alexas,
Qué dices, de quien te quexas
Con palabras de aborrido?
O tú pierdes el sentido
O huyes de la hermandad,
O tú vas empercutido
De secreta enfermedad,
O llevas necesidad
D' aquello que has menester,
O hallaste á tu muger
En casa de algun abad.

FEN. Ya mis dias han pasado,
Ya, hermano, pasó solia
Que burlaba por la via
Con los hombres del ganado.

PAG. Hazme agora tan pagado,
(Ternéte por buen amigo)
Que en placer y gasajado
Burles un poco comigo.

FEN. Por mi fe como te digo,
Tu me tomas de buen modo.

PAG. No cures; que para todo,
Te sabremos dar abrigo.

FEN. Ciertamente, á lo que siento
Seria nueva primor
Saber un pobre pastor
Abrigar mi gran tormento.

PAG. No pongais en ese cuento
Mis razones mal discretas
Y mi pobre ofrescimiento

No lo paseis en burletas;
Que de las gentes pobretas
No deben burlar las ricas;
Que suelen las piedras chicas
Mover las grandes carretas.

FEN. Dexemos essa porfia.
Cuanto dizes tanto creo,
Yo agradezco tu deseo,
Déxame seguir mi via.

PAG. Mas hazed nos compañia,
Cenareis tambien con nos.
De mañana v otro dia
Podeis partiros con Dios;
Que aquestos señores dos
Van tambien vuestro camino,
Daros he pan y buen vino
Que lleveis ellos y vos.

FEN. No cures de porfiar;
Que no lo quiero hazer.

PAG. Ora juro á Llocifer,
D'aqui no habeis de pasar.

FEN. No me hagas enojar
Con tus groseras respuestas.

PAG. Mas mandadme sorrabar
O siquiera echadme á cuestas.

FEN. Tú mucho te deshonestas,
Pues guarte no lleves algo.

PAG. Por vuestra vida, hidalgo,
Que tomeis una d'aquestas.

FEN. Tira, villano pastor,

No me saques de sentido;
Que ya te hubiera hundido
Si pensase serme honor.

PAG. Brava oveja estais, señor,
Pues juro á la percudencia
Qu' os majase yo mejor
Sino me fuese concencia.

FEN. ¡Qué pasion y qué dolencia
Tratar con gente salvage!
Por tu fe que seas sage,
No me tientes de paciencia.

PAG. Hi de puta fanfarron,
¿Tú piensas que no te entiendo?
Dom' a Dios que vas huyendo
De la santa enquesicion.
Pues juro á la condicion
D' aqui no pases agora,
Sino qu' has de ir en prision
Delante de mi señora.

JAC. No pase mas, en buena hora,
Por aquel Dios en qu' adoro.

PAG. ¡Que bravea como vn toro
Y es de aquellos de la tora!

PREC. Decidme por gentileza
¿como os llamais, gentil hombre?

FEN. Señor, Fenicio es mi nombre,
Si place á vuestra nobleza.

PREC. Pues dexad esta tristeza,
Procurad de os alegrar;
Que d' aquella fortaleza

Nos ha mandado llamar
Una dueña tan sin par
Y en virtudes tan entera,
Que presumo qu' aunque quiera
No nos puede maltratar.

FEN. ¿Quien es, señor, esta dama
De tanto gran merecer?

PREC. Éste lo debe saber.

PAG. Divina, señor, se llama.

JAC. Por cierto, segun su fama,
Y en lo que d' ella parece,
Sé que á los malos defama
Y á los buenos favorece.

FEN. Pues tal bien se nos ofrece,
Gran dicha fue de Fenicio
Venir á verle en servicio
D' una que tanto merece.

PAG. Bien podeis sin recelar
Ir á besalle la mano,

JAC. ¿Cómo te llaman?

PAG. Pagano.

JAC. ¿Quieres nos tu asegurar?

PAG. Y aun si recebis pesar
En llegaros hasta alli,
Yo le quiero suplicar
Que se llegue hasta aqui.

JAC. Esto no.

PAG. Mas antes si;
Yo se bien. Sus ¡aquestotros!
No os partais d' aqui vosotros
Y dexad hacer á mi.



JORNADA CUARTA.

FENICIO.	JACINTO.
PRECIOSO.	PAGANO.

Fen. Señores pues ¿que haremos?
Por vuestra fe que vamos
Si os parece que atendamos
O decid si nos iremos.
Prec. Nos no, que no podemos
Y seria gran locura;
Muy mejor es qu'esperemos,
A Dios y á nuestra ventura.
Jac. Cierto á mi se me figura
(Segun razon determina)
Que d'esta dueña divina
Su fama nos asegura.
Prec. ¿Mas qué nos puede hacer

Cuando mas mal nos hiciese?
Digamos que nos prendiese,
Nos ha de dar de comer.

JAC. Sin duda no puede ser
Que nos haga sinrazon.
Solamente en ser mujer
Le tengo gran devocion,
Porque veo á la sazon
Cuanto mas virtud s'espera
D'una muger cualsequiera
Que del mas alto varon.

PREC. Yo soy deso buen testigo
Qu'en muger hallé mas fe
Qu'en padre nunca hallé,
Ni en hermano, ni en amigo.
Yo me acuerdo (como digo)
Viendo me necesitado
Mugeres cumplir comigo,
Cuanto amigos han faltado,
Amigos m'han estragado
Lo que no m'han gradecido,
Mugeres m'han socorrido
Lo que no les he pagado.

FEN. ¡Mas cuanto peca en simpleza
Quien dice mal de mugeres,
Que son minas de placeres
Y fuentes de gentileza!
Ay Dios, con cuanta nobleza
Una dama á quien servia,
Todo mi mal y tristeza

Me tornaba en alegria;
Jamas pagar le podria
Sin mucha dificultad
Lo qu'en una enfermedad
Me sirvió una amiga mia.
JAC. ¡O señor, y en que lugar
Me refrescais mis enojos
Qu'el corazon y los ojos
No podrán sino llorar!
Habeis me hecho acordar
D'una dama que perdi,
Que me debiera alcordar
Como sin ella me vi;
Que si yo quisiera alli
Verificar mi querella,
O no se fuera sin ella
O no se fuera sin mi.
Mueran en malas batallas
Los puercos sacos de menguas
Qu'en mugeres ponen lenguas
Debiendo enantes cortallas;
A las mugeres loallas
Dentro y fuera de poblados,
Y subillas y ensalzallas
Sobre todos los estados.
¡O bellacos deslenguados,
Mal dicientes, detractores,
Que debrian los traydores
Ser d'ellas apedreados!
¿Quien las suele importunar?

Nosotros con mil locuras,
Que aunque fuesen piedras duras
Las hariamos quebrar;
Nosotros por las burlar
Mil esperanzas les damos,
Nosotros sin las dexar
Por el mundo las llevamos;
Nuestras virtudes hallamos
Ser las que aprendemos dellas,
Sus maldades ser aquellas
Que nosotros les mostramos.
No somos muy alabados
Por mugeres y señoras,
Y ellas por nos pecadoras
Puestas en grandes cuydados;
Nos por ellas esforzados
Y ellas por nos amenguadas,
Nos por ellas muy honrados
Y ellas por nos deshonradas.
Nos por ellas mil vegados
En grandes rentas y preces,
Y ellas por nos muchas veces
Candeleros alquilados.
Pues esto digo en favor
De las que corren fortuna,
Pero digamos d'alguna
Que tiene un poco d'amor:
¡Con cuánta pena y dolor
Por poco mal que sintais
Anda y torna en derredor

Demandand'os como estais,
Diciend'os qué le mandais,
Consoland'os como suele,
Preguntad'os donde os duele,
Porfiand'os que comais.
Hela va muy afligida
A decir misas por vos
Y á rogar contino á Dios
Que os mande salud y vida.
Su comer y su bebida
Sospiros, lagrimas son;
Llora, gime, plañe y grida
De todo su corazon;
No puede ningun varon
Pagalle cumplidamente
Las lagrimas solamente
Que dexa en cada rincon.
Pues desto bien informados
Que otro bien no hobiese en ellas;
A todas y á cualquier dellas
Somos todos obligados.
Cuanto mas que sus cuidados;
Sus grandezas, sus hazañas
Son servir á sus amados
Con obras y lindas mañas;
Y en los tiempos de sus sañas,
Cuando os partis, ellas lloran,
Cuando tornais os adoran
Con el alma y las entrañas.
¡Y en el yantar y á la cena,

Con unos ojos graciosos
Y unos abrazos preciosos,
Y un señor á boca llena!
¡Qué gloria de nuestra pena,
Qué alivio de nuestro afan!
Sin duda no hay cosa buena
Donde mugeres no van.
La gente sin capitan
Es la casa sin mujer
Y sin ella es el placer
Como la mesa sin pan.
Pues será la conclusion
Que todos los mas haberes
Nos vienen por las mugeres,
Como dice Salomon,
Y que su conversacion
Es en los precios preciosa,
Y es corona d'el varon
La muger qu'es virtuosa,
Y esta tal si no es viciosa,
Concluye Sant Agustin,
Que del comienzo á la fin
No hizo Dios mejor cosa.
Donde quiero concluir
Ser aquel qu'en ellas toca,
Quien jamas abre la boca
Sino para maldecir;
Algunos, á mi sentir,
Que no valen tres cornadas,
Avezados á mentir,

Groseros y mal criados,
Cierto malaventurados
El derecho de los hombres,
A quien ellas y sus nombres
No precian en los salvados.

FEN. Por cierto cualquier muger
Os debe cuanto pidais,
¿Como señor os llamais?

JAC. Jacinto, á vuestro placer.

FEN. Podeis me d'oy mas tener
Por amigo verdadero;
Tambien querria saber
El nombre del compañero.

PREC. Yo, señor, aunque grosero,
Tengo por nombre Precioso.

FEN. Dios os haga tan dichoso
Como semblais caballero.

JAC. Jacinto, señor he notado,
Debeis os llamar Fernicio.

FEN. Señor, á vuestro servicio.

JAC. Señor, yo á vuestro mandado.

FEN. Yo, señores, he pensado
(Si os parece cosa tal)
Que pues Dios nos ha juntado
Nos juntemos por igual
Dexando todo lo al,
Nos demos la fe y las manos
De sernos buenos hermanos,
Para bien y para mal.

JAC. Muy bien es.

PREC. Que lo hagamos.
FEN. Dadacá.
PREC. Dadacávos.
JAC. Mis señores, plega á Dios
Que buena ventura hayamos.
FEN. Menester es qu'atendamos
Veniendo su señoria,
Que todos las recibamos
Con toda la cortesia.
PREC. ¿Mas señores, cual haria
Que el diablo la tomasse
Si d'alguno s'agradase?'
FEN. Menos mal cierto seria.
PAG. Los d'alla esteis en buen hora:
Nuestrama viene á hablaros
Con ganas de motejaros
Porque'es muy gran decidora.
Sabet de habrar agora
Pues presumis de señores,
A tan honrada señora,
Que viene como las frores.
Haceros ha mil favores
Hora que viene de gana,
Chapada, linda, lozana,
Para mataros de amores.
JAC. Mal hablais, señor Pagano,
Mas pase por refran viejo.
PAG. Si quisierdes mi consejo
Tomaldo y seros ha sano.
FEN. No se hable mas en vano,

Tu nos haces buen servicio;
Precioso tome la mano,
Qu'es hombre de buen indicio.

PREC. Mas antes, señor Fernicio,
Le debe hablar Jacinto,
Que le tengo, yos le pinto,
Por cosario en el oficio.

JAC. Señores, pues qu'asi es,
Yo quiero ser todavia
Mas tampoco no querria
Qu'os quexasedes despues,
Porque sin otro interes
Como yo le hablaré
Lo que cumple á todos tres,
Aquello procuraré
Y en esto m'esforzaré
Con cuanto Dios m'ayudare:
Lo demas como cantare
Asi le responderé.





JORNADA QUINTA.

DIVINA, señora del Castillo.	PRECIOSO.
JACINTO.	FENICIO.
	PAGANO.

DIV. ¡Qué buena vista de prados,
Qué yerbas tan excelentes,
Qué hermosura de fuentes,
Qué belleza de ganados,
Qué montañas, qué collados,
Qué pastura, qué labranza,
Qué barbechos, qué sembrados,
Qué jardines, qué holganza!
¡Cuán cumplida buena andanza
Por aqui tenemos nos!
¡Cuán obligada es á Dios
La que tanto bien alcanza!

JAC. Señora, muy eccelente,

Nueva fragua de virtud,
A quien la vida y salud
Nuestro señor acreciente
Y á quien suplico humilmente
Con debida reverencia
Para hablar al presente
Me de graciosa licencia;
Con fe y amor y obediencia,
Todos tres, buenos hermanos,
Besamos los pies y manos
De vuestra gran excelencia.

DIV. Por cierto la gentileza
Bien parece donde mora;
Yo, señores, soy señora
D'esa pobre fortaleza,
Y en mi no cabe tristeza
Sino placer y alegria,
Virtud, amor y nobleza,
Caridad y cortesia;
Y estando alli todavia,
Por nuevas nuevas saber
Hago á veces detener
Los que pasan por la via.
Por tanto os quiero rogar
(Si pena no recibis)
Que me digais do venis
Y adonde quereis andar;
Que me podreis alegrar
Y en merced os lo terné
Si me quisierdes contar

Las nuevas que yo no sé.
Del resto sobre mi fe,
Podeis bien aseguraros,
Qu'en antes quiero ayudaros
Con aquello que podré.

JAC. Plega á Dios de nos oir
Y darnos orden y via,
Como vuestra señoria
Podamos siempre servir
Y si nos manda decir
Do venimos, sin demora
Cada cual á mi sentir,
Lo puede decir agora;
Por tanto sepa señora
Que yo vengo de Alemaña.

PREC. Yo de Roma.

FEN. Yo d'España.

DIV. De Roma sepamos hora.

PREC. De Roma no sé que diga
Sino que por mar y tierra
Cada dia hay nueva guerra,
Nueva paz y nueva liga:
El pobre tiene fatiga,
Y el rico s'esta á sus vicios,
Y el que tiene linda amiga
Le hace lindos servicios;
Los ricos en sus oficios
Triunfan hasta que mueran,
Y los pobres desesperan
Esperando beneficios.

En Roma los sin señor
Son almas que van en pena.
Cual s'ordena y desordena
Siguiendo tras lo peor;
Cual vive muy á sabor;
Quien no tiene que comer;
Unos con mucho dolor,
Y otros con mucho placer;
Dos cosas no pueden ser
De placeres y dolores,
Ni peores ni mejores
Que son Roma y la mujer.
Pues en Roma á la sazon
Mas nuevas no se decian
Sino que algunos huian
De la santa inquisicion;
Muchos juegan d'esgarron
Y se affufan con el caire,
Que no queda remendon
Ni otra gente de desgaire;
Vellos ir es un donaire
Derramados en gran sumas,
Como manojos de plumas
Que lo soltais en el aire.

PAG. Cual haria, mal pecado,
Dios no praga, amen, amen,
¿Vas tu huyendo tambien
Que habras muy atrotado?

PREC. Sabe Dios que m'ha pesado
Por no ser marrano fino,

Que por faltarme un costado
Vivo pobre de contino.

PAG. Pues no te burles hacino,
Que muchos y muy ufanos
Dicen mal de los marranos
Y ellos no comen tocino.

JAC. Señora, no puede ser
Que sea quien es Pagano,
Porque no son de villano
Su argüir y responder.

DIV. Nunca vistes tan saber
Para grosero pastor
Que puede dar que hacer
A qualquier pedricador.

JAC. Tengole por tal dotor
Y qu'entiende y sabe tanto
Que no ví so tan ruin manto
Yacer tan buen bebedor.

DIV. Ponelde cualquier cuestion
Y algunas dudas dudosas
Y vereis á todas cosas
Como os da buena razon.

PAG. Nuestrama, por ese son
No os burleis en esa parte;
Que mas sé que Salomon
Si me preciase d'el arte.

JAC. Por tu fe (sin enojarte)
Que nos digas (si querrás)
De que cosa sabes más
Para saber preguntarte.

PAG. Sé mil cosas especiales
D'achaque d'astrologia;
Sé como el Ave Maria
Las siete artes liberales,
Y en reglas medicinales
Sobre esas son mis cuidados:
Sé sanar llagas y males
Y enxalmar descalabrados,
Y en los de miembros cortados
Hago curas d'hombre macho
Qu'entre do asi los despacho
Porque no queden lisiados.
Iten mas, sé conocer
Las yerbas mas señaladas;
Sé cosas muy aprobadas
Para hacer bien querer
Y tambien (si es menester)
Sé tornar del agua vino,
Y aun haceros trasponer
En un hora un gran camino;
Muchas cosas adevino:
Descubro qualquiera hurto:
Sé mas que supo Basurto
Aunqu'era astrologo fino,
Y en una sala muy bella
Sé hacer en chicas piezas
Que parezcan con cabeza
Todos cuantos son en ella;
Y aun haré que toda ella
Llena de lunas veais,

Y sé hacer una estrella
Que os guie donde querais.

FEN. Pagano (si vos mandais)
De las cosas de vuestra arte
La d'ir presto en quarquier parte
Queremos que nos digais.

PAG. Pues quando quiera tomad
Dos yerbas en la memoria,
La serapia y placentoria
De muy gran autoridad;
Sebo de moscas buscad
Y el de grillos, si podeis,
Y para mayor verdad
Ojos de topos habreis
Y un ungüento vos hareis
Con el cual habeis de untaros
Cuando quisierdes hallaros
Adonde entonce estareis.

FEN. ¿Esas yerbas y ese sebo
Puedese haber entre nos?

PAG. Si.

FEN. Pues no m'ayuda Dios
Si muy presto no lo pruebo.

PAG. Pues á mas y mas me atrevo,
Con mis gritos papillenos:
Haceros ver mundo nuevo
Y andaros los ojos llenos,
Y en poco rato á lo menos,
Con una yerba que sé
(Si quisierdes) os hare

Que tireis doscientos truenos.
DIV. Villano ¿y osas decir
Tamaña descortesia?
JAC. Oiga vuestra señoria,
Que son sus cosas de oir.
DIV. Si mas te siento salir
De lo que es mi voluntad
Yo te hare (sin mentir)
Que me mires de verdad.
PAG. ¡Que nueva honestidad!
Dios os bendiga, señora.
DIV. ¿No callarás en mal hora?
PAG. Sea pues para el abad.
DIV. ¡Oh grosero, mal criado
Y estas burlando de mi!
Llégate aca.
PAG. Hem'aqui.
DIV. Toma villano, ahorcado.
PAG. O mezquino, desdichado,
¡Cómo esto y sin me matar!
Pues que cuanto he trabajado
Me lo han asi de pagar.
DIV. Pues sino quieres callar,
Te daré otra bofetada.
PAG. Mas pagadme mi soldada
Y dexar de castigar.
DIV. En casa te pagaré
Por cuenta de tus bondades.
PAG. Mas no os digan las verdades,
Señora, por vuestra fe.

DIV. Mas yo creo, pienso y sé
Que tu me tienes por loca.
PAG. ¿Pues quereis vuestra mercé
Qu'el hombre cosa la boca?
JAC. Pagano, ved qu'a vos toca
Hablar con mas reverencia.
PAG. Yo tengo mucha pacencia.
JAC. No teneis sino muy poca.
DIV. Caballero (si mandais)
Dexalde para quien es,
Y vosotros todos tres
Un servicio me hagais:
Que señores me digais
Sin ninguna fantasia
¿Qué pensamiento llevais
Y á donde haceis la via?
Mas no me digais falsia
Por lo qu'a buenos debeis;
De mi, señores, no habreis
Sino todo cortesia.
JAC. Yo, señora, por servir
Algunos grandes señores
Heredé tanto dolores
Que no los querreis oir,
Por lo cual quiero decir
Para que diga y acierte
Qu'es con ellos el vivir
Mucho peor que la muerte;
Y asi voy con pena fuerte
Por salir d'aquella fragua,

Como corcho sobre el agua,
Donde m'echare la suerte.

PREC. Yo (pues que no se m'olvida)
Voy, señora, desterrado
Porque amigos m'han dexado
Con esta capa raida,
Y con pasion aborrida
Quexoso mucho de mi
Quiero mandar esta vida
Tras el tiempo que perdi,
De modo que soy asi
Como aquel de quien se note
Que perdido el un virote
Manda el otro por alli.

FEN. Yo, señora, con pesar
Voy del mundo muy quexoso
Porqu'un poco de reposo
Nunca en el pude hallar,
Y no hago sino andar,
Mas no m'aprovecha nada,
Que cuando pienso acortár
Se me dobla la jornada;
Como el ave desdichada
Qu'en el lazo está segura,
Que si soltarse procura
Se halla muy mas ligada.

DIV. Señores, pues asi es
¿Do vais camino tan luengo?
Partamos cuanto yo tengo
Que mejor dia no vi;

No paseis hora de aqui
Pues mejor Dios me ha proveido
Para vosotros y á mi
Mas que yo le he merecido;
Desd'aqui vos quiero y pido
(Si quereis darme la mano)
Y vosotros por hermano
Y al Señor por mi marido.

PAG. Ora pues todos habremos,
¿Yo me quedo por mojon?

JAC. Vos sereis nuestro patron.

PREC. Por cierto así lo queremos.

PAG. Pues sus, señores, cantemos
Por el bien que nos asoma.

FEN. ¿Qué villancico diremos?

DIV. Del placer que aqui se toma.

JAC. Una tierra sola, Roma,
Y un Señor y solo Dios,
Y una dama, sola vos.

PAG. A ello juro á Mahoma.

VILLANCICO.

Una tierra sola, Roma,
Y un señor y solo Dios,
Y una dama sola, vos.
Holgaba Dios aquel dia
Quando á vos os hizo tal
De tan precioso metal,
Qu'el mundo no os merecia;

Mayor bien ser no podia
Que tener acá entre nos
Una dama tal qual vos.
Hizo os Dios tan gran señora
Y en las damas tan sin par
Que no debrian culpar
A quien por tal os adora;
Y asi los tiempos d'agora
No se hallan tales dos:
Ni otra Roma, ni otra vos.

FINIS

COMEDIA CALAMITA.



COMEDIA CALAMITA.

INTROITO Y ARGUMENTO.

NORABUENA esté el concejo,
Las mozas y todo el hato;
No quede perro ni gato,
Ni soncas mozo ni viejo.
No mireis al aparejo
Del zagal;
Que debaxo del sayal
Tambien hay hombres de chapa,
Que osarán poner la capa
A beber con cada cual.
Yo so remojos (1) Pascual,
El Tirado,
Que á todos todo he ganado;

(1) En las ediciones expurgadas *Rebollo*, y parece mejor ección.

Y an os juro á Sant Rodrigo
Que no han ganado comigo
Son los que no han apostado;
Yo m'entiendo del arado
Cuanto quiero:
Yo sé de ovejas y apero
Lo que el diabro no sabe;
No hay zagal que no me alabe
Sino que algun majadero.
Soy de achaque de escudero
Bacheller;
Hagome entrellos valer:
Sé mil tiros palaciegos:
Tengo por fe que los ciegos
Holgarian de me ver;
De mozas cuido saber
Cuatro tanto:
Quierenme ques un espanto
Porque con ellas respingo,
Con las unas el domingo,
Con las otras el disanto,
Y horas bailo y horas canto
Como un rayo,
Luego las doy cuanto trayo,
Y una me tira de acá,
La otra me tira de allá
Hasta quitarme el argayo,
Despues me quitan el sayo.
Que es de frisa:
Yo que me veo en camisa

Tómome á dar combadillas,
Vereis aquellas bobillas
Mearse todas de risa.
Subome a la cuesta lisa
Por holgar
Y echome recio á rodar
De aquella cuesta maldita;
Las otras dan una grita
Que atruenan todo el llogar,
Ya yo que voy á parar
Veis aqui,
Y engarráfanse de mi,
Yo dar coces como mulo
Y ellas darme el baticulo (1)
En un troncon qu' está alli,
Que por un maravedi
No querria
Asomar allá aquel dia
Ni parecer nel aldea,
Porqu'es bellaca ralea
Toda aquella compañia,
La principal es Locia,
Xabonera,
Y Aldonza su compañera,
Y Olalla la del canton,
Y Mencia del rencon,
Y Toribia mangonera,

(1) En las ediciones expurgadas:

Yo cocear con pies y brazos,
Y ellas darme mil porrazos.

Y aquell' otra espingardera
De Beleta,
Y su vecina Noreta,
Constanza, Juana gracilla,
Barbola, Justa y Marnilla,
Mariaza y Marioleta.
De todas soy el profeta
Y el barraco; (1)
No hay ninguna si la saco
Que no me abrace nel corro;
¡Son que no sabe el modorro
Apretallas so el sobaco!
Ya me tienen magro y fraco
Y estujado;
Todo aquello os he contado
Porque sepais mi saber
Y que han sabido escoger
Los que acá m' an embiado;
Lo que m' an encomendado
Es, señores,
Que os hiciese sabidores
Dun diabro de benedia
Mas cro que no son comedia
Dallá de ciertos amores;
Quiero contar sus tanores
(Si quereis)
Y aun porque mejor noteis

(1) En las ediciones expurgadas:

Aunque bellaco;

Se parte en cinco jornadas;
Por mi vos seran nombradas
Como agora sentireis.

ARGUMENTO.

Lo primero que terneis,
Bien camino,
Uno que llaman Iusquino,
Criado de Floribundo,
Qu'es, amo, la flor del mundo.
Y el mozo muy gran malino,
Saca á Torcazo de tino
Prestamente;
Hazse con él su pariente
Por Libina su mujer,
Que l'a mucho menester
Para el negocio presente:
Porque Torcazo inocente
Y asno honrado,
De guardar tiene cuidado
Una moza muy lozana,
La cual piensa qu' es su hermana,
Y el burro vive engañado.
Floribundo muy penado
Va por ella,
Pero no pudiendo vella,
Sintiendo fatiga harta,
Mandale luego una carta
Y va Iusquino con ella.

Temiendo de la doncella
Cuanto quiera,
Piensa poner medianera
La mujer del asnejon,
Hasta la cual intencion
Es la jornada primera;
Y él con ella salen fuera
Despues desto
Hace el negocio dispuesto
Para bien aprovechalla,
No olvidando el festejalla
Qu' es el premio mas honesto.
Muestra le ella alegre gesto
Por ganar;
Pasa luego un escolar
Qu'es con ella mas contino,
Mas por estar con Consquino
No se curó de parar,
Y enel espeso mirar
Que hacia,
Dio Iusquino en fantasia
Mas sufriolo de cortés;
Torna el escolar despues
Con el calor que traia:
Vien Phileo que lo espia
Sin bollicio.
Mandalo su amo Empticio,
Padre del dicho galan,
Que sentia mucho afan
Como de padre es oficio.

Fileo halló el indicio
Que convino:
Porque á la mano le vino
Su marido de Libina,
Cargado con la harina
Que tornaba del molino.
Torna despues su camino
Sin mas nada
Para narrar la embaxada
Allá en casa á su señor,
Y este es el fin y tenor
De la segunda jornada;
La doncella namorada,
Gentil dama,
Que Calamita se llama,
Va á la iglesia con Libina;
Iusquino tras una esquina
Escucha su mala fama
Y urdele luego una trama
Qu' es placer;
Hace á Torcazo entender
Que Libina no anda lista;
Vereis al necio en conquista
Contra la pobre mujer.
Iusquino por paz poner
Bien s' esmera,
Mas Fileno que lo espera
Tópase con él alli:
Hablandose van, y asi
Cesa jornada tercera;

Y Empticio que desespera,
Que ha sentido
Como el hijo va perdido,
Sale con él razonando,
Válo un rato castigando
Como discreto y sabido;
Torcazo sale encendido,
Y en amor,
Esperando el pecador
La prima de su mujer
Que salia de la ver,
Y era el escolar traidor.
Hecho un poco de remor,
¿Qué harán?
Floribundo, el gran galan,
Pasará con su criado,
Con la dama se ha topado
Y alli sé desposarán.
Como lugo se entrarán,
Va Iusquino,
Que no acertaba el camino,
Por consultar con Fileo
Su temor y su deseo;
Lo que bien hecho le vino,
Su cosa como convino
Concertada;
Vanse para la posada
Dambos juntos desde alli,
Y sabed que fasta aqui
Será la cuarta jornada.

D' en cas de su namorada,
Donde está,
Muy glorioso saldrá
Floribundo el desposado,
Y el padre muy enojado
Por otra parte vendrá,
El cual todo sabe ya,
Sin faltar,
Y quiere al hijo matar
Porque no le fue obediente,
Lo que Dios omnipotente
Quiso luego remediar,
Porque tiene de llegar,
Y aun cansado,
Trapaneo, viejo honrado,
El que á Torcazo engendró
Y al buen Empticio contó
Con que estuvo consolado
Que de Romulio en estado,
Gran varon
Y de noble condicion,
Y de Madona preciada
Fue Calamita engendrada
Y es su hija en conclusion;
Pues estad con atencion
A escuchar,
Que bien teneis que notar
Desdel principio á la fin;
Puto sea y hi de ruin
Quien no quisiere callar.



JORNADA PRIMERA.

IUSQUINO, criado de Floribundo.
TORCAZO, marido de Libina.
LIBINA, muger de Torcazo.
FLORIBUNDO, cauallero.

IUSQ. Conjugando mi miseria,
Poco á poco hallo yo
Que quien no se aventuró
Nunca salió de laceria.
Tornando á nuestra materia:
Lo primero,
Yo quiero ser buen tercero
A mi señor Floribundo,
No olvidando lo segundo
Que es buen amigo el dinero.
Promesa de caballero
No fallesce:
Recia cosa me parece

Salir de tal confusion,
Sino que al buen corazon
Fortuna le favorece.
Hora pues tornar no empece:
Bien seria
Con destreza y osadia
Dar un tiento á esta muger,
Pues entiendo de hacer
Dos mandados y una via.
¿Mas como se atreveria,
La pobreta,
Caso ques moza y discreta,
A tomar tanta fatiga
De servirme á mí de mi amiga,
Y á mi señor de alachueta? (1)
Bien será que le prometa
Largamente
De su parte algun presente,
Pues que me lo ha prometido:
Que al asno de su marido
Yo me haré su pariente.
¿Y es aquel el inocente?
Bien me vino:
Quiero salille al camino:
No se me vaya del lazo.
Ce, buenos dias, Torcazo.

TORC. O buenos dias, Iusquino.
IUSQ. ¿Donde vas?
TORC. Hasta el molino.

(1) En otras ediciones: *de alcahueta.*

Voy á ver
Si me querrán hoy moler
Medio cuartillo de trigo.
IUSQ. Por Dios que fuera contigo,
Pero tengo que hazer.
TORC. Ha, por Dios, no es menester.
IUSQ. ¿No has oido?
TORC. No á la fe:
IUSQ. ¿Como he sabido
Que somos tu y yo parientes?
TORC. ¡O qué bien sino me mientes!
IUSQ. Mal me tienes conocido.
TORC. ¿Pues como lo has entroido?
IUSQ. Iuan Garcia,
Su marido de tu tia
Jugando ayer al mojon
Me ha dado muy gran rason
De nuestra genealogia.
TORC. Yan yo sabella querria.
IUSQ. Me ha contado,
Que tu aguelo Iuan Parrado
Era padre de tu padre:
Y era suegro de tu madre,
Padrino de su ahijado.
Mi padre y el se han hallado
Monacillos:
Mas por ciertos homecillos
Quedaron en un desvio:
En fin, tu padre y el mio
Tovieron ocho tonillos.

TORC. Muestramacá esos carrillos,
Y veremos,
Que cro que nos parecemos.
IUSQ. ¿No sabes cuanto lo estimo?
TORC. Juriadiez que eres mi primo:
Desde hoy mas mos abracemos.
IUSQ. Hora primo, ¿qué haremos?
TORC. De placer,
Quiero contigo volver
Hasta mi casa y no mas:
Porque quiero (sí querrás)
Que abraces á mi muger.
IUSQ. Eso me place hacer,
Tan de grado,
Que allende del abrazado
Haré cualquier diligencia.
TORC. En cargo de mi conciencia
Que te quedaré obrigado.
IUSQ. Ya lo tengo enalbardado.
TORC. No te entiendo.
IUSQ. Yo digo que (Dios queriendo)
Tus hijos ternán en mi
Tanta parte como en ti.
TORC. Y aun eso mas t' encomiendo.
IUSQ. Anda alla, vamonos yendo
Sin roido:
¡Qué gran ventura has tenido
En hallar tan buen pariente,
Que puedes seguramente
Fiarme tu casa, y nido!

Torc. Mas de merced te lo pido.
Iusq. No haya mas:
Solamente le dirás
A Libina, tu muger,
Que me haga algun placer.
Torc. Mas que tu le pedirás.
Es de tal casta y compas,
Y manera,
Tan devota, y limosnera,
Tan corrida, y amorosa,
Tan risueña, y bolliciosa,
Que haz pracer á quien quiera,
Y es del cura toda entera
Tan querida,
Y al sacristan no t' olvida
Cuando los bollos amasa:
Por la puerta no le pasa
Que lugo no la convida.
Iusq. Agora me das la vida.
Torc. ¿Quiés oír?
Cada vez que tiene de ir
Al diablo delligreja, (1)
Ofrendazas le apareja
Que les da bien que heñir.
Iusq. De ahí te puede venir
Poca renta.
Torc. ¿Mas porque?

(1) En las ediciones expurgadas dice:

Los disantos alligreja.

Iusq. Porqu' á mi cuenta
Nunca de abades me fio.
Torc. Pardios nunca allá la envio
Que no torne recontenta.
Iusq. Pues quiera Dios que yo mienta.
Torc. Sé que es tal,
Que no le hará mas mal
Que si fuese muger suya,
Y abézale el alleluya,
Muestrale el ciri pascual.
Iusq. ¡Qué ciervo está el animal!
Torc. Vuelve acá,
Que mil cosas sabe ya
De las quel cura la muestra.
Iusq. Yo la tengo por maestra.
Torc. No creas que embalde va.
Iusq. Llama sus, ve si esta allá.
Torc. Ha muger,
Ha Libina.
Lib. ¿Qué ha de ser?
¿Como no vas al molino?
Torc. Porque mi primo Iusquino
Te viene aqui á conocer.
Haz me tamaño pracer
Sengular,
Que lo quieras abrazar.
Iusq. Si querrá por su virtud.
Lib. Mejor me dé Dios salud.
Torc. Ea boba, bobear.
Iusq. N'·os os hagais tan de rogar

Por mi amor;
Que un pariente y servidor
No se desechan asi.
LIB. Este animal que está aqui
Os podrá abrazar mejor.
TORC. Si señora.
LIB. No señor.
TORC. ¡Qué porrada!
Hazlo, bestia enalbardada,
Llega tú y acaba ya.
LIB. Todavia mas valdrá
Ser necia que porfiada.
TORC. Y no la apretaste nada.
IUSQ. Ni es razon.
TORC. Dot' á huego, maxmordon,
¿Y has miedo ques de manteca?
IUSQ. ¿Si me diera con la rueca?
TORC. Ganáraste un coxcorron.
LIB. En casa hay otra cuestion.
TORC. ¿Qué, Libina?
LIB. Que no hay polvo de harina,
Ni una corteza de pan.
IUSQ. Pues á ti tóca esta afan:
Corre, primo, y torna ayna,
TORC. Que me place.
IUSQ. Sus camina,
Ya, señora,
Se me figura que es hora
De haber audiencia de vos.
LIB. Piensa en habella de Dios

No de aquesta pecadora.
IUSQ. Vos sois el Dios en que adora (1)
Mi deseo.
LIB. Mejor viva, que te creo.
IUSQ. Pues yo muera si te miento.
LIB. Si no hay otro fundamento
Muy mal fundado lo veo:
Asomas por jubileo
De pasada,
Mas largo que la cruzada (2)
Sin acordarte de nada:
Y aun te piensas amenguar,
Si te vuelves á mirar
Esta mi pobre posada.
IUSQ. Por cierto estás engañada.
LIB. Mas me empece
Que te busco y me acontece
No hallar rastro, ni ley.
IUSQ. Tengo las mañas del rey,
Que do no está, no parece.
LIB. Pensais que no s' engrandece.
IUSQ. ¿Mas porque?
LIB. Por decir que te busqué.
IUSQ. No creo nueva tan buena.
LIB. ¿Porque?
IUSQ. Porque no consuena,

(1) En las ediciones expurgadas:

Vos sois Reina en quien adora

(2) Suprimido este verso en las ediciones expurgadas.

Ni es articulo de fé.
LIB. Si como no te hallé,
Te hallara,
Por ventura te afrentara
Mejor que muger del mundo:
Y á tu señor Floribundo,
Que su parte le alcanzára,
Tenga vergüenza en la cara,
Dile asi:
No ande mucho por aqui
Festejando á Calamita,
Que por esta cruz bendita
Verá mal gozo de si.
IUSQ. ¿Como es eso, dime, di?
LIB. Ay malvado,
Que se lo has tú aconsejado
Y hora te haces de nuevas.
IUSQ. Señora, si tal me pruebas,
Quen de ti me vea ahorcado.
LIB. Búrlate bien, deslenguado,
Fin de engaños,
Que los que buscan sus daños
Vanse en flor como las rosas:
Y de no estimar las cosas
Vienen los casos estraños.
IUSQ. Vivásme tú cien mil años,
No uno menos,
Que tus consejos tan buenos
Siempre son de agradecer.
Agora me da á placer

Lo que te queda en los senos.
LIB. Tus actos y los agenos
Sin provecho,
Que por hacernos despecho,
Floribundo nos persigue:
Que como no se castigue
Lo harán andar derecho.
IUSQ. ¿Di, pues, que mal te hemos fecho?
LIB. Vé si quieres,
Di que no espére ni esperes
De tan ruin manjar la salsa.
IUSQ. ¿Si que no es moneda falsa,
Querer bien á las mugeres?
LIB. Como en la cuenta cayeres
Del amar,
Hallarás que su ganar
Siempre sale al gallarin.
IUSQ. Cualquier mal de amor en fin
No hay en los bienes su par.
LIB. Con ese lisongear
De tacaño,
Engañais tantas cadaño
Que n' os caben en las redes.
IUSQ. Gran merced á sus mercedes
Porque les place el engaño.
LIB. ¡Qué testimonio tamaño
Que echas fuera!
No las forceis donde quiera
Y no habrá muger errada:
Porque las piedras horada

Cualquier contina gotera.
IUSQ. Por cierto mucho quisiera
Concluir,
Porque (si quieres oir)
Ni con las colas las cabras,
Ni mugeres con palabras
N' os podeis jamás cobrir.
Tú me quieres inferir
Sin conciencia,
Y pronuncias por sentencia
Que nosotros os forzamos,
Cuando delante os pasamos
Y os hacemos reuerencia.
Sin duda más diligencia
Sé que usais:
Y mucho mas nos forzais
Vosotras quando vos place,
Sino ved el mal que haze
Una ojeada que dais.
De claro en claro pasais
Las entrañas,
Con cien mil modos y mañas
Que teneis en el mirar,
Bastantes á derribar
Las mas soberbias montañas.
Sin las maneras estrañas
De afeytaros,
Aunque quereis desculparos
Porque cubiertas vivis,
Y á nosotros arguis

Porque vivimos mas claros.
LIB. Ya no os queda por armaros
Ni hebilla,
Pues sino que te manzilla
Por tenerte gran ventaja,
Con una lanza de paja
Te echaria de la silla.
Y aun me hago á marauilla,
Que has osado,
De salir tan mal armado
Donde tanto honor te va:
Pero tu culpa será
Si fueres descalabrado.
Y aunque en algo has mal fablado,
Y aun mentido,
Del mirar que has argüido
Y el afeytar por igual,
Todo no tiene mas mal
De quanto es mal recebido.
Vuestro dañado sentido
Si le acata,
Que nuestras famas maltrata,
Sabe éste mal donde viene;
Que á quien mala fiebre tiene
Hasta el azucar le mata.
Deste mundo se desata
Tu fardel:
Nuestro mirar no es aquel
Cual á vosotros se antoja:
Sepas quel fuego no enoja

Mientras no burlan con él.
IUSQ. Nunca te vi tan cruel:
Por tal suerte
Que dexo de responderte,
No por faltarme razon.
LIB. Decid, decid, don ladron;
Que ya no es crimen de muerte.
IUSQ. Mejor harás d' esconderte
Por mi amor,
Porque veo á mi señor,
No sienta qu' estó contigo.
LIB. Mas dile lo que te digo,
Que á la fé harás meior.
IUSQ. Dile que pierda temor
Esa dama,
Que su honra ni su fama
No valdra menos por nos.
LIB. ¡Dios lo quiera!
IUSQ. Ve con Dios;
Bien se va urdiendo esta trama.
FLOR. ¡Ah Iusquino!
IUSQ. ¿Quien me llama?
FLOR. ¿Quien preguntas?
De las animas defuntas
La que en mas afan verás,
La que sola pena más
Que las otras todas juntas (1)

(1) En las ediciones expurgadas dicen así estos tres versos:
Una qu'en afán verás,
Y en quien sola hallarás
Todas las miserias juntas.

IUSQ. Temprano, señor, barruntas
Tu pasion.
FLOR. Barrúnto mi perdicion,
La qual no puedo huir
Dios me dé para sufrir
Otro nuevo corazon.
IUSQ. Yo tengo tal provision
Hecha ya,
Que presto (si Dios querrá)
Quedará el campo por nos.
FLOR. Cosa de si place á Dios
Dios sabe cuándo será (1).
IUSQ. Pues en mis manos está
Solamente:
Dame señor al presente
Dos ó tres dias de plazo;
Que tengo asido á Torcazo
Y he me hecho su pariente.
Yo le hablé largamente
Y á placer,
Y visité á su muger,
Y aun me la hizo abrazar:
Tenemos, en fin, lugar
Mas que habremos menester.
FLOR. ¿Que modo podrás tener
Tan secreto
Para poner en efeto
Vna carta que le escribo,

(1) En las ediciones expurgadas:
Tarde espero que será.

Á aquella que muerto y vivo
Me terná siempre subgeto?
IUSQ. Bueno, señor, te prometo
Que lo habré:
Pero muestra por tu fé,
Hazme merced que la vea.
FLOR. Atiende que yo la lea,
Que mas contento seré.
IUSQ. Sea asi.
FLOR. Pero no sé
Si sabrás
Entender lo que oiras:
Que son palabras estrañas,
Salidas de las entrañas,
Oidas nunca jamas.
IUSQ. Dí, señor, cuanto querrás:
Como quiera,
Que mayor cosa que fuera
Lo que no quiero no entiendo.
FLOR. Pues mi vida te encomiendo
Que de tus manos se espera.
Comienza desta madera:
Reina mia,
Salud y paz y alegria
Con la servil reuerencia
Que á tu divina presencia
Deben los hombres hoy dia.
IUSQ. Muy mejor comenzaria
Ciertamente,
Si dixeses: la presente

Es por haceros saber.
FLOR. ¡Ó que necio bachiller
Para alcalde de gran gente!
Oye y calla solamente.
IUSQ. Dí, adelante.
FLOR. Tu mucha virtud mediante,
Tu bondad por protetora,
Oso escrebirte, señora,
Con inclinado semblante;
Tu magestad no se espante
Ni se altere,
Pues á mi costa Dios quiere
Que por tu gran hermosura
Te cuente su desventura
Quien enojarte no quiere.
Pues oye si te pluguiere
Flor bendita,
Mi preciosa Calamita,
Mi nueva Venus gentil,
Tesoro de gracias mil
Y de beldad infinita:
Por ti mi vida no es quita
De pasion:
Por ti (si bien con razon)
Tengo este mundo en despecho:
Por tí, señora, soy hecho
De los nacidos baldon:
Por ti rabiosa pasion
Me destruye:
Cualquier mal se me atribuye,

Cualquier pesar se me debe,
Cualquier afan se me atreve,
Cualquier remedio me huye,
En eternal (1) se concluye
Mi cuidado,
Congoxas me han transformado,
Y asi deséchome todo
Como en las plazas el lodo
De sucios pies muy pisado.
Un caos soy yo tornado,
Ciega espera,
Una confusa chimera,
Una materia sin forma
Y un acidente sin norma
Y una substancia no vera.

IUSQ. Cuanto si desa manera
Tu procuras,
Con palabras tan escuras
Efetuar tus amores,
Yo las tengo por mejores
Para quitar callenturas.

FLOR. ¿Mas tienes hoy mas locuras
Por decir?
Aprende, necio, á sentir,
Nota las cosas que háblo,
Que por su propio vocablo
Las conviene proferir.
Y para bien difinir

(1) En las ediciones expurgadas:
Con la muerte se concluye

Mi penar,
La razon anda á buscar
Los medios que le conviene,
Porque terminos no tiene
Con que la manifestar.

IUSQ. Helo aqui loco de atar.

FLOR. ¿Como es eso?

IUSQ. Digo, señor, que confieso
Conocer tu enfermedad,
Y digo que la verdad
No quiere largo proceso.
Yo cierto soy mas trauieso
Que discreto:
Pero señor, te prometo
Que no con tantos rodeos
Manifiesto mis deseos,
Si quiero que hayan efeto;
Que al enfermo en gran aprieto
Mal contento,
Bastarále el regimiento
Y una purga sola presto:
Cuando no sana con esto,
Haga luego testamento.

FLOR. ¿Quien regirá mi tormento,
Cual está?

IUSQ. El regimiento será,
No enojalla lo primero:
La purga, purgar dinero
Para quien negociará.

FLOR. ¿Quien tal cargo tomará?

IUSQ.. ¿Quien, señor?
Este tu buen seruidor
Juntamente con Libina.
¡Pagases tú tan ayna
Como saldrás de dolor!
FLOR. Haz, Iusquino, por mi amor
Tu poder,
Que yo haré mi deber:
Si esa es persona segura,
Sereis de buena ventura
Si la sabeis conocer.
IUSQ. Déxeme, señor, hacer
Libremente:
Has lo dicho solamente,
Con tanto que sin siniestro,
Siendo yo médico diestro,
Seas tú enfermo obediente.
Ya me hice su pariente
Del villano:
Tengo á Libina en la mano
Y ella al mozo en las entrañas;
Usaré de tales mañas
Que presto te daré sano.
FLOR. Pues agora como á hermano
Verdadero,
Lo poco fiar te quiero:
Pues que lo mucho te fio,
Por tuyo ternás lo mio:
Ten la llave del dinero.
IUSQ. Todo bien señor espero

Que se habrá:
Déxame tornar allá.
FLOR. Tu no entrarás, yo te aviso.
IUSQ. Asi entrase en paraiso,
Que el portero es mio ya.
FLOR. ¿Pues la carta?
IUSQ. Dal' acá,
Voto á Mares,
Tú mi llave (si mandares)
Desde hoy mas, cuando quisieres,
Has de abrir á mis placeres
Y cerrar á mis pesares.
Mientras comigo durares
Sola luna,
No temo cosa ninguna.
Sé que el papa, voto á Dios,
No esta tan rico con dos
Como Iusquino con una (1).
Dos higas á la fortuna
Desde agora:
Yo le haré á la traydora
Que mas á mi no se atreva.
Quiero me entrar con la nueva
Á Libina, mi señora.

(1) En las ediciones expurgadas se cambió de esta suerte:
Ni hambre, ni enfermedad,
Deshonra ni enemistad,
Ni otra adversidad alguna.





JORNADA SEGUNDA.

IUSQUINO.	ESCOLAR, amigo de Libina.
LIBINA.	TORCAZO.
FILEO, criado de Euticio.	

IUSQ. ¿No sabes la causa entera
Porque te hice del ojo?
Porque sé que hobiera enojo
Nuestramo si nos oyera.
Hablemos por acá fuera,
Darte he cuenta,
Sin que palabra te mienta
De todas nuestras haciendas:
Mas cumple (porque m' entiendas)
Que me estes un poco atenta:
Ya sabes en cuanta afrenta
Y agonia,
Viven los hombres hoy dia

En mundo tan sin bondad,
Que no hay en él caridad,
Ni aun amor ni cortesia.
La malicia que los guia
Han por fuero:
Tanto que vn pobre escudero
Como le sienten ruin capa,
Aunque merezca ser Papa
No le harán cocinero.
Quien es rico de dinero
Me parece,
Ques el que mucho merece,
Y el hidalgo y el honrado,
Y el mejor acompañado,
Y el que ningun mal padece.
Digolo, porque se ofresce
Tiempo tal,
En que dexando lo al,
Nos podemos desta vez
Ordenar, que á la vejez
No vamos al hospital.
Si te quiero bien ó mal,
No lo digo,
Mas soy te tan buen amigo
Que cuando á Dios le pluguiese
Que tu marido muriese,
Yo me casaria contigo.
LIB. Cuerpo y alma me maldigo
Noche y dia,
Que apenas verme querria

Por verme tan mal casada,
Que he estado determinada
De me ir á la puteria,

IUSQ. Pues calla, señora mia,
Haz asi:
Ruega á Dios solo por mí,
Que aunque viva ese ignorante,
Yo hare, de hoy en adelante,
Que goce poco de ti.
Ya sabes que hoy vine aqui
(Como viste)
Y mi señor (si sentiste)
Del rabo no se me quita:
Que muere por Calamita
Y está defunto de triste.

LIB. Cuanto mas si le dexiste
La embaxada
Y cómo ella está enojada
De su pasion deshonesta.

IUSQ. Mas por no gastar la fiesta
No le quise decir nada.
Si tú seras avisada
Pues conviene,
Fia de mí, no te pene:
Y ahorquen á todo el mundo;
Que mi señor Floribundo
Nos quiere dar cuanto tiene,
Y aunque bocado no cene
Desque fuere,
Hasta asir lo que pudiere

Y apañar algun ducado,
Que vés la llave me ha dado
Que tome lo que quisiere.

LIB. Pues Calamita no quiere
A mi escuchar,
Dame quien le ose hablar
Ques muy terrible muger:
Y entraremos a perder
Donde pensamos ganar.

IUSQ. ¿Quieres comigo apostar?
Por mi vida,
Que aunque una vez te despida
Que á las dos sea cortés:
Sino á las dos, á las tres
Dicen que va la vencida.

LIB. Ay ques muger tan sabida,
Que á quien quiera
Hará ablandar como cera.

IUSQ. ¿No es muger?

LIB. Si, mas es casta.

IUSQ. ¿No es muger?

LIB. Si, mas no basta.

IUSQ. Si es muger, no es la primera.

LIB. No es cosa, en fin, hacedera
Como digo.

IUSQ. Dos brazos llevas contigo,
Que son dinero y amor,
Que bastaria el menor
Á prender al enemigo.
Consějate hora comigo

(Si te place)
Y en lugar que satisface
Donde ella sola se aparta,
Dexa caer esta carta,
Y verás qué obras hace,
Y aunque despues te amenace
No te cures:
A dos veces que le jures
Que no sabes donde vino,
Yo sé (si mal no adevino)
Que despues tú la madures.
Por mi amor, que te asegures
Desde agora:
Usa el seso que en ti mora
En una cosa como esta,
Que hayamos hoy tu respuesta.

ESC. Dios salve.

LIB. Vais en buen hoia,

IUSQ. ¿Quien es el galan, señora?

LIB. Es mal año,
Un escolar que hora un año
Solia en casa venir,
Que mostraba d' escrebir
A nuestrama.

IUSQ. Gran tacaño,
¡Voto al cielo, si lo apaño!

LIB. ¿Qué te va?

IUSQ. Tres veces se ha vuelto acá
La cual cosa no me agrada.

LIB. No te des, amigo, nada

Ques un necio dias ha.
IUSQ. Yo sé quien lo asesará.
LIB. Dexa andar,
Que con un simple escolar
No t' es honra contender.
¿Quiés hacerme un placer?
En al nos cumple pensar,
Mira si t' he de esperar
O sino.
IUSQ. Quien menos sabe soy yo.
LIB. Ven con tiempo, y no haya mas.
IUSQ. Si haré.
LIB. Sañudo vas,
Placeme que le escoció,
Y aquel necio, no paró.
¿Donde iria?
Helo alla por vida mia:
Otro que nunca se enoja,
Sino que si se le antoja
Volará de fantasia.
ESC. Dios te dé tanta alegria
Por mi grado,
Como este punto me has dado:
Traidora, falsa, cruel,
¿No dices quien es aquel?
LIB. Un mi nuevo enamorado.
ESC. Nuevo dolor de costado
Que hoy te dé.
LIB. Mi duelo, ¿decid por qué?
¿Quereis ser mi rufian?

Veis qué negro (1) sacristan:
No m' enoje en buena fé.
Esc. ¿Pues quién era?
Lib. No lo sé.
Esc. Veis aqui.
Lib. Anda, vete me de ahi.
Esc. Dilo ya, no hayas vergüenza.
Lib. ¿No veis por donde comienza?
¿Y he de dar yo cuenta á ti?
Esc. Señora, pienso que si.
Lib. Ay, ay, qué duelo.
Esc. ¿Tienes debaxo del cielo
A quien debas acatar,
Sino á tu dulce escolar
Que te alza los pies del suelo?
Lib. No se le entiende al mozuelo,
Sacristanes,
Con los largos balandranes
Que les sirven de alcahuetes,
Y traen so los bonetes
Caxquillos de rufianes.
Esc. ¿Faltanos para galanes
Por ventura,
Cabello, garbo, cintura?
Lib. Más os falta.
Esc. ¿Que, la espada?
Lib. Una horca de Tablada.
Esc. Eso no cabe en mesura.

(1) En las ediciones expurgadas dice:
nuevo.

LIB. Medida está vuestra altura
Para alli.
ESC. No haya mas burlas aquí:
Hablemos en lo de ayer.
LIB. Ven vestido de muger,
Y dexa hacer á mi.
ESC. ¿Podréme fiar de ti?
LIB. Largamente:
Yo le hare al inocente
Entender que eres mi prima.
ESC. Dese modo hago estima
Que habrá poco inconveniente:
Pero la noche siguiente
Que verná,
¿Podremos dormir allá?
LIB. Haciendome enferma yo:
Torcazo, que quiera ó no,
Sobre el arcaz dormira.
ESC. Mira bien cuanto te va
Ques razon:
Que quien tiene discrecion
Piensa las cosas temprano:
No te busques por tu mano
Alguna mala cuestion.
LIB. Dexame tú al asnejon
Cegijunto,
Que en las horas que barrunto
Que se sale de medida,
Yo me hago amortecida
Y él me dexa en ese punto.

Esc. Otra cosa te pregunto
Que es de ver:
Si me podria conoscer.
Lib. Seque rebozate loco,
Y muda la voz un poco:
No será mas menester.
Esc. Cierto, con tal parecer
No hay que errar.
Fil. Oh, quien pudiese escuchar
Lo que hablan estos dos.
Lib. Vete, vete.
Esc. Pues adios.
Lib. El te me quiera guardar.
Fil. No me supe acomodar
Y podia:
Poco valgo para espia,
Como quier que no es mi officio.
Sé que mi señor Empticio
No será alegre este dia.
Por cierto en gran fantasia
Se ha metido:
No ganará en el partido,
Pues quiere entrar en litijo
Con Floribundo, su hijo,
Mancebo tambien sabido.
Cuando niño le ha sofrido
De su grado,
Mas libertad le ha dado
Que se ha querido tomar,
Y piensa de lo domar

Agora que es madrigado.
La juventud (si he notado)
Es metal,
Como el hierro por igual,
Que cumple para polillo
Recio fuego y gran martillo
Y una fatiga bestial.
La niñez, que es de panal
Blanda cera,
Que se la amasa quien quiera
Con los dedos de las manos:
Salen los hijos lozanos
De crianza y de manera.
Que si hijos Dios me diera,
Yo tomara,
Y en niñez los castigara:
No en juventud, que es muy malo,
Que el mozo tiene ya el palo
Cuando vos tomais la vara.
Pues yo lo veo á la clara
Todo el juego:
El se mete en este fuego
Porque le dicen traidores
Que á su hijo los amores
Han privado de sosiego.
Pues note, cuán palaciego
S' es tornado:
Siempre cuán ataviado,
Puesto en tanta cortesia,
No en la cama á medio dia

Segun era acostumbrado.
Y el ciego viejo tomado,
De avaricia,
Con esta negra codicia
De lo que el hijo le gasta,
Ciertas cosas le contrasta
Que era mucho en puericia.
¡Quién traxese á su noticia
De camino,
Las bondades de Iusquino,
Cuánto gasta su consejo!
No entraria en su pellejo
Por un azumbre de vino.
Quiero acortalle el camino
Si pudiere,
Y al primero que viniere
Largamente preguntalle;
Que poco rastro que halle
Bastará si Dios quisiere.
Pues ésta, sea quien fuere,
Sin tardar,
Yo le quiero preguntar
¿Quien conoce por aqui?
Hablando viene entre si:
No lo quisiera estorbar.
Pero quiérole hablar
¿A quien digo?

TORC. Ha, no praga á sant Rodrigo
Que soñaba no sé qué.

FIL. ¿Y dormias?

TORC. No á la fé,
Mas soñaba allá comigo.
FIL. Majadero sois, amigo.
TORC. No te entiendo.
FIL. Yo digo que no durmiendo
Ninguno soñar se vió.
TORC. Y an deso me espanto yo.
FIL. Al albarda t' encomiendo.
TORC. L' otra noche, amaneciendo,
Cara al dia
No pensando que dormia
Meaba tras la retama (1),
Nesto halléme en la cama
Meado cuanto tenia (2).
FIL. Y tu muger, qué diria (3).
TORC. ¿Quien, Libina?
Levantose tan ayna
Su parte medio mojada (4),
Y asentóme una nalgada
Como una perra malina.
FIL. ¿Do traes esta gallina?
TORC. Del molino:
Y an media arroba de vino
Cro que me habrá de costar,
Porque quiero convidar

(1) En las ediciones expurgadas dice:
Coceaba una retama.
(2) Que á Libina sacudia.
(3) ¿Y ella entonces, qué diría?
(4) Rabiando medio enojada.

Alla á mi primo Iusquino.
FIL. Creo que vamos camino:
Ven acá,
¿Do es tu casa?
TORC. Ves la allá,
La de la puerta frontera.
FIL. ¿Y eres Torcazo si quiera?
TORC. Al cuerpo de mi que ha.
FIL. ¿Y en tu casa quien está?
TORC. ¿Quiés saber?
Estamos yo y mi muger,
Acá Libina maldita
Y mi hermana Calamita.
FIL. ¿Que es tu hermana?
TORC. ¡Qué placer!
¿Pues quien diablo lo ha de ser?
FIL. Veldo vos.
TORC. Al jurial cuerpo de nos
Que es mi hermana y remi hermana,
Y an como huevo á manzana
Nos parecenos los dos.
FIL. Yo lo creo, si, voto á Dios.
TORC. ¿No te agrada?
FIL. Si, mas diz ques namorada
Daquel varon Floribundo.
TORC. Di que miente todo el mundo,
Quella esta muy bien guardada.
FIL. Pues ques honesta y honrada,
Y es doncella,
Cumple que mires por ella:

Si me crees, nota y calla,
Quel anda por disfamalla,
No por casarse con ella.

TORC. Noramala para ella
Si os la apaño:
Y an para asotro mal año
Si lo cojo juria Diego:
Piensan quel hombre está ciego,
Que no sabe armar redaño.

FIL. En fin, yo te desengaño
Como amigo.

TORC. Y an por eso yo te digo
Con la gromancia que háblo,
Que Torcazo es el dïablo,
Muy peor que llenemigo,
Qu' entrando tras el postigo,
Hendo asina,
Rapo una tranca de encina
Si me entirrio con alguién:
Lo cual ya saben muy bien
Las costillas de Libina.

FIL. Préstam' ora esa gallina
Por tu fé.

TORC. ¿No me diras para qué?
Si no te soy importuno.

FIL. Para hacer burla de uno,
Como despues te diré.

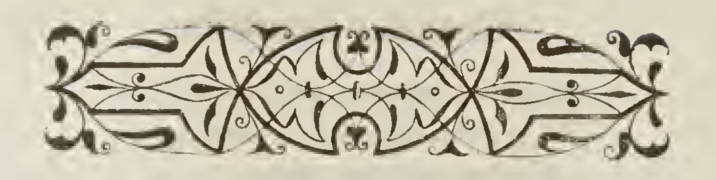
TOR. Juriami que holgaré,
Dios queriendo.

LIB. Y al diablo t' encomiendo:

¿La harina es para hoy?
FIL. ¿Es Libina?
TORC. Si, ya voy.
FIL. Pues anda, vete corriendo,
Que te estarán atendiendo.
Dios loado,
Bien habemos negociado:
No val nada: echalla quiero,
Mejor viva el compañero
Que la goce el convidado.
¡Qué lance tan acertado
Me ha venido,
Que mil cosas he sabido
Y he me ganado la cena:
En toparme norabuena
Con aquel palo vestido!
Gran guardian se han habido
Singular,
¿Quién le osase encomendar
Los cargos de Argos y Iano;
Que lo que trae en la mano
No es hombre para guardar?
Malo qu' está de tumbar
Por mi vida,
Si en virtud no es muy sabida
Y an entiendo que no basta,
Porque solo aquella es casta
Que nunca fue requerida.
La cosa va muy perdida
Y en mal son:

Casar se han tras un rincon
Y el viejo que pene y muera,
Que esperaba por nuera
La princesa de Aragon.
Y estotra, segun razon,
Es tan pura,
Hija de abad su figura,
Qu' el cabello se me eriza,
Porque los que mas baptiza
Diz que son hijos del cura.
Mi señor, con su locura,
De grosero,
Piensa segar en Enero
Y pescar tras las paredes,
Y sacar aire con redes,
Y coger agua en harnero.





JORNADA TERCERA.

CALAMITA, doncella noble.	IUSQUINO.
LIBINA.	FILEO.
	TORCAZO.

CAL. Libina, mi buena hermana,
No sé que s' es desde ayer,
Que no podrias creer
Cuánto estoy de malagana.
IUSQ. Bien urde quien bien devana.
CAL. Vamos hora
A misa, á Nuestra Señora,
Madre de Consolacion,
Que me alivie el corazon
Aunque le soy pecadora.
LIB. No te congoxes agora,
Cree á mi.
IUSQ. La carta va por alli.

LIB. Que cuando ayer te enojaste
Con la carta que hallaste,
Yo me espantaba de ti.
CAL. ¿Y porqué?
LIB. Porque te vi
Demudada,
Temblando como azogada.
IUSQ. ¿Qué mas azogue que amor?
LIB. Y d' una cierta color
Que parecias finada.
IUSQ. Y aquello, que no m' agrada.
CAL. Cual haria,
Si aquel mal hombre porfia
M' echase en cualquier vergüenza.
LIB. No acabar, quien tal comienza,
Muy para poco seria.
IUSQ. Voto á Dios, esa es la mia.
CAL. Tu hablar
Me da mil veces pesar:
¿No sabes, como te digo,
Ques imposible comigo
Cosa cualquiera acabar.
IUSQ. ¿Mando te yo rallar?
LIB. No haya más:
Yo espéro que mudarás
De parescer si vivimos.
CAL. Sino fueramos donde imos
Luego me tornára atras.
LIB. ¿Y porque?
CAL. Porque jamas

Determino
Hacer contigo camino,
Segun te hallo enojosa:
Pero pagarme ha esta cosa
El bellaco de Iusquino.

IUSQ. Oh, reniego.

CAL. Qu' es malino
Y aun traidor.

IUSQ. Oh, descreo.

LIB. Por su señor
Cada cual es obligado.

CAL. Calla, ques un ahorcado.

IUSQ. Tú hija de...

LIB. Por mi amor,
Que dél no tengas temor.

CAL. ¿Como no?

LIB. Porque nunca me habló
Cosa que mal te estuviese.

CAL. Como si yo no supiese
Quien es, y adonde nasció.

IUSQ. La borracha que os parió.

CAL. Pero sea
La primera vez que vea
Sazon, y tiempo, y lugar,
A su señor quiero dar
Una leccion en que lea.

LIB. Lo quel otro mas desea.

CAL. Vamos présto
Quel tardar no m' es honesto:
Haré siquiera oracion,

Pues sé que mi corazon
Para mas no va dispuesto.
IUSQ. Tratais al hombre de cesto
Mala espina,
Y aun la puerca de Libina
Cuán floxamente se ha habido:
Pues (si veo á su marido)
Amargarle ha la cocina.
Mentad al ruin mas ayna,
Veldo aquí:
Ce, Torcazo.
TORC. ¿Quien va ahi?
IUSQ. Otro norabuena venga.
TORC. Oh, mi primo, Dios mantenga.
IUSQ. En busca vengo de ti.
TORC. Pues mira, ¿que quiés me di?
IUSQ. No otra cosa
Mas que Libina, tu esposa,
No asienta bien el tonillo;
Que tras un escolarcillo
Diz que va muy bolliciosa.
TORC. Juria diez si á la tiñosa
La arrebato,
Que le sacuda aquel hato:
Y an aqui si te parece,
Son que luego se amortece
Y he mancilla dende á rato.
IUSQ. Por mi vida gentil acto
Desos eres?
Mal conoces de mugeres

Y lo que su ingenio puede;
Que se hace muerta adrede
Porque tú te desesperes.

TORC. No ha poder.

IUSQ. Nota (si quieres)
Qu' el probar
Es cosa muy singular:
Riñe con ella en viniendo.

TORC. ¡Juriami! muy bien te entiendo,
Que mas no m' ha d' engañar
Yo la haré levantar.

IUSQ. Bien harás,
Mayor honra ganarás.

TORC. Dexa tú hacer á mi.

IUSQ. Quiero me esconder aqui
Por ver la fiesta, y no mas;
Que ellas, segun su compas,
Y do van,
Sé que poco tardarán.
Veré que hace este nescio,
Que para mi mas lo precio
Que ser duque de Milan.
¡Con qué mancebo las han
Y á quién toca!
Que si amor no me revoca
Les pienso hacer tal mengua,
Que les valdrá mas la lengua
En el rabo qu' en la boca.
¿Deshonraisme, doña loca?
Pues aosadas

Que yo siga las pisadas
Y ponga en todo remedio
¿Coxqueais pie d' en medio
Y echaisme á mi las pedradas?
Hora tornan muy colladas,
Santas son,
Mas que negra devocion:
¡Cuán presto se le acabó!
Oracion me torne yo
Si ellas han dicho oracion.
En la mano es la question,
Voto á Dios.

TORC. ¡Ha jurial cuerpo de nos!
CAL. Tentalla si Dios te vala.
TORC. Torná mucho noramala
Y entraos en casa vos.
IUSQ. Para las señoras, dos.
TORC. ¿Do venis?
LIB. De la iglesia.
TORC. Vos mentis,
Hoy os tengo de achocar:
¿Quien es aquel escolar?
LIB. ¿Cual escolar?
TORC. ¿No decis?
LIB. Ay, mezquina.
TORC. ¿Ya groñis?
IUSQ. Y rebida,
Bien le hinche la medida.
LIB. Que me mata.
IUSQ. Ya es en tierra.

TORC. Ea, hija de la perra,
¿Haceis os amortecida?
Esperá.
IUSQ. Dios te de vida.
¿Donde va?
¡Aqui es de ver que hará!
Mas cuál s' está la bellaca,
¡Voto á Dios que paja saca!
Querrá que coma quizá:
Si, que por mas tornará
Mi pariente,
Que la cubre el inocente,
Y la bestia qu' está queda,
Guardese, no le suceda
Cosa que no le contente.
¡Mas como anda diligente
Medio ciego!
Vereis, vereis, el matiego
Que hará alguna simpleza,
Y aunque á la necia l' escueza
Porque está de buen sosiego,
Voto á Dios que trae fuego.
TORC. Sus, Libina,
Yerguete presto, malina,
De parte de Dios te habro,
Y an de Dios y del diabro,
Que tu te yergas, ayna,
Sono hare chamosquina.
IUSQ. Oh, galante.
TORC. El demoño te levante:

¿Pues no quieres?
IUSQ. Sopla, hermano.
¡Qué priesa se da el villano!
La cosa pasa adelante:
Oh, animal ignorante.
TORC. ¿Rebollis?
Ha noramala salis.
IUSQ. ¿Ques esto, primo Torcazo?
TORC. Par Dios, toméla en el lazo.
¿Agora ya revivis?
¿De engañarme presumis?
IUSQ. ¿Quien te engaña?
TORC. Aquesta falsa alimaña
Que se hace amortecida.
LIB. Para esta, y aun por mi vida.
IUSQ. ¿No ves, necio, que regaña?
LIB. No me tengan en España
Por muger,
Sobrina del Bachiller,
Hija de Pero Garcia,
Si la injuria d' este dia
No te la doy á beber.
TORC. ¿Que me puedes tú hacer,
Res maldita?
Agradece á Calamita.
IUSQ. Basta ya mas, que conviene.
TORC. Presume, despues no tiene
Mas fuerza que una ovejita:
Son que llugo llora, y grita
Por no nada.

IUSQ. Baste la fiesta pasada:
Sed amigos por mi amor.
LIB. Antes me hiera un dolor
Que me vea reventada.
TORC. Como morcilla espetada.
IUSQ. Primo honrado,
Haz me un placer señalado:
Entrate en tu casa, y calla.
Déxame á mi hallagalla,
Pues que tú l' has enojado.
TORC. Que me place.
IUSQ. Ya es entrado,
A quien digo.
LIB. No terne mas fé contigo
Sino me llevas un dia,
No digo á la puteria
Mas á cas del enemigo.
IUSQ. De servirte, si me obligo
¿Y eso no?
Concluyendo en lo que vo
Yo atajaré tus enojos.
LIB. Quebrados tenga los ojos
Quen tal marido me dió.
¿Como muger era yo
Tan astrosa,
Que me daban por esposa
D' este cara del diablo?
IUSQ. Entiende acá lo que hablo
Que mas te va en otra cosa,
Pues eres fresca y hermosa,

Dexa andar.
LIB. No lo digas por burlar;
Que no me hiede la boca.
IUSQ. Antes te mando una toca
Si ora me quieres besar.
LIB. Ay triste, que no hay lugar.
Tirte álla.
IUSQ. ¡Quien diablos nos verá!
LIB. Dexa que sale Torcazo.
IUSQ. Vuelve aca, que es un asnazo,
Y estara dormiendo ya.
LIB. Suelta, suelta, que no está;
Dexa mora.
IUSQ. Dexarte quiero, traidora,
Nunca placer me heciste.
LIB. Porque tu ayer no veniste.
IUSQ. Basta, basta, por agora.
LIB. Virgen Maria, señora,
¡Qué pasion
Y cuán poca discrecion!
No mirais los hombres mas.
IUSQ. Yo sé con quien no harás
Tan estrema defension.
LIB. Ahorquen á cuantos son
Desde aqui;
Que lo que no hago por ti
No haria por el rey.
IUSQ. Anda, que no tienes ley.
LIB. Ay, desdichada de mi
Si me desechas asi:

Haces mal;
Que siempre te fui leal (1).
IUSQ. No haya aqui mas consistorio,
Ni quiero, por lo accesorio,
Perdèr hoy lo principal.
De la carta, ¿hay buen señal?
LIB. Si, señor.
IUSQ. ¿Hubo señales de amor
De las quel hombre esperaba?
LIB. Un poquito estuvo brava;
Mas luego mudó color.
IUSQ. ¡Pues hizo alguna labor!
LIB. Si por cierto,
Y aun quedamos de concierto
Que quiero luego hablalle.
IUSQ. ¿En qué lugar?
LIB. En la calle,
Porqu' es el más descubierto.
IUSQ. Si salimos á buen puerto
(Como creo)
Yo compliré tu deseo:
Métete en casa callando;
Que aquel me viene buscando
Por los indicios que veo.
¿Do vas, hermano Fileo?
FIL. Oh, Iusquino,
Par Dios que para adevino

(1) Desde el verso

No lo digas por burlar,

falta en las ediciones expurgadas.

Valgo más que pesar puedo.
IUS. Por otro tanto, en Toledo,
Quemaron á un mi vecino,
Enemigo del tocino
Capital.
FIL. No moriré dese mal.
IUSQ. ¡Quien lo sabe!
FIL. Yo que basta.
IUSQ. Quiza te viene de casta.
FIL. No hayas miedo.
IUSQ. Mas que tal.
FIL. Sus, sus, hablemos en al
Largamente.
IUSQ. Breve habla el qu'es prudente,
Como tú presumes ya.
FIL. Largas sentencias habrá,
Que es menos inconveniente.
IUSQ. Tú debes venir caliente
Sobre cena.
FIL. Harto emborracha una pena
Contra razon recebida.
IUSQ. Dime, dime, por tu vida,
¿Traes ya la saca llena?
FIL. Traigo una nueva no buena
Para ti.
IUSQ. ¿Que me dices?
FIL. Pasa asi,
Porque mi señor Empticio
Se quexa de tu servicio:
Mil grandes quexas le oi.

IUSQ. Dime, ¿qué dice de mi?
FIL. Puedes ver:
Dice que echas á perder
A tu señor Floribundo.
IUSQ. El contrario, á todo el mundo
Puedo hacer conoscer.
FIL. Par Dios, que osase perder
Una mano.
IUSQ. Yo te tengo por hermano.
FIL. Di lo que quieres decir.
IUSQ. ¡Quieres lo tú combatir!
FIL. He aqui Héctor el Troyano.
IUSQ. Sabed que soy hombre llano,
Voto á Dios,
Y que á uno ni aun á dos
Nunca volví las espaldas,
Ni voy royendo las haldas,
Como sé que haceis vos.
FIL. Y an con eso veimos nos
Mas de tres
Caer de culo (1) despues;
Pero tú no caeras,
Que traes siempre jamas
El corazon en los pies.
IUSQ. No seas tan descortés
Por mi amor,
Pues servimos á un señor
Y pues comemos un pan.

(1) En las ediciones expurgadas:
De rabo.

FIL. Siempre tú buscas afan
Donde ganas poco honor
Porque eres un pecador
Mal hablado;
Sabes que me has mal pagado
Aquellos servicios viejos
Y muchos buenos consejos
Qu'en poco tiempo te he dado;
Mas al contrario, has usado
Hasta aqui,
Par Dios (1) que siempre lo vi;
Pero vaya por do fuere,
Si algun mal te sucediere
No te quexarás de mi.
IUSQ. Por cierto nunca de ti
Me quexé;
Menos he hecho por qué
Me deba mal suceder.
FIL. Mal te sabria el comer
Si supieses lo que sé.
IUSQ. Dime lo ya por tu fé.
FIL. ¡Que fatiga!
¿Más quieres hoy que te diga
Sino que de mi consejo
Te debes guardar del viejo,
Antes que mal se te siga?
IUSQ. ¿Tan grande es esta enemiga?
FIL. Ya te digo;

(1) Al fin, fin.

Piensa tú un poco contigo,
Si te fuese un servidor
Enemigo de tu honor
Si le serias amigo.

IUSQ. ¿Cómo, le soy enemigo?

FIL. Mira cuánto,
Que pones en gran quebranto
Y en gran afan y letijo
Asi al padre como al hijo
Y aun al Espiritu Santo (1).

IUSQ. Sin duda casi de espanto
Soy turbado;
Porque el padre me ha encargado
Que solo al hijo sirviese.
No sé que mal mereciese
Por hacer bien su mandado.
Yo le soy leal criado
Con verdad.

FIL. Por cierto, la lealtad
Qu'el siervo debe al señor
Mas está en hacer su honor
Que en hacer su voluntad.

IUSQ. Nunca le hice maldad;
Dios lo sabe.

FIL. ¿Mas en cuál lealtad cabe,
Si un señor con la pasion
Procura su perdicion,
Que el siervo se la alabe?

(1) Falta este verso en las expurgadas.

IUSQ. Mis dias en breve acabé
Malamente
Si en pasado ni en presente
Nunca su mal le alabé.
FIL. Peor es en buena fé
Buscallo muy diligente.
Tus escusas ciertamente
Son de viento,
Y quieres sin fundamento
Edificar hasta el cielo;
Darás contigo en el suelo,
Cátate ahí mal contento.
Siempre el buen conocimiento
Fue muy-sano,
Y es cosa que al Soberano
Suele aplacar de la ira,
Lo que maldad y mentira
No hacen, Iusquino hermano;
Tú te fatigas en vano
Por mal arte:
Y no puedes escusarte
Ni de gran culpa evadir.
Mira que en lo porvenir
Sepas mejor castigarte;
Mucho te cumple limpiarte
Deste vicio;
Que de tus pasos y oficio
Maldito el bien que resulta;
Cata que no hay cosa oculta
Mayormente para Empticio,

Que tiene por exercicio
Noche y dia
Andar tras ti hecho espia;
Sabe do vas y do vienes
Y las maneras que tienes
Y toda tu fantasia.
No le queda puteria
Por saber:
¿Quien es aquella mujer?
Si te recuerdas el nombre.

IUSQ. ¿Cuál?

FIL. Aquella pasos de hombre
Q'entra allá.

IUSQ. ¿Quién puede ser?

FIL. Tú la debes conocer.

IUSQ. No sé tal.

FIL. Veis aqui qu' este es el mal,
Pues de casa dicen qu' eres.

IUSQ. Conozco otras dos mujeres,
Mas no tan grande animal.

FIL. En fin hablemos en al
Que mas vala;
Finalmente, tú sabrás
Que el viejo me ha cometido.

IUSQ. ¿Sobre qué?

FIL. Sobre un partido
Con que tú no holgarás.

IUSQ. Dilo ya.

FIL. Tú lo oirás
Sin tardar;

Él me quiere bien pagar
Porque siga tus pisadas,
Y que te dé d' estocadas
Aun qu' estés cabe el altar;
Mas yo te quise avisar,
Qu' es razon
No seguir tras la pasion
De quien te manda ofender;
Que en dexallo de hacer
Sé que no hago traicion.

IUSQ. ¡Oh, cuánta consolacion
Que me has dado,
Cuánto te tengo obligado,
Cuánto vale un buen amigo!
Desde agora te me obligo
Por esclavo aherrojado,
Mas para el viejo enojado,
Que es severo,
¿Qué remedio hay, compañero,
Para hacer paz con él?

FIL. Hacer del ladron fiel
Y avisar lo tu primero.

IUSQ. Voto á Dios, hacello quiero
Sin torcer;
¿Quieres hacerme un placer?

FIL. Sí, si es cosa hacedera.

IUSQ. Que en la taberna primera
Nos entramos á beber.

FIL. Anda, que no es menester.

IUSQ. Pese á tal;

Hazme tú otro tanto mal
La primera vez que puedas.
FIL. Cómente algunas monedas.
IUSQ. Antes me rasca un real.
FIL. Harrallá.
IUSQ. ¿Sabes á cuál?
A la Rosa,
Qu'es esta una gloriosa,
Tiene recaudo por dos,
Y unos vinitos de Dios
Y la huespeda hermosa.





JORNADA CUARTA.

EUTICIO.	LIBINA.
FLORIBUNDO.	CALAMITA.
TORCAZO.	IUSQUINO.
ESCOLAR.	FILEO.

EUT. Es proverbio señalado
Do Salomon nos corrige,
Que quien los padres aflige
Será malaventurado;
Pues hijo, muy fatigado
Y afligido
Me tienes y me has tenido
Al cabo de mi vejez,
Lo que ya mas de una vez
Con amor te he prevenido,
Despues acá que he sabido
Tus errores
Y tus locuras y amores

Y el mal camino que llevas.
Hoy ningunas malas nuevas
Me podrian ser peores.
No me dexan mil temores
Noche y dia:
No platiques, te decia,
Con hombres de mala casta,
Mira hijo cuanto gasta
Una mala compañia.
Perdiste la gracia mia
Por mujer,
Yo te querria perder,
Asi Dios hora me ayude
Si como hacer te pude
Te pudiese deshacer;
Niño, me solias ser
Obediente,
Y al maestro reverente
Y de Dios muy temeroso,
Tras los vicios perezoso,
Tras la virtud diligente,
Y agora te veo ausente
De obediencia,
Y en gran cargo de conciencia.
Dice el filósofo nuestro
Que á Dios y á padre y maestro
No se halla equivalencia;
Tambien dice otra sentencia
Aquel varon,
Que anda en su corazon

Si á Dios y al padre honrar tiene,
Que por respuesta conviene
Darle pena y no razon;
No alcanza tu discrecion
Cuanto siento;
Que pensé morir contento
Dexando á ti por memoria,
Y en lugar de serme gloria
Habrás de ser mi tormento;
Si tienes el pensamiento
Cual debrias,
A todas palabras mias
Debes abrir las orejas,
Pues las abres y aparejas
Para oir bellaquerias;
Al menos ya que querias
Desmandarte,
Supieras bien emplearte
Y escogieras noble amiga,
Buscaras costa y fatiga
No carbon para tiznarte;
Que hoy me han dicho en una parte
Por verdad,
Qu'es hija de un mal abad
Esa joya que escogiste;
Mira qué tiro heciste,
Dónde dió tu liviandad,
Y aunque segun en bondad
Vas fundado
Ya harás del desposado.

FLOR. Dios me guarde.
EUT. Yo lo sé.
FLOR. Ántes señor moriré
Que tal haga sin tu grado.
EUT. Antes yo tengo pensado
Desde hoy mas
Que vayas por do querrás
Y tornes por do quisieres.
Miémbrate que hijo eres
Y que al fin padre serás.
FLOR. Padre mio, bien haras
De me oir
Pues que me has dado á sentir
Lo que no podré olvidar,
Y á todo quiero callar.
Solo te quiero decir
Que Dios y tú (sin mentir)
Me habeis hecho
Hombre cumplido y derecho
Con todas sus condiciones
Y sugeto á sus pasiones
Y de sus leyes estrecho.
Sembróme amor en el pecho
Tal simiente,
Que á otro muy mas valiente
Lo mismo que á mi hiciera.
De otras cosas cedo muera
Si he vivido torpemente,
Suplicote solamente
Cerça desto

Que aunque veas mal dispuesto
Mi vivir y en tanta guerra,
Y aunque se hunda la tierra
Veras dél un fin honesto;
Sepas señor que del resto
Con verdad
No hay hombre en esta ciudad
Que pueda ni en todo el mundo
Irte á decir: Floribundo
Ha hecho tal liviandad.
No me muestres voluntad
Tan estraña
Ni me castigues con saña
Ni me arguyas con furor;
Que poco á poco, señor,
Yo me daré buena maña.

EUT. Plega á Dios que por España
No se diga
Que por tu negra amiga
Borraste fama en un hora,
Que á mi me costó hasta agora
Muchos años de fatiga.

FLOR. Bien conozco que me obliga
Gran razon
Y mi propia condicion
Sin la vergüenza de ti.

EUT. No se haga mas aqui
De tus errores pregon.

TORC. ¡Cómo me da el corazon!
No ha poder,

Son que júria Llocifer
Y á la grulla seno abonda,
Que cuido que va cachonda
La prima de mi muger.
Dola huego desde ayer
Que ha venido
Sino ha hecho mas roido
Que una mortal rogidera,
Toda aquesta noche entera
Que con Libina ha dormido.
Sobre el arcáz he sentido
Desd'acá
Los resopridos que dá,
Y engarrafa de su prima
Hela abaxo y hela encima,
Hela acá y hela acullá.
An el diabro será,
Si la cojo,
Como la veo m'arrojo
Nantes que coma bocado;
Que entiendo que no es pecado
Repantigalle el antojo.
Monta que no tengo enojo
Que m'enframa
Cuando les cayó la cama,
Porque no salté con ella,
Mas quigera defendella
El diabro de nuestrama.
Y aquellotra que no atama
De salir,

Pues por gritar ni gruñir
Juriadiez que no me asombre,
Ni aunque tiene patas d'hombre,
Que no se me ha de hoir,
Son que la tengo de asir,
Como alano,
Y arremangada la mano (1)
Meter ja por acas haldas (2)
Y trastumballa d' espaldas (3)
Y tendella en ese llano (4),
Dexad hacer allermano,
Si os acierta,
Hin á dexalla por muerta.
No se levante Torcazo, (5)
Ni le quiero dar de plazo
Mas de salir de la puerta;
Hela aqui sale cubierta
La señora;
Juriami qu'es tiempo agora,
Comiéndate á Dios zagal.

ESC. Tente, tente allá, bestial;
Ten, pues, vergüenza en malora.

TORC. Asi perraza, traidora,
Cachiprieta;
¡Ay! ¡ay! que tien bragueta.

(1) Y si una vez la echo mano
(2) No se me vaya por pies.
(3) Y dar con ella despues.
(4) Rodando por ese llano.
(5) Que se acuerde de Torcazo.

ESC. ¡Iesus, milagro, Libina!.
LIB. ¿Ques eso?
ESC. No se mezquina.
TOR. ¡O do á huego la craqueta'
Mira por qué nonadeta,
Grita, y grita.
ESC. ¡Virgen Maria bendita!
Que m' ha querido forzar:
Y ha querido Dios mostrar
Milagro.
LIB. Ce, Calamita.
TOR. ¿Por qué la llamas, maldita?
LIB. Porque quiero.
TOR. Yo me iré.
LIB. Ve, carnicero.
Vete tú, mi bien, agora.
CAL. Libina.
LIB. Iesus, señora.
CAL. ¿Qué fué?
LIB. Decírtelo quiero:
Este villano, grosero,
Que porfia
Por me enterrar cada dia.
CAL. ¿Pues qué te ha hecho, me di?
LIB. Quiso deshonrar aqui
Una dueña, amiga mia.
CAL. ¡Ay, qué torpe fantasia!
LIB. ¿Puedes ver?
CAL. Déxalo en casa volver:
Yo le espantaré, si puedo.

LIB. ¿Cuál otro, para haber miedo
De palabras de muger?
CAL. En al nos cumple entender
Sabiamente;
Que vi pasar por la fuente
Á Floribundo y Iusquino:
Hacia acá traen camino,
Si la vista no me miente,
Y antes que sienta la gente
Desta cosa,
Quiero mostrarme animosa
Pues m' es forzado hablalle,
Y al gentil hombre aclaralle
Todo el texto con la glosa.
No seas tú perezosa
Si hay lugar,
Para forzar y esforzar
La femenil condicion;
Que por mi honra es razon
Me haga yo de rogar.
LIB. Yo sabré muy bien terciar:
Dime agora
La voluntad que en ti mora
De lo que quieres hacer.
CAL. Que me tome por muger;
Si no, que vaya en buen hora.
LIB. La Virgen, nuestra señora,
Que lo ordene:
¡Cuánto te cumple y conviene!
¡Cuán rico, y emparentado!

Y aquel padre, tan honrado,
No sabe lo que se tiene.
CAL. Cátalo aqui donde viene.
LIB. ¡Qué alegria!
Tente, que es descortesia,
Vuelve acá.
IUS. Guayas, Teresa.
FLOR. Guarde Dios mi gran princesa.
LIB. Háblale, señora mia.
FLOR. Aciago fué este dia
Para mi.
CAL. ¿Pues á qué vienes aqui?
FLOR. Es la virtud infinita
De mi vera Calamita,
Que me tira hacia si.
CAL. Cierto me duelo de ti.
FLOR. No lo creo.
CAL. Si hago, por que te veo,
Tras lo que no te aprovecha,
Lo que asi tu vida estrecha
Como alarga tu deseo.
FLOR. ¿El mayor bien que poseo
Sabes cuál?
Es una guerra mortal
En que lidio por tu amor,
Y sería el bien mayor
Cuando mas creciese el mal.
CAL. Por el fruto, un arbol tal,
Nos agrada:
Y esa tu intención dañada

No alegra suyos ni agenos:
Que á mí poco, y á tí menos,
Y á entrambos menos que nada.

FLOR. Pues por cosa averiguada
Se razona,
Que d' el mal de la persona
Siempre nace el bien del alma,
De la fatiga, la palma,
Del martirio, la corona.

CAL. Sí, quien el mundo abandona
Por el cielo:
No por las cosas del suelo,
Caducas, frágiles, vanas.

FLOR. Tus gracias son inhumanas
Y no de menos un pelo.

CAL. Pescarás con ese anzuelo,
Mas no á mí,
Pues soy libre hasta aqui:
No esperes que viva lengua
Turbe mis dias con mengua,
Pues que sin ella naci.
Haz nuevo acuerdo de ti,
Pecador;
Que no obstante tu valor
No daria, Floribundo,
Por todo el haber del mundo
Un cabello de mi honor.
Quien ál piensa está en error,
Y es grosero;
Piense cualquier caballero

Que si Dios me da salud
Quiero crecer en virtud
Lo que me falta en dinero.
Aunque estais puestos en fuero
Los honrados,
De veros, en fin, casados
Hidalgos y mercaderes,
No con las buenas mugeres,
Mas con los buenos ducados.

FLOR. Esos tengo yo sobrados,
Dios loados,
Y todos á tu mandado,
Y muchos mas que tuviese;
Que si mi padre no fuese
Ya te habria contentado.
Bendigo á Dios, que me ha dado,
Bien sin cuenta,
Para tenerte contenta
Y en mucha felicidad:
Tengo, en fin, necesidad
De muger, y no de renta.

IUS. ¡Qué gastar de herramienta!
Pues espere.

LIB. Señor (pues Dios se lo quiere)
Cásate con la señora,
Y estese secreto agora
Hasta que bien te estuviere.

FLOR. Si á ella asi le pluguiere.

LIB. Si hará.

IUS. Perdido va todo ya.

LIB. ¿Señora, plácete á ti?
CAL. ¿Qué dice él?
FLOR. Digo que si.
CAL. Yo tambien.
LIB. Pues bien está,
Dadme esas manos acá.
IUS. ¡Guay! ¿qué siento?
No estoy mas aqui un momento
LIB. Plega á Dios que bien hagais,
Y que mil años vivais
En mucho contentamiento:
Abrázala.
FLOR. Soy contento.
IUS. Guay de mí,
¿Cómo puedo estar aqui?
LIB. Sus entrémonos.
FLOR. Entremos.
LIB. Pues sin Torcazo estaremos,
Holgareis.
CAL. Hágase asi.
IUS. ¡Pobre viejo, guay de ti!
Mal estamos,
Si presto no remediamos:
Yo sé que deste camino
No falten para Iusquino
Mala pascua y malos años.
Para quien sirve dos amos,
Como yo,
Nunca, en fin, menos se vió,
Si con Fileo no hablo,

Todo irá con el diablo,
Yo con todo, y otro no.
Como el alma me lo dió
Fué á parar,
Y el padre en el predicar
Todo ayer juntos los dos;
Mas hombre que niega á Dios
¿Qué le queda por negar?
Tambien soy loco d' atar
Sin saber,
Que no me cumple entender
Sino en buscar á Phileo.
Por aqui no habrá rodeo
Si presto quiero hacer.
Por acá quiero volver
Que es mejor,
Hacia la iglesia mayor
Do se hace el almoneda.
Hora voto á Dios que queda
En cas del Comendador,
Porqu' es mucho su señor,
Yo lo se.
Malos años Dios me de
Con mi memoria cagada,
Es ido el otro á Granada
Y ha quince dias que fué,
Que en casa lo hallaré:
Que es forzado,
Como el viejo está enojado,
Que le haga compañia,

Antes dicho me tenia
Que habia de ir al mercado.
¿Dónde voy? qu' es acabado,
No será,
Mas sí, mas no, harrallá.
Iremos á ver qué merca,
Por aquí será mas cerca,
Mas no, sino por acá.

FIL. Ea, bestia, acaba ya
De acertar.

IUS. Has me hecho andar y andar.

FIL. En fin, fin no me hallaste.

IUS. Á buena fé que no baste
La carta de navegar.

FIL. ¿Qué me tienes que contar?

IUS. Una guerra;
Que si mi seso no yerra
Yo vengo dado al diablo:
Que no me valdra sant Pablo
Si me metiese so tierra.

FIL. Di.

IUS. La boca se me cierra.

FIL. ¿No lo digo?
Con lodo venis, amigo.

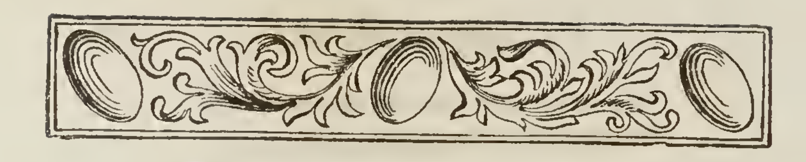
IUS. Agora conosco, hermano,
Que soy el mayor villano
Que comiese pan de trigo.

FIL. Pues consejate conmigo,
Y abre el ojo,
No pises algun abrojo:

Fia, Iusquino, de mi.
IUS. Á la fé, si no por ti,
Me puedo echar en remojo.
FIL. Acaba ya, que me enojo
De escucharte.
IUS. No tengo mas que contarte,
Pues es fecho el mal recado:
Floribundo s' es casado
Por un modo y por un arte,
Que podrás maravillarte.
FIL. Solamente
Te puedo hacer presente
D' un real (pues eres·diestro)
Ve compra del un cabestro
Y ahórcate en continente.]
IUS. ¡Qué consuelo de pariente
Tan sabroso!
FIL. ¡Mas qué necio tan donoso,
Que le tengo prevenido
Cuanto Empticio está sentido
De caso tan odioso!
IUS. ¡Válame Dios poderoso!
Bien lo veo.
Por eso, hermano Fileo,
Consultemos lo pasado
No sea yo el sentenciado,
Pues que su hijo es el reo;
Que por el Dios en que creo
Veramente,
Que no me hallé presente,

Mas de estar tras de un canton,
Á notar la conclusión,
Por huir inconviniente.
Fuele á hablar solamente,
¿Quién creyera?
Que por ser la vez primera
Se casara luego allí.
FIL. ¿Por tu fé que pasa asi?
IUS. D'aquesta misma manera.
FIL. Oh que mala muerte muera,
Y este dia,
Hombre que tal villania
Hizo á sí, y á su linaje:
Vaya agora mal viaje,
Cáguese en su hidalguia.
Si su padre me creia
Por mi grado,
No le daria un cornado
Sino que luego de rota
Se me fuese á la picota
Para malaventurado.
IUS. Pongamos en mi recado.
FIL. Ven conmigo,
Que desde agora me obligo
Para con el viejo Empticio
De te hacer un servicio
Mas de hermano que de amigo.





JORNADA QUINTA.

FLORIBUNDO.
FILEO.
IUSQUINO.
TORCAZO.
LIBINA.
ESCOLAR.
EUTICIO.
TRAPANEO, padre de Torcazo.

FLOR. Cuantos males puede haber
Pasados y por venir,
Todos son de bendecir
Por un tan alto placer.
¡Oh que preciosa muger
Toda entera;
Oh de cuan dulce manera,
Qué linda conversacion;
Oh que en toda perfeccion
Es como hecha de cera;
Oh quien antes conociera
Tanto bien;
Oh que no veo con quien

Comunique mi alegria,
Que contando se la iria
De aqui á Hierusalen!
Hora me acuerdo tambien
Del cantar,
Que fue muy corto hablar
Con perdon de mis mayores;
Que los yerros por amores
Son dignos de perdonar.
Yerros no se han de llamar
En sus cuentos:
Mas grandes acertamientos
Dignos de gran galardon,
Y no dignos de perdon
Los tan justos pensamientos.
De los hombres mas contentos
Yo el pagado,
Si mi padre está enojado
Conmigo, que le pesase,
Porque su pesar templase
Mi placer demasïado.
Bien veo qu' está turbado
Grandemente,
Ninguna razon consiente
Como él está resoluto,
Lo que con el no disputo
Por no salir desobediente,
Porque veo claramente
Sin mas ver,
Que no me da el parecer

Ni me parece su justo,
Que se tome por ser gusto
Lo que yo dèbo comer.
Quien ha de tomar muger
Por su vida,
Tome la más escondida
Para su seguridad,
La que en virtud y en bondad
Fuese criada y nacida.
La mucho en mucho tenida,
Por hermosa,
Esta diz qu'es peligrosa,
La muy sabida mudable,
La muy rica intolerable,
Soberbia la generosa:
La complida en cualquier cosa,
Y acabada,
Menos que todos me agrada:
Porque, segun mi pensar,
Mala cosa es de guardar
La de todos deseada.
Para vida reposada
Y otra no,
Para lo que Dios mandó
Basta muger de tal brasa
Que me traiga paz en casa,
Todo el resto tengo yo:
Quien la humildad escojó
Por su lumbre,
Púsolo Dios en la cumbre

Y al soberbio en el profundo:
No le plugo en este mundo
Cosa mas que mansedumbre.
Los que humillan su costumbre
Mas florecen:
Las cosas pequeñas crecen
Con la bendita concordia:
Con la maldita discordia
Todas las grandes perecen,
Pues las pasiones que empecen
En verdad,
Preciallas es liviandad:
Sino pensar entre nos
Que en fin acorre Dios
Á la buena voluntad.
Yo confio en su bondad
Ser ganado;
Que mi esposa me ha contado
Lo que yo sin duda creo
Que le ha dicho Trapaneo,
Que es hija de padre honrado.
Yo me hallo consolado
D' este dia:
Y espero en Dios todavia,
Y en su gloriosa madre,
Que el enojo de mi padre
Se mudará en alegria.
Tres vienen de compañia
Los que veo,
¿Si es mi padre? no lo creo,

Quiero huir de sospecha:
Que aquel de la manderecha
Yo conozco que es Fileo.

EMP. Si hoy ponemos mi deseo
En effeto,
Á todos dos os prometo
Que por hijos os terné,
Y en obras os mostraré
Teneros amor perfecto.
Cada cual sea discreto
Y avisado,
Pues vengo determinado
De matalle sino muero;
Que al mal hijo mas lo quiero
So tierra que mal casado.
Como habemos acordado
Se hará:
Yo me pasaré de allá
No salga por otra puerta:
Estad vosotros alerta
Si saliere por acá.
Y el primero que podrá,
Con su espada,
Pasalle dun estocada,
Ó sacalle el corazon,
No tenga d' él compasion
Que será mal empleada.

FIL. Ve con Dios, no temas nada.

IUSQ. Digo, hermano,
No me hallo poco ufano

En quedar bien con el viejo,
FIL. Y aunqu' en salvar el pellejo
Heciste un hecho romano;
Pero tócame esa mano.
IUSQ. Hela aqui.
FIL. Que si no fuera por mí
No compraras tan barato.
IUSQ. Ni te podré ser ingrato
Ni jamás vivir sin ti.
FIL. Pues agora tú me di
¿Qué haremos?
IUSQ. Qu' en saliendo, que le demos,
Pero hermano, no de agudo.
FIL. Ora hablas de sesudo:
Sé que bien nos avernemos:
Conviene que trabajemos
Cuerdamente,
De apaciguar esta gente
Templando con la cordura
Mientras que al viejo le dura
Una pasión tan caliente.
IUSQ. Tú lo dices de prudente.
FIL. Ven acá,
¿Por do crees que saldrá?
IUSQ. Por aqui.
FIL. ¿Cierto?
IUSQ. Sin duda.
FIL. La fortuna nos ayuda:
Mas si sale por allá,
¿Crees tú que le dará?

IUSQ. Mi fe no.
FIL. Tampoco lo creo yo,
Ni es posible que me cuadre.
IUSQ. Grande amor es el del padre.
FIL. Es el mayor que se vió.
IUSQ. ¿Viste cuánto lo sintió?
FIL. Vilo tanto,
Que d' una parte m' espanto,
De otra parte le he mancilla.
IUSQ. Yo tambien por maravilla
Me duelo de su quebranto.
FIL. Ora pienso cuanto y cuanto
De razon
Somos en obligacion
Hijos á padres hoy dia.
IUSQ. Es segun mi fantasia
Deuda sin comparacion.
FIL. Plega á Dios por su passion
De volver
Este pesar en placer.
IUSQ. Yo sé quien lo ha revolvido,
Que allá viene su marido.
FIL. Síguese que es su muger.
IUSQ. Déxame, hermano, hacer,
De manera
Que á la puerca, hechicera,
Porque los ha desposado,
Que le hieda el adobado.
FIL. Corre, pues, ve, haz que quiera.
IUSQ. Ce, Torcazo, espera, espera.

TORC. ¿Quien xos he?
IUSQ. Tu primo.
TORC. Ha en buena fe.
¿Do vas, mi primo Iusquino?
IUSQ. Vengo á salirte al camino
Por nueva que te diré.
TORC. Pues dime presto por qué.
IUSQ. Por hablarte,
Y como primo aclararte
Cualquier cosa que supiere:
Tu muger ya no te quiere
Y anda muerta por dexarte.
TORC. Pues ayer, sin mas jurarte,
Naquel dia,
Me dijo que me queria,
Que rabiaba por me ver.
IUSQ. Algo habia menester.
TORC. Un mantillo me pedia.
IUSQ. Por eso te lo decia
La traidora:
¿Pues quieres probar agora
Cómo te quiere de veras?
Por tu vida que te mueras
Y verás cómo te llora.
TORC. Guardeme nuestra señora.
IUSQ. ¡Qué sentir!
TORC. Mala cosa es el morir.
IUSQ. ¿Cuántas veces has tú muerto?
TORC. No se m' aliembra por cierto,
Mas helo oido decir.

IUSQ. Pues no quieras presumir
De prudente,
Porqu' el morir de la gente
Es una cosa gentil:
Como el morir del candil
Que se apaga dulcemente.
Y despues, incontinente,
Mira ciego,
Cómo el hombre se va al fuego:
Sacando un poco la mecha,
Y en soplando le aprovecha,
Qu' el candil se enciende luego.
TORC. Verdad es, juria Santpego.
IUSQ. Pues verás
Cómo tú muerto estarás:
Saca la lengua de un xeme,
Sopla las manos, cree me,
Que luego revivirás.
TORC. Muy buen consejo me das
Á la fé:
Mas, ¿cómo me moriré?
IUSQ. Cerrar los ojos y echarte,
Ni bollir ni menearte
Por gritos que hombre te dé.
TORC. Y qué, ¿no peligraré?
IUSQ. Oh maduro,
¿Y no ves que te aseguro?
TORC. Pues luego quiero morirme.
IUSQ. Tiéndete ahi en tierra firme
Que estés yerto como un muro.

TORC. De aqueso yo te lo juro.
IUSQ. Quiero ver
Si te llora tu muger
Y conocer sus antojos.
Sus, primo, cierra esos ojos,
Que no veas un puger,
¿Vees este? que placer,
¡Cuán bien muere!
Cualquier hombre que te viere
Dirá: perdónete Dios:
Y aún callará, vereis vos,
Aunque grite quien viniere.
Torcazo, Dios se lo quiere,
Muerto está.
Ah Torcazo, muy bien va:
Torcazacho, muerto es.
Quiero llamar, y á los pies,
Hola, hola.
LIB. Ya voy, ya.
IUSQ. Muere, que luego verná.
Ce Fileo,
Corre á ver.
FIL. Todo lo veo.
Bien estamos desde aqui.
LIB. Iesus, amarga de mi,
Ay triste.
IUSQ. No te las creo.
Ó la gala y el arreo.
LIB. ¿Qué haré?
¿Con quién me consolaré?

Esc. ¡Señora, qué desconcierto!
Lib. Ay, qu' es mi marido muerto.
Esc. ¿De qué murió?
Lib. Ay, no sé.
Esc. Callarte cumple á la fé
Por mi amor;
Muérase, qu' es un traidor
De tu placer enemigo:
Yo me casaré contigo
Y aún te serviré mejor.
¿D' un asno tienes dolor
Porque muera?
Torc. Juriami si vivo fuera
Como me ves muerto y mudo,
Don hideputa cornudo
Que los cascos te hendiera.
Lib. Ay, mal dolor que te hiera
De costado.
Esc. Yo me voy.
Lib. ¡Que me has turbado!
Levanta, Iesus, que mengua.
Torc. Déxame sacar la lengua
Y soplar.
Lib. Ay, ahorcado.
Iusq. Voto á Dios (1) galante ha andado.
Torc. Ah, muger,
Cómo me has hecho creer
Que me quieres mucho y bien.

(1) En las ediciones expurgadas *voto á tal.*

LIB. Mala gatada te den.
Entra en casa.
IUSQ. ¡Qué placer,
Es un necio sin saber
Tan entero!
FIL. Nunca, pensé, compañero,
Que tan gran asno seria.
IUSQ. ¿Albardado no podria
Servirse del un recuero?
FIL. Sí, voto á Dios verdadero.
IUSQ. ¿No es afan
Que aquel asno coma pan?
FIL. Acabemos de reir:
Dime, ¿qué quiere decir,
Que no sale ya el galan?
IUSQ. Porque priesa no le dan.
FIL. Ni saldrá,
Si no lo echasen de allá.
IUSQ. Eso jurad vos á Dios. (1)
FIL. Disimulemos los dos;
Que el viejo viene ya.
EUT. ¿Qué se hace por acá?
FIL. Ya lo ves.
EUT. ¿Que no ha salido despues?
FIL. Ni persona se ha asomado.
EUT. Sus grillos y su recado
Debe tener á los pies.
FIL. Vámonos, pues, que así es.

(1) *Podéis vos jurar*, en las ediciones expurgadas.

EUT. ¿Ir, ó qué?
De aquí no me partiré
Que no le quite la vida.
FIL. Por hoy es cosa perdida;
Que no saldrá en buena fe.
EUT. Si él no sale yo entraré
Tan de hecho,
Que dentro, ó fuera del lecho
Pintaré tales labores
Con que sus negros amores
No les tenga buen provecho.
FIL. Usa, señor, como has fecho
Fasta aqui,
La prudencia que hay en ti.
EUT. Bueno estás en mi conciencia:
¿Quieres meter en prudencia
Al que está fuera de sí?
FIL. Confia, señor, de mí
Sin desden,
Pues siempre quise tu bien
Mas que todos los haberes.
IUSQ. Habla paso si quisieres;
Que viene aquí no sé quien.
TRAP. Oh que norabuena estén.
EUT. ¿Di, Fileo,
Quién es?
FIL. Señor, Trapaneo.
TRAP. ¿No me conoces agora?
EUT. Vengas, amigo, en buen hora.
TRAP. Muy conturbado te veo.

EUT. No estoy.
TRAP. Si estás.
EUT. Bien lo creo;
Que de ayer
Nunca he podido comer,
Y el no comer enflaquece.
TRAP. Sabes cuanto te parece
Que no lo podrás creer:
Algun mal debe de ser
Sin mentir,
Que lo quieres encobrir.
EUT. Vete, amigo, á reposar;
Que del largo caminar
Cansado debes venir.
TRAP. No me quisiera partir
Hasta ver,
Si me habias menester.
EUT. Vete en paz.
TRAP. Dios te la dé.
FIL. Dime, señor, por tu fé,
¿Y has perdido el conocer?
EUT. ¿Cómo?
FIL. Hágote saber,
Vesle allá,
Que ese viejo que ahí va
Tiene por padre la dama.
EUT. Por tu vida, llama, llama.
FIL. Ce, buen hombre, torna acá.
EUT. No se me acordaba ya
Bien de ti.

TRAP. Pues yo sé que te serví
Las sementeras al menos,
Y hoy face veinte años buenos
Que tu casa conoci.
EUT. ¿Pues donde vienes me di?
TRAP. De segar.
Cada año passo la mar:
Voime á Trápana el verano
Y á segar allí me gano
Que me basta á sustentar.
EUT. Quiérote más preguntar
Como amigo:
Pues que mi casa te obligo,
¿Cuál es la tuya siquiera?
TRAP. Señor, aquella frontera.
EUT. ¿Por tu fé?
TRAP. Como te digo.
EUT. ¿Quién tienes allí contìgo?
TRAP. Solamente
Mi hijo, aquel inocente
Con su muger la bonita
Y mi hija Calamita.
EUT. ¿Tu hija?
TRAP. Sí, ciertamente.
EUT. La razon no lo consiente.
TRAP. Mas señor,
Dime agora, por mi amor,
Quién te pone esos cuidados.
EUT. Hanme puesto mis pecados
Donde acabe con dolor.

TRAP. Hora me pones temor,
Y an que tal,
Que hay en mi casa algun mal
Con que tenga negro dia.

EUT. Todo el mal está en la mia;
Que yo soy el principal.

TRAP. Yo veo mala señal,
Y es forzado
Que vaya á poner recaudo.

EUT. Sola esta duda me quita:
¿Cuya hija es Calamita?

TRAP. Valme Dios santificado,
Ya te lo he dicho y jurado.

EUT. Tu venida
Me hará ser homicida:
Di la verdad, no haya más:
Si no, no te partirás,
Que aqui no dexes la vida.

TRAP. Oh vejez, siempre afligida,
Viejo triste,
Que en fuerte punto naciste:
Anegáraste en la mar.

EUT. Aqui no cumple llorar
La planeta en que naciste,
Pues vergüenza no tuviste
De mentir.

FIL. Bien se lo puedes decir
Á él si quiera en secreto:
Que nosotros, te prometo,
No lo queremos oir.

TRAP. Primero quiero sentir,
Y entender,
Porqué lo quieres saber.

EUT. En eso tienes razon,
Y aun en breve conclusion
Por menos te detener:
Mi hijo por se perder.

TRAP. ¿Floribundo?

EUT. Ese traidor vagabundo
Te ha burlado esa doncella,
Y hase casado con ella.

TRAP. No hay tal caso en todo el mundo.
Este es un bien sin segundo
Nunca oído;
¡Oh, qué ventura has tenido!
No puedo menos de hacer
Sino llorar de placer
Por el bien que te ha venido!

EUT. ¿Mas vienes loco perdido
Por ventura?

TRAP. Señor, en tal coyuntura,
Mayor locura seria
No trocar por alegria
Todo el seso y la cordura;
Que no se vió en escritura
Tan gran suerte.

EUT. Hazme que pueda entenderte:
No me hagas mas penar.

TRAP. No sé por do comenzar
Que no crea enloquecerte.

EUT. Di pues.
TRAP. Agora.
EUT. ¡Qué muerte!
TRAP. Ya es razon,
Pero con tal condicion
Te dire lo que codicias
Que me des buenas albricias.
EUT. ¡Oh, que prolixo sermon!
TRAP. Reposa tu corazon
Y oiras,
Como no te falta mas
Sino dar gracias á Dios,
Y hacernos bien á nos
Como creo que harás.
EUT. ¿Has de acabar?
TRAP. Tú sabrás,
Por verdad,
Que en Trápana, ciudad
Del reino siciliano,
Yendo alli cada verano
Tomé una vieja amistad
Con un varon de bondad
Tan cumplido,
Que en todo el reino es tenido
Por un rey de los varones:
Tiene ricas posesiones
Y es del rey muy favorido.
Y es d'una dueña marido,
Tan honrada,
Que no le falta puntada

De la gran doña Isabel:
Rumulio (1) se llama él
Y ella madona Preciada,
La cual, estando preñada,
Ya de dias,
Fuera, en unas caserias
Que tiene para placer,
Como marido y muger
Vinieron en mil porfias,
Y ellos en sus vocerias
Yo escuchar,
El comenzó de jurar
Que si hija le paria
(Porque ya cinco tenia)
Que la habia de matar,
Ella, que supo callar,
Y sufrió,
Junto el tiempo del parir
Muy secreta se metió,
Y como una hija parió
Llamóme por me decir
Si queria á Dios servir
En aquesto
Que le traxese de presto
Un niño recien nacido,
Para alegrar al marido
Porque estaba de mal gesto.
Yo, que siempre fui dispuesto,

(1) En la edición de Ambéres *Romulio*.

Á servilla,
Di de correr á la villa.
Hállo una pobre pastora
Que paria naquellora
Un niño por maravilla,
Y aunque tuve gran mancilla
De los ver.
Pero la pobre muger
Sabiendo para quien era,
No aquel, mas mil que tuviera
Me los diera con placer.
Yo, sin persona me ver,
Luego entré
Do la señora hallé
Muy sospirando por mi:
Llegado, el niño le di
Y la niña le quité,
La cual despues yo crié
Con cuidado.

EUT. Iesus, que m' has espantado.

FIL. ¿Oyes, hermano Iusquino?

IUSQ. Oh, que misterio divino.

TRAP. Pues oid en qué ha parado,
Porque ninguno ha ganado,
Ni ganó,
Quien contra Dios se enojó,
Siendo tan justo señor,
Y que ningún pecador
De su justicia escapó.
Diros he qué acontecio,

Porque siento
Qu' es digno de gran tormento
Y de martirios sin cuenta
Cualquier que no se contenta
De lo que Dios es contento
Por sentencia:
Y envió tal penitencia,
Que las hijas no en mediaño
Hast' al hijo del engaño
Le quitó de su presencia.

EUT. ¡Oh, bendita su clemencia
Poderosa!

TRAP. ¿Quieres saber otra cosa?
Por ella vengo, te digo.

EUT. Abrazarte quiero, amigo,
Por nueva tan gloriosa:
Di á mi hijo, y á su esposa,
Ve, Fileo,
Qu' es comigo Trapaceo
Y que lo ha traido Dios.

IUSQ. Yo, señor.

EUT. Corred los dos.

TRAP. ¡Oh, cuanto verlos deseo!

EUT. Con gran razon te lo creo.

TRAP. Pues alli
Me dieron cuando parti
Porque vaya honradamente
Mil ducados sin mis veinte.

EUT. Todos serán para ti,
Abrázala, vesla aqui.

TRAP. Hija mia,
¡Traigote tanta alegria!
CAL. Dios alegre tu persona.
EUT. Hijo, pues tú me perdona.
FLOR. Padre, razon te movia.
IUSQ. Sus, sus, noble compañia!
Sé que á nos
Vence el sueño como á vos.
Ya estareis de mala gana:
Las bodas seran mañana
Id con la gracia de Dios.

FINIS

COMEDIA AQUILANA.

INTERLOCUTORES.

AQUILANO...............	*Príncipe desconocido.*
FELICINA...............	*Infanta.*
BERMUDO...............	*Rey, padre de Felicina.*
DILETA...............	*Criada de Felicina.*
FACETO...............	*Criado de Aquilano.*
ESCULAPIO...............	*Médico.*
GALIENO...............	*Médico.*
POLIDARIO...............	*Médico.*
DANDARIO...............	*Hortelano.*
GALTERIO...............	*Hortelano.*





COMEDIA AQUILANA.

INTROITO Y ARGUMENTO.

Dios, qu' estoy por arrojar
Un Dios salve tan complido,
Que abarque medio lugar
Y un pedazo del exido.
Mas no quiero,
Que me ternán por grosero
Si por zagales me rijo:
Son habrar como escudero
Pues que s' usa en regocijo.
Juria nos
Ñonio y ñonia, salve os Dios,
Que vivais hasta hartar,
Y os dé hijos dos á dos
Y os los dexe perlograr.
Al padrino
Por casa mucho tocino;

Nel corral, leña y esparto,
Y en la bodega, buen vino,
Y en las troxes, trigo harto.
La madrina,
Que por la gracia divina
Viva mil años y un cacho.
Y á tu hija Catalina,
Buen marido y hombre macho.
Jurialuego
Que en la boda del borrego,
Cuando yo estaba bailando,
Deste modo palaciego
Habró llalcalde en llegando:
Por san pito
Que no era yo tamañito
Aunque era yo enamorado.
Y os daba el salto y apito
Quel puebro estaba espantado,
Mas quería
Como al diabro á Lucia
Que en vella alli, do estaba,
Tan huerte m' embevecía,
Que se iba con Dios la baba.
Juriasan
Que me ha dado tanto afan...
Dios la perdone, ques muerta:
Hete aqui, cada Sant Iuan,
Yo le enramaba la puerta.
Y en presente
Le os daba continamente

Cuanto podia hurtar:
Cada sabado, á la huente,
Yo os la ayudaba á cargar.
Asmo que,
Nunca domingo bailé
Que no la sacase á plaza,
Son que una vez la saqué
Y echóme (1) la calabaza.
Yo esperéla
Hin á un dia de la vela,
Que sin decille palabra
Mia fé si os prace apañéla,
Que quedó casi sin habra.
Concrusion,
Que ella me pide perdon
Y me dixo al cabo, al cabo,
Que no comprase melon
Sin oler primero el rabo.
Oh, borrica,
¿Digo yo qué senefica?
Diz por qu' amor es malsin,
El que d' amores se pica
Huela el rabo, que es el fin;
Que á mi ver,
El melon y la mujer
Á quien no los suele usar
Son malos de conoscer
Y buenos de brasfemar.

(1) En otras ediciones *hurtóme*.

Quijo Dios
Que la cuestion d' entre nos
Naqueste medio acabase:
Dende á un año, y creo que dos,
La boba tomó y muriose.
Mal lograda,
Que viniendo del arada
Muchas veces me ganó:
Que tiraba un aguijada
Cuatro pasos más que yo.
Qué brazones,
Qué pezachos, pernejones,
Bocacha de oreja á oreja,
Los ojos dos barreñones,
La nariz como una teja.
¿Dónde di?
No me aliembra, sí, sí, sí:
Llotro dia, en una boda,
Vi una muger juriami
Que le parescia toda.
Descrepaba,
Que Llocia no mostraba
Color de negra tan fina,
Que un poco más semejaba
Á la mi burra mohina.
Como quiera
Que me acuerdo que tal era,
Col cariño que me atiza
La complision se me altera,
Y el cabello se me eriza.

Y helo errado
Naberme dello acordado,
Que la lágrima me asoma,
Y hoy no comeré bocado,
Aunque me acosen que coma.
Guay de mi,
Nora mala acá nascí,
Rabilla me despedace
Porque soy venido aquí
Do tanta rabia me nace.
Oh mezquino,
Lloricarca (1) mortecino,
Lagrimita nunca seca:
Y jarazos de tocino,
Corazones de manteca.
Derretido,
Como sebo al sol tendido,
Como cera en el tejado,
Dome á dioble pan perdido
Corpacho mal empleado,
Perrazon,
Sopa muelle en calderon,
Madexa mal devanada,
Cuartachos de requeson,
Zancarrones de cuajada.
Ved á quien
Do tanta gente de bien
Envian a pernociar,

(1) En otras ediciones *lloricraca*.

Que vos juria Santaren
Que estoy por no me acordar.
Asmo que
La gran tirria que tomé
Me ha hecho turbar así,
Aunque no me partiré
Sin daros cuenta de mí.
No ha poder
Son que tengo de caer
En el demoño á que vengo,
Que no se me ha desconder
Juriadiez que aqui te tengo,
Nos nadeta
Son que os tran de cacheta
Una co, ¡ó mal vocabro!
Una comer, ó cometa,
Comedia dóila al dïabro:
Que llautor
No halló otro embaxador
Que arrojase mas porradas,
Y porque noteis mejor
Se parte en cinco jornadas.

ARGUMENTO.

Lo primero,
Ha de entrar un caballero
Que le llaman Aquilano,
Con Faceto, muy artero,
Siervo suyo, y como hermano.

Y él con él
Entra por este vergel
Á hablar con Felicina:
Que muere de amores dél
Y él por ella que se fina.
Largamente
Habran la noche presente:
Quedas' otra concertada:
Salidos encontinente
Cesa primera jornada.
Dos villanos
Salen luego muy ufanos
Á cavar, que es un misterio:
Son del jardin hortelanos
Dichos Dandario y Galterio.
Perpasadas,
Muchas pullas y alcaldadas
Que entrambos han descargado,
Encuentran con las pisadas
Del bueno del namorado.
Sal Dileta,
Camarera muy secreta,
Y á Felicina, muy junta,
Que á los necios, la discreta,
Por Faceto les pregunta.
Vien Faceto
Que en servir con gran efecto
Á su Dileta se funda:
Habra con ella en secreto
Aquí jornada segunda.

Luego ayna
Con Dileta Felicina
Sale á esperar á su amigo,
Y en viniendo s' encamina
Y os lo dexa sin abrigo.
Y Aquilano,
Como amador soberano
Sentido dello y no poco.
Se cae, cabe un manzano,
Dando voces como loco.
Y al gritar,
Lo salen á conjurar
Los villanos como quiera:
Va lluno al Rey á llamar,
He aquí jornada tercera.
Muy sentido,
Porquera muy favorido,
Bermudo, Rey, llega ayna,
D' España, Rey muy querido,
Padre de la Felicina.
Y en lo oir,
Manda médicos venir,
Vienen recios como un trueno:
Polidario sé decir,
Y Esculapio y Galieno:
No acertaron,
Ni su mal adevinaron,
Ni sabian medicallo:
Son que por damas mandaron
Que vengan á consolallo.

Y un anciano,
Teniendo el pulso á Aquilano,
Pasando la dama ingrata,
Conosce luego en la mano
Que Felicina lo mata.
Ya quería
Matallo el Rey con porfia:
Diz Faceto que lo aparta,
Ques hijo del Rey de Hungria,
Y acaba jornada cuarta.
Felicina
No lo sabe tan ayna:
Sálese al jardin ahorcar,
Dandario (Dios lo encamina)
En que la sale á astorbar.
Su Dileta,
Dos veces, como discreta,
Salió tambien á estorballa:
Y á las tres, muy alegreta,
Salió del todo alegralla.
Vien Faceto,
Viene el Rey por buen respecto:
Y el novio y una tracada,
Y en abrazos, yos prometo
Cumple la quinta jornada.
Concruyamos
Que á la Comedia llamamos
Aquilana, la aguililla,
Y atendais os suplicamos
Y el nombre se recoquilla.



JORNADA PRIMERA.

AQUILANO, hijo de un Rey. | FACETO, criado de Aquilano.
FELICINA, infanta.

AQUIL. Hermano mio Faceto
Pues que me fio de ti,
Haz que seas tan discreto
Como has sido hasta aquí.
FAC. Mas señor,
¿Dime qué nuevo temor
Te hace de mí dudoso?
AQUIL. Habla paso por mi amor,
Quel lugar es sospechoso.
Y á placer;
Que aunque sé que me has de ser
Muy leal hasta que muera,
Todavía es menester
Recordártelo siquiera.
FAC. Eso bien.

AQUIL. Ven acá, dime tú, ¿quién
Te fuera tan buen amigo?
FAC. ¿Dime tú, señor, tambien
Si en ello pierdes conmigo?
AQUIL. No, en verdad.
FAC. Dime, pues, en brevedad
Tu principal intencion;
Que aquí no hay comunidad
Para tanta dilacion.
AQUIL. No haya mas.
Todos mis hados sabrás
Antes que de ti me parta:
Aunque no sé si verás
Á leer aquesta carta.
FAC. Oh, fortuna,
¿No te acuerdas vez alguna
Los mozos de las escuelas
Irse á estudiar á la luna
Por no gastar las candelas?
AQUIL. No lo sé.
FAC. Pues yo te la leeré
Sin errar ni dos razones,
Aunque fuera, en buena fé,
Letra de suplicaciones.
AQUIL. Pues, ayna.
FAC. Por mi fé, Dios t' encamina
Si te sabes gobernar:
¿Ya te escribe Felicina?
AQUIL. Di, si quieres acabar.
FAC. Si haria,

Sino que ser no podria
Mas ruin letra de mujer,
Porque está de fantasia
De no dexarse entender.

AQUIL. ¡Qué razones!

FAC. Así Dios te dé mil dones
Y á mí saque de trabajos,
Que fué escrita con carbones
Ó con pies descarabajos.

AQUIL. Oh, villano,
Descortés y mal christiano,
¿No conosces ser escrita
D' aquella divina mano (1)
Llena de gracia infinita (2)?

FAC. No consiento
Que con ese pensamiento
Pongas tu vida al tablero
Y á tu honra en detrimento,
Y en peligro al compañero.
Si quisieres,
Mira bien, señor, quien eres
Y acuérdate de tu padre:
Cata por locos placeres
No quieras salir de madre.

AQUIL. Yo te ruego

(1) En las ediciones expurgadas:
De aquella admirable mano.

(2) En las ediciones expurgadas:
Que seso y vida me quita.

Que me busques mas sosiego
Notando bien mi querella;
Que una olla con gran fuego
Revienta cuanto hay en ella.

FAC. No traspases;
Que cuando tú te empleases
En que á tal dama sirvieses
Yo holgaria que amases
Pero no que enloquecieses.
Mayormente,
Si pusieses en la mente
Que de ningún bien careces,
Y aunque ella es dama excelente
Mas que fuese, la mereces.
¿Qué más quieres?
¿Fáltate estado ó haberes
Porque esta dama te niegue?
Si tú le dices quien eres,
Yo salgo que ella te ruegue.

AQUIL. Di, salvaje,
¿Qué gloria, sin que trabaje,
Meresce ningun nascido,
En lo que, por su linaje,
Se ha hallado merescido?
Yo ya sé
Que es gran bien el que heredé:
Pero querria probar
Á ver si por mí podré
Merescer mejor lugar.
Y no niego

Ser amor cruel y ciego:
Pero con cuanto trabaja,
Quiero yo ganalle el juego
Dándole aquesta ventaja.

FAC. Tu concierto,
No lo alabo al descubierto:
Porque á veces, es dañoso
Tentar el peligro cierto
Por el remedio dudoso.
Mas, señor,
Consejarte un servidor
Es echar seso en la calle:
Porque al encendido amor
Diz que peor es hurgalle.
Si ha de ser,
Por demás es contender
En tal lugar y á tal hora:
Quiero acabar de saber
Qué te escribe esta señora.
Aquilano,
Porque nos mas en mi mano
Yo te escurro burramente.

AQUIL. Mira que dice: villano,
Yo te escribo brevemente.

FAC. Así está:
Si esta noche ser podrá,
Ten perro por do sorrabes.

AQUIL. Mira, bestia, que dirá:
Te espero por donde sabes.

FAC. Sin reñir,

Y en el entrar y salir
Las piernas se te rompiesen.
AQUIL. Cata que debe decir:
Las piedras no te sintiesen.
FAC. Es verdad.
Mira, en fin, mi culidad,
No me des higa en el ojo.
AQUIL. Di, nescio: mi calidad,
No me des algún enojo.
FAC. Hora espera,
Así está, desa manera:
Haz que no quede preñada.
AQUIL. Dote al diablo siquiera:
Pues claro dice penada.
Tú estás ciego.
FAC. Y sobre todo, te riego
Lo que sabes por mi amor.
AQUIL. ¿No miras?, que dice ruego.
FAC. Aun yo decia mejor:
Y al entrar,
Porque te pudras salar
Tinaja de sopas hechas.
AQUIL. Porque te puedas salvar
Ten ojo adonde sospechas.
FAC. Si me das,
Por mi fé no ganarás
Un cuento y trecientas mil.
AQUIL. Acaba ya si querrás:
Sino por Dios dun cevil.
FAC. ¡Oh, qué arengas!

Dice: huevos mando que tengas
Estrellados á la luna.

AQUIL. De nuevo mando que vengas
Entre las dos y la una.

FAC. Pues, señor,
No me dexarás mejor
Ó dala por acabada.

AQUIL. Dice villano traidor:
No quiero que quede nada.

FAC. Do llegamos,
Yo y Dileta te esperamos
Por el hueco sendas barras.

AQUIL. Di, grosero: t' esperamos
[illegible]

¿Has leido?
Daca acá, palo vestido,
Que no sabes donde t' eres:
Pon á la calle el oido
Y el ojo donde á mí vieres.

FAC. De buen grado:
Ora Dios sea loado
Que á mi amo dió en amar,
Quel seso se le ha mudado
De la frente al calcañar.
Mal cruel
Es ser el hombre fiel,
Con quien pierde la razon:
Yo me estoy burlando del
Y él no siente el aguijon.
Por mi honor,

Le seré buen servidor
Mientras tenga la pelleja:
Caso que desta labor
Poco bien se me apareja.
Pero andar,
¿Qué se gana en procurar
De llegar á la vejez?
Pues que no puede escusar
De morir hombre una vez.
Mas valdria
Buscar placer y alegria,
Cueste la frente, ó el asa:
Par Dios (1) si veo el buen dia
Que yo le meta en mi casa.
Por fatiga
No consiento que se diga
Que se va mi tiempo en vano:
Quiero buscar un amiga
Y hacer como Aquilano.
Hora ver,
Dileta me dixo ayer:
No pareces como sueles.
Aqui no' s mas menester,
Ella ha gana de manteles.
No es hermosa,
Pero basta qu' es graciosa,
Y aun gentil para en la cama:
Puede tener otra cosa,

(1) En los textos expurgados: *pardiez.*

Mejor cuerpo que su ama.
No soy viejo,
Ni me fallece consejo,
Ni otras cosas que hombre calla:
Basta que tengo aparejo
Para poder contentalla.
Pues callar,
Dexadme tener lugar:
Vereis cómo urdo y tramo.
¿Qué hace de pasear
Aquel loco de mi amo?
Quiero oir,
Que ella no debe salir,
Y no saldrá por ventura:
Y él algo debe decir
Con la fiebre y calentura:
Tengo mientes.

AQUIL. Salga la voz de mis dientes
Sin temer vanos ultrajes,
Vaya de gentes en gentes
Y de lenguas en lenguajes.
Comenzando
De ningun pueblo dexando,
Cantones, plazas, ni calles:
Mas contino resonando
Por selvas, montes y valles,
Y caminos,
Los extraños y vecinos
Sin dexar uno tan solo:
Dende la cuna de Minos

Hasta el sepulcro de Apolo.
Sin parar,
La fama tengo que dar
Sus mil oidos que oir,
Sus mil ojos que mirar,
Sus mil lenguas que decir:
De Aquilano,
Mas que de Paris Troyano
Por muchas venturas mias,
Y que muero mas ufano
Que el glorioso Macias,
Por amores,
Los mas altos y mejores
Que en el mundo son ni han sido:
Y los mas merecedores
Que pudo formar Cupido.
Sin medida,
¡Oh, qué merced tan cumplida
Para jamás olvidalla,
Fué darme Dios esta vida
Para tan bien emplealla!
¿Qué mas quiero?
Que mas yerro cuanto espero.
Quiero darme que ya es hora:
Mas no vale sino muero
Por mano de mi señora
Felicina.
Ven, señora, que es ayna,
Haz tus manos carniceras:
Y desta carne mezquina

Cortarás por donde quieras.
Sí querrás,
Mi corazon sacarás
Con las uñas de tus manos:
Y con mi sangre regarás
Esos pechos tan ufanos.
Ven, traidora,
Haz de mí justicia agora,
No me niegues tu sentencia:
Pues tantas veces, señora,
Me negaste la clemencia.
Sin dudar,
Segun tu mucho tardar,
No tienes de mí memoria:
Ó no me quieres matar
Por no me dar esta gloria.
Y á mi ver,
Á tu pesar, ó placer,
Moriré en esta conquista:
Porque me mata el querer
Con las armas de tu vista.
No lo creo,
Conmigo mismo peleo,
No hay aqui otro matador:
Sino que vivo me veo
Dentro del fuego de amor.
Hora, pues,
Frio estoy, no sé que s' es:
Val me la virgen Maria
Y con estarlo m' abraso;

Soy la zarza de Moisés
De la cabeza á los pies
Qu' estaba verde y ardia (1)
Sin poder huir un paso.
No es posible,
Ni es este el fuego terrible
Que al Fénix hace vivir:
Ni tampoco el invisible
Que Hecuba se vió parir.
Pues, ¿qu' es esto?
¿Tornéme loco tan presto
Por amores de una dama,
Que tarde niega su gesto
Lo que promete su fama?
Tan real,
Reina mia, singular,
Mi señora Felicina:
¡Qué bendito es aquel mal
Que espera tu medicina!
Si m' entiendes,
¿Cómo luego no desciendes
Á mis voces soberanas?
¿Y me sueltas, ó me prendes,
Ó me matas ó me sanas?
Di, cruel,
¿Sientes tú deste vergel
Ningun árbol menear?
Cuantas yerbas hay en él

(1) Este verso y los dos anteriores faltan en las ediciones expurgadas.

Todas están á escuchar.
Pues las fuentes,
Detuvieron sus corrientes
Porque pudieses oirme:
Las aves que son presentes
No cantan por no empedirme:
Pues el cielo,
Todo está qu' es un consuelo,
Todas las gentes reposan,
Las aves no hacen vuelo,
Los canes ladrar no osan.

FEL. Ah, señor.

AQUIL. Tu siervo, por tu valor,
¿Qué mandas hacer de mí?

FEL. Que me digas por mi amor
Si ha mucho qu' estás ahí.

AQUIL. No lo sé,
Sino qu' estoy, y estaré,
Con fatiga y pena harta:
Donde partir no podré
Sin que del mundo me parta.

FEL. ¿Mas, de veras,
Ha gran rato que me esperas,
Que cierto no te he entendido?

AQUIL. Señora, si tú quisieras,
Muy bien sé que m' as oído:
Mas soy cierto
Que llamarte con concierto,
Y amarte con fé tan buena,
Son dar voces en desierto

Y edificar con arena.
FEL. Pues no llores,
Pusillánimo en amores:
Que aunque no me lo agradeces,
El menor de mis favores
Te paga mas que mereces.
Piensa agora,
Que siendo yo tu señora
Por amar un tal cual eres,
Me hallo merecedora
De todo cuanto dixeres.
Y en verdad,
Si mi libre voluntad
Está puesta en tal tristeza,
Mas fué por mi ceguedad
Que no por tu gentileza.
Por tal arte,
Que debrias mesurarte
No pudiéndote hablar,
Pues que puedes contentarte
Con quererte yo mirar;
Ó pensabas
Que si la villa tomabas
La fortaleza tenias;
Que son tan fuertes sus cavas
Que no temen tus porfias.
Y es verdad
Que en ganar la voluntad
La villa tienes estable:
Pero no la honestidad

Qu' es castillo inexpugnable.
De manera
Que aunque mas gana tuviera
De seguirte de afición,
La vergüenza me hiciera
No salir de la razon;
Pues, traidor,
Si tú no tienes honor,
Á mi honra, qu' es la tuya,
Tuviésesla á tu señor
En honrar la hija suya.
Pues que sabes
En cuanta gracia le cabes
Y en cuanto favor estás,
Y duda que no te alabes
Si tan ruin paga le das.
Y esto digo,
Y al tiempo hago testigo
De tu cevil pensamiento:
Porque te burlas comigo
Pensando que no te siento.
Tu denuedo
Me pone temor y miedo:
Por donde creo, Aquilano,
Que desque tienes el dedo
Querrias toda la mano.
Pues ingrato,
Cuanto yo mejor te trato,
Y el querer tan á la clara,
Son hacer fiestas al gato

Para que salte á la cara.
Y á mi ver
Los hombres en el querer
Sois raposos par á par:
Halagais para prender
Y prendeis para matar.
Guay de aquella
Que aunque sea linda y bella
La mujer que os muestra amor,
No haceis mas caso della
Que el Papa de un labrador.
Ni se cuenta,
Ni se lee, ni se mienta,
Que muger mala, ni buena,
Hizo á hombre tal afrenta
Cual Tereo á Filomena.
No se diga:
Mas por salir de fatiga,
Di, ¿cuál varon ni mancebo
Hizo el caso de su amiga
Que hoy hace Clicie de Febo?
AQUIL. Ya, señora,
Basta y sobra por agora:
Yo me riendo, pues que muero,
Queda tú por vencedora
Y yo por tu prisionero
Con razon.
Mas quiero tambien un don
Si he caido en tanta mengua:
Que no pague el corazon

Por las faltas de la lengua.
Que lo cierto,
Con tanto seso y concierto
Te deseo contentar,
Que jamas, vivo ni muerto,
No te querria enojar.

FEL. Ciertamente,
No hagas del innocente
No me tengas por tan loca,
Que sobre ese consiguiente
Te meta el dedo en la boca.

AQUIL. Puede ser,
Pero hágote saber,
Porque pierdas ese miedo,
Que antes tengo de morder
Á mi lengua que á tu dedo.
Pero andar,
Yo me torno á mi callar:
Mi vida pongo en tu mano,
Sé que no podrás negar
Que soy tu siervo Aquilano.

FEL. Mas, cuán cierto
Te finges, raposo, muerto,
Y echas la lengua de fuera,
Quedando vivo y despierto
Para burlar á cualquiera.[1]
Pero, va,
Tornarás mañana acá
Por tus secretas escalas;
Que el cuervo no puede ya

Ser más negro que sus alas.
Y te pido
Que vengas bien proveido,
No te fies de tus manos:
Guarda, no fueses sentido
De estos nuestros hortelanos.

AQUIL. Ya, señora,
Lo provei, sin agora,
Con tu licencia, me vo;
Quedes tú tan en buen hora
Como la en que Dios nasció (1).

FAC. Voto á Dios (2),
De acuerdo quedan los dos,
Los amores van callentes:
Que me maten, vereis vos
Si no remojan los dientes (3).

AQUIL. Oh, Faceto,
Si me tuvieses secreto
Que nuevas te contaré.

FAC. Ten á tu fama respecto
Que el resto todo lo sé.

AQUIL. ¿Por qué via?

FAC. Porque yo, señor, oía
Casi todo desde aqui.

(1) En las ediciones expurgadas:
Como en la que te ví yo.

(2) En las ediciones expurgadas:
¡Oh gran Dios!

(3) En las ediciones expurgadas.
Si miran inconvenientes.

AQUIL. Bien me place, mas querria
Que me lo oyeses á mi.
FAC. Norabuena,
Salgamos de casa ajena:
Despues me cuenta la historia.
AQUIL. ¡Oh, bendita aquella pena
Que acarrea tanta gloria!
Oh pesar,
Que me traes á parar
En placer tan glorioso:
¡Oh, cuantos por no afanar
Nunca tuvieron reposo!
Mundo ciego,
Daquel hombre derreniego
Que no sabe el mal de coro,
Y no se echa en un gran fuego
Por afinarse como oro.
Dios no olvida
Al que con vida afligida
Los sus años bien derrama;
Que bien perdiendo la vida
Se cobra la noble fama.
Que si escuchas,
No se ganan rentas muchas
Sin sentir algunas plagas,
Ni vemos que toma truchas
Quien no se moja las bragas.
Siente, loco,
Porque en la causa que toco
Quesiste tú ser alcalde:

Nunca mucho costó poco,
Ni se dan perlas de balde.

FAC. Bien está;
Vámonos, que es hora ya,
Y estar aquí no es honesto.

AQUIL. Ve adelante, y anda allá;
Que en casa te diré el resto.





JORNADA SEGUNDA.

GALTERIO, hortelano.
DANDARIO, hortelano.
DILETA, criada de Felicina.
FACETO.

GALT. Hao, collazo dormilon,
Apaña tus arrapiezos,
Que su padre de Feton
Va ya por esos cabezos:
Abre el ojo.
DAND. Carillo, no hayas enojo,
Que mia fé ya me levanto;
Mas mira tu martilojo,
Que entiendo ques hoy disanto.
GALT. ¿Mas de veras?
Pues sino me lo dixeras,
Do al dïabro el que guardara.
DAND. Busca, pues, las disanteras,
Que cuido ques Saneta Clara.
GALT. Puede ser;

Mas en cosas de leer
No sé más que una borrica:
Si no me das á entender
En qué anda la Dominica
Deste mes.

DAND. Debe dandar en sus pies
Mientras no va cabalgando.

GALT. Dote á huego, mala res,
Siempre me hablas burlando.
Pues par Dios,
Si no buscamos los dos
No hallo disanto ninguno.

DAND. Muestracá, cuerpo de nos;
Que aun valdremos dos por uno.

GALT. Compañero,
De mañana estás puntero,
Pues cahindo te las migas
Cómante malas hormigas.

DAND. Mas tápote el agujero (1)
Y arrójote un par de higas.

GALT. Guarda huera,
Cortada tan ruin higuera
Y aun quemado el higueral.

DAND. Apúntote alla mollera
Y enclávote el angonal (2).

GALT. Mas pepita

(1) En las ediciones expurgadas:

Mas dígote, majadero.

(2) Y dete Dios mucho mal.

	Naquesa lengua maldita,
	Y que mueras mal llogrado.
DAND.	Mas con esta agua bendita
	Te bautizo el ahijado (1).
GALT.	Mata viejas,
	Abarráncote las cejas
	Y encomiéndote al dïabro.
DAND.	Santíguote las orejas
	Y el ojo te descalabro.
GALT.	¿Dese modo?
	Cuando tienes te chapado
	Te cubras de roña todo,
	Lóbado malo que tentre.
DAND.	Escantote a piedra lodo
	La chimenea del vientre.
GALT.	Buen garrote,
	Que te ahirmase el cogote
	Y esos caxcos, pues no callas.
DAND.	Mas espétote el cipote (2)
	Y pásote las agallas.
GALT.	No harás.
DAND.	Si haré, si tú querrás.
GALT.	Dexemos esta contienda:
	Miremos que nos va mas
	En la ordinaria hacienda.
DAND.	Pues vamos,

(1) En las ediciones expurgadas:

Te batizo, lacerado.

(2) Mas véte para virote.

¿Qué será bien que hagamos
Hora en antes que almorcemos?

GALT. Tan quillotrados estamos,
Que no sé por do empecemos.

DAND. ¿Quieres buena?
Reguemos el azucena,
Los jazmines y el rosal,
Y despues la verengena,
Los garbanzos y el habal.

GALT. Sí, requiero:
Pero reguemos primero
Las coles y las cebollas;
Pues que sabes, compañero,
Cuánto nos honran las ollas.

DAND. ¿Mas, de veras?
Reguemos estas higueras,
La prieta y la vacallar;
La tocada y las breveras,
La verdeja y el albar.

GALT. No te mates:
Dexemos esos debates,
Quel regar no es cosa cierta;
Reguemos nuestros gaznates,
Cáguese el Rey en su huerta.

DAND. Yo diria
Que mucho mejor seria
Mientras Febo no se llega, (1)
Que cavemos cada dia

(1) Mientras el sol se nos allega.

Sendos ratos desta vega.
GALT. ¿Que cavemos?
Si dixeras almorcemos
Yo fuera por las azadas:
Mas digo, dacá miremos
¿De quién son estas pisadas?
DAND. ¿Dime cuales?
GALT. Mira cuántas, y qué tales!
Hoy quedamos deshonrados.
DAND. ¿Qué dïabros de zagales
Han sido tan ahotados,
Que han entrado,
Onde bien han negociado
Pues con las vidas volvieron?
GALT. Dome á Dios questó espantado
Pensando cómo subieron.
DAND. Escalaron.
GALT. Pues veamos á qué entraron:
No tengamos que pagar.
DAND. Por algo se aventuraron,
¿Mas qué podrian llevar?
GALT. Las ciruelas.
DAND. Calla, hermano, no las duelas,
Y si tornaren al trato,
Quedarán por las pihuelas
Y pagarnos han el pato.
GALT. Pecador,
No lo pagues tú mejor
Si nuestro señor lo sabe.
DAND. Miafé no tengo temor:

Ve, dile que me sorrabe.
GALT. No prosigas,
Porque sino te castigas:
Yo diré tus ruines talles.
DAND. Una me da que lo digas,
Otra me da que lo calles.
GALT. Bobarron,
¿Con el rey buscas cuestion?
Perdido tienes el tino.
DAND. Que no tengo, á cuantos son,
En un cantar vizcaíno.
Di, bestial,
En lo que es mas principal,
¿Cuánta ventaja me lleva?
Dambos somos dun metal,
Hijos de Adan y de Eva.
No te pene,
Que si reinar le conviene,
Con aquesto me consuelo:
Que si mas del mundo tiene,
Menos espera del cielo.
Y aun te fundo,
Que los bienes deste mundo
Son recueros del infierno:
Que acarrean al profundo
Las almas de mal gobierno.
Yas notado
Que vivió Dios despojado
Con probeza y amargura:
Y aun quiso ser enterrado

En ajena sepultura.
Y á mi ver,
Nos quiso dar á entender
Que de razon muy notoria
Le convino padescer
Para que entrase en su gloria.
Por mostrar,
Que los que suelen holgar
Se hallarán arrepisos,
Y que no pueden gozar
Ni tener dos paraisos
Los groseros,
Que enfingen con los dineros,
Y tienen gran fantasia,
Pues los más gruesos carneros
Van á la carneceria.

GALT. Pues, Dandario,
Yo no te digo el contrario,
Sino que temo y sospecho
Que nos quiten el salario
Por el mal que otros han hecho.

DAND. No harán,
Y si hacello querrán
En Dios, hermano, confio:
Que á nadie marra del pan
Y del agua de ese rio.

GALT. Bien atinas,
Y aunque las rancias sardinas
Nos saben á nos mejores
Que las muy gordas gallinas

Á los reyes y señores.
DAND. Desos vienen
Los que mas pompa mantienen
Y aquellos contino veo,
Mas tristes por lo que tienen
Que yo por lo que deseo.
GALT. Mia fé, sí,
Continamente los vi
Metidos en gran tristeza:
Lo que no dirán de mí
Ni de quien tiene probeza.
Pues á osadas,
Que á pesar de malas hadas
Nunca yo tema en mis dias
Perder las naos cargadas
De grandes mercadurias.
Ni cuidados
Me detengan los bocados
Entre la boca y el plato:
Ni temo que mis ganados
Se me mueran cada rato.
Paro mientes,
Que las perdidas simientes
Ni las duelo ni las lloro:
Ni temo que mis sirvientes
Me hurten la plata y oro:
Ni dineros,
Ni que los mis ganaderos
Hagan salas de mi lana,
Ni que los mis herederos

Me busquen muerte temprana.
Mas holgando,
Por los caminos cantando,
Sin temor de los ladrones,
Dos mil solaces tomando,
Con mis iguales garzones.
Por villares,
Hallando nidos á pares;
Comiendo migas tostadas;
Dormiendo en buenos pajares,
Y llueva Dios á manadas.

DAND. Calla, hermano,
Da gracias al soberano
Que te da contentamiento;
Que en este mundo villano
Ese es rico, el que es contento.

GALT. Sé decir,
Que si viniese el morir,
Nos puede siempre hallar
Tan alegres para ir
Y más que para quedar.

DAND. Sus tornemos
Á pensar lo que haremos,
Habrando agora en buen seso.

GALT. Que si quieres, almorcemos,
Aquí tengo pan y queso.

DAND. ¿Qué otra cosa?

GALT. Dos tasajos, con su grosa,
La mejor de Madrigal.

DAND. La calabaza es mocosa,

Dios me la guarde de mal.
GALT. Por no errar,
Nos debriamos tornar
Á las chozas, sendos ratos:
Tú, si quieres almorzar;
Yo adobaré mis zapatos.
DAND. Vamos, vía;
Que olvidado se me habia
Si no me lo recordaras:
Porque yo tambien querria
Remendar mis antiparras.
GALT. Dese modo
Haremos el dia todo
Á pesar del Rey disanto.
DAND. Ponte tú, y el Rey, del lodo,
Y el Rey, y tú, del quebranto.
DIL. Ah, hortelano.
GALT. ¿Quién llama?
DIL. Yo soy, hermano.
DAND. ¿Es Dileta?
GALT. Creo que si.
DIL. ¿Di, Faceto, el de Aquilano
Es ido agora de aqui?
GALT. No, señora.
DIL. Por fruta venia agora
Si bien lo supe entender.
GALT. Nunca viene á tal hora:
Hasta que quieren comer.
DIL. Si viniere,
Decilde que aqui me espere;

Que le tengo de hablar.
GALT. En buen hora. ¿Qué lo quiere?
DAND. Véselo tú á pescudar.
GALT. Si escopieza,
Juriadiez que es mala pieza:
Y que no me maravillo
Si le come en la cabeza
Porque se rasque el tobillo.
DAND. Yo querria,
Que le habrases un dia
Tú, que enfinges de garzon.
GALT. Juria diobre, bien seria
Matalle la comezon:
Dile una buena razon.
DAND. Si la vias,
Por tu fé, ¿qué le dirias
De presto en arremetiendo?
GALT. Diríale buenos dias
Si fuese en amaneciendo.
DAND. Pecador,
Que enfinges de habrador
Y de echar mucho la chuza:
¿Pues no ves que era mejor
Quitalle la caperuza?
GALT. Majadero,
Si que eso es lo primero:
No te pienses que me olvido.
DAND. ¿Pues qué le dirias, empero,
Cuando fuese el sol salido?
GALT. Para ahí,

Menester es, juria mí,
Mucho bien astrologar.
DAND. Hora te quiero yo á tí.
GALT. Dexame un poco pensar:
¿Sabes qué?
Juriadiez que le diré
Dios mantenga y remantenga.
DAND. No la digas, por tu fé,
Ques palabra un poco luenga.
GALT. Qué dïabro,
Decille como horas habro:
Dios os guarde acá, nuestrama.
DAND. No me encaxa ese vocabro,
Ques muy gofo para dama.
GALT. ¿Quieres oir?
Á la fé de le decir
Mi corazon espetado.
DAND. Para hacella reir
Nunca mejor has habrado.
Hora ver,
Y para dalle á entender
Que la querias besar,
¿Cómo habias de hacer?
GALT. Á la fé ahí es el cargar.
Mas hermano,
Juriasan, como un alano,
Me arremetiese acas haldas (1),
Y echalle presto la mano

(1) Me arremetiese tras ella,

Y dar con ella despaldas (1)
Y huertemente tenella.
DAND. ¿Si gritase?
GALT. Juriadiez os le frocase
Por cualquiera palabrita,
Mas á osadas que callasse
Y aunque estuviese quedita.
FAC. Ah, hortelanos.
DAND. ¿Quién llama?
FAC. Yo soy, hermanos.
La cestica venga llena:
Haced que os anden las manos
Y que me deis cosa buena.
DAND. Juriami,
Dileta vino tras ti
Y ha dicho de la ventana
Que la esperases allí.
FAC. Voto á Dios, de buena gana (2).
GALT. Pues, si quieres,
Coge tú lo que quisieres
Questarás mas de vagar:
Y por tu fé, que la esperes,
Que nos imos á almorzar.
FAC. En buen hora.
Oh, qué tiempo tengo agora,
Y cómo me viene hecho,
Para ver si esta traidora

(1) Falta este verso en las ediciones expurgadas.
(2) Eso haré de buena gana.

Me quiere como sospecho.
Todavia
Sé que su ama la envia
Como no asienta el pie llano,
Con cual que mensajeria
Para mi amo Aquilano.
Mas si puedo
Quiero contalle sin miedo
Lo que de mi determino,
Y aun mostralle con el dedo
Por do va el agua al molino.
Mi señora,
Vos esteis mucho en buen hora:
Dios os haga tan dichosa.

DIL. Dexa las burlas agora;
Que mas nos va en otra cosa.

FAC. Si mirais
Las burlas que vos usais
Son las que dexar debeis:
Que de burlas me mirais
Y por burlas me teneis.

DIL. Oh, gracioso:
Nunca te vi tan donoso,
Ni en tus hablas tan galan.

FAC. Ni tan fuera de reposo,
Ni tan metido en afan.

DIL. ¿Y por qué?

FAC. Porque me mata la fé
Que me tiene á tu mandado:
Y muero porque no sé

Cómo estoy allá en tu grado.
DIL. ¡Qué placer!
Ya el mundo se va á perder,
Pues hora tú me motejas,
Aunque no puedo creer
Que de verdad me festejas.
FAC. Guay de mi,
Pues del dia que te vi,
Que contra mí tencaravas,
En aquel punto creí
Que de verdad me tiravas.
DIL. Ay, Faceto.
Cómo te haces discreto
Con enforrados denuedos:
Pues de mí, yo te prometo,
Que no me mamo los dedos.
Ni hay razon,
Sin salir yo de un rincon
Que á nadie cause fatiga:
Mas tú, tras cada canton
Debes tener un amiga.
No cureis,
Que en los hombres, como veis,
Dos mil maldades se encierran:
Morios por cuantas veis
Y maldito aquel que entierran.
FAC. Sé contar,
Que los muertos por amar
Vencidos en esta guerra,
Estamos por enterrar

Por no consentir la tierra.
Y es locura
Procurar yo sepultura:
Sino que por mas victoria,
Le suplico á mi ventura
Que me entierre en tu memoria.

DIL. Hora siento
Que buscas buen monumento:
No pensaba queras desos.

FAC. Dígolo con pensamiento
Que no me duelan los huesos.

DIL. ¿Es así?
Mirarme cumple por mí,
Fatiga se me apareja:
¡Mas qué lobo estaba en ti
Metido so piel de oveja!

FAC. Pues, amiga,
Si tu belleza me obliga,
¿Que yerro hago en amarte?

DIL. No mas de tomar fatiga
Para nunca aprovecharte.

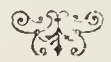
FAC. Los amores
Cuando traen mas dolores
Nos dexan mas satisfechos:
Que los veros amadores
No buscan esos provechos.

DIL. Tú querrias
Con esas chocarrerías
Que yo te abriese á tu guisa,
Y después ensayarias

De buscarme la camisa (1).
FAC. No hayas miedo,
Y ábreme.
DIL. Pues alza el dedo.
FAC. Veslo aqui, ya estás segura.
DIL. Yo me guardaré (si puedo)
De hacer tal travesura.
FAC. ¡Qué espantar!
¿Quiéresme un dia escuchar,
Pues no tengo otro remedio?
DIL. Siempre me puedes hablar
Mientra hobiera tierra en medio.
Por agora,
Te puedes ir en buen hora,
Y has de decir á Aquilano,
Como dice mi señora,
Que venga solo y temprano.
FAC. Sí diré,
¿Pero dime, por tu fé,
Si te acordarás de mi?
DIL. Ve con Dios, que sí haré.
FAC. Mas voy contigo y sin mí.

(1) En las ediciones expurgadas:

Trocar tus penas en risa.





JORNADA TERCERA.

FELICINA.	DANDARIO.
DILETA.	GALTERIO.
AQUILANO.	

FEL. Dileta.
DIL. Señora mia.
FEL. ¿Sabrias tú me decir
Quién vive sin alegría
Si puede mucho vivir?
DIL. ¿Cómo así?
FEL. Porque despues que me vi
Herida de aqueste mal,
No reina placer en mí
Ni cosa de su metal.
Y en lugar,
Cuando me pienso alegrar
Procurando algun deleite,
Hallo un querer amatar
El fuego con el aceite.

Dotra banda,
Sin que el cuerpo se desmanda
Con el pesar y su tema,
La mas preciosa vianda
Se me convierte en postema,
De tal suerte,
Que se hace tanto fuerte
Cualquier linaje de vida,
Que si viniese la muerte
Sería la bien venida.

DIL. Ay, señora,
¡Y si tal oyese agora
Tu servidor, Aquilano!

FEL. No me lo mientes, traidora;
Que lo tengo por villano.

DIL. Quien creyese,
Que si yo tal dixese
Que tú me lo concedieses:
Y aunque no te despluguiese
Si hora verlo pudieses.

FEL. ¿Ver, ó qué?
Mala pascua Dios me dé
Si tengo tal pensamiento:
Que lo que ayer te hablé
Muy fuera va dese cuento.

DIL. Guay de mí,
¿Pues á qué vienes aqui,
Y á tal hora en el vergel?

FEL. Porque ayer le prometí
De me ver aqui con él.

DIL. ¡Qué saber!
Pues si no lo quieres ver
¿Dónde vas de noche ascuras?
FEL. Calla, que tomo placer,
En oille sus locuras.
DIL. Tú dirás,
Pero di cuanto querrás:
Que yo, señora, te digo,
Que lo quieres tanto y más
Que al alma que está contigo.
FEL. No te pene;
Que asi Dios mi alma ordene,
Muy poca pena me da:
Ni me place cuando viene,
Ni me duele cuando va.
DIL. No lo sé,
Mas de grado juraré
Que según siento tus vascas,
No coxqueas dese pie,
Ni te come do te rascas.
Por tal arte
Que querrias abonarte
Teniendo mal pensamiento:
Cubriendo por una parte
Lo que publicas por ciento.
Tal te quiero,
Como aquel mal calderero
Que con mano mal certera
Por soldar un agujero
Hace diez á la caldera.

FEL. No haya mas,
Siente, y calla si querrás:
Haz oficio de discreta,
Ves que no supe jamás
Tenerte cosa secreta.
Pues hermana,
No me culpes de liviana:
Lo que no hago por vicio,
Que siendo mujer humana
La carne hace su oficio.
Y en amar,
No sé quién pueda pasar
Sin sentir pasion alguna,
Que pocos pasan por mar
Que no cuentan de fortuna.
Y á mi ver,
Pues quel penar y el querer
Cosa comun ser paresce,
Harto hace la mujer
Que quiere do se merece.
Sin mentir,
De mí no podrás decir
Que sin mucha causa afano:
Porque no hay más que pedir
En el valor de Aquilano.
¡Cuán hermoso,
Cuán gentil y cuán gracioso,
Cuán cortés, cuán bien hablado,
Cuán honesto y virtuoso,
Cuán bien acondicionado,

Cuál varon,
Cuán de cuánta perfeccion
Quel Señor dotarlo quiso!
No me digan de Absalon,
Ni me cuenten de Narciso.

DIL. Dentro estás,
Dios sabe cómo saldrás.

FEL. ¿Qué dices?

DIL. Digo, señora,
Que lo alabarias mas
Si yo fuese aquel agora.

FEL. ¿Cómo asi?

DIL. Porque teniendo de ti
La promesa tal como esta,
No estarias ya sin mí
Ni quizá tan bien compuesta.

FEL. Qué razon.

DIL. Sí, que le es dado al varon
Y puede ver á su guisa,
Qué seda tiene el ropon
Y qué lienzo la camisa (1).

FEL. Asi es,
Mas sobre tal interés
Y en cosa que tanto cuesta
Cuando no fuere él cortés

(1) En las ediciones expurgadas:

Y puede bien desmandarse
Cuando le dan ocasion
Como aquesta de emplearse.

Tengo yo de ser honesta.
DIL. Dios lo acuerde;
Mas con rabia, ¿quién no muerde?
Con amor, ¿quién tiene rienda?
Nunca vi leña tan verde
Que en el huego no se encienda.
FEL. ¿Cómo no?
Si tú fueses hora yo,
¿Qué harias, di, grosera?
DIL. Por la fé que Dios me dió
Ya seria dentro ó fuera (1),
FEL. Por no errar,
Debrias considerar
Que las honras suelen ser
Muy pesadas de ganar
Y ligeras de perder.
Y perdidas,
Son asi desparescidas
Que si queremos cobrallas,
Las haciendas ni las vidas
No bastan á rescatallas.
DIL. Tú te engañas,
Porque con tales entrañas
Los cobardes y ruines
No hacen grandes hazañas
Por mirar mucho los fines.
FEL. Calla agora.
AQUIL. Mas callen todos, señora,

(1) Que no sé lo que me hiziera.

Sino yo, porque me avezas
Á sentir de cada hora
Qué decir de tus grandezas.
Y diré,
Aunque nunca acabaré
De contar en cuanto viva,
Con cuán grande amor y fé
Es mi vida tan captiva.

Fel. Di, traidor,
¿Y cómo tan sin temor
Osabas entrar aquí,
Y ofender á tu señor
Y dañar á ti y á mí?

Aquil. Por querer,
Á mas se debe poner
Quien tan alto bien desea:
Que amor no suele temer
Ningun peligro que sea.
Antes digo,
Que quien dexa sin abrigo
Al corazon por la vida,
Que es de sí propio enemigo
Y de sí propio homicida.
Pues, veamos,
¿Hay razon porque perdamos
Una gloria tan sin cuento?
Si el fin de cuanto afanamos
Es buscar contentamiento.
Mas, señora,
Si tú me mandas agora

Que me torne con mi daño,
Mas quiero servirte un hora
Que vivir contento un año.

FEL. Por mi grado
Ya debrias ser tornado
Y aun dexar de ser venido.

AQUIL. Hágase con tu mandado
La voluntad de Cupido.

DIL. Yo no quiero;
Pues del mal que mueres muero,
Que te partas con tal quexa.

FEL. Váyase para grosero;
¡Qué buena prenda nos dexa!

AQUIL. Por tu amor,
Dexo la prenda mejor
Que en mi casa yo tenia,
Y del mundo la menor
Que á ti dar se te podria.
Y he placer
De que quede en tu poder
La cosa que m' es mas cara:
Y oxalá pudiera ser
Quel resto tambien quedara.

FEL. En buen hora:
¿Pues cómo t' ibas agora
Y tornas en ese punto?

AQUIL. Porque en ti veo, señora,
Mi mal y bien todo junto.

FEL. ¡Qué sabido!
Por mi fé que tu sentido,

Tus cosas y tu cuidado,
Mas son de loco perdido
Que de amador concertado.

AQUIL. Tu figura
De mayor mal que locura
Me hace merescedor,
Y es un bien de tal ventura
Que no pudo ser mayor.
Ves aquí,
Tan ledo peno por ti
Que por mas mostrar mi fé
Muero de amores de mí
Porque tan bien me empleé.
Mas andar,
Si te puedo suplicar,
Las rodillas por el suelo,
No me mandases tornar
Tan ajeno de consuelo.

FEL. ¡Ay, que siento,
Si han habido sentimiento
De mi maldita salida!
Salte fuera en un momento,
Ve, traidor, que soy sentida.

AQUIL. Eso no,
Donde el amor me faltó
La vida me falta agora:
Ay, ay, ay que muerto so,
Socórreme tú, señora.

DAND. Hora ver
Hi de Dios y su poder,

¿Ques esto que aqui resuena?
Mal pecado, debe ser
Algun alma que anda en pena.
Por San Pego,
Porné la mano en un fuego
Y á mí salvo juraria
Ques el alma de aquel crego
Que se ahorcó el otro dia.
Ciertamente,
Ya se me eriza la frente,
No puede ser sin misterio.
Por menos inconveniente
Quiero llamar á Galterio.
Dormilon,
¿No te levantas aon?

GALT. ¿Qué diabros quieres ya?

DAND. Yergue, yergue bobarron,
No te arrepientas quiza.

GALT. Bocinero,
Madrugada de herrero
Me paresce esta mañana.

DAND. Si supieses, compañero,
Tú vernias más de gana.

GALT. ¿Cómo asi?

DAND. Que agora, agora senti
Los gemidos dun finado,
Y aun entiendo, juriami,
Que de miedo estoy cagado.

GALT. ¿Qué tal era?

DAND. No lo sé, que si lo viera...

GALT. Pues luego no es imposible
Sino ques la Candelera
Que va de noche envisible.
DAND. ¿Quieres buena?
Quizá no es cosa terrena
Como otras veces se halla:
Y si es alma que anda en pena,
Será muy bien conjuralla.
GALT. Mia fé, sí.
DAND. Comienza, que juriamí
De ayudarte con mis mañas:
Yo te do la mano á ti
Que sabes muchas hazañas.
GALT. Soy contento.
Con los tronidos y el viento,
Y con la Paparrasolla,
Con los nabos en aviento,
Que hacen sabrosa olla,
Te conjuro:
Con la gula de Epicuro,
Y con las ondas del mar,
Y el alma de Palemuro,
Y con Gil, el escolar,
Y tambien
Con el caldero y sartén
Que me hurtaron del hato,
Y como dicen, tambien,
Con las siete almas del gato,
Por los cerros,
Por los lobos y los perros,

Por lagartos y culebras,
Por los jarros y cencerros,
Por las cañadas y quiebras;
Por los sones
De los grillos y abejones
Que te griten, que no pares,
Por los grandes zancarrones
De los buenos doce pares,
Por parrillas,
Y por las siete cabrillas,
Por gusarapos y lapas,
Y por las guadacabrillas,
Donde quitaban la capa,
Por barrenas,
Por coyundas y melenas,
Por el barzon y la reja,
Por la ventera de Arenas,
Que es una gran puta vieja,
Por el ajo,
Que da sabor al tasajo
Y á las morcillas olor,
Por la cigüeña y el grajo,
Y el banco del herrador.
Por llarope,
Por las colmenas de Lope,
Por el collar del jubon,
Por mi burro, que te tope,
Pues que no hablas aon;
Por las migas
Que nos hinchen las barrigas:

Con el unto del borrego
Te conjuro que me digas
Si eres el alma del crego.

DAND. Ya podria
Ser la de Iuana Garcia,
Xabonera del Laredo:
Porque diz que ellotro dia
La quemaron en Toledo.

GALT. Desas era.

DAND. Alcahueta y hechicera
La mayor que nunca vi.

GALT. Santigüemonos siquiera,
No estuviese por aqui.

DAND. Iuria nos,
Alleguémonos los dos,
Quizá que nos hablará.

GALT. Vamos, en nombre de Dios;
Sé que no nos comerá.

DAND. Daca, hermano.
Por la fé del soberano,
No sé quién bulle los pies
Allá de cara al manzano,
Debajo del aciprés.

GALT. No ha poder,
Ó no praga Lucifer,
Y es aquel que está allí echado.

DAND. ¿Quién diabros puede ser?
Pardios, parece finado.

GALT. ¡Cuál haria!
¡Valme la virgen Maria!

Y Aquilano me parece.
DAND. Cosa imposible seria,
Mas á veces acontesce.
GALT. Pasa allá,
Que estará vivo quiza,
Tentémosle las narices.
DAND. Juriadiobre, bien será
Hacerlo, pues que lo dices.
AQUIL. Oh, villanos,
No me toquen vuestras manos,
Que vivireis pocos dias.
Dexad comer de gusanos
Estas tristes carnes mias;
Ay, que muero.
DAND. Válate Dios verdadero,
¿Qué desdicha te siguió?
¿Qué haremos, compañero?
GALT. Eso te pregunto yo.
DAND. Ah, señor,
Dinos hora tu dolor,
Que nada no perderás,
Ya sabes con cuanto amor
Haremos lo que querrás.
AQUIL. Es mi mal
Una herida mortal
Que yo mesmo me la di,
Y una ponzoña real
Que por los ojos bebí.
Y una pena,
Que la tengo por tan buena

Como el mal del Paraiso (1),
Y un morir que Dios me ordena,
Cual mi ventura lo quiso.
Y una llaga,
Que me dió amor con su daga,
Siendo á los brazos comigo,
Y un huego que no se apaga,
Y una pasion sin abrigo.
Y una hiel
Tan dulce como la miel
Sacada de los panales,
Y un bien que no hay sino aquel,
Y un mal que es rey de los males.
Y una suerte
Juntamente flaca y fuerte,
Y un placer sin alegria,
Y una manera de muerte
Que cualquier se la querria.
Y un pesar
Ligero de comportar
Y un pensamiento rabioso,
Y un querer para matar,
Y un daño muy provechoso.
Y una amiga
Cuyo amor me prende y liga,
Que punto jamás afloxa,
Y una preciosa fatiga,

(1) En las ediciones expurgadas:

Que me es un Paraiso,

Y una bendita congoxa.
Y un afan,
Que mis amores me dan
Por reposo en viva llama,
Y un fin que pocos harán,
Y un comienzo de la fama.
Y una fé
Que otra tal jamás no fué,
Y un amor con apetito,
Y un servir no sin por qué,
Y un desear infinito.
Y una gana
De tomar muerte temprana
Por dexar vida durable,
Y una fiebre, que no sana,
Y una dolencia incurable.
Y un tormento,
Con el cual peno contento,
Y aun moriria pagado,
Y un cortés conoscimiento,
Y un virtuoso cuidado.
Finalmente,
No me pidas al presente
Mas nuevas de mi tristura,
Y apareja en continente
La vecina sepultura.

GALT. Oh, mezquino,
¡Cómo lleva mal camino,
Y se muere el pecador!
Corre, ve presto, hacino,

Dilo al Rey, nuestro señor.
Ve volando,
Mientras lo estoy conortando.

DAND. Yo haré cuanto conviene.

GALT. Paresce que va espirando,
Quiero ver qué pulso tiene.
Oh, cuitado,
Cómo mueres mal logrado,
Nora mala acá naciste,
Para morir desdichado
Cuando en mas favor te viste.
¿Qué harán
Cuando tu muerte sabrán
Tus parientes donde son,
Cuando á mí, pobre gañan,
Me llegas al corazon?
Dios quisiera
Que en tu nombre yo muriera
Una vez, y dos, y tres,
Ó me costara siquiera
La soldada deste mes.
Dios bendito,
De aqui te mando un cabrito
Sino muere en este dia,
Y á la iglesia de San Pito
Prometo un Ave María.
Y aun de andar,
Al sancto de mi llugar
Que quita dolor de muelas,
Y aun prometo de llevar

Una branca de candelas.
Desde aquí
Yo aburro un maravedí
Si escapas de aqueste mal,
Aunque sepa, juriamí,
De quedar al espital.
Cuanto gano
Daria por verte sano
Como espero de te ver,
Y porque siento, Aquilano,
Cuanto bien el Rey te quier.
Y cuán cara
Les tu presencia y tu cara,
Tu servir y tu manera;
Quentiendo si él te engendrara
La mitad no te quisiera.
Por la villa,
Ya dicen á maravilla
Que eres hombre tan sesudo,
Que has de ser Rey de Castilla
Despues que muera Bermudo.
No hay dudanza,
Ni daria mi esperanza
Por tres brancas hoy pagadas,
Que espero henchir la panza
De buenas migas tostadas.
Dios lo haga,
Y te escape desa llaga:
Y te libre de la muerte,
Que si yo vivo, y me vaga,

Mil servicios quiero herte.
AQUIL. Calla ya:
Llégate, por Dios, acá
Que un placer quiero de ti,
Si mi ventura querrá
Que yo muera luego aqui.
Tomarás
Lo poco que hallarás
En esa bolsa mezquina,
Y de mi parte dirás
Á la infanta Felicina
Quel tormento
Hizo con el pensamiento
(Visto mis dias postreros)
Que hiciese testamento
Do dexo tres herederos (1),
Y nombrados,
Para que mis tres estados
Se repartan sin querella,
Por mí mejor señalados
Serán Dios, la tierra y ella.
Y asi quiero
Que lleve Dios lo primero
Ellalma (como es razon)
Y la tierra el cuerpo fiero,
Y ella el triste corazon.
Que de grado,
Quiere estar á su mandado;

(1) Este y los siete versos siguientes se echan de menos en las ediciones expurgadas.

Pero dile, por tu fe,
Que le sea encomendado,
Pues tan suyo siempre fué.
Lo demás,
Dile tú lo que querrás;
Que no puedo más hablarte,
Porque el llalma, sin compás.
Se me va por cada parte.

GALT. Pues, señor,
Júrote á mí, pecador,
Que nada te he entendido.

AQUIL. Así cumple á mi dolor:
Todo me viene nacido.

GALT. Pese al ciego,
Pues que tanto te lo ruego,
¿Dime claro por qué mueres?

AQUIL. No me atices más mi fuego:
Dexame estar si quisieres.

GALT. ¡Qué pesar
Es oir mi razonar
Con estas gentes de villas,
Que nunca saben habrar
Sino por retartalillas!
Hora ver
Para pedir de comer
El hidalgo y el gañan,
¿Qué dïabro es menester
Son decir: daca del pan?
Los groseros,
Estos grandes caballeros

Que por llamarse sabidos
Van gastando sus dineros
Despues no son entendidos.
Y á los tales
Que son de casas reales
Si desean ser perfectos,
Mas cumple ser liberales
Que sabidos ni discretos.
Y asi es,
Presume uno por tres
Desta gente palaciega,
No saben todos despues
Desollar una borrega.
Pues verás,
Ya ves el punto en que estás,
Harás mejor de acrararte;
Que si mueres, nunca mas
Te diré parte ni arte.
Ó siquiera,
¿No ves que desa manera,
Habrando por las narices,
Tú te rompes la mollera,
Yo no entiendo lo que dices?
Traquear,
Tú no me quieres habrar,
Dandario tarda en venir:
Dome á Dios de descansar
Y echarme un rato á dormir.





JORNADA CUARTA.

BERMUDO, rey.
DANDARIO.
AQUILANO.
GALTERIO.
GALIENO, médico.
POLIDARIO, médico.
ESCULAPIO, médico.
FACETO.

BERM. Oh, fortuna descortés,
Traidora, gasta placeres,
¡Por cuán poco interés
Tan mucho dañarme quieres!
Baratera,
Despues que por tu manera
Todo el mundo te deprava,
¿Pesábate ya siquiera
Porque yo no me quexaba?
Son tus dones
Pagar en tribulaciones
Á los que das esperanzas:
Terrero de maldiciones,

Saco roto de alabanzas.
Tus botines,
Todos van á do los fines,
Do ganan siempre los menos;
Que eres madre de ruines
Y madrastra de los buenos.
Y eres ciega,
Pero mas el que navega
Por tu mar desordenado:
Y el que á tu sombra se llega
Queda dos veces mojado.
Sé yo, triste,
Que ningun bien me heciste:
Antes, porque era tan bueno,
Hijo propio no me diste,
Mas me quitas el ajeno.
Oh, Aquilano,
Quedases tú vivo y sano:
Muera yo, que lo deseo.
Ven acá; dime, villano,
¿Dónde está, que no lo veo?

DAND. Helo allí.

BERM. Hijo mio, ¿ques de ti?
¡Maldito sea el diablo!
Dime, ¿cómo estás aqui?
Hablame, pues que te hablo.

AQUIL. Mi señor,
Es tan grande mi dolor
Que no me deja hablar:
Y se me hace mayor

En causarte á ti pesar.
Hame dado
Tan recio en este costado
Desde ayer á medio dia,
Que de mi estoy espantado
Cómo vivo todavia.
Sin sentido,
Porque el dolor ha crecido
Esta noche tanto, en fin,
Que como loco perdido
Me soy baxado al jardin.

BERM. Pues, verás:
Yo quiero, si tú querrás,
Que te suban á mi lecho.

AQUIL. No, señor, que peno mas,
Y el moverme no es provecho.

BERM. Hora, pues,
Levanta presto los pies,
Di que mis médicos vengan:
Partan luego todos tres
Que punto no se detengan.

GALT. Mas, señor,
Quieres sanallo mejor,
Yo conozco un buen fisico:
Pero Gil, el herrador,
Que me sanó mi borrico.
Y ha sanado
La burra de Anton Manchado
Y al asno del mesonero:
Basta que es mas aprobado

Que dos veces el barbero.
BERM. Tiempo fuera
Que holgara y me riera
De tus cosas y de ti:
Pero asi, nunca Dios quiera
Que placer se llegue á mí.
Mientras dura
Tamaña desaventura
Cual me vino en este dia,
Porque dolor y tristura
Me fuesen en compañía.
Muero en verte,
Maldita sea la muerte
(Que asi lo quiero decir)
Porque á un hombre de tu suerte
No dexa mucho vivir.
¡Quién te vido
De largas tierras venido,
Con gracias que Dios te dió,
Y asi tan presto querido
Y estimado mas que yo!
Sin dubdar,
Bien eres tú destimar,
Capaz de gran señorio,
Suficiente á gobernar
Muchos mas reinos quel mio.
Yo creyera,
Segun la gracia y manera
Que mostrabas á la clara,
Si la virtud se perdiera

Que solo en ti se hallara.
Pero vi
Que me servias á mi
Tan honesto y concertado,
Que no habia quien de ti
No estuviese enamorado.
Que prudente
Gobernabas tanta gente
Por tan discreto compás,
Y no al reino solamente,
Pero á mí, ques mucho mas.
Mis pecados
Te buscaron malos hados:
Porque llore, si no sanas,
Los tus años desbarbados
Y el seso lleno de canas.
Ciertamente,
Si yo veo que al presente
La muerte no te perdona,
Yo prometo, en continente,
De renunciar mi corona.

GAL. ¿Y es verdad
Que á tu Real Majestad
No pueden faltar enojos?

BERM. Quiere Dios, por su bondad,
Que no descansen mis ojos.

GAL. Pues veamos
¿Qué nos mandas que hagamos
Ó á qué fué nuestra venida?

BERM. Á que sepais y sepamos

Si Aquilano tiene vida.
No dudeis
De pedir cuanto querreis
Si aprovechalle pensais,
Que si á él le guareceis
Tambien á mí me sanais.

GAL. Por mi fé
Yo, señor, esperaré
Que cada uno lo vea:
Que por mi parte no sé
Hasta aqui que mal se sea.

POL. Veramente,
Hasta en el punto presente
Que vi, señor, Aquilano,
No vi cara de doliente
Tener el pulso de sano.

ESC. Yo, señor,
En todo soy el menor:
Mas tanto que satisfaga,
Deciros quiero un primor
Si os parece que se haga.
Y á mi ver,
Se debe luego hacer
(Si mandare vuestra alteza)
Que segun puedo entender
Su mayor mal es tristeza.
Y acontesce,
Cuando un mancebo adolece
Fuera de su natural,
Tal deseo le recrece

Que le da doblado el mal.
De manera
Que tal pasion, lastimera,
Se imprime en el corazon,
Y las señales de fuera
Nos engañan la razon.
Pues, conviene,
Por ver su mal donde viene,
Buscalle algunos placeres:
Y tu majestad ordene
Que vengan aquí mujeres.
Bien compuestas,
Y aun hermosas, más que honestas,
Porque más se alegrará:
Y con estas tales fiestas,
Natura lo esforzará.
Y sabremos
Todo aquello que queremos
Cerca de su enfermedad,
Y entonces ordenaremos
De buscalle sanidad.

BERM. Yo he pracer.

ESC. Pues las damas deben ser
Felicina y sus doncellas,
Y aun quiero que mi mujer
Venga aqui tambien con ellas.
Ques hermosa,
Y asi gentil y graciosa
Cuanto se puede pedir.

BERM. Pues, hágase aquesta cosa;

Ve, paje, y hazlas venir.

GALT. Mas, señor,
¿Quiés que vaya, por tu amor,
En dos saltos á llamar
La hija del texedor
Que sabe muy bien arar?
Y á Locia,
La nieta de Anton Garcia
Que tiene mil perficiones:
Y aun diz que siega en un dia
Mas que dos buenos peones.

DAND. Guay de ti,
Llama, llama, juriami
La hija de Anton Frontino,
Que se maja en hendo asi
Media carreta de lino.

BERM. ¡Qué placer!
Eso habemos menester:
Hareis vosotros mejor
De estudiar y proveer,
De mitigalle el dolor.

ESC. Será bueno
Un emplasto para el seno
Donde mas siente la pena,
Segun manda el Galieno,
Avenrois y Avicena.

GALT. Jurialciego
Se levante como un trueno
Sano y bueno en hora buena,
Si yanta gallo relleno.

Y ave roye, y ave cena.

POL. Oh, bestial,
¿No miras que entiendes mal?
Por mi fé que estás donoso:
Que de los tres, cada cual,
Era un médico famoso.

GALT. Concruir,
Si por hesicos ha dir
Que sanen sin llevar nada:
Yos haré luego venir,
Si quereis, una tracada.

GAL. Por mi amor,
¿Di quién son?

GALT. El herrador,
Y el barbero, y la que enxalma,
Y el viejo saludador,
Que sana de cuerpo y alma (1).
Y á mi hermana
Que cayó la otra mañana,
La sanó Marina Gil,
Con una poca de lana
Y el aceite del candil.

GAL. Gran letrado,
Que en Salamanca ha estudiado
Y en otras tierras ajenas,
Y en Paris fué graduado,
Y en Bolonia y en Atenas.

GALT. No lo veis,

(1) Suprimido este verso en las expurgadas.

Atina cuanto querreis:
Y á todos, si mas que no,
Os pongo que no sabeis
Tantas tierras como yo.

GAL. Di que quiera.

GALT. Pardiego sé la Retera,
Y á Hollales y á Grillejo,
Á Tres Casas y á Perrera,
Y á Tintin y al Villarejo.

DAND. Mal llogrado
De Iuan Burro, mi cuñado,
Que anduvo noches y dias
La mitad deste condado,
Hin á las Andalucias.
Y aun bailaba,
No sé como se arrojaba
La puta la zapateta:
Mal año, que asi sonaba,
Cruxido de una carreta.
Mas tenia
Que le prestaron un dia
Una capa de florete,
Do al dïabro el hombre habia
Que nol quitase el bonete.
Jurial ciego,
Siempre fué gran palaciego,
Y aun mas de dos os dirán
Que igualaba al maestro crego
Y aun pasaba al sacristan.
Pues en gala,

Perdone Dios á Pascuala
Que lo quiso huertemente:
Nunca se le iba zagala
Quel os topase á la huente.
Pues á osadas
Que cualquier danza de espadas,
Que os la sabia de coro,
Y en un año dos vegadas
Fué mayordomo del toro.
No es nadilla,
Y á luchar de zancadilla,
Y á saltar salto de mata,
¿No se ganó una vegilla
Buen medio real de prata?
GALT. Sí, malaño,
Allí estaba yo tamaño
Como hora y aun mas grande,
Mas llevólo por engaño.
DAND. Mia fé, nunca Dios lo mande.
Lazerado,
¿No lo hobiera confesado
La cuaresma que pasó?
GALT. ¡Hi de puta, qué ahotado
Que nunca se confesó!
DAND. Do al dimoño
Tan hodibre testimoño
Como hora decir te dexas.
Recálcabate el madroño (1)

(1) En las expurgadas:
Derribóte allá al madroño

Y hora ques muerto te quexas.
GALT. Mia fé mientes,
Salvonor de los oyentes.
DAND. Mas mentis vos como puto.
POL. ¿Villanos, no parais mientes,
Que hablais muy disoluto?
Dios loado,
Pues nos habeis alegrado
Yos digo ques cosa sana
Ir á comer un bocado
Y á beber por la mañana.
GALT. ¿Cómo qué?
Ya ellombre sabe á la he
Tomar el jarro del asa:
Montas hora en buena fé
Que nos llevaba á su casa.
POL. Si quereis,
Placer grande me hareis
Con tal que trayais iguales
Los tajos en que os sentais,
Y cada sendos reales.
Cuando no,
Sobre prenda os daré yo
Cuanto supierdes pedir.
GAL. No medre quien tal pensó
Que supierades decir.
DAND. Daca, vamos.
POL. Las damas vienen, veamos
Lo que se debe hacer.
ESC. Yo diré cómo hagamos

Si sois de mi parescer.
Por no errar,
Vos las debeis ordenar,
Yo notaré su semblante:
Que una á una han de pasar
Todas ellas por delante.

POL. En buen hora.

GALT. Vengan por orden agora.

BERM. Andad vos, mi hija primero.

GALT. Ea, vos andad, señora,
Pues venis á contadero.

ESC. Prestamente
Váyase toda esa gente
Si manda tu Majestad:
Y narrarte he brevemente
Su mayor enfermedad.

BERM. Sea así,
No quede ninguno aquí,
Hablemos hora los dos:
Yo quiero saber de ti
Qué saber te ha dado Dios.

ESC. Un saber
Cual no quisiera tener
Por saber mi poca vida:
Que suele mucho doler
La muerte de antes plañida.

BERM. ¿Y es de muerte?

ESC. Soilo yo por mala suerte,
Pues ques mi honra mortal.

BERM. Has que pueda yo entenderte

Si sientes mal de su mal.

Esc. Siento tanto,
Que me veo en gran quebranto
Por lo que no meresci.

Berm. Cáta por Dios, que me espanto
De tus cosas, y de ti.

Esc. No lo dudo,
Que mejor fuera ser mudo
Que no saberme quexar:
Pues que la fortuna pudo
Darme tanto qué hablar.
Has de oir,
Pues no te debo encobrir
Lo que en fin has de saber:
Quel está para morir
De amores de mi mujer.

Berm. ¿Por tu fé?

Esc. Agora te contaré
(Si quieres saberlo todo)
De qué manera lo sé,
Por qué via y por qué modo.

Berm. Dilo luego.

Esc. Tú sabrás quel iba ciego
Dias ha por me llevalla,
Yo dentonces vide el juego
Y he sabido guardalla.
Y es verdad
Que viendo su enfermedad
Sospeché nacer de allí:
Mas por mas seguridad

La hice venir aquí.
Tanto afano
Teniendo el pulso Aquilano
Mientras mi mujer pasaba,
Que sentí luego en la mano
Como por ella penaba.

BERM. Soy pasmado,
De pensar cómo has usado
De primor tan primo y tal:
Y alegre, porque me has dado
Buenas nuevas de su mal.
Y á mi ver,
Tú lo puedes guarescer
Que otro no creo que pueda:
Ó sánelo tu mujer
Y páguelo mi moneda.

ESC. Oh, señor,
Que te soy buen servidor
Y me hieres sin por qué;
Que yo no vendo el honor,
Ni la mujer, ni la fé.

BERM. Tú eres necio,
Que aunque en al seas Boecio
Poco desto se t' entiende:
Que do no se hace precio
No se compra ni se vende.
Mas, verás,
Cuando bien mirar querrás
Y si la razon concibes,
Es mayor el bien que das

Que no el daño que recibes.
Del pagar
No curemos de hablar
Que no hace ni deshace:
Lo que yo te quiera dar
Dótelo porque me place.

ESC. Todavia
Yo, señor, saber querria,
Porque mas presto concluya,
Tu Magestad, ¿qué haria
Si mi mujer fuese suya?

BERM. ¿Quieres ver?
Recibiria placer
Cuando por gracia divina,
Asi como es tu mujer
Fuese la mi Felicina.

ESC. Dentro estás,
No se gaste tiempo mas
Que es periculum in mora:
Á la fé paciencia habrás
Quella mesma es la señora.

BERM. Triste yo.

ESC. Voto á Dios (1), que le escoció,
¿Pensaba burlar de mi?
Los consejos que me dió
Tome agora para sí.

BERM. Di, traidor,
¿Vias padescer mi honor

(1) Por mi fé.

Y esperabas que muriese?
ESC. Antes buscaba, señor,
Cómo menos te doliese.
BERM. ¡Oh, mal fuerte,
Que á mal de tan mala suerte
No hay consuelos que consuelen;
Que la deshonra y la muerte
Aunque tarden, siempre duelen!
Oh, vos cielos,
Fortuna de mil repelos,
Negro amor mas que la pez:
¿Faltábanme ya otros duelos
Al cabo de mi vejez?
Vida astrosa,
Hasta aqui muy amorosa
Y muy enemiga al cabo:
Como siempre, venenosa,
Que há la ponzoña en el rabo.
Mi reinar,
Mi cuidado en ensanchar
Estos reinos de Castilla,
Todo fué nadar, nadar,
Y ahogarme en el orilla.
¿Qué dirán?
¿Qué estima de mí harán?
¡Ah, Dios, quel mundo cobijas,
Á quien querrás dar afan
Nunca le des sino hijas!
Di, Aquilano,
¿Recibiste por mi mano·

Mas que osaste demandarme,
Y agora, como villano,
Me pagas en difamarme?
Sin dudar,
Hoy las mercedes sin par,
El amor y la virtud,
Ya no se suelen pagar
Sino con ingratitud.
¡Qué señales!
Hacedor de los mortales,
Bendito sea tu nombre:
De todos los animales
El más ingrato es el hombre.
Dime, di,
¿Por ventura pasa asi,
Como este propio me cuenta?

AQUIL. Matarme puedes aqui,
Mas no esperes que te mienta;
Que en verdad,
Si amando la voluntad
Te ofendió por mi pecado,
Otra ninguna maldad
Por mis manos no ha pasado.
Del mirar,
Que nadie puede escusar,
Procedió mi fin temprano:
Sospiros, pasion y amar,
Nada desto fué en mi mano.
Deste hecho
No me vino otro provecho

Desque el amor me venció,
Sino que dentro en mi pecho
Guerra mortal no faltó.
Combatia
La lealtad que te debia
Contra el amor que en mí estaba:
La razon los despartia
Pero amor los desechaba.
Dios quisiera
Que Aquilano no naciera
Para tan amargas bodas:
Ó que mil vidas tuviera
Para pagarte con todas.

BERM. Ciego amor,
Que do imprime su dolor
No quiere que otro se imprima:
Vereis cualquier amador
Que dos mil muertes no estima.
Oh, Aquilano,
Tú mueres ledo y ufano
Que murieses de mil modos:
Triste de mi, viejo cano,
Que tiro el carro por todos.
Morirás,
Mas luego descansarás,
Tu buena suerte te guía:
Que tú mueres hoy no mas,
Yo moriré cada dia.
Gran pasion,
Dolor sin comparacion

Por mis males se permite:
Que mancha del corazon
No hay xabon con que se quite.
Felicina,
Fueses muerta más aina:
Pues no se halla en el suelo
Ni á deshonra medicina,
Ni á la muerte consuelo.
Mundo triste,
Que á nadie celar podiste
Tus entrañas de malsin:
Cuantas riquezas me diste
Me han salido al gallarin.

AQUIL. Mi señor,
Por tu servicio y amor
Me quiero un poco esforzar:
Y ese tu mucho dolor
Ayudártelo á pasar.
Que de verte
No puedo, no, socorrerte:
Pero sea deste modo,
Ya sabes que con mi muerte
Se remedia casi todo.
Hasta aquí,
Tu hija queda de mí
Salva y limpia por entero:
No perderás sino á mí
Que en fin soy un extranjero.
Y es el mal
Que so llegado al señal

Y al postrero de mis hados:
Que en el nascer, cada cual,
Saca sus dias contados.
Y esta vida,
Como por çosa perdida
Debe ser poco estimada:
Que hoy mi muerte, plañida.
Mañana será olvidada.
Sin tardar,
Vee si puedes remediar
Al caso que es ya venido,
Que es locura desear
No sea lo que ha sido.
Ten prudencia,
Haz de mi vida sentencia
Con entrañas animosas:
Cata que la diligencia
Resplandesce en todas cosas.
Y en verdad,
Para la prosperidad
Cada uno es gran varon:
Pero en el adversidad
Se muestra el buen corazon.
Bien le viene
El que ceptro y reino tiene,
Que sea de todo ser
Un cordero (si conviene)
Y un leon si es menester.
Pues osado,
Pon hoy remedio á tu estado

Pues yo me pongo á sufrillo,
Dame el fin que yo he buscado,
Yo quiero darte el cuchillo.

ESC. Bien compone,
Mas tu alteza me perdone,
No seas tan diligente;
Que quien aprisa dispone
Muy despacio s' arrepiente.

FAC. Oh, señor,
No muera de tal dolor
Ni le mates sin me oir.

BERM. Tira, villano traidor,
¿Qué me puedes tú decir?

FAC. Te prometo,
Si me escuchas en secreto,
De largamente avisarte.

ESC. Cata, señor, que Faceto
Sabe desto bien su parte.

BERM. Ven acá,
Quedad vosotros allá:
Di, ¿qué sabes?

FAC. Bien querria,
Pero veo que seria
Mi lengua la muerte mia.

BERM. ¡Villano!

FAC. No tornaré vivo y sano
Á los ojos de mi madre.

BERM. Di, perro.

FAC. Yo y Aquilano,
Partiendo del Rey, su padre.

BERM. ¿Cómo qué?
¿De qué Rey?
FAC. Señor, erré;
Digo del Rey, su señor.
BERM. Te prometo, por mi fé,
De darte muy gran valor.
FAC. Yo siento
Fallecer de pensamiento
Si me ha de mandar matar;
Que le hice juramento
Sobre el ara del altar.
BERM. ¡Oh, maduro!
Sobre mí que estás seguro.
FAC. No sé, señor, qué me diga.
BERM. Por mi corona, te juro,
Que ningun mal se te siga.
FAC. Mas, ¿qué bien?
BERM. Yo mandaré que te den
Mil doblas.
FAC. Aunque me pierdo,
Es hijo de...
BERM. ¿De quién?
FAC. Del Rey.
BERM. ¿Qué Rey?
FAC. No macuerdo.
BERM. Ea, di,
No estés burlando de mí,
Que no estoy de tu apetito.
FAC. No sé si lo traigo aqui
En este papel escripto.

BERM. Muestra presto:
De la virtud de tu gesto
Nasce mi mal y quebranto,
Mas consuélome con esto
Que no hay bien que valga tanto.
Nesciarón,
Si no das otra razon,
¿Qué puedo de aqui entender?
FAC. No, que es esa una cancion
Que habia compuesto ayer.
BERM. ¡Cuánto afano!
FAC. ¿Quieres sabello temprano?
Págame, no estés dudando;
Que mas val páxaro en mano
Que cuatrocientos volando.
BERM. Gran fatiga;
No sé, por Dios, qué me diga,
Toma (si quieres) la capa.
FAC. Á la fé, voto al amiga,
Que estoy hora como un Papa.
BERM. ¡Qué donoso!
FAC. Con esta voy glorioso,
Sin que mas nada me den;
Con loco y menesteroso
Siempre el hombre compra bien.
Sin tardar,
Hora te quiero contar,
Pues me alegraron tus paños,
Con quién quesiste casar
Á tu hija, hoy há seis años.

BERM. Yo querria,
Por nuevas que del tenia,
Darle entonces por marido
Un hijo del Rey de Hungria,
Mas diz que es muerto ó perdido.
FAC. Sepa yo
Por qué asi no concertó
Ese tan buen casamiento.
BERM. El padre no consintia;
Que el hijo bien fué contento.
FAC. Sí, señor;
Que entonces tu embaxador
Tales nuevas le dió della,
Que luego, preso de amor,
Pensó de venir á vella.
Y en efecto,
Solos yo y él de secreto
Partimos, como se hace.
BERM. ¿Qué me cuentas, mi Faceto?
FAC. Lo que pienso que te place.
No estés triste,
Que buena suerte toviste;
Porque creas lo que digo,
Lo que estonces le escrebiste
Se trae siempre consigo.
BERM. Dios loado,
Que me libró de cuidado,
Y asi cumplió mi deseo:
Por señas que otros me han dado,
Cuanto me dices te creo.

Cuanto mas,
Sin las señas que me das
Que de la frente á los pies,
En seso, vida y compás,
Siempre mostró ser quien es.
Oh, Aquilano,
Gracias hago al soberano
Que de mi te hizo esquivo,
Y en un punto enfermo y sano,
Y en un hora muerto y vivo.
Tu camina,
Da nuevas á Felicina.

FAC. Nunca he podido hallalla.

BERM. Pues vamos todos aina
Con diligencia á buscalla.





JORNADA QUINTA.

FELICINA.	FACETO.
DILETA.	BERMUDO.
DANDARIO.	ESCULAPIO.

FEL. Ten fortuna, mi enemiga,
Que agora yo te convido:
Sácame de una fatiga
Pues en tantas me has metido.
Gran pecado,
Dos cuerpos en tal estado
Que la tierra los gozase:
Y un amor, tan estimado,
Que tan presto se acabase.
Mala suerte,
Que no pensé merescerte
Tan gran daño todo junto:
Mas fortuna, fuego y muerte,
Hacen gran daño en un punto.
Pues, mezquina,

Así, señor, me encamina
Como mi bien á la huesa:
¡Oh, traidora Felicina,
Qué vagar á tanta priesa!
Cuán sin arte
Te di amor en grande parte
Y en mis entrañas cabida:
Ya no me queda por darte
Sino aquesta pobre vida.
Tiempo es ya,
Mas ¿cuál árbol me terná,
Ques mi cuerpo sospechoso?
¿Cuál cuerda no quebrará,
Por dilatar mi reposo?

DIL. Mi señora,
Por alli llevan agora
Tu bien, todo engarrafado.

FEL. ¿Qué me cuentas, di, traidora?
Ya debe ser degollado.
Corre á ver,
Mira si puedes saber
Dónde muere mi señor.

DIL. No en lugar do deba ser,
Sino en el patin mayor.

FEL. ¡Ay, hermana!
Cómo iria tan de gana
Por morir toda fiel,
Á echarme de una ventana
Que cayese encima dél.

DIL. No podrás;

Que por do quiera que irás
Las gentes te estorbarán.

FEL. Pues corre presto, y verás
En qué términos están.
Hora siento,
Que para mi pensamiento
Tengo buen tiempo entre manos,
Si de mi no han sentimiento
Estos nuestros hortelanos.
Rey divino,
Ponme ya en aquel camino
Que de reposo está lleno;
Mas, ¡oh sexo femenino,
Para nada fueste bueno!
Si hombre fuera,
Mil muertes dado me hobiera
Sin persona me sentir,
Pero de aqui donde quiera
Podré tomar el morir.
Esta rama
Se me antoja que me llama.
Conveniente me parece:
Quiero coger nueva fama
Por quien todo lo meresce.
Bien va asi,
Mas triste, ¿qué hago aqui?
¡Qué ingenio tan torpe y rudo!
Desventurada de mí,
Que no sé hacer un nudo.

DIL. Mi señora,

Buscándote van agora
Tu señor, y no sé quién.

FEL. Ve, mala hembra, traidora,
Escóndete tú tambien.
Oh, mezquina,
Triste mujer Felicina,
Que agora me maravillo
Porque corrí mas aina
Á la cuerda que al cuchillo:
Mal sabida
Que de una sola herida
Me viniera gloria y fama;
Pero la muerte y la vida
Tarde van á quien las llama.
¿Quién me quita
Que con pasión infinita
No muera tras mi bien todo?
Pero mi suerte maldita
Querrá que muera á su modo.
Pues andar,
Que no me puede faltar
Una muerte cruda y perra:
Siquier me sorba la mar,
Siquier me trague la tierra.
Mis afanes
Son preciosos y galanes,
Pues á Dios asi le plugo:
Hora me den á los canes,
Hora me den al verdugo.
¿Qué sé ya?

Cuando alguno se oporná
Contra el fin do amor me traxo,
Fácil cosa me será
Saltar de una torre abaxo.

DAND. ¡Ah, nuestrama!

FEL. Triste de mí, ¿quién me llama?
Todo el mundo me es contrario:
Hermano, vete á tu cama.

DAND. No haré, por Santilario,
Son qué quiero
Ver lo que mandas primero,
Si te pluguiere decillo.

FEL. Cortaré deste romero
Si me vas por un cuchillo:
Corre, hermano.

DAND. Yo cogeré con la mano
Media carga en santiguando.

FEL. Corre, ve presto, villano,
Haz aquello que te mando.

DAND. Torno agora.

FEL. ¡Virgen María, Señora,
Si me viese ya defunta!
Mas no le dixe, en mal hora,
Que fuese agudo y con punta.

DAND. Helo aqui,
Mas perdone, juriamí,
Que se llama el mangorrero.

FEL. ¿No ternias por ahí
Algun otro mas ligero?

DAND. Mia fé, no,

Que antaño se me perdió
Mi cochillo el navajon;
Mas Galterio, cuido yo,
Que ha de tener un podon.

FEL. Anda, vete;
Que mi suerte me promete
Largo afan en este dia.

DAND. ¿Quiés, señora, un cañibete
Chiquito de escribania?

FEL. ¡Ay, cuitada!
Que no debe valer nada.

DAND. Helo aqui, trayo espetado.
Juriadiez, ques la promada,
Galterio me lo ha hurtado.

FEL. ¡Qué dolencia!
Quitate de mi presencia,
Vete, villano, al albarda,
Quiero esperar la sentencia
Que mi ventura me guarda.
Con placer,
Todo mal quiero entender
Animando el corazon.
Si en la vida fuí mujer
Seré en la muerte varon.
Determino
No sentir este camino
Aunque me duelo y afano,
Porque he sido decontino
Descortés con Aquilano.
¿Qué perdiera,

Si las veces que pudiera
Ledamente le hablara?
Mas sola, una vez siquiera,
No le hice buena cara.
Y está claro
Que me fuera gran reparo
Hacerle mejor partido,
Pero vereis que el avaro
Siempre muere arrepentido.
Oh, Señor,
Que no hay riqueza mayor
Que consigo contentarse,
Ni veo mayor dolor
Que de sí propio quexarse.

DIL. Reina mia,
¿Qué presente de alegria
Te traigo, si me lo pagas?
Yo te hago, en este dia,
Libre de todas tus llagas.

FEL. Por tu vida,
Que seas mas comedida;
Vete, por amor, de mí.

DIL. Si supieses mi venida
No me echarías asi.

FEL. Porfiar;
Que no te quiero escuchar
Ni he menester tus caricias.

DIL. Asi te dexe Dios reinar:
¿Qué me darás en albricias?
Esa saya,

Y estaré como una Maya
Y alegre mas que la flor.

FEL. Yo le digo que se vaya,
Y ella peor que peor.
Por mi fé,
Si porfias te daré
Dos puños y no otra cosa.

DIL. Cualquier cosa tomaré
De una reina tan dichosa.
¡Oh, señora,
Cuán rica quedas agora,
Cuán buena suerte tuviste,
Cuán bendita fué la hora
Que Aquilano conociste!

FEL. Por ventura,
¿Tienes ramo de locura?
Por mi fé que desvaria.

DIL. Siempre falta la cordura
Donde sobra la alegria.

FEL. Bien está:
Descarga si quieres ya
Tu embaxada ó badajada.

DIL. No pienses que asi será,
Primero seré pagada.

FEL. Á mi ver,
Yo no sé qué pueda ser
Con que huelgue Felicina.
¿Querrásme dar á entender
Que á deshonra hay medicina?
Creo luego,

Si á mi afan hallas sosiego
Y el remedio que se debe,
Que no es mucho helarse el fuego
Ni tampoco arder la nieve.

DIL. ¿Quieres mas?
Digote que hoy te verás
Mas alegre quel coral:
Sepa yo qué me darás,
No debatamos en al.

FEL. Tú me aclaras:
Con el coral me comparas,
Sangriento será este dia.

DIL. ¡Ay Iesus, y cual te paras!
Oyeme, señora mia;
Que si vieras
Por palacio las carreras
Que dan en busca de ti,
Las fiestas de mil maneras
Cosa que nunca tal vi.
¿Quieres ver?
Ningun hombre ni mujer
Hallarás que esté despacio;
Tu padre, el Rey, de placer,
Ha dado á saco el palacio.
Lo primero,
Mandó echar al repostero
La plata por las ventanas,
Y llamar luego un barbero
Para quitarse sus canas.
Los arreos

Salen ya por mil rodeos,
Las libreas, las hazañas,
Ya se conciertan torneos,
Ya se arman juegos de cañas.
La ciudad,
Con tanta solemnidad
Luminarias sin reproche,
Que su mucha claridad
Han desterrado la noche.
Todavia
Disparan artilleria,
Cohetes, truenos y cosas,
No se pensó ver un dia
De fiestas tan gloriosas.
¿Qué mas dudas
Con esas entrañas rudas?
No sé en el dar de quién vienes:
¿Cómo ahora no te desnudas
Para darme cuanto tienes?
FEL. Si haré:
¿Dime agora, por tu fé,
Do nacen tantos placeres?
DIL. Primero veré por qué.
FEL. Demanda lo que quisieres.
DIL. Con razon,
Te merezco cualquier don,
Pero todos los desecho
Si me demandas perdon
De cuantos males me has hecho.
FEL. Di, bestial,

¿Cuándo yo te hice mal,
Ni desguisado tamaño?
DIL. Pues aqui tengo señal
Del chapinazo de antaño.
FEL. Qué mancillas,
¿Por qué haces maravillas?
Di qué perdon te demando.
DIL. Pues híncate de rodillas.
FEL. Entiendo que estás burlando.
DIL. ¿Cómo qué?
Palabra no te diré
Si aqueste placer no gano.
FEL. Heme aqui, pues, que pequé.
DIL. Hora bésame la mano.
FEL. ¡Ve day!
Son mal será para ti.
DIL. Que me place sin tardar.
FEL. Torna acá, triste de mí,
No me hagas reventar.
¿Qué ha de ser?
¿Me quieres escarnescer
Porque muera y me desee?
DIL. Hazme tamaño placer
Que aqui nadie no nos vee.
FEL. Daca acá,
Y acabemos hora ya,
Pues no hay seso que te rija.
DIL. Besa, ¡cuán humilde está!
Dios te haga buena hija.
FEL. Hora di.

DIL. Primero quiero de ti
Otro placer tamañito.
FEL. ¿Qué quieres?
DIL. Que por aqui
Seas mi moza un poquito.
FEL. ¡Qué harás!
Haz de mí lo que querrás,
Pero yo no sé en qué modo.
DIL. Hasme de venir detrás,
Y alzarme la halda y todo.
FEL. Ay, mezquina,
Triste mujer Felicina,
Si salen los hortelanos.
DIL. Toma si quieres aina,
Desenvuelte esas manos.
Eso sí,
Camina cerca de mí,
No me descubras los pies:
¡Oh, qué moza tengo aqui!
¿Cuánto quieres cada mes?
FEL. Chocarrera,
Mala landre que te hiera:
¿Burlas de mí todavía?
DIL. Calla, que hasta que muera
Contaré de aqueste dia.
Y al reñir
Siquiera podré decir
Á cualquier otra doncella,
Que he tenido, sin mentir,
Mejor moza que no es ella.

FEL. Ay, amarga,
Qué disciplina tan larga
Para tan flaca mujer:
Líbrame de aquesta carga;
Que mas no puedo atender.

DIL. Soy contenta;
Que el corazon me revienta,
Hasta sacarte de triste:
Puedes hacer una cuenta
Que morias, y hoy naciste.
Tal hazaña
Nunca se vio, ni tamaña,
Cual se es vista en este dia:
Que hoy ponias huego á España
Y hoy la hinches de alegria.
Hoy de llantos,
Hoy de músicas y cantos,
Con tus benditos amores:
Hoy de xerga grandes mantos,
Hoy de brocados mayores.
Te prometo,
Que debes hoy á Faceto
Cuantas mercedes te pida:
Que él descubrió este secreto
Y ha dado á todos la vida.

FEL. Ven acá,
¿Dicesme que vivirá
Aquilano, mi señor?

DIL. Pardios que te gozará,
Y aun que nos hace favor.

FEL. Pues hermana,
Que tardas una semana,
Sácame desta fatiga.
DIL. De contenta y muy ufana
No sé como te lo diga.
FEL. Por despecho
Me dilatas este hecho.
DIL. Súfrete.
FEL. No me lo mandes;
Que el corazon en el pecho
Me da los saltos tan grandes.
De turbada,
Toda estoy medio finada:
Los sentidos ajenados,
La sangre toda cuajada,
Los cabellos levantados.
De afligidas,
Las carnes adormecidas
Y el alma como en fortuna:
Si me diesen mil heridas
No sentiria ninguna.
DIL. Por tu fé,
Aquilano di por qué
No te dixo de dónde era.
FEL. Nunca se lo pregunté,
Porque no me lo dixera.
DIL. Reina mia,
Tú sabrás por esta via
(Con todo abrazarte quiero)
Que es hijo del Rey de Hungria,

Primogénito heredero.
FAC. Oh, señora,
Que á la fė mas ha de un hora
Que te buscan en palacio:
Tu padre, el Rey, viene agora,
Mas á priesa que despacio.
DIL. Helo aqui.
BERM. Hija mia, que por ti,
Gran afan era comigo.
FAC. Pues abrázame tú á mí.
DIL. Abrácete el enemigo.
BERM. ¡Gran cuidado,
Y en un punto remediado!
Mala vez pensarlo puedo.
FAC. Yo soy el mejor librado
Si con la capa me quedo.
ESC. Pues, señor,
Yo lo traigo por mejor,
No se dilate esta cosa.
BERM. Llega, hijo, por mi amor,
Y abraza tu nueva esposa.
FAC. ¿Hay alano
Que asiese como Aquilano?
No se hizo de rogar.
DIL. Pues, señor, dame la mano;
Que te la quiero besar.
FAC. Ea, aina,
Tú, señora Felicina,
Dame la tuya tambien.
BERM. Lo que por Dios se encamina

Siempre todo acaba en bien.
FAC. Buena gente,
Diz que allá secretamente
Serán las bodas mañana:
Válete, por el presente;
Que no hay mas del Aquilana.

FINIS

DIALOGO DEL NASCIMIENTO.

ADICIÓN DEL DIÁLOGO.



DIALOGO DEL NASCIMIENTO.

INTROITO Y ARGUMENTO.

Esteis en buen hora y en hora bonica
Sagales y mozas y todo el lugar,
Cata que cualquiera que tiene borrica
La mande vender ó déxela atar,
Que allá, en Trasterriego,
Los dias pasados, el asno del crego,
Se entró por el trigo de Juan de las Cestas;
Y ansí, de su parte, vos digo y os ruego
Que ateis vuestros asnos ó echallos á cuestas.
Tambien, ciertamente,
Decí que las mozas se limpien el diente;
Que no será el guego de agora dos años,
Dejaban los jarros apar de la huente
Por ir por las viñas haciendo mil daños.

No piensen quizá
Que man de hurtar, ni Dios lo querrá,
Las uvas y peras, manzanas, brembillos,
Que jurian la vida si tornan allá,
Que yo le sabré tapar los portillos.
Y al año pasado
Tomé la sobrina de Alonso Llarado
Ladacos cabellos ansí pendaditos,
Mas juria la grulla del cielo sagrado
Que yo pastrojaba si no diera gritos.
Quizá le hiciera
Gormar lo comido detrás de la higuera;
Mas no me da nada que juria la fé
Que echó más dun palmo la pierna de huera.
Y echa macorrer,
Aguijo tras ella, y á más no poder,
Aquí más allí, detrás los manzanos,
Mas por más que hizo dejalda hacer,
Que buena agujeta me deja en las manos.
Despues otro dia,
Di sancto creo que era de Sancta Locia,
Mandome á habrar su prima Celeta,
Rogóme y rogóme, y en fin no queria,
Y allá le torné su negra agujeta.
Mas no me doy nada,
Que el otro domingo de la desposada
La vi con las mozas metida en la danza,
Mandele una carta tan pintorreada
Que cro que le puso terrible amoranza.
Mas iba, y qué tal,

Escripta por mano de un huerte zagal
Que sabe leer y me dió gramata,
Decia en principio: Dios guarde de mal
Carilla perraza y ojitos de gata.
  Si acá te toviese,
La mano en las tetas quizá te metiese,
Y aquesa bocacha quizá te besase,
Y en estas; y en estas, sino me mordiese,
Mi boca en su lengua gela recalcase.
  Y allá lo postrero
Decia: mi moza, mi carne, mi cuero,
Mis tripas, mis bofes, mi sancto retabro,
Que do mal dimuño si más no te quiero
Que á sanctos, ni á sanctas, y más que al dïabro.
  Mandóme respuesta,
Y an juria la grulla que debe ser esta:
Carillo perrazo, descaxca bellotas,
Yo quiero y requiero que un dia de fiesta
Me vengas á ver, calzadas tus botas.
  Y cuando venieres
Verásme en la boda con otras mujeres;
Mas haz no te vea, mi padre maldito,
Y arrímate á mi lo más que pudieres,
Pellízcame toda quedito, quedito.
  Yo con pracentorio
Calcéme mis botas, y fuí con Gregorio,
La mi caperuza calzada en la cholla,
Hallela espetada naquel desposorio
Que no parescia son sopa en la olla.
  Toméme un antojo,

Y por entre todos hendí con enojo,
Y huime á parar enfrente la rueda,
Compiezo á toser y irle del ojo,
La boba rióse y estúvose queda.
  Salíme enojado,
Topé lugo allí con un su cuñado;
Mas yo, que salia tan dado al dimoño,
Habróme por ella que estaba acordado
Con ella y conmigo de her martimoño.
  Y danme un becerro
Novillo de un año con un buen cencerro,
Y un gran almadraque que tio le dió,
Dos pollas y un gallo, y un gato y un perro,
Y un asno albardado, mayor que no yo.
  Si todo se allega
Más loco estaré que en soto la pega,
Que aun más me darán daquesto que habro
Yo quiero la moza, la moza me ruega,
Par Dios de tomalla y dalla al dïabro.
  Sé, bien dicho man,
Que la ha retozado Miguel sacristan,
Y que no sé qué, que no sé qué ella,
Pardiego, pardiego, quitóme un afan,
Quel hombre vezada se la hallará.
  Mas, cuerpo de mí,
Que no macordaba dè cuando nascí;
Sabeis, buena gente, que os vengo á contar
Que dos pelegrinos vernán por aqui
Y un cierto dialgo querrán recitar.
  Verná Patrispano,

Porque es el primero que toma la mano
Cansado que viene de Jerusalen;
Despues Bethiseo, que cuenta al hermano,
Que de Sanctiago venia tambien.
Y juntos que son,
Entrambos resciben gran consolacion;
De habrás, en habrás, venidos al cuento,
Dirán un poquito de nuestra nacion
Y todo el misterio del gran Nascimiento.
Mas ya que se irán,
No sé qué pastores á ellos saldrán;
Al menos herrando con un garrapata,
Quel uno presume de gran sacristan
Y ellotro tambien de medio poyata.
Soprica ellautor
Que por su trabajo, fatiga y sudor,
Y en buen aguinaldo, mejor que dineros,
Que nadie no habre, ni haga remor,
De mientra disputan aquellos romeros.
Haciendo el contrario,
La gran maldición del mi calendario
Vos haga escocer de gran comezón
Á todos y á todas per hina el vicario
Arrojo una puya con su repullon.

PATRISPANO, BETISEO.

PA. Los años ancianos y el largo camino,
Continuos afanes y espesos cuidados,
Me traen las fuerzas tan fuera de tino

Que apenas me puedo mover de cansado.
¡Oh, pies pecadores,
Y cómo pudistes, con tantos dolores,
Por sierras nevadas, pasar tales frios,
Y por los disiertos, tan grandes calores,
Y á nado y á pie pasar tantos rios!
Descalzos y rotos,
Por ásperas vias, por bosques y sotos,
Con hambre y con sed, tan muchas vegadas,
Por mares airados, por puertos ignotos,
Mudando lenguajes, cambiando posadas.
¿Y cuándo, Señor,
Me mandas partir de tanto dolor,
Por tal que partido de tanta tristura
Se goce mi alma con su redentor,
Y el cuerpo repose con la sepultura?
¡Oh, Dios glorioso,
Si por tu clemencia, Señor poderoso,
Dejando olvidar mis muchos pecados
Me das un rincon de vero reposo
Despues destos dias ansi trabajados!
¡Oh, noche bendita,
Que con tu memoria tambien se me quita
Toda la parte que tengo de triste;
Dichosa te llamo, de gloria infinita,
Pues que á todo el mundo dichoso hiciste!
¡Qué buena ventura,
Parir sin dolor una criatura,
Á su criador y nuestro reparo,
Por noche te tienen ya un fria y escura,

Mas eres mejor quel dia más claro!
  Que por ti gozamos
Del sol de justicia tan claro digamos,
Y ansi de tal sér, tan puesto en la cumbre,
Que nubes, ni casas, ni sierras, ni ramos,
No pueden jamás quitarnos su lumbre.
  Debajo los techos
Alumbra las almas y dentro los pechos
Á los corazones de los batizados,
Porque los justos se guien derechos
Al fin para el cual se vieron criados.
  Tal noche, á mi ver,
Por muy más que dia se debe tener,
Y en todo y por todo se puede decir
Que es noche gentil de mucho placer
Y más de velar que no de dormir.
  Y ansi, con razon,
Tal noche, como esta, de buen corazón
Se debe alegrar cualquier buen cristiano,
No halle tristeza lugar ni rincon
Do nace la vida del género humano.
  Pariendo Maria
Nos nasce en el mundo comun alegría,
Mandada por Dios, á fin que se acepte,
Lo cual á los justos es palma que envia
Y á los pecadores perdon que promete.
  Pues quiero holgar,
Que noche tan santa no es de caminar;
Aquí se fenezca por hoy mi camino,
Y al pie desta fuente me debo acostar

Demientra quel dia se hace vecino.
BE. Salud os dé Dios.
PA. Hermano y señor, ansí haga á vos.
¿Y sois español?
BE. Á vuestro servicio.
PA. No fué poco bien toparnos los dos;
Que al menos á mí me es gran beneficio.
BE. Y á mí muy mayor,
Que vengo sin seso, con mucho temor,
Y en fin, de espantado, hablaros no puedo;
Que en solo pensallo, de nuevo, señor,
Me torna á venir gran parte del miedo.
Bien cerca de aqui,
Do puedo decir que entonces nasci,
Segun que mis dias al cabo llegaron,
Ladrones corsarios salieron á mí
Que Dios los bendiga, pues no me mataron.
Alli me tovieron
Buscándome todo lo más que pudieron;
Allí mis vergüenzas salieron á plaza,
Mas el mayor mal que en fin me hicieron
Es que me agotaron la mi calabaza.
Tan mal me ha sabido,
Que quiero con Dios hacer un partido
Si piensa jamás hacerme merced,
Y sea si en algo le tengo servido
Que á aquellos traidores los mate de sed.
Ó mándenlos ir
De España en Hungría tornar y venir,
Y sin calabaza lo más del camino

Ó que en Madrigal los mande vivir
Y den por sentencia que no beban vino.
Muy más me plugiera
Dexalles la capa y el sayo siquiera,
Que no aquella sangre de nuestro Señor;
Un vino bermejo, tan bueno y tal era,
Que mientras viviera terné este dolor.
PA. Pues va, dese modo
Dexaldos que en fin se pongan de llodo
La gente cevil malsines de casta;
Dad gracias á Dios, en todo y por todo,
Que para los dos yo traigo que basta.
BE. Dios sea loado,
Y os haga señor atan consolado,
No más de lo mucho que á mí me haceis.
PA. Tomad, si quereis, comed un bocado,
Sanad una vez del mal que traeis.
BE. Salud y alegria
Podais alcanzar por tal cortesia;
De Dios rescibais, señor, otra tanta;
Que nunca pensé, segun yo venia,
Hallar tanto bien esta noche santa.
PA. Pues sed buen cristiano
Que habeis de loar á Dios soberano,
Y no desmayar por cosa ninguna,
Por cuanto viviendo, debemos, hermano,
Hacer buen broquel á toda fortuna.
Vivir esforzados,
Dar gracias á Dios con buenos cuidados,
Y nunca cesar por mal ni discordia,

Que no son tan muchos los nuestros pecados
Cuanto es muy mayor su misericordia.
  Que quiere decir
Que todas las cosas, queriendo sentir,
Las ha hecho Dios perfectas y buenas
Porque á muchos malos le da en qué vivir,
Y da á muchos buenos azotes y penas.
  Habeis de saber
Que Dios los aflige por no los perder
A aquellos que ricos podrian herrar,
Mas por los cabellos los quiere meter
En gloria perpetua do puedan durar.
  Los padres discretos
Procuran tener sus hijos subjetos,
Y más con azotes que no con manzanas,
Á fin que se hagan varones perfectos
Y alaben los padres, venidas las canas,
  Ansí que ansí es,
Porque mal criados no digan despues:
Maldigo á mi padre, que ha sido causante,
Maldigo al maestro, dañoso, cortés,
Que su piedad me ha hecho ignorante.
  De Job, como digo,
Tan justo que fué, de Dios tan amigo,
Tan rico varon y tan gastador,
Porque en breves dias lo vieron mendigo,
Debajo de estiércol con mucho dolor.
  Y en otros lugares
Porque suscedieron tan muchos pesares,
Á Rey y Señor de tanta bondad,

Aquel que compuso los sanctos cantares,
Bendita que sea la su adversidad.
  Tambien escribieron
De aquel que esta noche nasció do dixeron,
En pobre pesebre por nos redimir,
Y todos afirman que siempre lo vieron
Mil veces llorar y nunca reir.
  Contaros querria
De santas personas muy gran compañia,
Que he visto por libros, y no se me miembran,
Mas que cogerán placer y alegria
Los que en este mundo sus lágrimas siembran.

BE. Tambien lo decis,
Y tanto consuelo me dais si sentis,
Cuanto en mi vida me pudo dar hombre;
Mas mucho querria saber do venis
Y si puede ser, saber vuestro nombre.

PA. Yo soy castellano,
Por nombre me suelo llamar Patrispano,
Y vengo despues de Jerusalen.

BE. Mil gracias; á vos, señor, más que hermano,
Yo quiero contaros mi vida tambien.

PA. Saberla deseo.

BE. Yo suelo llamarme, señor, Betiseo,
Y á vuestro servicio, si bien satisfago,
Y habrá cinco meses, y menos no creo,
Que fué mi partida del gran Santiago.

PA. La vida me dais;
Holguemos en Roma, por ver si mandais,
Reliquias y cosas de forma tamaña;

Mas hora sepamos y cómo dejais
De pan y salud los pueblos de España.

Be. Muy buenos, señor;
Loores y gracias á aquel Redentor,
Los pueblos y gentes están de tal modo
Que nunca la tierra se ha visto mejor
De sana, de harta, de fama y de todo.

Pa. Verdaderamente,
Viniendo de aquí mil leguas absente
Sentia loar á nuestra nacion
De rey glorioso, de muy buena gente,
De muchas victorias, no sé si ansí son.

Be. Son tantas, y tales,
Que nunca se vieron entre los mortales
Hacer tantas cosas con gentes tan pocas,
Venciendo batallas, ganando reales,
Y reinos, y tierras, castillos y rocas.
Y en muchas jornadas,
Veniendo contrarios con fuerzas dobladas,
Los nuestros, sencillos, mandallos mendigos,
Y en veces los nuestros, con manos atadas,
Á coces vencer á sus enemigos.
No vieron nascidos
Misterios de Dios tan esclarecidos,
Ni cosas de gente tan dignas de historia,
Que sola una vez que fueron vencidos
Ganaron entonces doblada victoria.
Y á mí no creais,
Mas si para España por Francia pasais
Podeis informaros de los vencedores,

Y allí hallareis, si bien preguntais,
Que dan testimonio los lirios y flores.
Avísoos, hermano,
Que agora era el tiempo, si hobiera una mano,
Que nos rescribiera las guerras de Italia,
Sus altas Eneydas, el gran mantuano
Y el buen cordobés su rica Farsalia.
Las guerras pasadas,
Si bien por el mundo son hoy alabadas
Respecto de aquestas hablando de aquellas,
Son como manillas de cobre doradas,
Y que la hechura se vale más que ellas.
Pues es de notar,
Que si por doradas se pueden comprar
Las guerras antiguas de nuestros pasados,
De aquestas de agora podrian pasar
Por oro macizo de buenos ducados.
Y ansí los que oyeron
Hablar los que escriben y los que escribieron
Pasado y presente por tiempos ufanos,
Entiendan, si quieren, que destos tovieron
El otro la lengua y aqueste las manos.
Que entonces no habia
La gran gente darmas y la artilleria
Que agora se halla por tantas naciones,
La gran ordenanza de la infanteria,
Y de los ingenios hacer corazones.
Milan los elmetes,
Espluch la belleza de los cosaletes,
Y en otras mil tierras, las armas muy finas,

Ardides, primores, ensayos, retretes,
Bestiones y rocas, fosados y minas.
PA. Parad hora mientes
Con cuantos esfuerzos se oponen las gentes,
Con primos suyos y hermanos carnales,
Pues menos verán ansí diligentes
Con los enemigos espirituales.
¡Cuán mala hacienda
Paresce durar tan larga contienda
De guerras y muertes en la cristiandad,
Y á los que tocaba tenelles la rienda
Poner las espuelas sin más piedad!
Segun lo que siento,
No vemos señales, ni por pensamiento,
De paces algunas en este natal,
Ansí como Dios, en su nascimiento,
Mostró por el mundo la paz general.
Y ansí, en aquel dia,
Que á los pastorcillos el ángel venia
Con nuevas alegres, contrarias á guerra,
Diciendo cantando que entonces nascia
Gran gloria á los cielos y paz á la tierra.
Lo cual se halló
Que por todo el mundo tan claro se vió
La paz en las gentes por dias asaz,
Que el emperador entonces fundó
La gran Araceli y el templo de Paz.
Nasciendo en el heno
Por nos redimir el Rey nazareno,
Sin menospreciar el pobre portal,

Por todas las partes del orbe terreno
Cualquier criatura mostró algun señal.
  Tres soles se vieron,
Los cuales en uno despues se volvieron,
Por dar tres personas y Dios uno solo,
Los templos mendaces por tierra cayeron,
Haciendo verdad el dicho de Apolo.
  Y el ólio excelente
Que todo aquel dia corrió de la fuente
Y entró por las aguas del gran Tiberino,
La viña florida se vió en Oriente,
Que en lugar de mirra dió bálsamo fino.
  Los ángeles, tantos,
En tal nascimiento con himnos y cantos
Hacian los cielos acá retumbar;
Los pobres pastores, á guisa de santos,
Allí merescieron su Dios adorar.
  ¡Oh, gran redentor!
¿Por qué no le plugo hacer sabidor
Á príncipe alguno y á grandes señores,
Y quiso mandar el su embajador
Á los ovejeros y pobres pastores?
  ¡Qué injuria de reyes,
Pospuestos digamos á los de las greyes
Por el que formó las cosas criadas,
Que quiso nascer en casa de bueyes
Y menospreciar sus ricas moradas!
  Desnudo y en cueros,
Los aires del cielo por sus reposteros,
María y José por sus convidados,

Un asna y un buey por sus camareros,
La paja y el heno por seda y brocados.
Y allí fué mostrado,
Venciendo la estrella por alto mandado,
Y en paños envueltas las carnes de Cristo,
De tres reyes magos despues adorado,
De pobres pastores también allí visto.
Y aquél se espantó
De ver en un hoyo quien cielos formó,
Do dijo tambien, por más su favor,
Que á su posesor, el buey, conosció,
Y el asna el pesebre de Dios su señor.

BE. ¡Oh, grandes señales
Si fuesen notadas por nos los mortales,
Loores á Dios, bendito su nombre,
Y á cuántas miserias, fortunas y males,
Que Dios se ha querido poner por el hombre!
Querria saber
Por qué por el ángel que fué Lucifer,
Y siendo la suya más noble natura,
Segun por el hombre no quiso nascer,
Penar y morir con tanta amargura.
Segun mi noticia,
Ya puede algún simple decir sin malicia
Que al ángel y al hombre Dios puso en discordia
Pues con Lucifer usó la justicia,
Despues con Adan la misericordia.
Sino hablo mal,
Paresce que en esto fué Dios parcial
Y que con nosotros usó de afición,

Pues ya conocemos acerca del cual
Jamás de personas no ser acepcion.
PA. Habeis de saber
Que solo por sí pecó Lucifer;
Sin otro consejo, notar lo que hablo,
Y Adan, si pecó, fué por la mujer,
Y aquella tambien fué por el diablo.
Y ansí, bien mirado,
Con mucha razon está condenado;
No diga que Dios le hizo siniestro;
Quel tiene la culpa de su gran pecado,
Y aun meresce pena por parte del nuestro.
Despues, adelante,
Por otra razon, tambien elegante,
Fué bien sentenciado por Dios poderoso:
Que el hombre pecó de medio ignorante
Y el ángel pecó de gran malicioso.
Y aun quiero decir
Que no pensó el hombre, ni supo sentir,
Que tanto pecaba, segun su compás,
Y tuvo propuesto de se arrepentir
Y el ángel ninguno, ni quiso jamás.
Y el hombre carnal
Se suele inclinar á lo sensual;
Y es causa la carne, y el cuerpo tambien,
Y el ángel por ser espiritual
Más pronto ha de ser á cualquiera bien.
Tambien, y por cuanto
Pecó contra Dios, espiritusanto;
Que quien tal pecare, por cierto hallamos

Que no se perdona de tal ni de tanto
Ni en aqueste siglo ni en el que esperamos.
Por donde yo creo
Que visto del hombre su simple deseo,
Que se dolió del verbo divino,
Tambien escribió señor San Mateo
Que la redencion al hombre convino.
Y es buena razon;
Mas si tres personas tenemos y son
En Dios infinito, sepamos, por tanto,
Por qué cupo más la muerte y pasion
Á Hijo, que á Padre, que á Espiritusanto.
Be. Por alta sentencia:
Que al Padre convino la suma potencia;
Despues sapiencia conviene á su Hijo,
Y á Espiritusanto conviene clemencia,
Y asi se atribuyen sin otro litijo.
Y habeis de entender,
Que contra Dios Padre pecó Lucifer,
Queriendo potencia con seso gigante,
Diciendo: acá arriba me quiero poner,
Y á Dios el muy alto seré semejante.
Y el hombre bestial,
Pecó contra el Hijo pecado mortal;
Y en la sapiencia que al Hijo fué dada,
Queriendo saber de bien y de mal,
Y en fin supo tanto, que no supo nada.
Por tanto, será,
Que si el Antecristo, despues que verná,
Haciendo miragros y cosas de espanto,

Tambien este tal muy mal pecará,
Que son contra Dios Espiritusanto.
  Porque, en la verdad,
Á flámine santo y á su majestad
Convienen miragros en cualquier manera,
Y al tal tocará hacer caridad
Si el tal pecador de alguno la espera.
  Y ansí al enemigo
Del Padre le viene la pena y castigo,
Que tiene teniendo por casa el infierno,
Y ansí, si esperase perdon donde digo,
Del Padre seria segun que discierno.
  Por tanto, señor,
Al Hijo de Dios, y nuestro pastor,
Despues que pecó, su padre de Abel,
Convino que fuese nuestro redentor
Y los santos padres llamasen á él.
  Llamáronlo bien,
Adan muchos años y Lamech tambien,
Enós y Noé con voces crescidas,
Enoch tantos tiempos y Matusalen,
Quel más mozo dellos vivió cuatro vidas.
  Llamando contino
Con lágrimas vivas al Verbo Divino,
Con ansias, fatigas, congojas, dolores,
Y viendo tardar el santo camino
Mandaban á Dios sus embajadores.
  Y por tales vias,
Que los patriarcas mandan á Isaias,
El cual dijo ansí, si el mesmo no yerra:

¿Qué haces, Señor, que no nos envias,
El santo cordero, Señor de la tierra?
Quisieron despues
Los santos profetas mandar á Moisés,
El cual, por el orden que tuvo en orar,
Decia: Señor, ya, pues, que ansí es,
Envia, si quieres, al que has de enviar.
Despues, con fervor,
Los reyes quisieron, por ser el mejor,
Mandar á David, el cual dijo á Dios:
Tu misericordia nos muestra, Señor,
Y la tu salud venga sobre nos.
Ansí que se entiende
Que los sacerdotes mandaron por ende
Á Arom, que decia, con voces no varias:
Inclina los cielos, Señor, y desciende,
Y toca los montes, farán luminarias.
En fin, desque vian
Que santos varones hacer no podian
Que Dios enviase tan presto la nueva,
Con todas sus fuerzas mujeres envian,
Y por la primera mandaron á Eva.
Mas Dios respondió:
Quien contra mi hijo, segun tú, pecó,
Yo hallo y entiendo no ser digna de él.
Mandaron á Sarra, tambien replicó:
Tú fuiste de Isac (tu hijo) infiel.
Rebeca, otra tal,
Le dijo que fuera tambien parcial
Con sus hijos, dos, Jacob y Esaú,

Y dijo á Judich: hablemos en al
Porque homicidaria tambien fuiste tú.
  Á Hester, la hermosa,
Le dijo que fuera vana gloriosa,
Poniéndose afeites por causa de afuero.
Mandaron, en fin, la Virgen preciosa,
Que fuera mejor mandarla primero.
  La cual, desque vido,
Que ansí lo mandaba con rostro encogido,
Dijo inclinada y alzadas las manos:
Descienda en su huerto mi mucho querido,
Y coma la fruta de los sus manzanos.
  Sin más dilación,
El hijo de Dios, que oyó tal razón,
Volvióse á su padre, diciendo: Señor,
Aquesta amé yo, de mi corazon,
Y dias ha muchos que busco su amor.
  El padre sagrado,
Bien que lo tenia ya predestinado,
Mas siempre le place que rueguen á él,
Fué luego contento, de todo su grado,
Y mandó llamar á San Gabriel.
  Y dijo: va via,
Porque en Nazaret dirás á María
Como por esposa la quiere Dios padre.
Y el hijo le dijo: di de parte mía
Que yo determino tomarla por madre.
  L' espiritusanto
Le dijo: dirasle que dentro, en su manto,
Me quiero meter por dar buen ejemplo;

Tambien la dirás que yo la amo tanto,
Que quiero que sea mi casa y mi templo.
Y el ángel partió,
Y á do le dijeron la Virgen halló,
Que en sus oraciones contino se hacia;
Dijo de rodillas, ansí como entró:
Dios sea contigo, la llena de gracia.
BE. Y en esa jornada debiera estar sola
La Virgen sagrada,
Pues con tales nuevas el ángel le fué.
PA. Mas antes estaba bien acompañada
De sus tres doncellas, que agora os diré.
La una, en verdad,
Era su querida la Virginidad,
Que en parto y sin él estuvo al costado;
La otra, Prudencia; la otra, Humildad,
Que todas la sirven con todo cuidado.
La Virgen, honesta,
Notando del ángel la nueva requesta,
Pidió á la Prudencia consejo de amiga;
Responde: Señora, no habeis de ser presta
En el responder á lo quel vos diga.
Mas, con discrecion,
Mirar todas cosas con seso y razon;
Lo cual la Señora, que bien entendia,
Pensaba cual fuese la salutacion,
Y el ángel le dijo: no temas, Maria;
Que por tu valor
Hallaste la gracia, vecina al Señor,
Y dél un infante tú concebirás.

La Virgen, armada de santo pudor,
Oyendo lo tal dudó mucho más.
  Y entonces, al hora,
La Virginidad le dijo, Señora:
Di si por varon, ó de qué manera;
Si dice que sí, tomemos agora,
Y á palos le echemos por la puerta afuera.
  Tornó con saber
La Virgen al ángel: ¿Cómo puede ser;
Que nunca varón jamás conosci?
Y el ángel le dijo: Dios quiere hacer,
Que espiritusanto venga sobre ti.
  Y entonces Maria
Dijo á la Humildad qué le parescia:
Y aquella responde sin más altercar
Que aquello quel ángel tambien le decia
Con ojos humildes debria aceptar.
  La cual, con derecho,
Dijo las manos en cruz sobre el pecho:
Cata la sierva del alto Señor,
Yo soy muy contenta, y en mí sea hecho,
Segun tu palabra, tan bien y mejor.
  Y luego, inmediate,
Concibe la Virgen sin otro debate
Al gran hombre y Dios en sí juntamente,
Lo cual me parece que fué jaque y mate
Para Lucifer y toda su gente.
  Despues, en Belen,
La Reina del cielo parió nuestro bien;
Su padre, su hijo, marido y esposo,

Al cual vió despues en Jerusalen
Morir en la cruz por nuestro reposo.
Be. Si morió por nos
Yo no sé por qué, perdóneme Dios;
Que en otra manera no sé pronunciallo.
Pa. Hablad más con seso.
Be. Mas dad nora vos
Quien muera por él, sino, renegallo.
Pa. Quien eso hiciere,
Verá por su casa de mientra viviere
Maldades y plagas, fortunas y duelo,
Y en fin de sus dias, despues que muriere,
Seranle negadas las puertas del cielo.
Be. Y ansí lo creemos,
Mas hora, señor, decid qué haremos;
Que más ha dun hora que estamos aquí.
Pa. Que vamos en Roma, y allí reposemos,
¡Mas en qué posada, mezquino de mí!
Be. Tened corazon, que ya hay hospital
De nuestra nación,
Segun me contó dos meses habrá
Pasando por Francia vecino á Lión
Una cierta dueña que s' iba dacá.
Contome á placer
De tantas reliquias y cosas de ver,
Que en Roma veria si pluguiese á Dios,
Por do desta vez yo estoy por creer
Que santos y buenos iremos los dos.
Contóme, por tanto,
Que entre otras reliquias y cosas despanto

Veria las alas de San Gabriel
Y un cierto jubon de Espiritusanto,
Y aun más corazas de San Micael.
PA. Señor, no dudeis;
Que muchas más cosas en Roma vereis,
Iglesias devotas, de grandes perdones,
Y todos los dias del mundo podeis
Á vuestro placer, ganar estaciones.
BE. Dios quiera que pueda,
Que por voluntad sabed que no queda;
Mas antes os digo, como á secretario,
Si puedo juntar alguna moneda
Que quiero comprar un confesionario.
D' aquesos que entienden
Me quiero informar á cómo se venden;
Despues otra cosa tras desta haré
Si cuartos y ardites acá se desprenden,
Algun Agnus Dei tambien compraré.
PA. Pues vamonos yendo,
Que ansí nos podemos andar departiendo;
Yo temo quel sol aquí nos alcance.
BE. Andemos, señor, mas vamos diciendo
Á gloria de Dios, un nuevo romance.
PA. Yo sé mal cantar.
BE. Por cierto, señor, me habeis de ayudar,
Pues nuestro placer es todo de Dios.
PA. Que soy muy contento, mandad comenzar;
Que aunque canto mal, ireme tras vos.

ROMANCE

Triste estaba el padre Adan
Cinco mil años habia,
Cuando supo que en Belen
Era parida Maria.
Y en el limbo donde estaba
De contento no cabia:
Para los unos andaba,
Para los otros corria,
Y á todos los santos padres
Á grandes voces decia:
Dadme albricias, hijos mios,
Que nascido es este dia
Nuestro bien y redentor,
Nuestro placer y alegria,
Para sacarnos de aquí
Do estamos por culpa mia.
Ver cual anda Lucifer
Con toda su compañia;
No le placen estas nuevas
Que Dios padre les envía.
Sentir las voces del cielo,
Los cantos y melodias;
Ver ya clara la verdad
De la vieja profecia,
Ver la zarza de Moisés
Que estaba verde y ardia,
Ver aquel templo de paz

Que Roma en tanto tenía,
Y aun lo llamaban eterno,
Porque siempre duraria,
Que no habia de caer
Si una virgen no paria.
Verlo todo por el suelo,
Cada piedra por su via;
Ver al bellaco de Herodes
Metido en gran fantasia,
Y amolando sus cuchillos
Para quien no le temia;
Ver los pastores que van
Cómo corren á porfia,
Por llegar al portalejo
Donde está nuestra mesia,
Ver los tres reyes que parten,
Ver la estrella que los guia.
Ver en un pobre pesebre
Quien mejor estar podia;
De una parte tiene una asna,
De la otra un buey yacia.

ADICIÓN DEL DIÁLOGO

HERRANDO, GARRAPATA

He. Esperá, esperá, romeros.
Pa. ¿Quién nos llama?
He. Mal pecado,
Quien haremos conosceros
Ques nechel lo quex habrado.
Pa. ¿Qué has habido?
He. ¿Qué? Que estado allí escondido
Y escuché tras esa mata,
Y he llamado dellexido
Á mi primo Garrapata,
Para ver
En ques noche de pracer,
Si sois algunos proetas,
Y á haceros conoscer
Que nasció Dios en faldetas.
Pa. No lo dudo.
Be. No nasció sino desnudo
Y como hombre, aunque era Dios.
He. No salgais vos tan agudo,
Cacá saben más que vos.
Be. Cuanto yo, poco sé.
He. Nosotros no;
Mas respóndeme hora, padre,

¿No sabeis que Dios nasció
En las haldas de su madre?
No huyais,
Voveacá si mandais,
No me volvais las espaldas:
¿Qué diferencia hallais
Entre faldetas y haldas?

PA. Bien mirado,
Tan sabiamente has hablado
Que mercscias ser Papa.

GA. ¿Pensais que tras el ganado
No salen hombres de chapa?

HE. Mas os digo,
Que por dar al enemigo
Gran contrallo nuestro y dél,
Nasciendo sacó consigo
Una espada y un broquel.

BE. ¡Oh, gran ciencia!

HE. Vedlo vos por experiencia
Y an quien sabello codicia,
Quel broquel es la paciencia
Y el espada la justicia.

PA. Dice bien.

BE. Di, ¿por qué nasció en Belem?

GA. Por salvar nuestras pellejas.

HE. Mas, ¿por qué balan tambien
sus amigas las ovejas?

GA. Di, errando,
Mas, ¿por qué nació llorando
Si Dios te dexe vivir?

HE. En eso estaba pensando,
Ya lo queria decir
Bobarrón,
Por una y otra razón:
Por el frio la primera
Y el quijera un zamarron,
Como este si lo toviera;
Pues Matiegos
Lloró más los ojos ciegos
Que cesaba pocos ratos,
Porque judios y cregos
Le habian de ser ingratos.
GA. Pues zagal,
¿Por qué nasció so el portal?
HE. Por darnos en esta vida
La su gratia divinal
Por talegas repartida.
GA. Diga el padre
Por qué lo parió su madre
Nel pesebre naquel dia,
Sin partera, sin compadre,
Y sin otra compañia
Son Josepe.
PA. Hermanos, nasció en presepe,
La razon diréosla yo:
Quia se prebuit, sepe,
Á quien no lo conosció.
GA. ¡Oh, qué lance!
No hay aqui zagal que alcance
Esas trónicas y nombres,

Habray, habray, por romance
Que allí se veen los hombres.

PA. Soy contento.
Di por qué, en su nascimiento,
Nasció entre dos animales.

BE. Porque truxo pensamiento
De guardar sus pegujales.
Con pastores,
Quijo poner sus amores
Y así los puso y los pone,
Y él dijo: mirá, señores,
Egon sone pastor bone.
Pues, señor,
Así ho huerte pastor
Muy obediente á su padre,
Y esta noche sin dolor
Lo parió su virgen madre.

GA. Di, perdido,
Que enfinges de muy sabido
Y eres un asno tamaño:
¿Por qué, si agora es nascido,
Lloramos su muerte antaño?

HE. Do le dió,
Y mira dole acudió.

GA. Yo quiero ver tu respuesta.

HE. Yo no digo que hoy nasció,
Mas otra noche como esta.

GA. ¡Oh, alimal!
Presumes por cada cual
Con tus bobas aquestotras,

¿Qué tiene más, di, bestial,
Esta noche que las otras?

HE. ¡Oh, qué abade!
No es noche de navidade,
Soncas no ayunaste ayer.

GA. Harto ayuna, la verdade,
Quien tiene mal de comer.

PA. Por mi fe,
Más sabes que yo pensé.
Quiérote hora preguntar.

HE. ¿Ques aquello, cómo, qué?
Yo he sido medio escolar.

PA. Di, pariente,
Desde levante á poniente,
¿Cuánto habrá de cierta via?

HE. Una jornada valiente
Que la anda el sol cada dia.

PA. Poco yerra;
Pero, pues que en ti se encierra
Un saber ansí tan alto,
¿Cuánto hay del cielo á la tierra?

HE. Á la fé no hay más de un salto.

PA Por tu vida,
Pues tienes gracia complida
Que á mí y á todos espanta:
¿Cuánta gente hay hoy nascida?

HE. La mitade y otra tanta.

PA. Está quedo,
Yo te tomaré, si puedo.

GA. No penseis que así se toma.

PA. ¿Cuánto hay de Roma á Toledo?
HE. Cuanto de Toledo á Roma.
BA. Juria nos,
Preguntemos os á vos
Y aun no sabreis, por ventura:
Cuando acá moraba Dios,
¿Cuál hú su mayor cordura?
PA. Ser quien era.
HE. Mas cuando al cielo subiera,
Hu gran seso y anterese,
¿Llevar tras sí la escalera
Porque otro allá no subiese?
BE. Gran doctor.
HE. Dicé vos padre, señor,
Agudillo como huso,
¿Cuál hú el peligro mayor
En que Dios acá se puso?
BE. El madero.
HE. ¡Hide puta, y qué romero!,
Más peligro ú á la clara,
Cuando se hizo cordero
Si algun lobo lo topara.
PA. Sin guardarse,
Cierto fué gran arriscarse;
Mas di, pues, tanto te sueltas:
Cuando un perro quiere echarse,
¿Por qué da allí aquellas vueltas?
HE. No lo ves,
En ser su cama, cual es,
Que por ninguna manera

Ni sabe do son los pies
Ni dónde es la cabecera.
PA. Hora, infine,
Ansí el Señor me encamine;
Gran gracia te ha dado Dios.
HE. Apostamos que adivine
Lo que pensais hora vos.
PA. Mal pecado,
Según eres avisado
No seria maravilla.
HE. Vos pensais que habré cenado,
Yo ayuno, por ques vigilia.
GA. Ea, ea,
Vámonos cara á la ellaldea
Á ver la misa del gallo,
Y atámese esta pelea.
HE. Calle el padre, que yo callo.
PA. De buen grado.
GA. Tomaremos gasajado,
Ques noche de Navidade;
Llevemos dacá pensado
Que diremos allabade.
HE. Yo os lo aprisco,
Que se pullas abarrisco
Más de mil en una riza,
Para el dominos bovisco
Y para el ju benediza.
GA. Hi del mozo;
Y al peroña secoloro,
¿Qué dirás si lo dirán?

HE. Que le salte encima un toro
Al puto del sacristan,
Y espetado
Se lo saque de pobrado,
Que no taña más campanas,
Y que no coma bocado
Destas ochenta semanas.

GA. Y al vicario,
Porque cumpra el trentanario,
¿Qué le dirás cuando canta?

HE. Maldición de Santelario
Se la pegue á la garganta;
Ne llermita,
Le den todos una grita
Que muestre Dios gran mesterio;
Ranilla, sarna y moquita,
Le saquen do al cementerio.

GA. Di, cogote,
¿Qué dirás al sacerdote
Cuando dirá el davangello?

HE. Que con un grueso garrote
Le zahundan el cabello;
La corona,
Que sela roya una mona;
Las orejas, los ratones;
Y al cabo de una atahona
Le saquen los compañones.

GA. Di, carillo,
¿Qué dirás al monacillo
Cuando va por el guisope?

HE. Que le torne Dios un grillo
Quel dïabro no le tope;
Tan chequito,
Que si en casa diere un grito
Que no le oyan en la calle,
Y lo sopren como á hito
Y apenas nadie lo halle.
GA. ¿Qué has pensado
Decir al beneficiado
Para el dóminos obisco?
HE. Que allí, donde está sentado,
Le salte un asno morisco;
Y roznando,
Lo deje muerto sudando
Que no pueda resollar,
Sono que de cuando en cuando
Se enconda tras ellaltar.
GA. Pues, verás:
Al capellan, ¿qué dirás
Para el juna benediza?
HE. Que le pongan por detrás
Huego á la sobrepelliza;
Y dun cerro
La somen al rabo un perro
Y el mí burro lo bendiga
Con sus cuatro pies de hierro
Y el pico de la barriga.
GA. Y á los hombres,
¿Qué dirás que los asombres
Al dar en las mataduras?

HE. Comenzaré por los nombres
Que quitan las callenturas;
Santandrés,
Los haga cojos de pies
Y sordos, ciegos y mudos,
Y sus mujeres, después,
Los hagan grandes cornudos.
GA. Di, si quieres:
¿Qué dirás á las mujeres
Despues daquesotra gente?
HE. Que se tomen sus praceres
Conmigo primeramente;
Y esas tales,
Se salgan por los corrales
Huyendo de sus maridos,
Á topar con los zagales
Que estamos por los exidos.
GA. Sus pensemos,
Llegando qué cantaremos
Que huelguen los que allí están.
BE. Aquel romance diremos
«Triste estaba el padre Adan».
PA. Hora, pues,
Questa noche santa es,
Quiero decir yo un cantar:
Respondedme todos tres,
Y á palmas, por más holgar.
Celorum via,
Nobilis est Maria.
HE. GA. Celorum via,

Nobilis est Maria.
PA. Ave Maria, stella,
Dei mater alma,
At semper virgo
Felix celi porta.
HE. GA. Celorum via.
BE. En fin, fin,
Cante el padre por latin,
Déjeme á mí por romance.
GA. Puto sea, hide ruin,
Quien no acertare ese lance.
PA. Celorum via,
Nobilis et Maria.
HE. Zagales via,
Quen Napoles es Maria.
PA. Sumens illud ave.
HE. Soncas como sabe.
PA. Gabrielis ore.
HE. La miel y el arrope.
PA. Fundanos impace.
HE. Damos buena parte.
PA. Mutans Eve nomen.
HE. Mil huevos por hombre,
Celorum via.
PA. Monstra te esse matrem.
HE. Moscas que te maten.
PA. Sumat per te preces.
HE. Zúmante los peces.
PA. Qui pro nobis natus.
HE. Que perros y gatos.

PA. Tullit esse tuus
HE. Royan huesos tuyos,
Celorum via.
PA. Virgo singularis.
HE. Vinos sengulares.
PA. Inter omnes mitis.
HE. Entre hijos mios.
PA. Nos culpis solutos.
HE. Vayan para putos,
PA. Mites fac et castos.
HE. Esos abadazos,
Celorum via.

FINIS.



APENDICE



APÉNDICE.

POESÍAS NO INCLUÍDAS EN LA PROPALADIA.

I.

Psalmo de Bartholome de Torres Naharro,
en la gloriosa victoria que los españoles ouieron contra venecianos.

En este sitio se encuentra una viñeta rectangular abierta en madera, representando un combate entre guerreros á caballo, armados de lanzas y mazas.

PSALMOS DE LA VICTORIA.

Cantemos psalmos de gloria,
Sepan que somos cristianos,
Conozcamos la victoria
Que nos da Dios por sus manos,
Cada dia,

Sintamos por esta via
Que somos reyes del suelo;
Rompamos con melodía
La mayor parte del cielo;
Y en los coros,
Publiquemos los tesoros
De nuestras justas hazañas
Venciendo turcos y moros
Y á cuantos tienen sus mañas;
Pues cantemos,
Parezca que agradecemos
Solo á Dios aquestos dones,
Los que tan lejos nos vemos
Y en tantas tribulaciones,
Mal tractados,
Cada momento acusados,
Siempre con falsos testigos,
Y á cada paso cercados
De mil suertes de enemigos;
Tú, Señor,
Que del mayor al menor
Conosces á cada cual,
Reprehende en tu furor
Los que ansí nos tratan mal;
Da sentencia,
Porque con más diligencia
Los tus siervos sin malicia
Bendigamos tu clemencia
Y alabemos tu justicia;
Todos años,

Hay gentes, que con engaños,
Nos deshacen en sus lenguas,
Buscando á nos grandes daños
Y á sí grandísimas menguas;
Y tal punto,
Daño y mengua todo junto
Les occorre por las manos;
Sino tomen el trasunto
De los pobres venecianos;
Que en verdad,
Más paresció necedad
Que primor de nueva ley
Su buscar inimistad
Con el católico Rey;
Y aun sus vias,
En otras mercaderias
Pueden ser de más ganancia
Que en ligarse tales dias
Con la potencia de Francia;
Fué mal tino,
Porque lleva mal camino
Según el mal que sucede,
De ayudar á su vecino
Quien á sí valer no puede;
Ni pudieron,
Los venecianos, que fueron
Un gran número de gente,
Que españoles los rompieron
No siendo diez para veinte;
Y aquel dia,

Les tuvo la Señoria
Tres ventajas sin compás
En gente y artelleria
Y en el lugar mucha más;
Do perdió,
Cuanta soberbia mostró
Con el pagano deseo,
Que Marco no les valió
Ni el señor Bartholomeo;
Desta cosa,
Á España, la gloriosa,
Dos ventajas dar podrán:
En gente más animosa
Y en muy mejor capitan;
Cuya gloria,
De tan complida victoria
Le da perpetua corona,
Que será digna memoria
Á la casa de Cardona;
Sin dudar,
Para siempre es de loar
Un modo tan astucioso,
Cual tuvo para mostrar
Su deseo virtuoso;
Fué avisado,
Como sin otro cuidado
De venecianos se halla,
Que habian determinado
De nunca dalle batalla;
Y él, de hecho,

Viendo que ellos, sin derecho,
Se hacian aquel cargo,
Fuese á meter en estrecho
Para sacallos á largo;
De manera,
Que dejando como quiera
De salir como salieron,
Mayor afrenta les fuera
Que aquella que rescebieron;
Y salidos,
Tan presto fueron rompidos
Oyendo la voz d'España,
Que no vieron los nascidos
Tan espantosa hazaña;
Por tal són,
Que muchos, á la sazon,
Se hallaban espantados
De ver al buen don Remon
Animando sus soldados;
Con saber,
Y esfuerzo para romper
Mucha más gente juntada,
Tal cual era menester
Para en aquella jornada;
Codicioso,
De trabajar por reposo
Para sí y para su gente,
Y en la batalla, animoso,
Y en la victoria, clemente;
Por lo cual,

Como persona real
Venciendo no consentia
Que hiciesen tanto mal
Cuanto hacer se podia;
Como quiera,
Des que tuvo muy entera
Victoria con sus amigos,
Trabajaba, si podiera,
De salvar los enemigos;
Finalmente,
Las mujeres que al presente
Prendieron de buena guerra,
Mandolas honradamente
Hasta poner en su tierra;
Y otras cosas,
Hizo allí tan hazañosas,
Y de tan alta memoria,
Que por ser tan gloriosas
Requieren más larga historia,
Pues despues,
El valiente Colonés,
De nombre tan prosperado,
Que en él se halla el arnés
Estar muy bien empleado;
Se mostró,
Como siempre acostumbró,
D'esforzado caballero,
Y el que siempre se halló
Para romper el primero;
Do dixeron,

Que tan clara conoscieron
La victoria de su parte,
Que los muertos no cupieron
Por donde iba su estandarte;
Y ansí escriban,
Que todos sus hechos iban
Tanto bien contra franceses,
Que españoles, mientras vivan,
Morirán por coloneses;
Despues deste,
No será bien que se reste
Quien ganó fama tan clara:
Salió la flor de la hueste,
Que fué el Marqués de Pescara;
Por mostrar,
Que se quiso señalar
Con siempre crecidas ganas,
Desbarbado en pelear
Y en regir lleno de canas;
Muy sangriento,
De mostrar el pensamiento
Con tan gallardo semblante,
Que no se iba contento
Quien le venia delante;
No tardó,
Que presto tras él salió
Todo envuelto en corazon,
Aquel que nunca dejó
De ser el buen Alarcon;
Peleando,

Tan gran esfuerzo mostrando
Mientras sus fuerzas duraron,
Que no se irán alabando
Los que con él se afrontaron;
Del dirán,
Que se acuerda del refrán
Por tu tierra y por tu ley,
Y que le es gloria el afán
En servicio de su Rey;
Mas venia,
Tras aquel con gran porfia,
Los ojos encarnizados,
El leon Diego García
La prima de los soldados;
Porque luego,
Comenzó tan sin sosiego
Y atales golpes mandaba,
Que salia el vivo fuego
De las armas que encontraba;
Tal salió,
Que por doquier que pasó
Quitando á muchos la vida,
Toda la tierra quedó
De roja sangre teñida;
Pues entrar,
En querer aquí nombrar
Á cada cual en su sér,
Sería nunca acabar
Y cosa de no creer;
Porque al menos,

Ni de nuestros, ni de ajenos,
No podrán, sin entrevalo,
Alabar mucho los buenos
Donde ninguno fué malo;
Todos fueron,
Los que siempre ser debieron
Compañeros, capitanes,
Y en todo todos hicieron
Como si fueran Roldanes;
Do ganaron,
En la presa que llevaron
De presos, ropa y ganados,
Que al menos cierto pasaron
De quinientos mil ducados;
De los cuales,
Nombrados tales y tales,
Les quedaron en sus manos
Muchos hombres principales
Del campo de venecianos;
Y aquel dia,
Ganaron artilleria
Cerca treinta piezas della,
Que fué de la Señoria
La mejor y la más bella;
Do creyeron,
Que venecianos perdieron
Cinco mil hombres por cuenta,
De españoles no murieron
Que llegasen á cincuenta;
Como quiera,

Bien es en cualquier manera
Que nos pese con sus lloros,
Porque cierto mejor fuera
Que fueran turcos ó moros;
Pues, hermanos,
Alcemos á Dios las manos
Suplicando sin siniestros,
Que ponga paz en cristianos:
Cuando no, venzan los nuestros.
Laus deo semper.

II.

Concilio de los Galanes y Cortesanas de Roma, invocado por Cupido, compuesto por Bartholomé de Torres Naharro.

CUPIDO.

Muy altos Señores y muy poderosas Señoras:

Bien veo que entre dos grandes fuegos me meto, por serviros. Pero mayor cobardia ha sido la de tantos Galanes, y tan discretos (como en esta Romana Corte se hallan) dejar para mis flacas fuerzas, un tan pesado trabajo, viendo la mucha nescesidad que vuestras mercedes dél tenian. Porque, á causa de no haber ley, ni orden en vuestro enamorado vivir, vemos casi siempre entre las dos partes con-

tinuas rencillas y espesos escándalos, en tal manera, que algunos Galanes, no se viendo las corcobas, presumen de muy estirados, y van á dar empacho donde no deben, y algunas mal comedidas damas, que no creen al espejo, se ponen más altas que era menester, ansí porque ellas se mueren de hambre, como porque gastan el oficio. De manera que si por bien ha de ser, me debeis dar gracias, como los labradores de Castilla al Rey, porque quitó las sedas. A los Galanes no me curo de pedirles mucho perdon, de los cuales tomo más seguridad, como de Señores y amigos. Á las damas suplico, que me perdonen, atento que la intencion mia fué más de servirlas, que de otra cosa, y básteles saber que soy Torres y no Torrellas.

CONSILIO VENERENSE.

Nos el muy alto Cupido,
Por el humano favor,
Dios y señor conoscido
De toda la gran libido
Con las provincias de amor,
Llamada congregacion
En nuestra rabiosa Curia,
Quedamos en conclusion
Sobre la torpe Lujuria.
Que se reforme mandamos
En Concilio general,

El cual agora invocamos,
Y por orden lo intimamos
Á todos y á cada cual,
Desde los altos Señores
Hasta chicos y medianos,
Á cuantos son amadores
Nuestros siervos servidores
Judios, Moros, Christianos.
Y habeis de ser congregados
Presente nuestra persona,
Donde sereis reformados
En los palacios sagrados
De Venus, nuestra matrona.
Y allí será comenzado
Con toda solemnidad,
En el año del cuidado
Y en el mes enamorado
Dia de la voluntad.
Serán, en fin, de razones
De todas nuestras historias
Jueces los corazones,
Abogados las pasiones,
Escribanos las memorias.
Y porque más estudiadas
Traigan todos sus respuestas,
Las cosas más señaladas
Que allí serán reformadas,
Principalmente son estas:

Pone tres cosas que en los hombres serán reformadas.)

Por las damas contentar
Será allí determinado
Quién debe dar y tomar,
Y quién las ha de pagar,
Y quién ha de ser pagado.
Sobre este caso haremos
Lo que es razon que se haga,
De modo que juzgaremos
Y por ley aclararemos
Cómo se entiende esta paga.

(Pone cuatro cosas que en las mujeres serán reformadas.)

Por quitar daños y males
Que causan muchas señoras,
Nombraremos á las tales
Con quién han de ser leales
Y con quién serán traidoras.
Y á las que cazan las vidas
Con caricias lisonjeras,
Pornemos leyes debidas
Con quién osan las fingidas,
Y con quién las verdaderas.

(Escúsase de reformar la Sodomia.)

De la nefanda pasión
Que el infierno multiplica,
Su justa reformacion
Era tornar en carbon
Al cuerpo que tal platica.
Mas nuestra pluma lo calla,

No cierto por cobardia,
Sino porque ya se halla
Que quiso Dios reformalla
Y está peor cada dia.
Por tan ruin vicio se toma,
Y ansí Dios dél se querella
Que ya se teme de Roma
No haga el fin de Sodoma,
Pues lleva el principio della;
Ya un sino porque en hablar (1)
El más prudente desmedra,
Con muy poco bracear
Podriamos descalabrar
Á más de cuatro sin piedra.
Mas Pluton y Proserpina
Hagan tal instancia dellos,
Y vayan en tal ruina
Que la barca Aquerontina
Se pueda hundir con ellos.
Por la triphauce Cerbera
Hagan tan feas entradas,
Que Thesifone y Megera,
Y Aletho, su compañera,
Se queden maravilladas.
Beelzebub no pueda ver
Tan espantosas visiones;
Sathanás y Lucifer
Hagan sus almas arder

(1) No se entiende el sentído de este verso.

Hasta tornallas carbones.
Cocineros, cocineras,
Consuman en consumillas,
Asadores y asaderas,
Sartenes, ollas, calderas,
Tenazas, garfios, parrillas.
Sienta tan gran turbacion
El infierno por entero,
Como cuando aquel varon
Á despecho de Pluton
Le prendió su can Cerbero.
Desciendan con tal gemido
Los deste vicio rabioso
Donde, perdido el sentido,
Demogorgon el temido
Sea destos temeroso.
Pues, ¡oh brutos animales
Que traeis tal vicio en palmas!
¡Oh, diablos infernales,
Que no llevais á los tales
Vivos en cuerpos y en almas!
¡Oh, malas gentes malditas!
¡Oh, bestias desenfrenadas!
¡Oh, bellacos Sodomitas,
Cuántas penas infinitas
Os están aparejadas!
¡Oh, los que truecan sus nombres
Por tan perversos placeres,
Para que tú, Dios, te asombres,
Pues los que tú haces hombres

Se tornan ellos mujeres!
Ved qué torpes vigilancias
De sucias y puercas ganas,!
Que muchos toman estancias
Para quitar las ganancias
Á las pobres Cortesanas.
Mas pues es descortesia
Hablar tanto en tan ruin obra,
Justa nuestra fantasia
Sobre tal bellaqueria:
Lo hablado basta y sobra.
Si la quieren reformar
Los Señores á quien cabe,
Comiencen luego á quemar;
Mas no esperen acabar
Hasta que el mundo se acabe.

(Torna á la reformación: la primera cosa quién son los que han de dar y tomar.)

Salidos de aqueste afan
Para más justas fatigas,
Vengamos á quién serán
Los que dando tomarán
Con sus señoras y amigas.
Y por concertar con ellos
Cómo han de vivir con ellas,
Nombraremos ser aquellos
Que las condiciones dellos
Se conforman con las dellas.
Ansí como tal vegada

Dos cosas son una cosa
Como casado y casada,
Ya las pagais todas ellas
En una que os arma un hombre.

(Pone la VI parte con quién hará las caricias fingidas.)

Mas pues ansí los dañais
En las almas y en las vidas,
Es razón cuando podais
Que vosotras les hagais
Caricias si quier fingidas.
Pues las debeis de derecho,
Si bien fueron de año en año,
Tan bien haceis vuestro hecho,
Vuestro placer y provecho,
Su tentación y su daño.
Mayormente remareis
Tras destos cabez mordidos,
Y pelaldos, si podéis,
Hasta que no les dejeis
Cera alguna en los oidos.
Ánsí lo queremos nos
Concluyendo en un vocablo,
Pues codician más de dos
Con los dineros de Dios
Enriquecer al diablo.
¡Cuán santos y cuán benditos!
¡Qué colorados y gordos!
Pero pobres infinitos,
Van tras ellos dando gritos

Y ellos haciéndose sordos.
Mas dejémoslos andar
Pues que son de nuestro bando;
Vosotras habeis de obrar
Para que podais gozar
Lo que ellos ganan, cantando.
Con los tales usareis
El festejar elegante,
Fingiendo que los quereis,
Mostrando que padeceis,
Mientras los teneis delante.
Juntamente halagallos
Y contalle vuestros duelos,
Andar de noche acechallos,
Mandar de dia á llamallos
Y pedilles dos mil celos.
Dalles mil besos fingidos
Á veces con falsa risa,
Hacellos andar polidos,
Limpialles bolsa y vestidos,
Perfumalle la camisa.
Sobornar los servidores
Por tornar al amo loco,
Dalle mil ramos de flores,
Servillos con mocadores
Y cosas que valgan poco.
Mientra suelen bien pagaros
Quereldos bien á la clara;
Mas por más aseguraros
Luego que dejan de daros

No los mireis en la cara.
Y aun queremos inferir
Atento nuestro saber,
Que no hay quien con tal sentir
Lo sepa tan bien decir
Como vosotras hacer.

(La VII y última parte es con quién serán las caricias verdaderas.)

Las caricias verdaderas
Usareis muy por entero,
Muy complidas, muy enteras,
Muy de gana, muy de veras,
Con el amor verdadero.
Con quien su vida mantiene
Para lo que vos quereis,
Con aquel con quien conviene
No tomalle lo que tiene
Mas dalle lo que teneis.
Tal vez os cumple hacer
Las caricias más guardadas
Con los hombres de tal sér
Que saben, si es menester,
Pegaros dos bofetadas.
Porque soleis desmandaros
Por via tan indireta,
Que por poder conservaros
Es menester castigaros
Como á las niñas de teta.
Y pues tanto les debeis
Mirando bien la razon,

Haremos que les hareis
Cuantas caricias sabeis
Sacadas del corazon.
Tomarlo muy caramente,
Besarlo pieza por pieza,
Boca y ojos, barba y frente,
Lo demás, por consiguiente,
De los piés á la cabeza.
Colgaros luego del cuello,
Dalles terribles abrazos,
Y por menos de un cabello
Con gran placer de querello
Llorareis vos en sus brazos.
Cuando de casa saliere
Mandad el alma con él,
Y por do quiera que fuere
Mientra el cuerpo no podiere
Vayan los ojos tras del.
Y si con otra mujer
Usare de sus antojos,
Desonralda por tal ser
Que no os quede por hacer
Sino sacalle los ojos.
Salidas desta pelea,
Tornadas en su locura,
Por feo que el hombre sea
La mujer presuma y crea
Que es la mesma hermosura.

(Concluye la obra toda.)

Pues damas, por contentaros,
Sigamos las ganas vuestras;
Dexemos de predicaros
Sin presumir demostraros
Pues que todas sois maestras.
Y que matar no podemos
El fuego de vuestra fragua,
Y que cuanto dicho habemos,
Y decimos, y diremos,
Es escrebir en el agua.
Mas queremos porfiar
En nuestras justas querellas,
Y requerir y mandar
Que las hayan de guardar
Los que se entienden en ellas.
So pena de mas penallos
Como su Dios y Señor,
Con voto de castigallos,
Destruillos y matallos
Desde el mayor al menor.
Y aquellos enamorados
Que les paresce mal hecho,
Pues que serán escuchados,
Vengan do son emplazados
Á decir de su derecho.
Porque sino parescieren
En la prefacta jornada,
Haremos mientra vinieren
Que esperando desesperen
Y nunca gocen de nada.

Los que fueren obedientes,
Como buenos servidores,
Vivirán entre las gentes
Queridos, ricos, potentes,
Dichosos en sus amores;
Por ende tan buena dicha
No debe ser rehuida;
Que en la causa sobredicha
No será cosa mal dicha
No siendo mal entendida.

(Acaba.)

Pues por mejor conservar
Nuestra gente reformada,
Nos ha placido intimar
Por toda parte y lugar
Aquesta bula plomada,
Fecha en el sacro palacio
De nos el muy poderoso
Año de nuestro solacio
Y en el mes de nuestro espacio
Dia de nuestro reposo.

Bando á las sobredichas Señoras, de parte del prefacto dios Cupido, estando la Corte en Bolonia y ellas en Roma.

SÍGUESE EL BANDO.

Yo, Cupido, dios de amor,
Que todo el mundo poseo,
Del querer emperador,
Del pensamiento señor
Y tambien rey del deseo,
Duque de las voluntades,
Marqués de los corazones,
Conde de las libertades
Que por todas las edades
Van tendidos mis pendones,
He sido bien informado
De mucho mal deshonesto
Que creo que lo han causado
Poca fe y menos cuidado
Con que me sirven en esto
Las damas que, sin partidos,
Puestas en gran cirimonia
Se están en Roma en sus nidos
Porque los sus favoridos
Mueran de hambre en Bolonia.
Por lo cual, á mi llegaron
Los que pierden su amicicia,
Los cuales me suplicaron
Por la razon que mostraron
Que les hiciese justicia;
Yo, viendo su proponer,

De quejas tan desiguales,
Acordé de proveer
Mandando en Roma hacer
Un pregón contra las tales.
Ansí, que hago mandar
Por contrastalles sus setas,
Que todas, sin dilatar,
Se manden aparejar
Para partir de estafetas;
Vendan sus ollas y platos,
Cadiras y gelosia,
Sus perrillos y sus gatos,
Sus hatos y garabatos
Con la más artilleria.
Saquen todas al mercado
Sus calderas, sus sartenes,
Sus madejas, su hilado,
Su pasion y su cuidado
Que son sus mayores bienes;
Desembolsen su sentir
Con todo su mal de amores,
Pues que no pueden vivir,
Si verdad quieren decir,
Sin obispos y escritores.
Y si algunas deste pan
No dan tan buenos bocados,
En Bolonia hallarán
Del modo que los querrán
Dos mil gentiles soldados;
En Bolonia está la Corte,

Las rentas y el despender,
En Bolonia hay el deporte,
Los placeres y el conorte,
Que mayor no puede ser.
Y si vuestras devociones
Os hacen en Roma estar,
En Bolonia hay estaciones,
Indulgencias y perdones
Cuantas quisierdes ganar;
No falta allí el Coliseo
Y otras cosas de placer
Con que perdais el deseo
De ver las galas y arreo
Que en Roma se suelen ver.
No hay pesar que allí os empache
Ni desplacer que vos ladre,
Sino cuentas de azabache
Mas que el dia de trastache
Y aún más que el de «alza» compadre;
Vereis palios convinientes
Á cualquier digna persona,
Vereis mil suertes de gentes,
Máscaras muy excellentes,
Fiesta y fiestas de Navona.
Los galanes holgarán
De prestaros capa y sayo,
Vuestras mercedes podrán
Ir á San Sebastián
Los sus domingos de Mayo;
Bien podeis, sin más pensar,

Veniros de vuestro espacio;
Que allí no os pueden faltar
Jardines para cenar
Ni mulas para solacio.
Vihuelas, harpas, cantores,
Colaciones de mil frutas
Daros han vuestros amores,
Gelosias de colores,
Perrillos, tordos y cutas;
Tocados y tocaderos
Hechos por mil maravillas,
Muy frescos albahaqueros,
Espejos, peines, panderos,
Chapines, guantes, manillas.
Todo aquesto os perdereis
Las que no querreis venir,
Y mientra en Roma estareis
Cumpliros ha que hileis
Para comer y vivir;
Pues para que se mantengan
Las que pobretas estan,
Luego les mando que vengan
Sin que un punto se detengan,
So pena se penarán.

(Acaba.)

Las que de bien comedidas
Cumplireis mi ruego y voto,
Vivireis alegres vidas
Siempre ricas, favoridas,

Como la pega en el soto;
Fué fecha por mi mandado
Y en consistorio ordinario,
Signada y á buen recado
Con el signo acostumbrado
De Torres, mi Secretario.

TORRES.

III.

En loor de la Santisima Virgen.

Aquí me mandan loaros
Señora y gloria de nos,
Donde para yo igualaros
Complia vos abajaros,
Lo que no permita Dios;
Piensen todos como yo
Para ver qué teneis bueno,
Quién de vos se enamoró,
Y de cuán alto bajó
Á meterse en vuestro seno.

Ninguna lengua esmerada
Puede aquí ganar victoria;
Que el loor no vale nada
Cuando á la cosa loada
No le dan toda su gloria.
¿Qué hará la lengua mia
Instrumento de un vil hombre,

Pues que, preciosa Maria,
La más alta poesía
No es digna de vuestro nombre?
Vuestra bendita humildad,
Causa de nuestro consuelo,
Tanto alzó la humanidad
Que con la Divinidad
Se llegó á ver en el cielo;
Pues á causa en quien se esmalta
Tanto bien cuanto nos trajo,
¿Qué alabanza irá tan alta
Que no sea clara falta
Doscientos codos por bajo?
Reina por Dios escogida
Y en su pecho preservada,
Santa en antes que nascida;
Virgen despues de parida
Y ante los siglos criada;
Ved quién mandais que os alabe,
Ó qué queda por saber,
Si por muy cierto se sabe
Que en todo el mundo no cabe
Quien en vos pudo caber.
Y pues á vuestro valor
Nuestra rudeza no alcanza,
De aquel tan gran Hacedor
De quien salió tal labor,
De aquél salga el alabanza;
Y del bajo componer
Recebid la devoción;

Que del humano saber
Á quien sois ó podeis ser
No hay ninguna proporción.

FIN.

Yo, pues, Señora, he pensado,
Que pueden loaros harto
De buena, vuestro dechado;
De hermosa, vuestro amado,
Y de virgen, vuestro parto;
Que todo nuestro decir,
Como somos pecadores,
Es entrar y no salir,
Comenzar sin concluir
Y al oro poner colores.



Indice del tomo 2.° de la Propaladia.

FÉ DE ERRATAS EN EL ESTUDIO PRELIMINAR

Página.	Línea.	Dice.	Léase.
VIII	30	«*cónclave*»	«consistorio».
XVII	8	«cortesanos»	*cortesanas.*
XXXV	9	*tierra*	*sierra.*
LXIII	3	*de*	*en.*
LXXXVIII	3	*menos*	*no menos.*
XCVI	26	*el*	*il.*